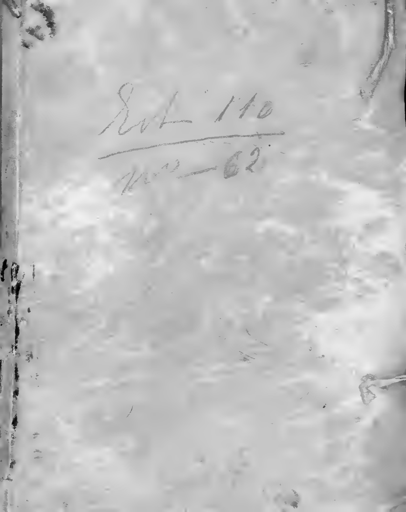
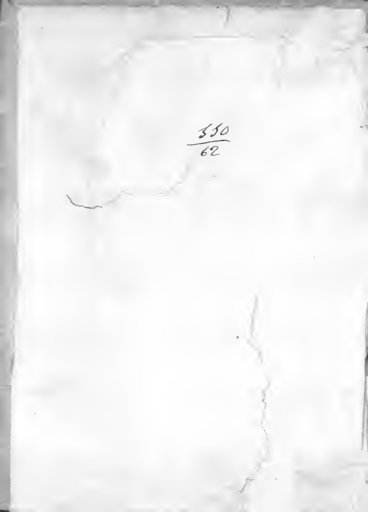

600149784




350
62



1 Viage [illegible] por [illegible] = [illegible]
García = 1622
2 [illegible] = Gonzalez [illegible]
3 Idem del Paraguay = Madrid = 1609

RELACION
DEL VIAGE ESPIRITVAL, Y prodigioso, que hizo a Marruecos el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, Predicador, y primer Prouincial de la Prouincia de san Diego del Andaluzia.

ESCRITA POR EL PADRE FRAY Matias de san Francisco, su humilde compañero, Guardian al presente del Conuento de su Orden: fundado en Marruecos.

SALE A LVZ DEBAXO DE LA PROTECCION de la Excelentissima señora doña Ana Fernandez de Cordoua Duquesa de Feria, &c.



Año 1644.

En Madrid. Por Francisco Garcia, Impressor del Reyno.

RELACION

DEL VIAGE ESPIRITVAL, Y prodigioso que hizo a Marruecos el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, predicador, y primer Prouincial de la Prouincia de San Diego del Andaluzia.

ESCRITA POR EL PADRE FRAY Mathias de San Francisco, su humilde compañero, Guardian al presente de Conuento de su Orden fundado en Marruecos.

[illegible] de [illegible] Excelentissima Señora Doña [illegible] Fernandez de Cordoua Duquesa de Feria, &c



Año 1644.

[illegible]

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio por 10. años el Padre Fray Matias de san Francisco, para poder imprimir vn libro intitulado: Viage a la ciudad de Marruecos, como consta de su original, despachado en el oficio de Francisco Espadaña. En Madrid a 21. dias del mes de Iulio de 1643.

Fee de erratas.

ESte libro intitulado: Relacion del viage que hizo a la ciudad de Marruecos, el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, està bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 16. de Iulio de 1643.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Suma de la tassa.

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado: Viage a la ciudad de Marruecos, a quatro marauedis cada pliego, como consta de su original, que se despachò en el oficio de Francisco Espadaña en 23. de Iulio de 1643.

Està aprouado este libro por mandado del señor Vicario, por el Padre Fray Francisco de Villabona, Lector jubilado de Teologia, del Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco: Y por mandado del Consejo, por el Padre Fray Francisco de santa Ana, Predicador, y Guardian del Real Conuento de Descalços de san Gil de Madrid. Y asimismo tiene licencia del Padre Fray Francisco de la Concepcion, Ministro Prouincial de la Prouincia de san Diego de Descalços del Andaluzia.

ALA

A LA EXCELENTISSIMA señora doña Ana Fernandez de Cordoua, Duquesa de Feria, dignissima hija de los Esclarecidos, y Excelentissimos Señores don Alonso Fernandez de Cordoua, y doña Iuana de Ribera, Marqueses de Priego, de Montaluan, y de Villalua, Duques de Feria, Señores de las Casas de Aguilar, y Saluatierra, todos deuotissimos de la Sagrada Religion de nuestro Serafico Padre san Francisco. Fray Matias de san Francisco, su humilde sieruo, y Capellan, desea todos aumentos espirituales, y temporales. Amen.

Excelentissima Señora.



Sta Relacion, de la vida, viage, y muerte del Venerable Padre Fray Iuan de Prado, Predicador, y primer Prouincial, que tuuo la Prouincia de san Diego del Andaluzia, del Orden de Descalços de nuestro Padre san Francisco, dedico, y ofrezco a vuestra Excelencia, que es obra mia, y obra del Venerable Padre: mia, porque la compuse, y escriui: y del Venerable Padre: porque es el sugeto, y assumpto de

que se trata : por obra mia necessita de su proteccion, y amparo, a que la dedico : por obra del Venerable Padre, es precioso don, que ofrezco a la mucha piedad, y deuocion de V. Excelencia. La caridad, señora, y amor espiritual vence a la muerte, y triunfa della perseuerando siempre en su objeto amado, aunque difunto, la que V. Excelencia tuuo al Venerable Padre Fray Iuan de Prado viuo, fue grande, y muy notoria, muerto el, no murio ella, sino que viue continuando su empezada deuocion, dichosa virtud, que jamas muere, siẽpre viue: *Cha-*
au. *ritas numquam excidit.* La Fè, y esperança nacieron en el
or.13. suelo, mas aquella en el cielo con la vision clara de Dios espira, y esta con la possession de Dios claramente visto, y gozado, acaba, la caridad siempre dura, en el suelo nace, y en el cielo viue, se renueua, se mejora, y se consuma (excelentissima virtud) el Venerable Padre Fray Iuã de Prado, viuo se la tuuo a V. Excelencia, y a los Excelentissimos Señores sus progenitores, en grado superlatiuo: murio su cuerpo en defensa de la Fè Catolica, açotado como Christo nuestro Señor, acuchillado como santo Matias, y otros Sãtos: assaeteado como san Sebastian: abrasado, y assado en fuego, como san Lorenço, y apedreado, como san Esteuan, mas no murio para Dios, sino que se mejorò, quedando venerado, de los infieles esperando, y gozando el premio de sus ya passados dolores : *Reposita est*
b c. 19. *hæc spes mea, espectò donec veniat immutatio mea.* Su espiritu
ib c. 14. volò al cielo, sin duda donde goza de contado de Dios: antes creido con constancia, y amado con ternura, y fortaleza; aora visto con euidencia, y gozado con seguridad, y certeza, alli señora, la caridad del Venerable Padre no
Bernar- se disminuyò, augmentose : porque como: *Dixo san Ber-*
us serm. *nardo.* El que fue poderoso con Dios, estando en la tie-
igilie Ap- rra, mas poderoso es en el cielo, ante la cara de sus Dios,
ostolorum y Señor : porque siruiendo aqui se compadecio de los
etri, & pecadores : y orò por ellos, aora tanto mas ruega al Pa-
auli. dre

dre Eterno por nosotros, quanto mas claramente vè, y sabe nuestras miserias: porq̃ aquella bienauenturada Patria, no disminuyò, sino que aumento la caridad: y assi, el que en ella fue hecho del todo impassible, no es incompassible, sino cōpassible, reuestido de entrañas de misericordia, como quien està en la presencia, y fuente della: a esta cuenta, mas la ama a V. Excelēcia, en el cielo, que el amò en el suelo, deseandola mas afectuosamente los verdaderos bienes, de virtudes, de aumentos, de merecimientos, de crecimientos de gracia, y el mayor, que es su saluacion, y traslacion a la gloria, donde los dos alabàn a Dios eternalmente, viendole, y gozandole contentos de ver, que si la caridad, y gracia de Dios los vniò en el suelo, la consumada gracia, que es la gloria, los juntò en el cielo, alli vè por especial reuelacion Diuina, sus renouados afectos, sus continuados deseos, y el amparo, y proteccion, que para gloria de Dios, y edificacion de las almas haze a esta obra, y relacion, sacandola a luz, y a vista de todos con su limosna, y la que haze tambien a la redempcion de aquellos pobres cautiuos, dandolas muy copiosas, y adornandonos aquel Conuento en Marruecos: y con esto prosiguiendo los intentos del Venerable Padre Fray Iuan de Prado: y finalmente alli agradecido, y juntamente agradado destas tan pias, y santas obras, se les està mirando, y ofreciendo a Dios, solicitando, con su Diuina Magestad, el premio dellas, para V. Excelencia, y para sus mayores bienes espirituales, en los quales crezca V. Excelencia continuamente, Amen. Madrid, Iulio 20 de 1643. años.

Sieruo, y humilde Capellan de V. Excelencia,

Fr. Matias de san Francisco.

DE-

DEZIMA AL AVTOR.

A Este Prado que le ofrece
Al Criador purpureas flores,
En los incendios de amores
Matias se le parece,
Inflamado Fenix crece,
Renaciendo en su Memoria
Del referir esta Historia
Afectos de dar la vida
A quien la tiene ofrecida,
Que es à Dios, cuya es la gloria.

NOS DON CESAR FAQVENDI, Arçobispo de Damiata, y Nuncio Apostolico en estos Reynos de España, por la Santidad de Vrbano VIII.

HA Llegado à nuestra noticia, que aya venido aqui, por negocios tocantes a la santa Fè, el Padre fray Matias de san Francisco, Recoleto, des de Marruecos, donde dizen, que los Moros dieron muerte por la predicacion de la santa Fè, y palabra Euangelica, àl Padre Fray Iuan de Prado, de quien el dicho Fray Matias fue compañero: y porque desta muerte iràn agora informaciones largas, estimamos preciso y cótingente por nuestro consuelo: y por quedar Nos enterados: y porque Nos tambien podamos enterar, y dar cuenta del hecho à la Sagrada Congregacion de Propaganda fide, que el dicho Fray Matias nos haga, y traiga relacion cumplida de lo demas sucedido despues desta muerte: y del estado en que se hallan las cosas de la santa Iglesia, y Religion Catolica: se lo mandamos por esto en virtud de santa obediencia, para el logro con Dios, y mayor gracia, y merecimiento. Madrid, y Otubre, treze de mil y seiscientos y quarenta y vn años. Faquenčti Arçobispo de Damiata, Nuncio Apostolico.

PREAMBVLO.

QVeriendo entrar en obra tan misteriosa, Espiritual, y rara, que para referirla era menester, otro espiritu, otro ingenio, otro sugeto, y ciencia diferente que la poquedad, miseria, y cortedad que de todo yo tengo, hago este preambulo yo el dicho Fray Matias de san Francisco, nombrado en la supraescripta patente del señor Nũcio de España, y para el cumplimiento de la santa obediencia que en ella me pone, con que a hazer esta Relacion me fuerça. Digo, que en mas de doze años, que ha que sucedio la gloriosa muerte, y gran martirio del Venerable Padre Fray Iuan de Prado, Predicador, y primer Prouincial que tuuo la Prouincia de san Diego del Andaluzia, de Franciscos Descalços de la Regular obseruãcia de nuestro Padre san Francisco. He sido muy importunado de muchas personas nobles, y deuotas, por particulares fines, y deuocion suya, que escriuiesse, y hiziesse esta Relacion, de todo el viage, y sucesso desta jornada, que el dicho Venerable Pradre Fray Iuan de Prado hizo, a Marruecos, por auer sabido quan Espiritual fue, y los milagrosos casos, y particulares, dignos de memoria, y de ser sabidos, que en este viage han sucedido: y hanlo pedido a mi con muchos encarecimientos, sabiendo, que esta jornada hizo el Venerable Padre lleuando por sus compañeros a vn santo Religioso muy aduertido, y entendido, y de mucha virtud, y santo zelo, llamado Fray Gines de Ocaña, y en su profession de los que en la Religion llaman legos, que no son del Coro, y a mi tan indigno de su compañia: Y hanme importunado assi, pareciẽdoles, que yo, como tal compañero, y testigo de toda vista, destos sucessos, y Historia, podria dar testimonio mas legitimo, y verdadero que otros muchos que ay, que tambien lo saben todo, o lo mas essencial dello. Y en dos

vezes

vezes que he sido embiado à Madrid, desde Marruecos, harto forçado del Rey de aquella tierra, ha sido notable esta importunacion, de que hiziesse esta Relacion: y aunque he considerado, que el hazerla de todo el viage, y cosas sucedidas, podria ser, y sin duda serà para edificacion de los fieles, y se seruirà nuestro Señor dello, y de que quede en memoria obra tan de su seruicio; pero sabe el Señor, y me es testigo desta verdad, que no lo he querido hazer, solo por ser forçoso para referirlo todo, y contar los casos milagrosos, q̃ Dios nuestro Señor ha obrado, y va obrãdo en esta jornada, el auer de dezir tãbien de viuos, y auer de entrar yo entre ellos, y esto solo me ha detenido: y si algunas vezes he hablado entre gẽte santa, y deuota destas cosas sucedidas, ha sido considerando la deuocion de las tales personas, y que se edificarian de oirlo, y por mouerlos a q̃ me fauoreciessen en estos buenos deseos, y zelo de la saluacion de las almas; pero aora, con la dicha perseuerancia, y importunacion destas nobles personas, y con la fuerça de la obediencia del señor Nuncio, que al principio pongo, lo hago para la honra, y gloria de mi Dios, y edificacion, y consuelo de los dichos nobles, y deuotos señores, que assi me lo mandan, y piden, y con menos escrupulo, por todo lo dicho, y por el natural que mi Dios fue seruido de darme, que para lo que he de referir de mi particular en estos casos, y viage, digo para honra, y gloria del Señor, que sabe su Diuina Magestad, poniendole por testigo desta verdad, que aunque los hombres no nos podemos facilmente escusar de las passiones naturales, y tentaciones que el Demonio nuestro aduersario nos trae en este particular, me ha perseguido a mi tan poco, que este Señor, como he dicho sabe, y por el atestiguo, que en mi vida me acuerdo auer tenido necessidad de confessarme de ninguna culpa de vanagloria: y assi toda esta Relacion serà referir de lo todo a la dicha honra, y gloria de mi Dios, y edificacion de

los fieles, y para que esto li ga mas fee, y verdad en todos los coraçones deuotos que lo leyeren, digo. Lo vno, que esto irà escrito, y referido sin arengas, frases, artificios, ni adorno de razones, ni palabras, sino assi à lo simple, como yo lo soy, y como ello sucedio. Y lo otro digo, q̃ despues de la dicha obediencia que tẽgo, q̃ me obliga a dezir verdad, lo saben bien, y pongo por testigos de todo, ò de lo mas essencial, a muchos testigos de vista, que aqui aora en esta Corte de Madrid estan, y se hallaron en la tierra de Berberia, en la misma ciudad de Marruecos, o alli cerca, al tiempo que fue nuestra jornada, y que estas cosas sucedieron, como es el Capitan General don Francisco de Almeida, que lo era en las fuerças de Mazagan, quando a Berberia passamos, y nos tuuo, y hospedò en su casa, y saben los notables que alli sucedieron, como adelante en esta Relacion se dira, y otros muchos Caualleros Portugueses, y criados suyos, que de todo tienẽ noticia: demas que ay aqui algunos de los cautiuos que yo traxe el año passado, que fueron testigos de vista: y vno, que es el mas essencial testigo, llamado Francisco Roque Bonete, que fue el mercader, que estando en la dicha ciudad de Marruecos, antes q̃ nosotros passaramos allà, ni salieramos de España, nos negociò el saluoconduto del Rey de Marruecos, y nos le embiò, y por ello, despues que nosotros passamos alla, le quitaron toda su hazienda, y prendieron junto con nosotros, y padeciò en nuestra compañia muchos tormentos, y trabajos en mazmorras, como en esta Relacion se dira, y al presente està aqui en negocios. Y a mas fee, y abundancia, como Sacerdote atestiguo, si es menester, poniendo al Señor por testigo de que dire verdad en todo lo que fuere refiriendo, conforme ha passado, interior, y exteriormente, assi como mejor me acordare, en hechos, obras, y palabras; y en estas huuiere algunas cosas, mas, o menos, no serà por malicia, ni exagerar, quitar, ni poner, sino por no acordarseme mejor,

jos, y por lo menos en sustancia serà està pura verdad. Y, aduierto para alguno de los dichos, que han estado en el cautiuerio, y se hallaron en estas persecuciones, que en muchas palabras, acciones, y particularidades de las que passaron entre nosotros mismos, no todos estuuimos delante destos casos, ni de los que a solas, con algunos de nosotros sucedieron, y el Rey, y los Moros quisierõ hazer, trataron, y emprendieron executar en estos tiempos con nosotros. Y yo, como he perseuerado tantos años en el cautiuerio, despues que el Rey presente nos diò libertad, y he venido con este Rey en alguna libertad, y familiaridad, con ella he escudriñado, procurado saber, y entender despues acà, como parte, y persona que me iba en ello, assi entre los Moros como entre Iudios, y Christianos, lo que cada vno vio, entendio, y supo, como ello passò, y me he enterado mucho mas en ello que otros. Y assi debaxo desta inteligencia, y verdad comienço en el cumplimiento de mi obediencia, y deuociõn de los dichos fieles, y deuotos señores.



COMIENZA LA RELACION DEL VIAGE QVE el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, Predicador, y primer Prouincial de la Prouincia de san Diego del Andaluzia, hizo al Reyno de Marruecos, lleuando por sus compañeros a Fray Gines de Ocaña, Religioso de los que en la Religion llaman Legos, y a mi Fray Matias de san Francisco tan indigno compañero suyo.

Capitulo primero. De la mocion que tuuimos, y espiritu que Dios nuestro Señor nos comunicò para hazer esta jornada: y de lo que sucedio hasta salir de España al cumplimiento della.



Ara principio desta Relaciõ el piadoso Lector considerarà, por todo lo dicho, y referido, como parece que Dios, nuestro Señor ha dispuesto, q̃ yo Fray Matias de san Francisco, indigno cõpañero del Venerable Padre, le dè principio, y refiera sus marauillosas obras, a los piadosos pechos de sus deuotos, y fieles Christianos, como

mo asimismo notaràn en el discurso, que fui el primer mobil que nuestro amado Dios, tomò para hazer esta jornada, a cuya causa comienço lo primero de mi mismo, para entrar por el derecho discurso, y camino a la declaracion de todo. Y assi digo lo primero, q̃ de setenta años, que juzgo tengo, poco mas, o menos, he gastado los quarenta, y seis, antes mas que menos, en esta Sagrada Religion, y Descalcez de mi Padre san Francisco, auiendome inclinado el Señor, desde que fui niño a cosas asperas, y deuotas, y a ofrecerle mi vida en ellas, de las quales inspiraciones, tendre mas cuẽta que dar a mi Dios, pues no me he aprouechado dellas como pudiera, y deuia; y cõ estas tomè el Habito en la santa Prouincia de san Ioseph, de Descalços Franciscos, donde viui algunos años, y con deseos de acudir a las dichas inspiraciones, que el Señor me dio siempre, y de mayor perfecciõ, y ofrecer mi sangre, y mi vida a mi amado Dios, me determinè de passar al Iapon, y me assentè para ir en vna jornada de treinta Frailes, que aquel año se hizo, y acertando a morir el Comissario que los auia de lleuar, me nombraron a mi por Comissario dellos, aunque tan indigno, con los quales fui al Iapon derecho, con derrotas, y tormentas, que tuuimos, desde el Reyno de Mexico, a Filipinas, que nos obligaron a arribar al Iapon, y ampararnos, y rehazernos en sus puertos, y Reyno algun tiempo, hasta que haziendolos buenos, y con mandato de los Perlados, yo que lo era de los Religiosos que lleuaua, tornè con ellos a Filipinas, donde estuue algunos años, aprendiendo lenguas, y en conuersiones, y ocupaciones de gouierno de Religiosos, en que siempre me traian, hasta que la misma Prouincia, y Perlados della tuuieron necessidad de embiar, vn Religioso a España a negocios por su Procurador General, y assieron de mi para esto, y me traxeron algunos años, en ir, y venir, y lleuè tres comissiones de Religiosos hallà, yendo, y viniendo, de los

qua-

quales Religiosos, de quien yo fui indigno Prelado, tēgo algunos Gloriosos Martires, y con algunos estuue a punto, y en ocasion de serlo yo tambien; pero mis pecados, y cortos mericimientos, lo estoruaron, y no me dieron lugar a tan dichosa suerte, que tanto mi alma ha deseado, como mi amado Dios es testigo. Y assi, la vltima vez que me tornaron a embiar a España, llegado a Seuilla, y enfadado de tantas idas, y venidas, y considerando, que no era aquella mi vocacion, sino dar mi vida en las conuersiones de almas, y aduirtiendo bien, que como ya yo tenia el estilo de negociar, nunca me auian de sacar desto; y que no era ello lo que mi alma buscaua, hallando alli en Senilla, en el Conuento de san Diego, de Descalços Franciscos, al Venerable Padre Fray Iuan de Prado, que a la sazon era primer Prouincial de aquella Prouincia, que se auia diuidido de la de san Gabriel, comuniquè con el mis afliciones, y sentimiētos, y todo lo dicho, y como mi vocacion, no era ir, y venir, sino en vna cosa muy ocasionada, y feruorosa ofrecer mi vida, y hallè en el vna buena alma, y feruores desta misma vocacion, que confrontò muy al justo con mi interior, y dexaua muchos atras en esto mi corto espiritu: porque el Venerable Padre en conuersacion muy secreta, y espiritual me comunicò, que desde casi que tomò el Habito, essa era tābien su vocacion, y feruientes deseos, y pedia a Dios, y deseaua compañero deste mismo espiritu, y ocasion en que ponerlo, por obra, en vna cosa muy espiritual, y ocasionada de dar la vida, por su buen Iesus, y me comunicò muchas cosas de su buena vocacion, y espiritu, y en conuersaciones, que muchas vezes tuuimos, para mas animarme, cōtandole yo otras cosas, que tenia de buena esperança de mi deseado, y buen fin, me descubrio el Venerable Padre vna rebelaciion, que vn santo Religioso, de muchos milagros, de la santa Prouincia de san Gabriel, llamado fray Diego Milano, le auia dicho, de auer de ser Martir, quitan-

tandole vna vez de que no fuesse a Indias, ni Iapon, y diziendole todo lo que despues le fue sucediendo, y que entonces no era tiempo para lo que deseaua, sino que ir-uiesse a la Religion, con espiritu, que por otro modo exquisito, quando menos pensasse, le auia Dios de llamar al martirio: y assi, confrontados en buena voluntad, y espiritu, para este fin me persuadio; y aconsejò, que hiziesse dexacion de los negocios que traia de Indias, y q̃ el me recibiria en aquella Prouincia, y trataríamos de ir vna jornada de grande espiritu, y arrojamiẽto: con lo qual yo lo hize assi, que remiti los negocios, que traia al Padre Comissario General de Indias, a Madrid, alegando impotencia, y enfermedades, y alcançè licencia, y me quedè cõ el Venerable Padre en la dicha Prouincia de S. Diego del Andaluzia, y luego tratamos de ir a las Islas de Guadalupe, que estan en el medio del camino q̃ ay desde España à Mexico, gente desnuda, y saluage, donde yo los años antes, vna de las vezes que he dicho lleuè Religiosos a Felipinas, y Iapon, me quise quedar, con orden de vn Virrey, que aquel año iba a la Nueua España, que era el Marques de Gelues, por auer hallado en aquellos Indios gran disposicion aquel año de recibir la Fè, y quedaua con ocho Religiosos de los que lleuaua, y no huuo lugar de executarlo: porque estandolo disponiendo, antes de desembarcarnos, dio vn tẽporal a las naos muy grande, que las traia â barar en tierra, y se hizierõ muy apriessa a la vela, q̃ con dificultad se pudieron hazer a la mar, y assi se quedò esta disposicion: y a esto teniamos ojo de ir, el Venerable Padre, y yo; pero luego quiso nuestro Señor, que me dio a mi vna graue enfermedad, en la Prouincia de san Diego, que me durò quatro años, y estuue al parecer de muchos Medicos que me curaron, deshauciado, y sin ningunas esperanças de vida, como tambien juzgaua, casi toda la gente que me veia, y certifico cõ el juramento que arriba he jurado de dezir verdad, que en medio destos traba-

B jos,

jos, y peligros de muerte, aunque no me dexaua de preparar para ella; pero estaua, y me daua mi Dios interiormente vna satisfacion, de que de aquella enfermedad, ni de aquella forma, no auia de morir, que tuue, y me dio Dios notable quietud en ello, como si enfermo no estuuiera, y a todos dezia que no creyessen, que por entonces, ni de aquella enfermedad auia de morir: y esto dezia, assi con las esperanças de las cosas espiritualmente comunicadas, que de mi fin, yo tengo, que no son para este lugar; pero finalmente, todos los que los palparon saben como milagrosamente me dio Dios salud, y viendome con ella el Venerable Padre fray Iuan de Prado, me habló, y me dixo, que pues ya Dios me la auia dado, era razon, que pusiessemos en execucion nuestros buenos deseos; y como el Venerable Padre era Padre de la Prouincia, por auer sido Prouincial della, me quiso hazer Guardian, y irme dando autoridad, para que tratassemos de nuestra vocacion, y jornada: y yo le dixe, y roguè, que no me hiziesse Guardian, sino Maestro de nouicios, que con este oficio, y sus exercicios espirituales, yo me aprouecharia, y dispõdria mas para nuestros fines, y obligaria, y seruiria a la Prouincia, para tratar lo que quisiessemos, y assi me hizo Maestro de nouicios, en el Conuento de la ciudad de Arcos, y Presidente del: y a vn año, poco mas, q̃ en el tal oficio estuue, fue a mi el Venerable Padre fray Iuan de Prado, y me dixo, q̃ entonces tratauan de embiar a Madrid vn Religioso, por Procurador de la Prouincia, à negocios q̃ se auian ofrecido, y que el queria que yo fuesse, y tratasse de camino con secreto de nuestro viage concertado, y sacasse recados para ir a el: y assi lo dispuso, y me despacho, y fui, y yo en Madrid saquè este despacho, con todos sus requisitos, assi de los Prelados mayores de la Iglesia, y Religion, como de su Magestad, y Consejo de Indias, para ir a las dichas Islas de Guadalupe, y que fuessemos a ello ocho Religiosos en compañia, y como las

obras de Dios, se conocen en la contradicion, y persecucion que el demonio las haze, a las que mas contrarias le son en seruicios de Dios, assi la tuue yo muy grande, conocidamente del dèmonio, y causada de los mismos que mas nos deuian fauorecer en ella: de suerte, que sin irles, ni venirles en ello, ni auer mas ocasion, que la tentacion del demonio, que a ello les incitò para impedirnoslo, vinieron a poner dolo en nuestras honras, y creditos, pot lo qual mi Dios boluiò, y se aueriguò todo en contra, y con su Diuino fauor, en fin sali cõ ello: y buelto a Seuilla, tratando el Venerable Padre fray Iuan de Prado, y yo, de ponerlo en execucion, nos sucedio otra contradicion, y azar, que fue, que aquel año perdio la flota de la Nueua España el General Venauides, lleuandosela el Olandes, y assi aquel año no huuo flota de España, para Mexico, y con esso no pudimos ir, ni tratar dello, y como el feruor, y espiritu del Venerable Padre fray Iuan de Prado era tanto, tratando los dos destas cosas en el Conuento de Cadiz, donde le auian hecho Guardian, despues de Prouincial, y me tenia en su compañia, me dixo vn dia; Hermano, que hazemos aqui? que sabemos si llegaremos a otro año? y assi, aguardar a otro, y a otra flota me parece mucha dilacion, busquemos otra cosa espiritual, dõde ir entre infieles: y esto lo dezia, con tan gran feruor, y embriagado en espiritu, que parecia que estaua fuera de si. Y yo le respondi; Hermano, y Padre mio, donde hemos de ir, teniendo ya estos recados, para esta jornada, aunque nos sea necessario derenetnos, para ella? y que cosa podemos buscar aora, y mas con tantas contradiciones como en todo tenemos? A lo qual me respondio el Venerable Padre. Ay hombre de poca Fè, tome su manto, y vengase conmigo al pueblo; y assi salimos entrambos del Conuento, sin tener determinacion adonde, ni que cosa buscariamos, que bien nos estuuiesse, sino mas de donde nos lleuaua el espiritu, y en el camino me di-

xo el Venerable Padre. Hermano vamos entre estos Moros de Berberia, y busquemos vn hombre aqui, que trate allâ, y miremos si nos dà algun modo de saluo conduto, ò entrada en aquella tierra: y andando echando nuestros discursos, asi en las calles como ibamos, que mercaderes, tratauan entre Moros, a quien nos pudiessemos descubrir, y encomendarnos, nos acordamos, que Alonso de Herrera Torres, vn hombre muy deuoto, y muy hidalgo, y honrado, natural de Toledo, muy hazendado, trataua en Marruecos, y tenia allà sus agẽtes, y criados, y asi fuimos a su casa, y quiso Dios, que llegamos a tiempo, que estaua escriuiendo, y haziendo despachos para Marruecos: y porque el tal Alonso de Herrera Torres, era muy deuoto, y cortesano, nos recibio muy bien con amor, y agassajo: y asi cō el feruor que lleuaua el Venerable Padre, no aguardò a muchas platicas, ni cumplimientos de mundo, sino q̃ a pocas razones, luego le dixo el Venerable Padre, a Alonso de Herrera: Señor, venimos a que V.m. ampare esta causa tan de Dios, y nos desempeñe, y diga, si dos, ò tres Religiosos quisiessen entrar entre essos Moros de Marruecos, si aurià modo como entrar, y ir allà, ò si se podria alcançar vna licencia, ò saluo conduto, para ello de essos Reyes Moros? A lo qual el dicho Alonso de Herrera, muy desconfiado, respondio, IESVS Padres, esso es cosa impossible entrar entre ellos Sacerdotes, ni Religiosos Christianos, ni que ellos den tal licencia, ni consentimiento: porque de los Sacerdotes, ò Predicadores Christianos se recatan mucho los Moros, y entre todos los Christianos, a ningunos aborrecen mas que a los Sacerdotes; y asi, no ay que tratar de esso, que no ay modo para ello: y en esto estuuimos buen rato, altercando con el, y rogandole, y porfiandole mucho, que por lo menos lo escriuiesse a sus gentes, y a los cautiuos Christianos, si hallauan algun modo para embiarnos saluo conduto del Rey Moro.

Moro. Y el Alonſo de Herrera, porfiando, y queriendonos quitar de eſſe penſamiento, ſiempre repitiendo, que era impoſsible; pero con perſuaſiones, y razones le venimos a conuencer, que haſta eſcriuirlo, por ſi, ò por no, a la ventura de Dios, por ſi a caſo tenia algun efecto, lo deuia hazer, y eſcriuir: y aſsi con nueſtra porfia, dixo el Alonſo de Herrera: Que haſta eſcriuir el eſcriuiria; pero que bien ſabia, que lo auian de abominar los Moros, y que no auia de tener efecto, y alli delante de noſotros eſcriuio a ſus agentes, ſobre ello, vn parrafo de ſu carta, que nos le leyò luego alli. Y luego me dixo a mi el Venerable Padre: Hermano, eſcriua vueſſa Caridad a eſtos agentes, y a los cautiuos ſu carta de ofrecimiento a eſte viage, rogandoles negocien el ſaluo conduto, y yo eſcriuirè la mia con buena Fè, y luego Dios ordene lo que mas fuere ſeruido: y aſsi cada vno eſcriuimos nueſtra carta, que fueron con las del dicho Alonſo de Herrera, quedando noſotros con gran confiança, y ſeguridad en nueſtro amado Dios, que nos lo auia de conceder, y auia de acudir a los ardientes deſeos que nos auia dado, y darnos el buen fin que en todo deſeauamos, y lleuauamos. Con que le doy yo a eſte primero capitulo.

Cap. II De la buena diſpoſicion que Dios nueſtro Señor puſo, y permitiò en Marruecos, con que ſe conſiguio el ſaluo conduto del Rey Muley, al del Melec, que entonces Reynaua, y de la breuedad, con que eſte ſaluo conduto nos llegò, y vino a Cadiz, y de las perſecuciones que el Demonio leuantò, con que procurò impedir el Santo viage, y obra de Dios, y lo que en todo ſucedio, haſta que ſalimos de Eſpaña.

LAs obras de Dios ſe purifican, eſclarecen, y campean mas con la contradicion, y perſecucion, que el Demonio les haze, como tan enemigo de todo lo bueno, y de toda la honra, y gloria de Dios nueſtro Señor, y de ſus Santos, que la procuran; pero al acabo todo lo de

Dios permanece, y su Diuina Magestad lo ampara, guia, y es el alma, ser, y cumplimiento de qualquiera buenos deseos, como lo fue en estos, que estas nuestras cartas, que el Venerable Padre fray Iuan de Prado, y yo escriuiamos a Marruecos, por via del dicho Alonso de Herrera Torres, llegaron a tan buen tiempo a Marruecos, que en el andauan seiscietos cautiuos, que auria en aquella tierra, con grandes afliciones, y cuidados: porque auia tres, o quatro años, que no tenian Sacerdote, ninguno, ni auian recebido ningun Sacramento, y andauan dando traza de poner cada vno de los cautiuos, su poquita de limosna de su pobreza, y en teniendo allegado lo suficiente embiara Salè, o a Tetuan, o a otros puertos de Moros, a comprar vn Sacerdote cautiuo, para traerle a Marruecos, y que les administrasse los Sacramentos. Y auiendo alli vn mercader muy hontado, y muy buen Christiano, llamado Francisco Roque Bonete, que tenia trato alli en Marruecos, y casa con sus criados, en la misma Ciudad, y tambien la tenia en la fuerça de Maçagan, dicha de Christianos, donde tenia su muger, y hijos, y iba, y venia con sus rratos, y mercadurias de vna parte a la otra, y por la grande afliccion, que estos pobres cautiuos tenian, y la gran necessidad de sus almas, por la falta de Sacerdote, y administracion de Sacramenros, le auian rogado al dicho Francisco Roque, que para de presente, hasta tener modo como embiar a comprar el dicho Sacerdote cautiuo, les truxiesse vn Clerigo de Maçagan, con quien se confessassen: y a esto auia venido el dicho mercader Francisco Roque, desde Marruecos a Maçagan, a este mismo tiempo, que llegaron nuestras cartas, y ofrecimientos alli: y porque el dicho Francisco Roque era el correspondiente que tenia el dicho Alonso de Herrera, y el agente de todos sus tratos, y negocios, venian a el los pliegos de Cadiz, y cartas nuestras, y alli en Maçagan las recibio, y dexò de lleuar el

Sa-

Sacerdote, que ya le tenia concertado, de lleuar, aun quando auia harta dificultad en ello; pero con el sumo gozo, que recibio con nuestras cartas, se fue con ellas a Marruecos, a procurar el saluo conduto. Y assi como a los cautiuos les dixo esto Francisco Roque, y vieron nuestro ofrecimiento, y cartas dieron muchas gracias a nuestro Señor alegrandose grandemente; y luego el mismo Francisco Roque, con otros cautiuos honrados, que alli auia, pusieron gran diligencia, y procuraron con negociaciones, y dadiuas a los Alcaydes validos del Rey, sacar del el saluo conduto, para que fuessemos el Venerable Padre fray Iuan de Prado, y yo, con otro Religioso allà, y dentro de vn mes como lo tratamos con el dicho Alonso de Herrera Torres, en Cadiz, ya auiã embiado este saluo conduto, y llegado a Cadiz. Y se ha de aduertir, que el dicho mercader Francisco Roque, es hombre muy aduertido, y muy cabal en su proceder, y en todo, sabiendo las barbaridades, de entre Moros, y los trabajos a que nos ofreciamos, y las crueldades, y desatinos del Rey, que entonces Reynaua, y nos daua el saluo conduto, primero que saliessemos, y nos mouiessemos, nos quiso desengañar en todo, y preuenirnos: y assi hizo vn cartapacio bien grande, de infinitas crueldades, tormentos, muertes atrozes, y aflicciones, que allà los cautiuos Christianos, y Moros padecian, y aquel Rey vsaua: sin dexar nada, para que segun aquello consultassemos con nuestro espiritu lo que nos estuuiesse bien, y bien sabe mi Dios, y es testigo que oyendo, y leyendo aquello el Venerable Padre frai Iuan de Prado, y yo nos alegramos en espiritu, y diximos, que sino huuiera aquello no fueramos de tan buena gana allà. Finalmente estando vn dia en Cadiz el dicho Alonso de Herrera Torres sentandose a la mesa a comer llegò vn correo, que le traia el pliego de Marruecos: y antes, que passe adelante aduierto, que lo explico, y refiero con estas menu-

dencias, aunque parezca largo: porq̃ como en toda esta historia se notarà, todo fue milagroso) y assi digo, q̃ como con sus cuidados, y estar puestos estos mercaderes, tratantes en sus obligaciones, y correspondencias, luego desean ver lo que les viene en sus pliegos. Y con esto este Alonso de Herrera Torres, aunque era Santo hombre, y muy caritatiuo, luego que recibio este pliego, alli sobre mesa le abriò, sin començar a comer, y quiso Dios, que entre los primeros papeles que abriò, fuesse lo primero que viò nuestro saluo conduto, que embiauan los dichos sus correspondientes, y cautiuos, escrito todo en Arabigo, y traduzido en nuestro Romance Castellano, y como el dicho Alonso de Herrera tenia por tan impossible el que tal saluo conduto viniesse, y le viò llegar con tanta breuedad: y porque como he dicho era hombre mistico, y Santo, y muy inclinado a todo lo bueno, luego le aparecio, que aquel era milagro, y que sin el no se podia auer hecho, y assi todo admirado, y fuera de si, dexò la comida, y se leuantò de la mesa, y lo que mas es, que no leyò mas carta, ni despachos de los que le venian, sino que se fue corriendo a nuestro Conuento de Descalços, donde como he dicho, el Venerable Padre fray Iuan de Prado, era Guardian, y tenia a mi consigo, y llamò el dicho Alonso de Herrera Torres muy de prissa a la campanilla de la porteria, y acudiendo el portero, aduirtio, que venia todo alborotado, y que parecia, que traìa alguna turbacion; ò caso particular sucedido, el dicho Alonso de Herrera, el qual dixo, luego: Padre llameme al Padre Guardian, luego, luego, luego, y el portero le quiso reparar, y le dixo: Señor Alonso de Herrera, que trae V.m.? que ha sucedido? Y el Alonso de Herrera Torres, como vn hombre ofuscado, y admirado, con mas prissa le dixo: Padre, no me pregunte nada, llameme al Padre Guardian. Y assi con admiracion, y reparo del portero, del cuidado, y semblante que auia

no;

notado en el Alonso de Herrera Torres, se fue de prissa a llamar al Venerable Padre, dexando al Alonso de Herrera Torres, en el Claustro del Conuento: y se ha de aduertir, que auia poquito, que los Religiosos acabauamos de comer, y nos auiamos salido los mas viejos, con el dicho Guardian, a vnos jardinillos, y asientos, que estan en saliendo a la huerta delante del Refectorio, y alli entrò el portero, y delante de todos dixo: Hermano Guardian, aì viene Alonso de Herrera Torres, todo turbado, y alborotado, y muy de prissa manda llamar a V. Caridad: y el Venerable Padre, con vna boca de risa, placer, y jubilo espiritual, que siempre tenia, dixo, dissimulando: Que quiere aora Alonso de Herrera? Y entre todos los Frayles que estauamos allì (que fue nota) me llamò a mi solo, y me dixo: Ande acà hermano fray Matias, y me fue diziẽdo en el camino: Algo bueno nos viene, buen animo; lo qual despues considerando yo, aduerti, que ya con Dios lo tenia el Venerable Padre negociado, y sabia lo que venia, pues assi me llamò a mi entre todos los demas, y con tan gran satisfacion iba. Y salidos que fuimos al Claustro, en el propio punto que el Alonso de Herrera nos vio, començo todo como espantado, y admirado a vozes a dezir: Padre Guardian, Padre Guardian, milagro, milagro, aqui viene, aqui viene, y el Venerable Padre le dixo: Calle, calle, que no quiero que lo entienda nadie, que ya yo se lo que viene, y que lo trae, que es hombre de poca fee, y pensaua, que ay cosa imposible a Dios: y con esto le sacamos a Alonso de Herrera Torres del Claustro, y le metimos en vn apartado, hàzia la Sacristia: porque nadie nos oyesse, y le compusimos, rogandole, no lo descubriesse, ni hablasse palabra dello a nadie, deste saluo conduro, hasta que nosotros dispusiessemos, con los Perlados nuestra jornada, y su licencia, para ir a ella. Y luego el Venerable Padre començò a disponerlo con los Prelados mayo-

res, y los ordinarios; pero sabido, por los de la Prouincia, Prouincial, y los demas del Difinitorio, y Frayles viejos de la dicha Prouincia de san Diego, como el Venerable Padre, era su primer Prouincial, y Padre, y amparo de todos, lo sintieron tanto, que no se puede encarecer, ni pensar la contradicion, y diligencias que hizieron en contra, para que no fuessemos, tantas, que ya salio de ser amor, y parecio, no voluntad, sino falta della, y persecucion, en fin como lo era, no de los que la hazian, sino del Demonio, que procuraua estoruar los bienes q̃ se siguieron. Y assi aunque algunos hablauã bien de nuestro espiritu, otros muchos dezian mal, y que era inquietud, y disparates, y juzgauan nuestras personas, llegando a nuestros creditos, y ponian faltas en ellos, y los Perlados de la Prouincia, por ningun modo querian dar licencia para que fuessemos. Y particularmẽte persiguieron a mi, pareciendoles, que como yo auia andado tanto en estos viages entre infieles, y era tan inclinado a ello, que yo inquietaua al Venerable Padre, y engañauanse en ello, como Dios sabe: porque el Venerable Padre ponia en mi el espiritu que me faltaua para tan santa jornada; pero con esto padeci mucho, apartandome del Venerable Padre, y trayendome, como desterrado de su compañia, de vn Conuento en otro, con reprehensiones, y afliciones, sin poder acudir a nadie por fauores, sino es a Dios nuestro Señor, que bien sabe su Diuina Magestad, que aclamaua a este Diuino Señor, gemia, y lloraua por ella. En fin con todo, por cartas me valia de los Prelados mayores, General, y Comissarios Generales de la Orden, que me conocian bien de las comissiones que ellos mismos me auian dado, y hecho indigno Prelado dellas; y de las jornadas que auia hecho al Iapon, y a las Filipinas: y particularmente nos valimos, el Venerable Padre, y yo, del autoridad del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, Don Manuel de Guzman el Bueno. El qual,

por

por ser tan Christianissimo Principe, y tan virtuoso, y inclinado a todo lo bueno, y tan gran deuoto de la Orden de nuestro Padre san Francisco, y en particular de aquella Prouincia de Descalços de san Diego de Andaluzia, nos fauorecio mucho, y mas conociendo el bueno, y santo zelo, y espiritu del Venerable Padre Fray Iuan de Prado, con quien conuersè mucho en este particular, y assi ayudò tanto esta causa, con su autoridad, y fauor con todos los Perlados, que con cartas secretas, que yo tambien le escriui, ya que no me le dexauã ver a el, ni a otro, suplicandoselo, y con otras que escriuimos el Venerable Padre, y yo, muy encarecidas, a los Perlados mayores de la Orden, que como he dicho, ya tenian de mi conocimiento, y satisfacion, por las missiones hechas entre infieles, y andar con espiritu en esta conuersion de almas, y le tenian tambien del Venerable Padre fray Iuan de Prado, por la autoridad de oficios graues de Prouincial, y otros muchos, que auia tenido, con olor de Santidad, y buena vida, y con lo que se auia aueriguado, y conocido su buen espiritu, quando, como queda dicho, trate yo en Madrid, de que fuessemos a las Islas de Guadalupe, y saquè recados para ello. Con todo esto, y la ayuda de nuestro Señor, que como Padre de misericordia, acudiò a nuestros buenos deseos, no valieron contradiciones, y sacamos todos recados, assi del Señor Nuncio, que entonces era de España, como de nuestro Padre Reuerendissimo General de la Orden, que tambien nos la dio, y manaò nos la diessen a nuestro Prouincial, de la Prouincia de san Diego de Andaluzia. Y porque se vea quanto apura el Demonio, contradize, y lleua hasta el cabo su persecucion, y la q̃ en esta santa jornada hizo, como en cosa que se le traslucia el heroico martirio, y gloria del Venerable Padre, y tantas operaciones espirituales, bienes, y saluacion de almas, y honra, y gloria de Dios, con el santo Conuen-

to en Marruecos fundado, y alabanças suyas, que alli todos los dias se continuan, se ha de aduertir, que con la dicha tema que se tenia de que no hiziessemos la tal jornada, y el Venerable Padre no saliesse de la Prouincia, el dicho Prouincial della, a quien estaua mandado, como està dicho, que nos diesse tambien su licencia, y nos dexasse salir a esta jornada en su lugar, por ser persona de autoridad, de gran inteligencia, y negociacion, se fue al dicho Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, y le puso tales obstaculos, impedimentos, y contradiciones del dicho viage, que le boluio al contrario de la buena intencion, y fauor que nos hazia: y assi, llamaron alli al Venerable Padre, junto cõ ellos; en las mismas casas del dicho Excelentissimo señor, en san Lucar de Barrameda, y entre los dos, Excelentissimo señor, y Padre Prouincial, le quisieron reduzir al Venerable Padre, a que no fuesse a la jornada: y casi resumidamente, el Excelentissimo señor Duque de Medina quiso dezir, y de hecho dixo al Venerable Padre, que no conuenia, ni auia de ir: lo qual oido, por el Venerable Padre, lleno de espiritu de Dios, q̃ le tenia muy grande, y feruoroso, leuantando los ojos al cielo, y con vozes tremẽdas, que espantò a todos los del Palacio del Duque, cayendo arroyos de lagrimas de sus ojos, dixo: Dios mio, Dios mio, biẽ sabeis vos, que vos me lleuais, y que esta no es causa de los hõbres, ni para que los hõbres la juzguen, vuestra es, y vos la juzgad, y enderezad la disposicion, para tales contradiciones. Y luego, hincãdose de rodillas a los pies del Duque, le dixo: Excelentissimo señor, mire q̃ esta es causa de Dios, y q̃ la cõtradicion della es del Demonio: y que en contradezirla quita la honra, y gloria a Dios, q̃ se le ha de seguir, y a mi, y a mis compañeros de la que auemos de tener, y esperamos por ella. No nos quite tãto bien, ni que dexemos de derramar la sangre destas venas, que vamos a derramar por el amor de nuestro Señor

ñor Iesu Christo. Y esto dixo, descubriendo los braços, y señalando las venas, con otras muchas razones, y palabras a este modo, con tan grande espiritu, y tantas lagrimas, que assombrò a todos quantos estauan en la casa: y el Excelentissimo señor Duque de Medina, todo admirado, y espantado, boluio al Prouincial, que delante estaua, y a todos, diziendo: Vamos, vamos, que en mi vida, ni he visto, ni oido dezir tal espiritu, que otro san Francisco nos ha venido al mundo; lleuemos a este Santo Frayle, que bendiga toda està casa, aqui no ay que contradezir: y con esto le metio donde estauan sus hijos, y le hizo los bendixesse; y todos le reuerenciauan, y querian besar los pies por tan grande admiracion, y espanto como Dios puso en su buen espiritu. lo qual edificò, y sonò tanto, que acobardò al Demonio, y a todas contradiciones, y no las huuo mas, sino que luego se preuino las cosas necessarias para nuestro viage. Y assimismo alcançamos, despues de las patentes dichas, del señor Nuncio de España, y de todos los Prelados de la Orden otras, y bastantes recados, y licencias para administrar los Sacramentos, de los señores Obispos de Cadiz, y de Ceuta, que son los inmediatos a aquellos Reynos de Marruecos. Y auiendonos dado embarcacion el dicho Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, bien armada, con marineros, y soldados de guarda, prouisiones, y todos sus requisitos, lleuando con nosotros vn Santo, y muy buen Religioso de su profession, de los que en la Religion llaman Legos, que no son del Coro; llamado Fray Gines de Ocaña, que tambien tuuo està vocacion, y le admitio el Venerable Padre, p ra esta empresa espiritual, por su virtud, y buenas partes que hallò en el. Y assi, todos tres partimos de Cadiz a veinte y siete de Nouiembre, del año de mil y seiscientos y veinte y nueue. Con que se dà fin a este capitulo.

Capitulo III. De nuestra despedida de España, desde Cadiz, de donde salimos, y de todo lo sucedido, hasta llegar a Africa, y auiendo llegado, y estado tres meses, y medio algomas, en Maçagan, fuerça muy grande, y fuerte, que su Magestad, que Dios guarde, tiene en Africa, y la mas vezina, y inmediata a la ciudad de Marruecos. Las contradiciones que alli tambien el Demonio vrdio, para impedir nuestro camino.

EN el dicho dia, mes y año, despues de comer, se apressò nuestra partida, por el piloto, y marineros, q̃ acordaron, que fuesse ya vn poco tarde, cerca de anochecer: porque de noche se pudiesse passar la boca del Estrecho, donde ordinariamente se temen los nauios, por auer siẽpre en aquel parage muchos enemigos, aguardando los que vienen, o salen de Cadiz, para robarlos, y cautiuarlos. Y assi, a esta hora salio el Venerable Padre de su Conuento de los Franciscos Descalços de Cadiz (donde como està dicho era actualmente Guardian) acompañado con sus dos compañeros, yo indigno, y el dicho Fray Gines de Ocaña, y con todos, o los mas Religiosos del Conuento, que le vinieron acompañando, y otros muchos señores, y personas deuotos de la ciudad de Cadiz, que todos, y toda la Ciudad le eran muy afectos al Venerable Padre, por la fama de su virtud, y santidad, y entrañas de caridad, y afabilidad que con todos tenia, y con que a todos trataua: y assi, con este acompañamiento, que causò gran deuocion en toda la Ciudad, llegamos a la puerta de la mar, donde en su Baia nos estaua aguardando nuestra nao, con la gente della, y antes de entrar, y embarcarnos, alli en la misma playa, para despedirnos, hizo el Venerable Padre vna platica espiritual, en que huuo grandes lagrimas, y sentimientos de todos, y acabada, se fueron abraçando todos de nosotros, y los Religiosos nuestros hermanos, que con gran-

grandes suspiros llorauan, y sentian nuestra partida, y despedimiento, donde no se puede contar las ternuras, y sentimientos que alli huuo, y se dixeron. Finalmente, todos los Religiosos del Conuentos, hincados de rodillas en aquella playa de la mar, y otros muchos señores, de los mas nobles de España, pidieron su bendicion al Venerable Padre, y abraçandonos a todos, nos embarcamos, y hizimos a la vela, aueriguandose despues, que huuo muchas personas destas, que hasta que nos perdimos de vista en la mar, no se pudieron quitar de la playa, ni los ojos de nuestra nao: y aunque partimos, con buen viento, y fauorable, luego nos faltò, y le tuuimos contrario: y auiendo estado en mitad del Estrecho en calma, por falta del buen viento, que nos calmò hasta media noche, que a aquella hora nos vino gran tormenta, que por no ser muy contraria al principio corrimos, con ella, y anduuimos siguiendo la costa de Berberiá, hasta passar el parage de la Mamora, y alli nos vimos en peligro: porque crecio demasiadamente el viento, y se boluio muy contrario, con gran tormenta en la mar, y ansi nos obligò a arribar, y tornarnos a Cadiz, en cuya buelta vsò Dios vna cosa con nosotros, que la tuuieron todos en la nao por muy cierto milagro: porque bueltos vino amanecer nuestra nao en fin de la tierra de Berberia, a la entrada del Estrecho, y sobre nosotros amaneciero tres nauios, que luego conocieron nuestro piloto, y marineros eran de Turcos, los quales tres nauios, echando de ver, q̃ nosotros ibamos a Cadiz, al pũto se pusierõ vn quarto de legua vno del otro, delãte de nosotros, cogiendonos el passo, lo qual viẽdo nuestra nao, que era buena, y metia bien de loo, contra el viento, fue cogiendolos el barlouẽto, y huyẽdo el estrecho arriba a la bolina, procurando, arribar, y llegar a vn puerto de Christianos, qualquiera que fuesse, pero las naos de los Turcos eran grandes, y fuertes, y hizieron fuerça de vela

echan-

echandolas todas, hasta juanetes encima de todas las velas, y la mayor nao dellas nos alcançò tan cerca, q̃ dezian nuestros marineros, que se espantauã como no nos cañoneauan, cõ sus tiros, y pieças de artilleria; pero ellos nos tenian ya por tan suyos, y sus cautiuos, q̃ no querian, sino cogernos, sin matar a nadie, y aprouecharse de todo: y yo estaua arriba en la nao, entre las velas, y los marineros, animandolos: porque ha querido nuestro Señor, que yo nunca en la mar me he mareado; y ansi aunque con tormenta, estaua bueno, y alentado; pero los dos mis compañeros, como no tenian vso, ni costumbre de nauegar, estauan mareadissimos, y recogidos abaxo en la nao; y assi certifico de verdad, que se vieron ya tan rematados, y dados por perdidos, el piloto, y marineros de mi nao, que auiendose quebrado vna escota de vna vela de las principales de la nao, y andando en banda la dicha vela, con que estoruaua, y no podia andar nuestra nao, y daua mas lugar a que mas se llegasse al enemigo, no la querian nuestros marineros coger, ni aderezar, por mas que yo se lo rogaua, ni mas les animaua, y me respondian: Padre ya esto no tiene remedio, ya estamos cautiuos, no ay que hazer diligencias: y estando yo en esto, porfiando con ellos, en esta pelea, y el nauio del enemigo muy cerca, boluimos la cabeça; y vimos, que a este nauio del enemigo, se le cayeron de repente, y de golpe todas las velas, sin quedarle ninguna, y quedò del todo desarbolado, no sabiendo lo que pudo ser, mas de la permission de Dios nuestro Señor, que acudio a la Fè, con que ibamos, y parecio a todos, que con la mucha fuerça de velas que hizo, y echò el enemigo, para alcançarnos, y el mucho viento que hazia se le deuio de quebrar la xarcia de arriba, y con el golpe de lo mas alto, fue quebrando todas las cuerdas, y xarcia hasta abaxo: y quando vieron los marineros nuestros esto, lo tuuieron por milagro, y assimismo los soldados, y toda la nao, y dauan mil

mil gracias a Dios, y cogieron al punto nuestra escota quebrada; y aderezaron la vela, y hasta que el enemigo, se pudo tornar a arbolar, passò buen tiempo, y le coximos mas de tres leguas de ventaja, y con todo esso nos siguieron, hasta que auiendo andado todo el dia, ya tarde vieron que llegauamos cerca de Conil, pueblo de España, y de Christianos, que tiene vna Baîa abierta, y ibamos con presupuesto, que si alli nos apretauan barar en tierra, y librarnos la gente, como pudieramos; pero quãdo los enemigos se vieron tan empeñados en tierra, y que sus nauios eran grandes, y podian peligrar, dieron la buelta a la mar, y fueronse: y con esto nuestro nauio se baxò còsta a costa de la tierra de España, a vn portezuelo, que se llama Sancti Petri, y alli estuuimos quatro, o cinco dias, rehaziendonos de nueuos matalotages, que como se juzgaua el passage ser tan corto, y breue, cortamente los auiamos preuenido; donde auia mucho que dezir de las cartas que nos escriuieron, y embiaron a todos, y particular al Venerable Padre, desmayandonos, y persuadiendonos, y queriendonos quitar el espiritu bueno que nos lleuaua, poniendonos mil inconuenientes, y haziendonos mil diligencias para que nos boluiessemos, y aun a la nao, para que no passasse con nosotros, y esso mismo nos puso mayores espuelas para que no aguardassemos muy sentado tiempo, sino que alcabo destos quatro o cinco dias, que alli estuuimos, con el primer viento què ocurriò razodable, salimos, y llegamos con bien a Maçagan, la dicha fuerça de Portuguesses, que su Magestad tiene, como està dicho, en Africa, y llegamos, y nos desembarcamos vispera de nuestra Señora, de la Concepcion, y fuimos recebidos de vn gran Cauallero Santo, y muy deuoto, que estaua alli por Gouernador, y Capitan General, llamado don Francisco de Almeida: y assimismo de toda la fuerça, y pueblo, con notable deuocion, agassajo, y consuelo de todos: y el buen Cauallero

D Go-

Gouernador nos lleuò à su casa, y hospedò en ella, con gran regalo, y caridad, porque era vn Cauallero que la tenia, y de mucha caridad, y noble sangre, ya de mas de cincuenta años de edad, y de muy gran entendimiento, y sagacidad, y muy caritatiuo, y deuoto Christiano, y como tal nos tratò, y nos hizo la dicha caridad, y regalò: y nuestros intentos, y deseos fueron; que luego assi como llegamos entrarnos entre los Moros, y partirnos luego a Marruecos; pero con largas, y alguna madurez, y vias de estado el dicho Gouernador, y Capitan General nos tuuo en la dicha fuerça tres meses y medio, o mas, significandonos, que para que entrassemos con mas apoyo, y con mas honrado recibimiento del Rey de Marruecos, que nos auia embiado saluo conduto, y de todos, aunque teniamos el dicho saluo conduto embiado de España, era menester auisar al Rey Moro de como auiamos llegado alli, y que nos embiasse otra nueua licencia para entrar: y aunque esto pudo ser assi, y que su intencion fue buena, assegurando las culpas que le podian echar de malos sucessos, y los daños que podrian venir en alborotos de los Moros, con nuestra entrada entre ellos, o con nuestros arrojamientos, segun se podia notar del espiritu q̃ lleuauamos, o assi, otras vias de estado, que este Cauallero como prudente pudo tener, y lo creo assi: porque de su mucha bondad, y del amor mucho que siempre nos mostrò, y tuuo, y caridad que nos hizo, no se puede presumir otra cosa; pero sea como fuere, el nos detuuo estos dichos tres meses y medio, o mas, en la dicha fuerça, en la qual no es de callar nuestras ocupaciones, y exercicios, en que en estos meses nos exercitamos los tres Religiosos: porque el Venerable Padre hizo muchos Sermones, auiendo estado alli lo mas del tiempo toda vna Quaresma, con grande aprouechamiento, y mucho consuelo de los oyentes, que quisieran, que nunca se fuera de alli, y particularmente en las Procesiones

de

de la Semana Santa, que se hazen los passos de Passion, y de penitencias, fue notable la memoria, y edificacion q̃ quedò en toda aquella fuerça, del particular espiritu con que predicò, y estaciones que en cada passo tuuo, con que a toda la gente, viejos, y moços, hasta los niños pequeños enternecia tanto las almas, y coraçones, que no podian andar las Procesiones de puras lagrimas, sollozos, y sentimiento; y assi todos le venerauan por Santo, aprouechandose de sus consejos, y doctrina. Y nuestro compañero fray Gines, como era Religioso deuoto, y muy entendido, y aun leido, y platico en qualquier materia, muchos se consolauan con el, y se aconsejauan en sus trabajos, y necessidades, y andaua siempre por la fuerça, de enfermo en enfermo, consolandolos, y ayudando a todos en lo que se ofrecia; ayudando a morir a los que estauan en tal articulo, que para todo le dio Dios gracia, con que en todo edificò mucho, y yo, aunque ruin, y pecador, como el tiempo en que alli estuuimos fue tan aparejado, por ser recogido, y de Quaresma, en que todos tratan de su saluacion, hallè bien en que exercitarme: porq̃ lo mas del dia estaua en la Iglesia, confessando, y ayudando a saluar las almas, en que nuestro Señor me comunicò su espiritu: porque aunque toda era vna buena gente, santa y bien inclinada, y tenian, y no les faltaua Confessores; pero como en tierra abreuiada, aunque el pueblo no es muy pequeño, sino capaz, y de harta gente, con todo parece, que en su tierra, y fuerça estrecha, y adonde todos son conocidos, y todos vnos, no tratan sus conciencias con tanta libertad, y consuelo como con los forasteros, y que luego esperauan auiamos de hazer todos nosotros ausencia de alli; y assi fueron notables, y muchas las confessiones generales que alli hize, y los consuelos de sus almas, que en ellos causò Dios, tomandome como flaco instrumento, para que muchas almas no peligraran: de todo sean dadas alabanças a

Dios, q̃ fue muy grande la aficiõ, y edificaciõ con q̃ quedè entre ellos, como asimismo la tuuieron, no menor de que, como se oluidan tanto los ministros, y que esto tienẽ a cargo, de la prouision de estas fuerças, no solo padecen estremas necessidades los moradores dellas, en todo, sino q̃ tambiẽ las padece Dios en sus Iglesias, y assi la de aquella fuerça estaua tan pobre, y necessitada, en todos los ornamentos, Missales, y corporales, y todas las cosas del seruicio del Altar, que es cierto verdad, q̃ como tendrè muchos testigos dello, con lo mas que la Iglesia tenia, con dificultad se podiã administrar los diuinos Oficios, y yo cõpadecido desto el tiempo que me sobrò de las confessiones, di en ello, y por mis propias manos concertè, enquadernè, y aderecè los Missales, escriuiendo lo roto, despues de aderezado, de buena letra, y ayudado de algunas donzellitas deuotas, que tenian buenas manos de coser, y con las mismas mias, aderezamos todos los corporales, y paños de Altar, y hizimos algunos nueuos, que haziendo diligencia, no faltò quien nos diesse para ello, y las mas vestiduras, casullas, frontales, y cosas de Altar lo remendamos, y asseamos de suerte, q̃ pudo bien seruir: y toda la gente quedò muy edificada, como està dicho, y seruido Dios nuestro Señor, que es lo principal que deuemos atender: y passado en estos exercicios la Quaresma, y viendo, que nuestros grandes deseos no se cumplian, de nuestro pasage a Marruecos, y que el buen Gouernador, y Capitan General don Francisco de Almeida, se estaua reacio, y nos traìa entretenidos, con las dichas vias de estado arriba puestas, como nosotros no eramos lerdos, ni necios, y estauamos en todo, aduertimos, y echamos de ver, y aun no faltò quiẽ nos lo auisò, que vnos Padres de la Compañia de Iesus Portugueses, que el dicho Gouernador, y Capitã General tenia en aquella fuerça, por sus Predicadores, y Confessores, con Santa emulacion de vernos a nosotros ir, y entrar entre los Moros, estando ellos mas cerca, y siẽ-

do de la patria de los Portugueses, por cuya fuerça, y puerto entrauamos, le peruirtieron al dicho Gouernador algo, haziendonos debaxo de cuerda, y de aquellas cautelas detener, para entrar ellos primero: y es sin duda, que con esto, o otros temores, o vias de estado contra nuestra voluntad, nos detuuieron alli tanto tiempo, segun por lo que supimos, entendimos, y colegimos, y aun venimos a saber mas claro despues que llegamos a Marruecos: porque allà supimos, que no se auia auisado al Rey Moro, de nuestra llegada a Maçagan, ni pedidole ninguna licencia para entrar, ni hecho otra ninguna diligencia, para que nosotros passassemos allà, ni para que nos embiaran la licencia que el dicho noble Cauallero nos dezia q̃ negociaua, y que era necessaria nueuamente para entrar, y si embiò por ella ordenaria el Demonio como se perdiessen las cartas, y despachos, que el dicho Capitan General embiò a Marruecos, para pedir esta nueua licencia: porque allà no llegò tal peticion. Y assi, oliendo nosotros, los tres Religiosos, estas cosas, y aun, como he dicho, auisados dellas, determinamos, comunicados, entre nosotros mismos, y consultado nuestro remedio, conforme el espiritu, que nos traìa, y Dios nos tenìa comunicado, de huirnos, y ocultamente entrarnos entre los Moros, y aun yo, aunque el de menos espiritu amonestè al Venerable Padre, como sabe el Señor, y me es testigo, que si el no daua traza, y se determinaua, me tenia yo de passar a los Moros, quando menos pensassen, con el modo que pudiesse, y ansi se determinò el Venerable Padre, y dispusimos, que Fray Gines de Ocaña, que como he dicho es Religioso platico, y bien aduertido en todo, de buena razon, y confiança, para qualquiera cosa se quedasse en la fuerça, y Casa del Gouernador, vna tarde, y noche, en nuestros aposentos, para que si nos echauan menos, escusandonos, que aqui, o alli estauamos, con su presencia del dicho Religioso,

nos ocultasse, y escusasse con el dicho Gouernador, pues vna vez huidos nosotros, entre los Moros, era fuerça dexarle ir al dicho fray Gines adonde nosotros estuuiessemos. Y assi como lo concertamos, y Dios nos lo inspirò lo pusimos por obra.

Cap. IIII. En que prosigue la narracion destas contradiciones, y persecuciones que el Demonio trazaua a nuestro santo viage, y cosas milagrosas que nos fue sucediendo.

COmo con el fuego del amor de nuestro amado Dios, que nos lleuaua heruian nuestros deseos, y el alma cō ellos, no nos dexò sossegar mucho, sino que con lo dicho concertado el Venerable Padre, y yo dissimuladamente, como que saliamos a passear, nos quedamos fuera de la fuerça vna tarde escondidos, y metidos en vna noria de vnas huertas, que los Christianos tienen alli en vna playa, o vallejuelo, cerca de las murallas, tan cerca de los torreones, y artilleria, que esta artilleria las guarda; y despues que cubriò la luz, muy poquito mas de la oracion: porque las cētinelas, que andan por las murallas, no nos echassen de ver, saltamos de vna huerta en otra, en algunas partes mas de dos tapias en alto, hasta la prostera huerta: y es de marauillar, que siēdo el Venerable Padre Fray Iuan de Prado viejo, de mas de sesenta años, y hombre gordo, y pesado, con el espiritu que lleuaua, subia, y saltaua, y se arrojaua las dos tapias, y mas, como si fuera vn moço de quinze, o diez y seis años: y assi, por detras de las huertas nos metimos en vnos trigos, y habares muy altos, q̄ alli auia, y por ellos muy agachados los cuerpos, venimos a salir bien apartados de la fuerça, a vna playa de la mar, con determinacion de seguir la dicha playa, y aquella noche irnos a otra fuerça de Moros, llamada Azamor, que estaua orillita del mismo mar, a la entrada de vn rio, y siguiendo esta playa, no le podiamos errar, y començamos a andar muy a prissa orilla del agua, por aquellos arenales, que co-

mo

mo arena mouediza, no nos dexaua andar mucho, y el Venerable Padre, como ya tan pesado, y viejo, iba con mucho trabajo, aunque se esforçaua (podia andar poco) y yo que andaua algo mas, le afligia que anduuiesse, q̃ parece que me daua el alma lo que nos sucedio, y q̃ nos auiã de salir a buscar, aunque tambien yo tenia pocos menos años que el: y caminando nosotros desta manera, luego a prima noche sucedio, que el dicho Cauallero Capitan General don Francisco de Almeida, como està dicho, nos tenia hospedados en vn quarto de su casa, donde estauamos a nuestras solas, aunque harto nos visitauan, en particular vn hijo que el dicho Capitan General tenia, llamado don Antonio de Almeida, muy entendido, y noble mancebo, el qual era muy amigo mio, y no se hallaua en casa sin mi: y assi, a aquella hora, que ya seria hora y media de noche, poco mas a menos, acertò a entrar en nuestro quarto, y hallando solo al Religioso fray Gines, estuuo vn poco hablando con el, y despues le preguntò por nosotros, el qual le quiso deslumbrar algo, diziendole estauamos aqui, o alli; pero el don Antonio era muy aduertido, y ya deuian de traer algunas sospechas de nosotros, y olian bien nuestro espiritu, y deseos de suerte, que poco nos perdian de vista, y particular fuera de la fuerça, que quando algunas vezes saliamos a passear, no nos perdian de vista, y assi fue menester muy poco para que el mancebo se rezelasse, y con esto tornò a apretar el don Antonio, preguntando, que adonde estauamos, y diziendole fray Gines, que estauamos recogidos en nuestra Oracion, en vn aposento mas dentro, donde teniamos nuestras camas, assi sospechoso de nosotros entrò de golpe en el aposento, para satisfazerse, y no hallandonos en el, el Religioso Fray Gines: porque le vido salir turbado, le quiso detener a don Antonio, y atajar, con razones, diziendole: Señor, estas son obras de Dios, y viendo que tanto aqui nos detenian, aquellos Re-

ligiosos, siguen su vocacion, y espiritu. Y el don Antonio, no quiriendo oir mas razones, le atajò, diziendo: Finalmente se han ido, y fray Gines, respondio: Y estarân ya con los Moros en Azamor, no ay que buscarlos. Con lo qual no aguardò mas punto el don Antonio, sino que fue volando a su padre, y le dixo: Los Padres se han ido a Azamor, con lo qual quedò todo turbado, y lleno de pesar, el dicho Capitan General, y al punto mandò disparar vna pieça de rebato, a la qual pieça en tirandola, luego al instante toda la gente de acauallo, y infanteria se juntan en vna plaça, que està delante de la casa del Capitan General, y es orden, y estilo este, por los lances que suele auer muchas vezes con los Moros: y assi juntos luego nos salieron a buscar. La qual pieça de rebato, luego nosotros la oimos en la playa, aunque ibamos ya cosa de tres quartos de legua, poco mas, o menos, apartados de la fuerça, y assi como la oimos, dixe yo al Venerable Padre: Hermano, que le parece a V. Caridad desto que oye? Y el Venerable Padre me respondio: Hermano mala señal me parece. y yo le replique infaliblemente, nos salen a buscar ande V. Caridad, por amor de Dios, y con esto el Venerable Padre se esforçò tanto, que en poco rato anduuo mas que en mucho de lo passado; pero sintiendose rendido, el Veneable Padre me dixo: Hermano ya yo no puedo mas. A lo qual yo de respondi. Y aun si porfiamos, esta gente viene a cauallo, y sin duda nos han de alcançar luego, lo que nos conuiene, es entrarnos en este monte, y escondernos en el, hasta ver lo que passa: y dixo el Venerable Padre: Pues guie, y luego salidos de los arenales, nos entramos la tierra adentro, por el monte: y es de aduertir, que desde las fuerças de Maçagan, que son de Christianos, hasta las de Azamor, que son de Moros ay dos leguas, y se caminan orillas, o muy cerca de la mar, y casi todas estas dos leguas, la tierra adentro apartado, no mucha distancia de la mar,

haze

haze vn rabizo la tierra, ò fierrezuela pequeña larga, casi de vna fuerça a otra; pero esta ferrezuela muy montuosa, lo mas della, y llena de aspereza, y peñas, y monte, que por ella no ay camino, sino solo le ay el que dexa esta fierrezuela hasta la mar, que por partes tiene vna legua de playa, algo llana, aunque toda es llena de monte, arboles, y broza, y por partes media legua, y por partes menos; pero no mas de vna legua de ancho, por lo que es mas ancho, poco mas a menos, que lo especifico assi, para que se note mas el milagro, que acabando este punto hallaràn en referirle los que le leyeren. Y assi, tornando a nosotros, digo que huyendo los dos Religiosos, de que no nos topassen los de Mazagan, que imaginauamos, y veìamos, que nos venian a buscar, nos metimos en la dicha playa, o valle del monte; y a poco que nos apartamos de la mar, hallè debaxo de vnos matorrales grandes de palmitos, vn concabo razonable, a modo de escondijo, o cobezuela pequeña de algun animal, como lobo, o leon, o otros semejantes, que alli ay muchos, y sin tener nada, ni acotdarsenos desto que dello no nos daua mi Dios temor, ni memoria ninguna, luego dixe al Venerable Padre: Hermano, aqui puede V. Caridad esconderse, que yo buscarè otra: y el Venerable Padre, que era muy docil, y iba muy rendido, y cansado, luego dixo: Hermano mucho de norabuena, y se metio alli: y porque aun no se cubria demasiado de bien, como yo quisiera arrãquè, y repelè por alli algunos matorrales de presto y le hize echar biẽ, y le cubri muy cubierto con ello, y la boca de la cobezuela, de suerte, que aunque vinieran de dia, con dificultad pudieran dar en el: y andando vn poquito mas adelante, porque era muy montuoso, luego hallè yo otro escondijo tal, y me meti en el, y escondi bien, y assi estuuimos escondidos a nuestra cuenta vnas tres, o quatro horas, sin sentir ruido ninguno, y yo ya cansado de estar alli: porque con el cuida-

do no dormir vn punto, me leuantè, y me fui adõde àuia dexado a mi Venerable Padre, y compañero, y asi como lleguè, y le dixe: Loado sea nuestro Señor Iesu Christo: Como le va a V. Caridad hermano mio? Me respondio: Por siempre hermano de mi alma, y como le agradezco que aya venido, que como no sabia donde estaua no le auia ido a buscar, y estaua yo con cuidado. Ha oido algo? Y yo le respondi al Venerable Padre: Yo no he oido el menor ruido del mundo V. Caridad hale oido? Y me respondio, que tampoco el auia oido nada, y con esto nos sentamos alli vn poco, y consultamos, conjeturando lo que auria sido la pieça, y tiro de artilleria que oimos, y nos conuenimos, que los de Maçagan, en aquella hora nos auian echado menos, y nos saldrian a buscar; pero que como era de noche no saldrian sino alli al rededor, ni ossarian alexarse de la fuerça, ni desampararla; pero que tornarian a buscarnos en amaneciendo: y asi consultamos entre los dos, que seria bueno boluernos a la playa de la mar, y proseguir nuestro camino, hasta a Azamor, la fuerça de los Moros, y que antes que amaneciesse estuuiessemos allà: porq̃ si los Christianos nos saliessen a buscar, no nos pudiessen alcançar: y si los Moros saliessen luego de mañana de su fuerça, no nos topassen en el campo, donde nos pudiessen hazer mal, sino que en abriendo las puertas nos pudiessemos entrar dentro, y asi lo hizimos, q̃ nos boluimos a la playa de la mar, y muy cerca del agua, proseguimos nuestro camino con tanta sinceridad, y serenidad de animos, y sossiego del alma, y confiança, como si fueramos en mitad del dia, en la tierra mas segura de Christianos que ay, y sin imaginar temor ninguno, sino que en voz alta ibamos hablando, y consultando nuestro viage, y lo que auiamos de dezir, y hazer con los Moros, entrandos en la fuerça de Azamor; pero hase de notar desde aqui los milagros: porque el Gouernador y Capitan General don Fra-

cisco

cisco de Almeida, con lo mucho que sintio nuestra huida, salio con toda la gente de acauallo, y de a pie, que tenia en la fuerça, sin dexar sino muy poca, y se esparcio por el camino dicho de Azamor, y por todo el monte, y playa que he dicho, tan angosto, que no tendria legua, ni aun media por muchas partes, por donde pudiessen andar, y esparcirse, yendo por aquel viage a Azamor, y con tanta caualleria, y gente, en tan poco distrito de ancho, manifiesto es, como despues se auerigué, y hallò de verdad por las patadas de los cauallos, que auian passado por junto a nosotros, como passaron, y con tanto ruido, como tanta gente, y cauallos harian: Sea el primer milagro, y el menor (que mucho mayor, y manifiesto es el que adelante se dira) que velando, como nosotros velauamos, no oimos el ruido, que vna mosca puede hazer, que si lo oyeramos, sin duda subieramos los cerros, y nos metieramos la tierra a dentro, de suerte que no nos hallaran, y por aì, lo mas cierto fueramos a buscar la muerte, con leones muchos, y otros animales fieros, que en aquellos montes ay, o topandonos descarriados los Moros en la mañana, perdiendo nosotros el tino, y metiendonos, como he dicho la tierra a dentro, estrañando nuestro trage, y vestuario, y no sabiendo su lengua, como entonces, no la sabiamos, lo mas cierto dizen, que nos mataran, y por lo menos nos malrrataran mucho. Y prosiguiendo mi historia, digo, q̃ son tan esforçados, desessados, y valerosos aquella gente, y soldados de Maçagan, q̃ anduuieron toda aquella noche, vnos por vna parte, y otros por otra, por todo aquel monte, y playa, buscandonos, y algunos dellos llegaron hasta la misma fuerça de Azamor, y sus murallas, y como queda dicho, como el Venerable Padre, y yo ibamos por la playa de la mar, camino de Azamor, hablãdo, y consultando, en voz alta, y con el silencio de la noche, sino es quando Dios quiere hazer milagros, como aqui le hizo, qualquier pe-

queño mouimiento se oye, asi luego nos oyeron â nosotros tres Caualleros de los Christianos de Maçagan, q̃ andauan apartados de todos los demas, en nuestra busca, auiendo tapado Dios a nosotros los oidos, para que no oyessemos tãto tropel de caualleria, y tapandoselos asi mismo a Moros, y Christianos, para q̃ no se oyessen, ni entendiessen, en aquel campo, donde todos estauan juntos, como se refirirà abaxo, por mayor milagro, y ansi a el eco, y mormullo de nuestra voz, se vinieron estos tres Caualleros Christianos a nosotros, bolando cõ sus cauallos, cogiendonos de repente, sin que nos pudiessemos tornar a esconder, como estauamos en la playa de la mar, en parte muy rasa: y asi como ya llegauan cerca, y con tanta furia, y prissa, nosotros, leuantando la voz, diximos: Que gente, que gente? Y conociendonos luego los Caualleros en el habla, dixeron: O Padres mios, que nos han puesto esta noche en tanto detrimento, y ocasion de que nos perdamos todos, y nuestra fuerça, y nosotros con valor, y vozes eficazes de espiritu, y gran libertad; les respondimos: Para que se ponen Vs. mercedes en estos detrimentos, que tienen que buscarnos? o que razon ay para ello? nosotros vamos el camino, donde Dios nos lleua, que por su amor hazemos, con licencia de toda la Iglesia de Dios, que nos embia, quien puede resistir a esto? Bueluanse con Dios a su fuerça, y guardenla, y teman a Dios, miren que le ofenden grandemente en hazernos resistencia, y si la hazen la menor del mundo, y tocan a nosotros quedan descomulgados: y desde luego los requerimos con tales, y tales descomuniones, y los anatematizamos, requerimos, y obligamos de parte de Dios, que nos dexẽ ir a hazer sus obras, y estender su nombre santo, a que su Magestad nos lleua a estas tierras: y asi, a este modo le hizimos infinitas amonestaciones, todo à terrore, por hazerles temer, y tuuimos muchas alteraciones con ellos, desuerte, que

los

los atemorizamos grandemente, de manera, que no ossaron llegar a nosotros, sino que tanto como sus cauallos andauan en pos de nosotros, tanto caminauamos haziendo nuestro viage, lo qual viendo ellos, y nuestro espiritu, y determinacion, y que no valian sus ruegos, quedandose los dos con nosotros, caminando en nuestra compañia, el vno dellos, fue con gran prissa, y ligereza a vn parage, dõde sabia, que estaua el Maestre de Campo, con vna gran parte de caualleria, y auisandole como nos auia topado, y de todo lo que passaua, luego cõ gran prissa se partio el Maestre de Campo, con todos los demas en nuestro seguimiento, y dando luego, con nosotros, assi el Maestre de Campo, como todos los demas, que auia Caualleros muy nobles, fueron notables los ruegos, y diligẽcias, que con nosotros hizieron, para reduzirnos a boluernos a la fuerça, y nosotros, con mucho mas valor, que con los primeros, y cõ muchas mas vozes, y espiritu; q̃ atronauamos los cãpos: porque estos eran tantos, hizimos las mismas amonestaciones, y mucho mayores que con los primeros; desuerte, que en la misma forma los atemorizamos, y obligamos a que no nos tocassen a nosotros, ni nos hiziessen resistencia, sino que entre sus cauallos ibamos nuestro camino, con mas brio, y presteza que de nuestra edad se podia presumir, y caminauamos mas, que si fueramos solos, sin resistencia ninguna, porque en tal ocasion, ni nos acordauamos, ni sentiamos cansancio ninguno. Y assi, viendo el Maestre de Campo, y los demas, que no podian con nosotros, se determinaron, y embiaron corriendo vnos Caualleros, a auisar al Gouernador, y Capitan General, que por otras partes de aquel monte nos andaua buscando con toda su caualleria: y auisado, con grande prissa se vino donde nosotros estauamos, el qual llegado a nuestra presencia, baxò del cauallo, con otros muchos Caualleros, y se puso de rodillas delante del Venerable Padre, despues de auer tenido

primero grandes alteraciones, porfias, y ruegos, y de nosotros amonestaciones, y publicacion de descomuniones, que â terrore les sinificauamos, con feruores del alma: porque nos dexassen proseguir nuestro viage, y de infinidad de demostraciones, de que ofendian a Dios de querer impedirnos nuestro viage, y espiritus; lo qual le obligò al Capitan General a ponerse asi de rodillas, con grandes encarecimientos, pidiendo al Venerable Padre, que se boluiesse con el, y prometiendole, como le prometio, con juramẽto al Habito que trìa en los pechos, que a otro dia nos sacaria de la fuerça muy honrados, con toda su Caualleria, y nos embiaria a Azamor, fuerça de los Moros, que solo queria que saliessemos con bendicion de su fuerça, y que no nos sucediesse alguna desgraciada muerte, o trabajos aquella noche, con bestias fieras, que en aquel monte ay, ò con Moros, si acaso los topassemos: con las quales promessas, y ruegos el Venerable Padre se rindio, y concedio con el dicho Capitan General; pero yo no: porque no auia aguardado a ningunas razones destas del dicho Capitan General, sino que assi como le vi llegar, y andar en demandas, y respuestas, me descabulli de entre todos, por entre los cauallos, y aũque me siguieron, y fueron conmigo alguna de la caualleria, nunca dexè de andar, como hasta alli auia andado, y iria ya yo, quando el Venerable Padre se rindio, parece que vn quarto de legua dellos, poco menos, caminando â mi fuerça de Moros de Azamor. Y assi, auiendo vencido al Venerable Padre, el Capitan General, le dixo, que me embiasse a mandar, que me boluiesse, y el Venerable Padre lo hizo, con vnos Caualleros de aquellos que me lleuaron el recado. A lo qual yo respondi al Venerable Padre, que me perdonasse, que aunque es verdad, que yo estaua con mucho gusto, y sugecion de obedecerle en todo quanto me mandasse, como mi Prelado; pero que en este caso me obligaua a escusarme, assi porque ya auiamos visto

que

que nos querian impedir el fin tan de Dios, a que su Diuina Mageſtad nos lleuaua, y que yo lleuaua licencia de mis Prelados mayores, y de toda la Igleſia, para ir a el, y que ſi el Venerable Padre le queria dexar, y no proſeguir ſu camino, por la fuerça, y impedimento de los hombres, y por creerlos, que yo no los creia, ni auian de ſer ſus impedimentos baſtantes, ſino es haziendome pedaços, para boluerme de alli, ni dexar de ſeguir mi jornada, tan de Dios, que ſi el Venerable Padre queria ſeguirla, me ſiguieſſe, y no creyeſſe a nadie, que le engañauan, o que ſe vinieſſe a los Moros, quando quiſieſſe, que allà me hallaria. La qual reſpueſta oida por todos; y por el Venerable Padre, boluio al Capitan General, y le dixo: Señor, aquel Religioſo ſigue ſu eſpiritu; es de Dios, y no puedo contradezir a el, V. Señoria haga ſus diligencias, con lo qual partio luego de corrida, con muchos Caualleros, el Capitan General, haſta alcançarme, y començò luego, con palabras, y promeſſas, a quererme reduzir; pero yo, ſin hazer caſo dellas, caminaua, con clamores a Dios, y amoneſtaciones terribles a el, que temieſſe a Dios, y me dexaſſe buſcar a mi Dios, y el buen fin a que ſu Diuina Mageſtad nos lleuaua: y viendo, y deſengañandoſe el buen Capitan General, de que palabras, y razones no auian de baſtar, baxò de ſu cauallo, con otros muchos Caualleros, y con gran tiento, como coſa que caſi no oſſauà llegar a mi, me allegaua las manos, y como que me abrazaua, dezia a los otros Caualleros: Llegad, llegad, no temais, no temais; porque todos eſtauan temeroſos a mis amoneſtaciones, y plegarias a Dios, y deſcomuniones que les pronunciaua contra ellos. Y el Capitan General, aſsi, aſsiendome blanditamente, con temor, me dezia: Padre mio, Padre mio, mire que no le llego, mire que no le llegamos, y juntamente con eſto me iban aſsi con mucho tiento leuantando del ſuelo entre todos, y me puſieron ſobre vn cauallo, y luego me aſ-

sieron vnos por vn lado, y otros por otro, y desta manera me boluieron, y nos tornaron a todos a la fuerça, donde llegados, yo muy de proposito hize del muy enojado, mas en mi exterior, por procurar de aquella manera a que me dexassen hazer mi viage, que no por enojo cõtra nadie, que mi alma tuuiesse: y assi, por mostrar sentimiento no quise ir aquella noche en casa del Capitã General, donde era nuestro hospedage, diziendo, que el Capitan General estaua descomulgado, y todos los que auian sido en boluernos, y que asi, ni yo podia, ni queria comunicar con ellos, y con esto me fui aquella noche en casa de vn oficial Real, hasta que en la mañana me llamò el Venerable Padre, y me compuso, y me dixo como nos auiamos de ir luego a Azamor, fuerça de los Moros en diziendo Missa, que asi estaua concertado, y con esta condicion auia buelto aquella noche a la fuerça. Y para que se vea las obras de Dios, y quanto su Diuina Magestad obra en ellas, y las fauorece, no se puede dexar de dezir aqui el mayor milagro, y tan manifiesto como aquella noche sucedio. Porque se ha de aduertir, que suelen algunas vezes los Alcaydes Moros de Azamor, que tambien son Capitanes Generales, salir de noche de su fuerça, con gran copia de Moros, y venirse secretamente a Mazagan, y esconderse alli cerca, en vnos vallados hondos, baxos, y altos, que ay por alli, para luego por la mañana pegar con los Christianos, que salen de nuestra fuerça, y matar, o cautiuar algunos: y el dia antes auia embiado el Alcayde General del dicho Azamor a muchos aduares al rededor, que son sus pueblos, por notable cantidad de Moros, y los auia juntado en el dicho Azamor, y venia en la misma noche este Alcayde, con todos estos Moros, al dicho efeto de poner traicion, y celada a los Christianos, y llegaua ya enmedio del camino casi, que ay desde Azamor a Maçagan, quando oyeron la pieça, que el dicho Capitan General

neral don Francisco de Almeida, mandò dispatar, para venirnos a buscar a los dos Religiosos: y assi como oyeron los Moros esta pieça de rebato, que es señal de salir a pelear los Christianos, mandò el Alcayde, y Capitan General de los Moros, parar alli todo su exercito de Moros, y que no se meneassen de aquel lugar, y luego embiò sus espias de los Moros, que explorassen el campo, y mirassen lo que auia, y viniessen a auisar, y assi fueron algunos Moros, y toparon con golpes de Christianos, que andauan a buscarnos; pero como era de noche, y mas escuro, que claro, y las espias, no se ossan llegar vnos a otros, por no saber, si son enemigos, o no, con temor de no ser cautiuos, o muertos, no pudieron conocer si eran Moros, o Christianos los que auian topado; pero luego se boluieron al Alcayde General de los Moros, y le dixeron: Señor, gente anda en el campo; pero no podemos saber si son Moros, o Christianos: y luego entraron en consulta, de que que seria el alboroto de los Christianos, en tirar pieça? Y quien serian los que andauan en el campo? Y lo que harian en aquel caso? Y los cegò Dios, y conjeturaron, y consultaron entre si, que seria el caso, que como el Alcayde Capitan General de los Moros, auia embiado sus auisos, y mandatos, el dia antes: por todos los aduares al rededor, que viniessen los Moros a su presencia, para hazer aquella presa de los Christianos, algunos de los Moros de los aduares, como suelen, se auriã desmandado, y venidose por Mazagan, y andarian en las huertas, trigos, y demas frutos, que los Christianos tienen alli junto al rededor de la dicha fuerça de Mazagan, y las andarian assolando a prima noche, como lo acostumbran hazer, y sintiendolos los Christianos, aurian salido luego a la defensa; y para esto tirarian la pieça de rebato: y que la gente que toparon en el campo los espias Moros, que auia embiado el Alcayde General, a explorar la tierra, serian algunos de los mismos Moros, que

auian ido a destruir las huertas de los Christianos, que vendrian huyendo dellos. Y este juizio, y arbitrio echaron, y determinaron, que se estuuiessen quedos todos los Moros, y Alcayde suyo General, hasta cerca de la mañana, que entretanto se sossegarian los Christianos, y en la mañana irian, y pondrian su celada, y assechança en Mazagan, y assi lo hizieron. Y aqui es de notar el gran milagro que nuestro Señor por su misericordia hizo, no queriendo que por esta causa sucediesse tal desgracia como pudiera, pues en tan poco distrito, que como he dicho, ay de ancho, y camino, por entre la playa de mar, y los cerros que de la otra parte estan, que es por donde forçosamente auian de estar, y passar, y estauan tendidos los dos exercitos, de Moros, y Christianos; de suerte, que por ningun modo pudierõ dexar de andar, y estar entretexidos, y mezclados vnos entre otros, o muy juntos, y oirse, y entenderse con tanto ruido de hombres, y cauallos, y sus relinchos, y tropeles, que aunque no fuera otra cosa, bastaua la voceria que he dicho huuo con nosotros, quando nos toparon, y la turbacion grande, y vozes que tuuimos por no boluer a Mazagan, que atronauamos todo el mõte, y mas de noche, que se siente vn siluo de vn paxarito, y mas segun se notò despues, que estauamos nosotros, quando nos toparon, muy cerca de donde estaua detenido el exercito de los Moros; y quiso mi Dios hazer tal milagro, que ni se oyeron, ni sintieron Moros, ni Christianos, que si se sintieran, sin duda se perdieran los Christianos, porque auia diez y veinte Moros, para cada vno de los Christianos, con ser tambien mucho los Christianos que auian salido en nuestra busca, y andar tan descarriados, y esparcidos como andauan vnos de otros, y los Moros tan juntos; pero no quiso nuestro Señor, que sucediesse esta desgracia tan grande, y que a nuestra causa pereciessen, ni viesse ningun daño a los Christianos, y fuerça que con tanta deuocion nos auia agassajado, y

por

por preuenir los daños que nos podian suceder, se ponia en tales peligros. Todo lo qual supimos mas por extenso, los tres Religiosos, despues que a otro dia, como se dira, fuimos a la fuerça de Moros de Azamor. Y auiendo sabido los Moros, que los Christianos aquella noche auian salido a buscarnos, y todo el caso referido, se pelauan las cejas, por auer perdido tal ocasion, y no auerse topado con los Christianos. Y contauan con admiraciõ, que como podia auer sido esto, estando ellos con tanta cantidad de Moros en aquel mismo campo? Pero todo lo puede la disposicion, y fuerça Diuina, que los Moros no alcançan. En fin, que prosiguiendo mi narratiua, digo, que en la mañana, en Mazagan, llamado yo por el Venerable Padre me consolò, y dixo lo que tenia concertado, y prometido del noble Cauallero don Francisco de Almeida, Gouernador y Capitan General de la fuerça, de partirnos luego para nuestro viage: y assi nos dispusimos, y fuimos a dezir Missa, para acabandola partirnos: y entre tanto que la diximos nos ordenò el Demonio, sin pensar, otra contradicion, que se dira en el capitulo siguiente.

Cap. V. De otra persecucion, y impedimento que el Demonio nos quiso poner antes que saliessemos de Mazagan: y de nuestra salida, y despedida de la dicha fuerça, y llegada a la de Azamor, de los Moros: y disputas que con ellos, y Iudios alli tuuo el Venerable Padre, y puntos de ser alli Martir, en que se vido, y todo lo que nos sucedio hasta llegar à Marruecos.

Anda el Demonio, nuestro aduersario, tan listo en nuestras assechanças, y contradicion de qualesquiera obras, que por el amor de nuestro amado Dios emprendemos, y mas si son tales como esta, que nunca cessa y assi miẽtras diximos Missa, con harto cõsuelo de nuestras almas, para en acabando proseguir nuestro viage, nos trazò, y dispuso su contradicion, en esta forma: Que ay

F 2 alli,

alli, entre las dos fuerças de Christianos, y Moros, vn trato, y conueniencia, para comunicarse en cosas, y tenerse correspondencia en casos, que suceden; y en las necessidades de vnas partes a otras, de modo, que todos los dias, o amenudo, viene vn Moro de paz, que llaman Alphaqueque, a tratar, y contratar, traer nueuas, y recados de vna fuerça a otra, y aquella mañana vino este Moro Alphaqueque, de Azamor, a Maçagan, al qual de ordinario sale hablar, y a ver lo que quiere, el Capitan General Christiano, fuera de la fuerça, aunque otras vezes le meten, y entra en ella; pero entonces no le dexauan entrar: porque auia auido peste entre los Moros, y con recato no entraua ninguno en la fuerça. Y saliendo el dicho Capitan General, don Francisco de Almeida a verse con el dicho Moro Alphaqueque, entre otras cosas que supo, y le dio por nueua este Moro Alphaqueque, fue auisarle en secreto, que al Rey de Marruecos, Muley Aldamelec, que era el que nos auia embiado el saluo conduto, le auia hecho matar a traicion otro hermano menor que tenia, llamado Mulei Eloagoaliquec, por alçarse con el Reyno, y que ya Reinaua el dicho Mulei Eloagoaliquec, y con este auiso le parecio al dicho Capitan General don Francisco de Almeida, que nuestra ida, y passage estaua atajada, pues del nueuo Rey, era menester nueuo saluo conduto, y no podiamos entrar sin el, y su licencia en su Reyno: y assi, luego despedido este Moro Alfaqueque, se boluio a su casa el Capitan General, en la qual nos mandò llamar, y juntamente con nosotros, a los Padres de la Compañia de Iesus, Predicadores de la fuerça, y a algunos Clerigos della, y Capitanes, los mas honrados, para delante de todos dezirnos lo que passaua, y consolarnos, y dissuadirnos de querer passar, por lo menos, por entonces: y assi juntos todos: porque el dicho don Francisco de Almeida, es Cauallero, y persona muy en-

entendida començò a hazernos vna platica, diziẽdo: Padres mios, su buena intencion, està muy conocida, y entendida de todos, y recibida de Dios, y alabada de los hombres, que es obra tan santa, y tal, y tal, con que mucho la ensalçò; pero a vezes los hombres no sabemos lo que mas conuiene, y lo dispone Dios de otra manera: y assi iba diziendo, y haziendonos platica, que a mi me parecio larga, y como ya estaua escaldado, de todo lo passado, y con ello en estas cosas no me parecio tener mas sufrimiento, y fui luego al punto de sus razones, y senti, que con ellas auia alguna cosa de nueuo, con que nos queria detener, y impedir, y como mi alma, estaua siempre tan puesta en estos viages, pareciendome tan de Dios, y de su mano, he sido tan inclinado a ellas, y inspirado de su Diuina Magestad, no tuue mas sufrimiento, sino q̃ atajandole con vn impetu, voz terrible, y espiritu, que espantè, le dixe: No ay mas que dezir, vsque quiere tornarnos a detener, y hazernos estos agrauios, no teme a Dios? quierenos quitar, y atajar el martirio que vamos a buscar, y hemos de ser Martires de Dios? Pues no quitarà, que por essas murallas desta fuerça me tengo de arrojar, y no he de estar aqui mañana. Con lo qual, assi espantosamente dicho, el buen Capitan General, se encogiò, y attribulò algo: porque es Santo, y muy buen Cauallero, y muy deuoto Christiano, y assi con encogimiento respondio, mirando mi espiritu. No Padre mio, no quiero yo impedir su buen proposito, sino que aora me acaba de dezir el Moro Alphaqueque, que es muerto el Rey que les embiò el saluo conduto: porque le matò otro su hermano que ya Reina, del qual es menester otro saluo conduto, o licencia para entrar. A lo qual tomò la mano el Venerable Padre, cõ otro grande espiritu, q̃ era notable el que tenia, y gran feruor, y eficacia en sus palabras, y con el le dixo: Señor Capitan General, yo no he menester saluos condutos, ni licencias mas de las de

 Dios,

Dios, que me lleuan con mis Frayles, a mi Dios busco, y a sus almas, el me traxo de España, y el me lleua, y me sacarà de todo, y de todo empeño, no riente a Dios, que yo no quieto, ni he menester, mas licencias de hombres, dexeme ir con mis Frayles, que de vn modo, o otro he de hazer este viage, y assi à este tono le dixo muchas cosas, con vn espiritu q̃ attribulaua, y nuestro compañero Fray Gines, ayudò con el mismo espiritu, mostrando los sentimientos justos de estos impedimientos, lo qual viendo todos dixeron en vna voz, al Capitan General: Señor, esta es obra de Dios, no ay que detenerlos, dexelos ir, que Dios los lleua, y el les guiarà, y guardarà: y los Padres de la Compañia, y todos los Clerigos, con esto insistieron mas en que siguiessemos nuestra jornada, y nos dexassen ir luego. Con lo qual el buen Capitan General escriuio luego vna carta al Alcayde Capitan General, de Azamor, diziendole, como vnos Religiosos, q̃ auian venido con saluo conduto del Rey de Marruecos, y lleuauan cartas de importancia, del Duque de Medina, se partirian luego a Azamor, para que su Señoria, los encaminasse a Marruecos, y le suplicaua lo hiziesse, y les embiasse al medio del camino, que ay hasta Azamor, algunos Moros nobles, que los acompañassen: porque otros no les hiziessen daños. Y con esto junto luego toda su gente de guerra, y con toda nos salio acompañando a todos tres Religiosos, hasta obra de tres quartos de legua de Mazagan, que no se pudieron empeñar mas, y haziendo alli alto, el Venerable Padre les hizo vna platica muy espiritual, en que huuo muchas lagrimas, tantas, que Capitanazos, y soldados rasgados, que se comian los hombres, se deshazian en ellas, con las quales, y mil abraços, y detinimientos, con cada vno, nos despedimos, que fue necessario, harta fuerça nuestra, y ruegos, de que se quedassen, y boluiessen: porque tanto era el amor, y su sentimiento, que no los podiamos

de-

desapegar de nosotros ; pero venciendo nuestros ruegos dieron la buelta, y nosotros proseguimos nuestro camino, poniendo nuestro amado compañero Frai Ginés, en vn baculo de los que lleuamos, vn paño grande de lienço, que para esto traia, a modo de vandera de paz: y con esto caminamos, con mucha seguridad de nuestros animos, la playa de la mar adelante; y no es de callar aqui, porque deste caso referire adelante vn milagro que Dios hizo, sin duda, por meritos del Venerable Padre; y porque este se dirá a su tiempo, haziendo mencion deste soldado, aqui solo pongo, que vn Cauallero, y soldado muy noble, y valiente, y muy nuestro deuoto, de aquellos de Mazagan, por ocupacion grande no pudo salir con nosotros, y la demas compañia, quando salimos de Mazagan; pero salio algo despues, en nuestro alcance, y llegò a juntarse con sus compañias, quando ya se boluian despedidos de nosotros, y que ibamos ya algo apartados a vna vista, y siendo persona de respeto, rogó al General don Francisco de Almeida, que le diesse licencia para en vna carrera alcançarnos, y despedirse de nosotros, y recebir bendicion del Venerable Padre, y concedida esta licencia, con su deuocion, y por ser persona de respeto corrio con grande ligereza a nosotros vna carrera, en que nos puso en harto cuidado, ya como experimentados de las contradiciones que el demonio nos hazia, presumiendo si esta io era, y nos venia algun recado de detencion; pero llegado a nosotros, baxò de su cauallo, y con mucha deuocion nos abraçò a todos, y se despidio con tiernas razones, y sentimientos de nuestra partida: y puesto de rodillas pidio al Venerable Padre Frai Iuan de Prado, que le echasse su bendicion, y se la echò luego, con hartos deseos nuestros, que no nos detuuiesse mas; pero subiendo el Cauallero en su cauallo, sin reparar, se dexò la lança en el suelo, y queriendo tornar a descender por ella el Venerable Padre la tomò de

presto, y se la fue a dar, y ya que la viò en su mano, le to-
gò el dicho Cauallero, que se la bendixesse, y suplicas-
se a Dios tuuiesse buenas suertes con ella, y a su rue-
go la bendixo el Venerable Padre: y sucedio con esta
lança el milagro apuntado, que en su lugar se dira: del
qual Caualleto apartados, prosiguiendo nuestro viage,
no passò mucho espacio de tiempo, quando aparecieron
en la playa tres Moros a cauallo, con tres lanças en las
manos, que deuian de ser espias, o guardas del campo,
los quales bolando se vinieron a nosottos, y llegados, co-
mo nos vieron con bandera de paz, y assi con tanto sos-
siego caminando hàzia ellos, no nos hizieron mal nin-
guno, ni alboroto aunque estrañaron el trage, pues ra-
ras vezes por alli se ven Frayles de nuestro Padre san
Francisco: y vno de los Moros, que se preciaua hablar al-
gunas palabras Españolas, nos dixo dos, o tres vezes, pre-
gũtãdonos: Fugir, fugir: esto es, q̃ si huìamos de los Chris-
tianos, porq̃ como nos vierõ venir assi tan quietos hàzia
ellos, presumieron, que nos huìamos de enrre Christia-
nos: y nosotros, que ya auiamos aprendido en Arabigo
algunas palabrillas, y dicciones, para responder en tales
ocasiones, en el mismo Arabigo, respondimos: Que no
huìamos, sino que lleuauamos vnas cartas de importan-
cia, y recados al Rey de Marruecos, que nos lleuassen a
Azamor al Alcayde de Traya (que assi se llamaua el Alcay-
de) Capitan General Moro de su fuerça, y con esto ellos
nos dixeron: Pues caminad, y se fueron, poco, apoco a
nuestro passo, con nosotros, sin hazernos daño ninguno,
antes nos fueron de mucho prouccho, y importancia:
porque alli al rededor de la dicha fuerça de Moros
Azamor, tienen los Moros muchas heredades, y huer-
tas, y aquel dia auian salido muchissimos dellos a labrar,
y esquilmar, sus huertas, y semillas, y luego que nos vie-
ron clamaron, y leuantaron su algazara, con grandes es-
carnios, y vozeria, y gozo, entendiendo que nos lleua-
uan

uan cautiuos, y luego nos cercaron tanta multitud, de los Moros, hombres, y muchachos, que a no ir con nosotros los tres Moros, nos maltrataran: porque nos començaron a tirar piedras, y nos cercauan, y estoruauan el passage; pero los tres Moros de nuestra compañia, tomaron las lanças por los cabos, y les dauan tan grandes palos a todos los que se llegauan, que hazian mucha plaça, y camino, y con esto nos metieron, poco, apoco, en la fuerça, y no les consintieron hazernos mal ninguno, y entrados dentro nos lleuaron a la casa del dicho Alcayde Traya, y nos presentaron a el, el qual tomando las cartas, en primer lugar la de nuestro Capitan General de Mazagan, en que le daua razon de nuestra ida, las leyò, y nos pidio las demas, y assi le dio el Venerable Padre las que lleuaua del Excelentissimo Señor Duque de Medina, para el Rey de Marruecos, y el saluo conduto, que el dicho Rey Moro nos auia embiado, el qual luego que le tomò le besò, y le puso sobre su cabeça, y nos recibiò muy bien, y con cortesia, y nos tuuo vn rato alli con el, en vn recibimiento de su casa, preguntandonos algunas cosas, por medio de vn Iudio, interprete de las lenguas, a quien hizo llamar luego, y alli nos dixo entonces, que el Rey de los Moros, que nos auia embiado el saluo conduto, ya era muerto, y Reinaua otro su hermano: y aunque ya lo sabiamos nosotros, por lo dicho que passò en Mazagan; pero por dissimulo, y que no nos dixessen, que auiamos entrado sin licencia, quisimos hazer la deshecha, y fingir que no lo sabiamos: y assi luego diximos fingidamente, que pues assi era, nos queriamos boluer a Mazagan, hasta ver si el Rey que Reinaua nos queria recebir, y las correspondencias del Duque de Medina, que traiamos, y el Alcayde Moro nos dixo: No os boluais, estad quedos, y quietos, que yo os embiarè a Marruecos, y el Rey, que es aora, os recibira muy bien: y como nosotros no deseauamos otra cosa sino entrar,

fuesse como fuesse, no hablamos mas palabra en ello, antes le agradecimos la merced q̃ nos hazia, y auiendo estado con el vn rato, como està dicho, preguntandonos cosas de por acà; llamò el dicho Alcayde vn Iudio principal, que le tenia por Gouernador de la Iuderia, que alli en Azamor ay vn pedazo de pueblo, que es Iuderia de Iudios, como las ay en muchos pueblos de Africa. A este Iudio Gouernador, le mandò, que luego al punto hiziesse desocupar vna casa buena, y limpiarla, y aderezarla de presto para aposentarnos en ella, y le mandò, q̃ tuuiesse cuenta con todo lo que huuiessemos menester, y le pidiessemos, que luego nos lo proueyesse, y el Iudio lo hizo puntualmente: porque los miserables Iudios, por allà los tienen mucho mas sugetos que a los esclauos, y temen mucho los castigos, y penas que les hazen, y assi no discrepan de lo que les mandan: y auiendo vn rato passado, que el Iudio fue a disponer la casa, el mismo Alcayde Capitan General, nos acompañò, y lleuò consigo, hasta la dicha casa de nuestro hospedage, y nos dexò hospedados en ella, y aun porque no la auia acabado de limpiar, y componer, como el auia mandado, le dio muchos palos al Iudio, y alli nos dexò, y nos embiò de comer todos aquellos dias, hasta que nos proueyò de alguna limosna el Capitan General de Mazagã, para que nos diessen de comer mientras alli estuuimos, que deuian de ser vnas dos, o tres semanas, que no me acuerdo bien; en cuya detencion, y parage, como ya se veia entre los Moros era tanto el espiritu y feruor del Venerable Padre, que en esta obra lleuaua, que viniendonos a ver a la dicha casa gran cantidad de Moros, y de Iudios, y sabiendo nuestra lengua muchos dellos, como es muy cierto que muchos la saben, assi Moros, como Iudios, disputaua con ellos de sus malas creencias, y de la verdad de la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, tan enferuorizado en esto, y hablandoles tan claro de sus malditas setas de

Ma-

Mahoma; y de la ceguedad entre los Iudios, que los confundia, y salian de juizio, y les vi en disposicion de poner las manos en el Venerable Padre, amenazandole, que le cortarian la cabeça, de suerte, que no fuesse menester passar a Marruecos a ser Martir, y temiendo los dos sus compañeros Frai Gines, y yo, que no nos auia de dexar passar a Marruecos, ni gozar del fin q̃ tanto deseauamos, sino que alli en Azamor le auia de tener el Venerable Padre, y nosotros nos auiamos de quedar alli aislados; y aun temiendo, que con estas disputas, y espiritu que el Venerable Padre mostraua en ellas, los Moros no nos auian de dexar passar adelante, sino que nos auian de boluer por fuerça a nuestra fuerça de Mazagan. Con todas estas consideraciones, y temores le ibamos a la mano al Venerable Padre, rogandole muy por amor de Dios, que nos dexasse llegar a Marruecos, y lu ego soltasse su espiritu todo lo que quisiesse: que nosotros allà le seguiriamos, y acompañariamos en el: y esto le pedimos, y suplicamos muchas vezes, y lo prometia hazer assi; pero llegada la ocasion de tratar de Dios, y de su Fè, no podia, ni tenia sufrimiento, y ofreciase esto muchas vezes: porque assi Moros, como Iudios, siempre nos la dauan esta ocasion a todos, con sus preguntas, y pertinazia, y con su ceguedad, que les parece, que nosotros vamos erradissimos, y como ellos en su tierra, y cõ libertad, hablan, y nos querian abatir, y despreciar en la verdad de nuestra santa Fè Catolica. En fin con nuestra persuasion, y la prudencia que por otra parte el Venerable Padre tenia, y deseos de llegar a Marruecos, donde consideraua mas auiamos de hazer, y campear, y aprouechar a las almas, y el efeto de nuestra pretension, y que estauamos mas seguros en conseguir todo buen fin, y que no auria ocasion tan facil de podernos echar, y boluernos por fuerça a tierra de Christianos. Con todas estas consideraciones, que tratauamos entre los tres Religiosos, el Venerable Padre, y

todos nos fuimos a la mano lo que pudimos, todos aquellos dias que alli en Azamor estuuimos, y passamos asi con estos tropiezos, importunando siempre al Moro Alcayde y Capitan General, que nos embiasse luego a Marruecos, el qual no lo pudo hazer tan presto como nosotros lo pediamos, y deseauamos: porque se ha de aduertir, que toda aquella tierra de Berberia, no es segura, ni se puede caminar por ella, ni Moros, ni Christianos, ni otras ningunas naciones, sino es en mucha junta de gente, y mercaderes, que llaman allà Cafilas: porque muy de ordinario andan los Moros en guerras, vnas naciones, con otras robandose, y matandose: porque son muy inclinados a hurtar, y asi suele auer muy cerca, vnos de otros, cinco o seis aduares, que asi llaman sus pueblos, q̃ son enemigos vnos de otros, y tienẽ sus guerrillas ciuiles, y se matan, y se roban vnos a otros, y de qualquiera manera, en paz, o en guerra a los caminantes mercaderes, que sean Moros, o Christianos, o Iudios, muchas vezes salen los Moros destos aduares, y los roban, y los matan: y asi, para caminar es menester, que se junten muchos mercaderes, y gente juntos, con sus armas de todas maneras, y que vayan bien preparados, y dispuestos, y a esta causa nos detuuieron todos estos dias, juntando gente, mercaderes Moros, y Iudios, que quisiessen ir a Marruecos, hasta que ya juntos caminamos, y por no alargarme, ni cansar tanto, no me detengo aqui a contar los rezelos con que caminauamos, entre tantos Moros, y Iudios, cosa de treinta y seis, o treinta y ocho leguas, que ay desde Azamor a Marruecos, solos los tres Religiosos, sin auer otro Christiano, sino como queda dicho solos Moros, y Iudios en nuestra cõpañia, y tuuimos estos cuidados, y rezelos, por el auiso que nos dieron, y irè refiriendo a baxo: porque aunq̃ es verdad, que como entre todos los hombres, asi entre estos infieles ay buenos, y malos naturales, algunos com-

pas-

passiuos, y otros crueles, de lo qual yo tengo tanta experiencia, pues auiendo andado, casi quarenta años, entre infieles, puedo dezir, y atestiguar como Sacerdote, que he hallado entre ellos buenos naturales, compassiuos, y adornados de virtudes naturales, muchas, y aun mayores que entre muchos Christianos: y assi, sino es quando he sido oprimido en prisiones, con la persecucion de los tiranos, siempre he hallado caridad, entre muchos dellos, con que poder passar la vida, aunque los Moros, se recatan de hazerla a los Christianos, teniendolo por pecado: porque con los engaños de Mahoma, les puso precepto en su Alcoran, de no hazer bien a Christianos, sino es perseguirlos; pero assi con la buena inclinacion, de algunos de los que ibamos en aquella compañia, y Cafila, nos auisaron, que tratauan algunos Moros de matarnos en el camino, y assi padeciamos rezelos, y no nos faltò afliccìones entre aquellos Moros, escarnios, y otras persecuciones, y malas palabras: con lo qual llegamos a Marruecos dia de san Francisco de Paula, dos dias de Abril, del dicho año, y tardamos en las treinta y ocho leguas, que cuentan desde Azamor a Marruecos, quatro dias andando noche, y dia, sin detenernos, ni parar ni dormir, sino muy poquito, y todo muy arrebatado: porque con el temor que tienen vnos de otros, y de no ser robados, y muertos, no paran casi nada; y por esto, y por ser tierra toda aquella desierta sin vn arbol, pequeño, ni grande, sino es algunos espinos, saluo cosa de quatro leguas, orillas de la mar, que como queda dicho, es montuoso: y assi mismo, por ser aquella tierra de masiada de calorosa, mucho mas que por acà, y falta de aguas, que sino es algun poço hondo, ò charcos cenagosos, y llenos de inmundicias de caualgaduras, y otras suziedades, de q̃ beben ordinariamente los Moros, por no tener otra agua, y nos obligò la necessidad a beber della todos. Por todas estas causas, y penalidades referidas

das es muy penoso, y trabajosissimo de lleuar el tal viage, y se procura abreuiar con el azeleramiento dicho. Y llegados, como queda dicho, vna mañana a dos de Abril a vna vista, cosa de legua y media, ò dos leguas de Marruecos, paramos toda la Caphila, y hizimos alto orillas de vn rio, que por alli passa, para refrescarnos, y disponer en orden la entrada de la Caphila en Marruecos, que aunque entre Moros, tiene todo su disposicion, y concierto, y es mucho de notar su entrada, y salen mucha cantidad de gente al campo, y por aquellas calles a verlo. Con que damos fin a este capitulo.

Cap.VI. De nuestra entrada en Marruecos, y el recibimiento que los cautiuos nos hizieron, y con el que el Rey nos recibio, y puntos que con el passamos, y si cessos que huuo hasta que nos prendio, y tomò por cautiuos, y metio en mazmorras.

PArada pues, y detenida esta Caphila, en que veniamos los Religiosos, en el dicho parage, y sitio, y sabido por los cautiuos Christianos, en la Ciudad auia la gran cantidad dicha, fue sumo el gozo que recibieron con nuestra llegada, como quien tan deseada la tenia, y tanta necessidad de sus almas, y por la saluacion dellas tanto lo deseauan, pues como queda dicho, auia tres y quatro años, que no recebian Sacramento ninguno, por no tener quien se le administrasse, por esta causa misma auia algunos, que en diez y en veinte años no le auia recebido, y todos, como fieles Christianos, y que perseuerauan en nuestra Fè, deseauan este medio, con que llegarse mas a Dios: y assi, luego que supieron nuestra llegada al dicho parage, y que sonò, con auisos, que veniamos, los quales embian adelante la Caphila, de que llega cerca, pidieron los cautiuos licencia a vn Moro Alcayde noble, que en particular es Alcayde dellos, y los tiene a cargo, y se la dio, y assi salio gran cantidad destos cautiuos, vnos acauallo, buscando primero

caualgaduras, y otros apie, desgalgados, y corriendo, por aquellos caminos, a qual mas presto podia llegar, y recebirnos a los dichos Religiosos, y gozar de nuestra primera bendicion, y con esta prissa, y consuelo llegaron al dicho rio dos leguas, poco mas, o menos de Marruecos, que es hasta donde les dieron licencia, y nosotros estauamos detenidos, con la Caphila: y llegados a nuestra presencia, no se pueden creer los estremos de gozos, y alegrias, que los afligidos cautiuos hizieron, y mostraron, como personas que tanto nos deseauan, y necessitauan, por lo dicho de la necessidad que en tantos años auia que tenian de Sacerdote, con que, como queda dicho, por esta falta, y de los Sacramentos estauan muy mas afligidos, que aun con los muchos trabajos del cautiuerio que padecian, que son excessiuos, y por todo fue tan extremado este gozo suyo, con que no cessauan de besarnos, con suma deuocion, los Habitos, y los pies, aunque mas nos encogiamos, haziendonos mil caricias, y con ellas nos acompañaron aquellas dos leguas: porque luego se mouio la Caphila, con mucha orden, y acompañamiento de Alcaydes, y ministros de justicia, que lleuaron a cada vno a sus casas, y sitio, que les pertenecia, con los quales fuimos, hasta que llegados cerca de la Ciudad, en parte acomodada, y apartada vn tantito del camino, junto a vna fuente, nos apeamos, cercados de todos nuestros cautiuos, y nos dieron vn bocado de comer, que los pobres catiuos nos traian, que fue bien menester, por nuestra necessidad, que todos Moros, y Christianos traiamos, por lo que queda dicho, de auer caminado todos aquellos quatro dias, y noches, sin parar, ni comer, ni beber, casi nada, por los temores dichos, que aun a que beban las caualgaduras: muy raras vezes se detienen, aun auiendo tanta penuria de agua, que en seis y ocho leguas no se halla vn charco de agua podrida, como queda dicho, donde beben las bestias, y co-

gen los Moros para beber ellos, ni ay que llegar a pueblo, ni posada ninguna, que no la ay, ni buscar otra comida, ni bebida, sino es lo que se trae, y dispone en los puertos, y se come de passo sobre las caualgaduras: por lo qual nos era forçoso passar, y assi traiamos hasta necessidad todos, y mas nosotros, que no ossauamos resollar, entre tanta infidelidad, como caminauamos. Y despues de tomada, aquella honesta refeccion el Venerable Padre les dio las gracias, y les hizo vna platica breue espiritual a los cautiuos pobres, y consultauamos entre todos, donde iriamos desde alli, y lo que hariamos, y les parecio a los cautiuos mas entendidos, y honrados, que seria bien ir nosotros los Religiosos derechos a Palacio a las Casas del Rey, a darle desde luego cuenta de nuestra venida, y de las cartas que lleuauamos del dicho Duque de Medina Sidonia: y siguiendo este parecer, nos fuimos derechos a las Casas Reales, con algunos cautiuos, que nos acompañaron, y en llegando embiamos recados al Rey de nuestra llegada alli, suplicando por su Audiencia, y sin darnos respuesta, nos hizo estar todo el dia, hasta ya tarde, cerca de la oracion, sin beber, ni comer mas de aquel bocado, que auiamos tomado por la mañana, y a aquella hora nos embiò a dezir, y mãdar, que el Arraez de los Christianos, que es vn cautiuo de los mas honrados, y es como Capitan, justicia, y cabeça de todos los Christianos, que los gouierna, y tiene a cargo el dicho Arraez, nos lleuasse a su casa, y que a otro dia viniessemos a Palacio, a dar cuenta de nuestras personas, y venida, y assi lo hizimos, que nos fuimos con el Arraez a su casa, que viuia en la Iuderia, y a otro dia boluimos a la Casa Real, y nos hizo estar alli tambien buen rato: porque tienen ellos tambien por via de estado, no dar facilmente Audiencia, al cabo del qual nos mandò entrar a su presencia, y entrados por muchos patios de marmoles, y salas muy bien adornadas, que vimos al rede-

dor,

dor, con vn Maestro de ceremonias, que iba delante de nosotros, hechas nuestras cortesias, y otras ceremonias, que el iba haziendo delante, nos hizieron hincar, como todos hazen, tres vezes las rodillas en el suelo, y besar la tierra todas tres, delante del Rey, primero que se hable, despues de lo qual vimos muchos Moros nobles, y Alcaydes principales, puestos en hileras, y otros al rededor del Rey, muy bien vestidos, y con mucha autoridad, y el Rey muy sin ella, pues vimos vn hombrezito, de bien poca suerte, delicadillo, y de mediana estatura, denegridillo, y chupadillo de rostro, sentado en vna silla, y en piernas desnudas, y vna sobre otra, y sin presencia, ni autoridad ninguna, que aunque es verdad que se saben poner con ella, y con mucha, como otras vezes los he visto yo a estos Reyes, recibiendo Embaxadores, y en otros casos de obstentacion que hazen, en que puedo dezir de verdad, como sabe el Señor, que les he visto con tanta, en acompañamientos de tanta Caualleria, bizarria, y riquezas que lleuan encima, y obstaciones, que es sin duda, que por acà entre los Reyes Christianos no vsan de tanta: porque ellos son muy vanos, y en la vanidad humana tienen fundadas todas sus cosas; pero con nosotros no tuuo ninguna cosa destas, sino tan desastradamente como he dicho, y deuiolo de hazer por menosprecio nuestro, que desde luego començò; pero assi puestos en su presencia de rodillas, como le hablan todos, el Venerable Padre Frai Iuan de Prado le dio su embaxada, y le dixo, q̃ nosotros auiamos venido embiados del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, con aquellas cartas (que el Venerable Padre tenia en la mano) las quales eran de muchos ofrecimientos a los seruicios de su Magestad, en que auian de interuenir muchos presentes, y correspondencias Reales, que estauan dispuestas, y tratadas entre este gran señor que era muy poderoso, y los Reyes de Marruecos, en que auian de ser muy seruidos,

(y otras

(y otras cosas a este modo que le dixo, queriendole ganar, y atraer la voluntad) a lo qual respondio el Rey muy desamorada, y despegadamente (porque el en todo era desabrido) que ni queria cartas, ni correspondencias tales, que el Rey a quien veniamos ya era muerto. A lo qual respondio el Venerable Padre, que esto venia para el Rey de Marruecos, que no se miraua que fuesse quien fuesse: y que pues su Magestad lo era, y su Reino le auia puesto en tal Corona, que con su Magestad hablauan las cartas, y queria el Duque de Medina las correspondencias, y seruicios dichos, y que el Venerable Padre los ofrecia de parte del dicho Excelentissimo señor. Y a esto respondio el Rey, que el sabia a lo que veniamos, y a lo que nos traia su hermano: que tornaua a dezir, que ni queria cartas, ni correspondencia ninguna, sino que nos fuessemos luego al punto de sus Reinos. Y esto que dixo el Rey, que el sabia a lo que veniamos, lo dixo: porque el dia antes, quando llegamos, huuo grandes cõsultas, entre el Rey, y otros muchos sus Sabios y priuados, sobre nuestra venida, y aun las auia auido desde que supieron que auiamos passado nosotros desde Mazagan, a Azamot, fuerça de los Motos: porque el Alcayde de Azamor luego se lo auia auisado: y como el dicho Rey Moro odiaua, y aborrecia tanto las cosas de su hermano el Rey antecedente, a quien el auia hecho matar, por Reynar el, y el Rey dicho passado, nos auia embiado el saluo conduto, y los Moros sabian, que hablando mal de las cosas de su hermano el Rey muerto, le agradauan mucho al presente Rey, por adularle dieron en esto, y le persuadieron, que a nosotros nos auia embiado saluocondu-to, y nos traia para boluer los Moros Christianos: porque el era aficionado a los Christianos, y medio Christiano (que en dezir esto del, era lo mismo que motejarle, y darle color, y nombre de Christiano, que entre ellos es el mayor vituperio, que le podian dar, y hazer) y assi con

estas

eftas platicas, y adulaciones, todos auian fido de parecer, que no nos confintieffe en el Reyno: porque feriamos pernicioſos, y hariamos para efto muchos embuftes, y maldades: y afsi, en muchas razones que el Venerable Padre Frai Iuan de Prado, le fue diziendo el Rey, en efta ocafion, y vifita, para que nos dexaffe eftar, y nos admitieffe alli en Marruecos, fiempre refiftiò el Rey, con gran rigor, y ira: y diziendole el Venerable Padre, que tuuieffe por cierto, como lo veria por la obra, que con nueftra eftada alli con los cautiuos, ellos les feruirian mejor, y con mas cuidado, pues noſotros los prouocariamos a ello con veras. El dicho Rey, con mucha mas colera, y ira nos refpondio: Que el tenia palos, y açotes, para los cautiuos, fino firuieffen bien, para hazerlos feruir, y trabajar, que no nos auia menefter, ni queria cartas, ni prefentes del Duque de Medina, fino que nos tornaua a dezir, que nos fueffemos luego de fus Reinos, como nos tenia mandado, que fino lo haziamos luego, nos haria, y aconteceria, amenaçandonos cõ tormentos, y muertes, y aunque fino es con eftas, eftauamos determinados de no falir del puefto a que nueftro buen Dios nos auia traido: viendo el Venerable Padre, que con ningunas razones le podia mouer, ni vencer, fino que antes le indignauan mas, quifo dar algun vado, y lugar a la ira del Rey, y dexar al tiempo lo que hazia, y difponia pueftas las efperanças, y los ojos en nueftro buen Dios, como todos los teniamos: y afsi le dixo al Rey el Venerable Padre, que nos dieffe feguro, con que con feguridad falieffemos de fus Reinos, y nofotros nos bolueriamos; con lo qual nos dixo el Rey: Pues andad, que yo os le dare, y con efto nos falimos de fu prefencia, con harto defconfuelo nueftro, y de todos los Chriftianos, aunque les confolamos, diziendoles, que eftuuieffen ciertos, que fino es hechos pedazos, no faldriamos de fu compañia, y luego en faliendo del Alcaça-

ua, que es donde està el Palacio del Rey, y sus casas, està muy cerca la Sajena, que llaman de los Christianos, que es vn sitio grande, hecho a modo de carcel honrada, dõde viuen la mayor parte de los cautiuos Christianos, y tienen su morada, aunque ay barrios dellos en otras partes, como es en la misma Alcaçaua del Rey, y en la Iuderia, y otras partes; pero esta Sajena, es donde està el mayor comun dellos, y esta es, como vn corral grande de vezindad, en esta forma, que ay quatro quartos de casa, en quadro, a modo de patio de estudiantes, tan grandes estos quartos, que dexan en medio vn patio, como vna plaça razonable, que casi se pueden correr toros en ella, y a estos quatro quartos, o casa tan grande, las cerca vna muralla al rededor, de quinze tapias de muralla, y quatro torreones a las esquinas, tan gruessa la muralla, que se puede andar por encima della, todo al rededor, y entre los quartos de la casa, y la muralla, queda vna calle al rededor de los quartos, y muralla, de cinco, o seis varas de ancho, y los quartos de casa, son tan anchos, que de medio a medio tienen vna pared gruessa, que los diuide, y haze que queden moradas, y casas, todo al rededor del patio grande, y otras tantas al rededor de la calle, que he dicho queda entre la muralla, y estos quartos, y con sus escaleras, tienen sus diuisiones, casas, y moradas en alto, y baxo los cautiuos: porque por todas partes estos quartos de casa tienen viuienda alta, y baxa, y en algunos lienços della y dos altos, todo de vna puerta a dentro: porque en la muralla ay su puerta, hecha a manera de fortaleza, que la cierran tres puertas de hierro, distintas a trechos: y en esta casa, assi hecha tienen los cautiuos, como està dicho, sus casitas, y aposentos, segun su capacidad, y personas: y aqui dentro està la Iglesia de los Christianos, donde yo, como adelante se dirà, continuadamente con la dicha Iglesia, hize el Conuento. Y assi, luego que salimos de la primera presen-

cia

cia del Rey, assi mal recebidos, y despedidos, nos venimos de camino a buscar remedio al Rey del cielo, y llegando a esta Sajena de los Christianos, entramos en la Iglesia, y con mucha deuocion diximos Missa, suplicando a nuestro Señor, dispusiesse esto como mas se siruiesse, y desuerte, que nos quedassemos a la obra començada, y no la dexasse assi malograr, y el Venerable Padre, les predicò a mucha cantidad de cautiuos, que alli estauan; y se llegaron a oir nuestras Missas, exortandolos a todos a las virtudes, y perseuerancia en nuestra santa Fè Catolica: y porque algunas vezes en est Historia, quizás toparemos con esta Iglesia, quiero poner aqui su fundacion, y disposicion, para lo qual se ha de aduertir, que en Marruecos se conoce, y ay Iglesia, desde en tiempos de nuestro Padre san Francisco, que es el que embiò cinco Santos Religiosos a esta Ciudad, a predicar a los Moros, y fueron gloriosos Martires de quien rezamos, y son los primeros, que huuo en nuestra Orden: y assi, tratando de sus vidas, se habla de muchos Christianos, y Iglesia que alli auia: y aunque por entonces pudo ser no estar, tan fundada; pero sabese, que desde aquel tiempo jamas ha faltado alli muchos Christianos, y su Iglesia para su oracion, y sacrificios: y aunque no ay cosa que mas aborrezcan los Moros, que nuestras ceremonias, y sacrificios santos, permite nuestro buen Dios, que a esto de que los Christianos tengan Iglesia donde hazer su oracion, no resisten mucho los Moros, y la sustenta Dios milagrosamente, como en algunos casos desta historia se verà; pero esta Iglesia se ha mudado en diferentes partes mudandose los sitios, moradas, y barrios de los Christianos; pero quando esta Iglesia cobrò ser con toda sumptuosidad, fue, quando en aquella tierra se perdio el Rey don Sebastian de Portugal, que como quedò cautiua alli tanta Caualleria, hizieron sumptuosa Iglesia, y Templo, y la adoanaron de buenos, y muchos Calizes; y

vasos de plata, y oro, de muchas vestimentas de Altar, tohallas, frontales de todas colores, doblados, y de sedas, y aun de brocado, y brocados, casullas, y almaticas de lo mismo todo duplicado, y tres capas de coro, de sedas, y brocado: y asi, las demas cosas de adorno, y seruicio de la Iglesia, que aunque es verdad el dia de oy està muy viejo todo esto, y perdido de estar escondido en mazmorras debaxo de tierra: porque quando ay guerras, y vienen leuantados, que suelen saquear la ciudad, y lleuarse todo lo que ay en ella, entonces los Moros, Christianos, y Iudios, meten las mas de sus cosas en escondidos, y mazmorras, hasta que passan las guerras; y con esto suelen estar asi escondidas seis meses, y vn año, y mas, y con la humedad se pudren, y destruyen, por lo qual lo està esto, y lo hallamos asi nosotros, y no ay de prouecho mas de lo que yo he procurado rastrear, que es bien poco, despues que fundè el Conuento. Pero todos estos despojos que alli vemos, son muestras de la abundancia grande, y grandeza en que esta Iglesia se ha visto, y ay allà algunos que han gozado della. Con lo qual dicho, prosiguiendo nuestra historia, digo: Que auiendo dicho Missa, y predicado el Venerable Padre, y dexado muy consolados a los afligidos Christianos, nos fuimos con el Arraez a su casa, a la Iuderia, donde viuia: y como los Moros son tan noueleros, faciles, y chismosos, no huuimos bien hecho esta accion de dezir Missa, y predicar, quando luego al punto le lleuaron la nueua, y lo supo el Rey, el qual muy indignado nos embiò vn recado luego, diziendonos, y mandando, que nunca mas entrassemos en la Sajena de sus Christianos, ni en la Iglesia, so pena, que nos meteria en carceles, y nos mandaria matar, sino que ordenassemos, sin dilaciõ ninguna, de irnos de sus Reinos, como nos lo tenia mandado. Y viendo, que esto de parte del Rey cada hora se iba apretando mas, y considerando la gran necessidad que el cautiuerio tenia, por no

auer

auer recibido ningun Sacramento tanto tiempo auia, como queda dicho, dispusimos de confessarlos, y comulgarlos a todos, luego, por lo que pudiesse suceder; y assi nos repartimos: el Venerable Padre quedandose en la Iuderia, en casa del Arraez, donde estauamos, que luego desocuparon vna pieça grande, y secreta, muy a proposito, y la adornaron, y hizieron vn Altar bien compuesto, trayendo todo lo necessario para el, de la Iglesia, y Caliz, y todo lo demas para dezir Missa: y a mi me embiò, y me lleuaron a otro barrio de Christianos cautiuos grande, llamado Trezenal, que està dentro del Alcaçaua, donde tiene el Rey sus Casas: y alli, en casa de vn Medico muy honrado, cautiuo Christiano, que curaua al Rey, y por esto era estimado del; y assi tenia casa capaz, y grande: hize yo en otra pieça otro Altar, del mismo modo adornado; con lo qual, en la vna, y otra parte diuididos nos dimos prissa, y confessamos, y comulgamos todo el cautiuerio, en cinco, ò seis dias, q̃ nos dieron de lugar, o por mejor dezir Dios dispuso, y permitio, nos los diessen, q̃ segun son los Moros de executiuos en perseguir a Christianos, y segũ la cõdicion cruel del Rey, y la indignacion: y deseos q̃ mostrò desde luego de perseguirnos, y acabarnos, fue mucho q̃ nos diesse este lugar, si Dios no lo ordenara para poder poner en su gracia a estas afligidas almas; y assi juntamente hizimos ocho casamientos, de cautiuos con cautiuas, Christianos q̃ estauan apalabrados, y se casan assi entre estos infieles: porque si ay alguna muger moça cautiua, y de buen parecer, y talle, luego la apetecen los Reyes, o gente noble, para sus mãcebas, y para ello las bueluen Moras por fuerça, para cohabitar con ellas, que sino son Moras tienenlo por grã pecado el llegar a ellas, y a los hombres cautiuos, que ven de buenos talles, bueluenlos Moros, con esta fuerça, para hazerlos, Alcaydes, y seruirse el Rey dellos en sus Gouiernos, y Casa, y por escusar esta persecucion,

y graues tormentos, que para ello les suelen dar, y por no poder la Fè Christiana, huyendo estos peligros los tales, de buen parecer luego procuran casarse: porque despues de casados los dexan, que mas quieren tener sucession en ellos. y mas cautiuos, que no vsar dellos en lo dicho. Y assi, mediante nuestro Señor, y su ayuda, los pusimos a todos en su gracia, en los dichos cinco, o seis dias, o siete, que creo que fueron hasta que el Domingo de Ramos: porque era Dominica de Passion, quando llegamos a Marruecos, y hasta el siguiente Domingo anduuimos en esto: y assi este dia de Ramos, cada vno en su casa, donde estauamos administrando, y teniamos nuestra Iglesia, y Altar, hizimos nuestra fiesta de los Ramos, con la Missa de Passion, y muchas palmas, y ramos de oliuo, que los cautiuos truxeron, y con toda la bendicion de Ramos, y ceremonias que aquel dia se hazen, y su Procession, como pudimos dentro de la casa, que como auia tantos cautiuos, y todos acudieron, huuo harta cantidad para la vna parte, y la otra, tanto, que aunque entrambas casas eran grandes, casi no cabiamos: y assi se celebrò con notable deuocion, y consuelo de todos. Y antes, que passemos adelante, aqui no se puede dexar de referir vn caso que sucedio, que tuuimos por milagroso: y es, que estando yo en este Trezenal, que he dicho, barrio de los Christianos, que son vnas dos, o tres calles dellos, los mas casados, que el Rey tiene alli junto de su casa, para su particular seruicio, y es passo del Rey, para vna casa muy grande de fundicion de artilleria, y ingenios de hazer armas, el mismo Domingo de Ramos, estando yo en medio de la Missa, con todos los Christianos encerrados en la dicha casa del Medico, que no parecia vn alma, en ninguna casa de Christiano, sino que todas estauan cerradas, y todos nosotros en nuestros Oficios Diuinos, con algun ruido, que tanta gente junta no era possible dexarle de hazer, y en este punto salio el

Rey

Rey de ſu Caſa, con muchos Alcaydes, y Moros, para ir a la dicha caſa de fundicion, a ver vnas pieças de artilleria, que ſe eſtauan fundiendo, y paſſando todo aquel barrio de Chriſtianos, y eſtando junto de la caſa donde eſtauamos encerrados, reparò el Rey, y dixo: Donde eſtan eſtos Chriſtianos, que no parece ninguno de tantos, y todas las puertas hemos viſto cerradas? A lo qual no ſe que palabras le reſpondieron los Alcaydes, y renegados, que iban con el, muy a caſo, que le deslumbraron, y mas Dios, que quiſo, que en eſto no hizieſſe mucha inſtancia, ſino que ſe paſſaſſe aſsi con aquella palabra por alto, ſin que los hizieſſe buſcar, ni los huuieſſe meneſter, como otras vezes con muy menores cauſas lo haze: porque ſi nos buſcan en aquella ocaſion los Moros, con qualquiera pequeña que aya cobran malas ſoſpechas, y lo miran, y eſcudriñan todo, con lo qual nos hallara de la manera dicha en medio de la Miſſa, con que no dudo que dexara de auer vna grande inquietud, y eſcandalo, y ſegun era de cruel el Rey, matara a muchos; pero en tales actos la confiança, y Fè ſe deue tener en nueſtro amado Dios, que nunca permite, que por ſus alabanças, y ſeruicios tales ſuceda coſa aduerſa a ſus ſieruos, como aqui ſe conoce en eſte caſo, y aſsi nos dexò acabar nueſtro Sacrificio, y fieſta, con mucho gozo, y conſuelo de todos, que deſpues que ſupieron los encogidos Chriſtianos en tal peligro como ſe auian viſto con el Rey, temiendo ſu furia, y temblando los grãdes caſtigos que les hazen, dieron mil gracias a nueſtro Señor, por auerlos librado: y acabada eſta fieſta, con los Ramos, y dia de Paſſion, como viſpera, y anunciacion de la que auiamos de entrar luego. Aquel miſmo dia me embiò a dezir el Venerable Padre, que el ya auia acabado de confeſſar, y comulgar a todos los cautiuos de ſu parte, q̃ ſi yo auia acabado con la mia, me fueſſe luego a la Iuderia, donde el eſtaua, para que conſultaſſemos todos juntos lo que hariamos

riamos, y determinacion que tomariamos en la pertinacia del Rey, de echarnos de su Reino: y porque a mi me deuian de faltar quatro, o cinco cautiuos que comulgar, que aunque los auia confessado, por tener amos particulares, a quiẽ el Rey los auia dado para que los siruiessen, y por estar muy ocupados no auian tenido ocasion, ni auian podido venir a comulgar aquellos dias; y asi me auian rogado, que me aguardasse hasta el Lunes Santo por la mañana, que vendrian, y les dixesse Missa, y cõmulgaria, y que luego me podria ir, y assi se lo embiè a dezir al Venerable Padre, y me aguardè hasta el dicho Lunes Santo, que vinieron los dichos cinco, o seis cautiuos, y yo dixe Missa muy demañana, y los comulguè, con que acabamos con nuestro santo exercicio, y quedamos todos esforçados, y consolados en el Señor, los cautiuos, en auer buelto a la gracia de nuestro Señor, los que les faltaua, y auer recebido tan Diuinos Sacramentos: y nosotros los Religiosos, en auerselos administrado, y auer puesto en saluacion sus almas, que tanto deseauamos, preparando las nuestras para el prendimiento, y passion que nos aguardaua, que se dirà en el siguiente capitulo.

Cap.VII. De como nos prendieron a los tres Religiosos, y echandonos cadenas a los pies nos metieron en estrecha mazmorra, y lo que alli fuimos padeciendo.

COnsiderandose bien esta historia, aunque tan pobrezillos, y indignos, como yo por lo menos siempre fui, y soy, nuestro amado Iesus, en muchas cosas nos assimilò en los trabajos, y camino, que para nuestra Redenciō tomò, como se verà en este capitulo, lo que en el prendimiento que nos hizieron, y en el tiempo, por ser Semana Santa, y en ella estar Christo nuestro Señor, con tan gran solicitud, y deseos procurando la saluacion de

los

los hombres, y quedar para siempre con ellos, con tan grande don como es la institucion del Santissimo Sacramento del Altar, y en esse mismo tiempo los ingratos Iudios, y muchos de nosotros, con nuestros pecados estar tratando su prendimiento, y muerte. Ansi, que con la suma reuerencia que se deue, pues tales similitudes ninguna pura criatura dignamēte las puede hazer, digo: que en este Santo tiempo, y dias, que nosotros andauamos en estos Santos exercicios de la saluacion destas almas de los pobres cautiuos Christianos, y deseauamos las de todos los Moros, pues estos deseos nos lleuaron allà, en este mismo los Moros mas ancianos, y Alcaydes anduuieron con el Rey, haziendo grandes consultas sobre nosotros, y al cabo salio de entre ellos, que nos podia tomar por cautiuos, por auer entrado en su Reino, sin licencia particular, y a predicar nueua ley, y tan contraria a la suya, como la de los Cristianos: por lo qual nos deuia cargar de cadenas, y meternos en mazmorras, y carceles crueles, y cerradas, donde no pudiessemos tratar con los Christianos, ni Moros, y que nos fuesse afligiendo mucho, que con esto, o nos bolueriamos a su ley de Mahoma, o moririamos, y rendriamos nuestro merecido, o por lo menos, por nuestros rescates le auian de dar mucho interes, y vnos libros de su Alcoran, que estan en el Escurial, de que ellos tienen mucha codicia, y deseos de tornar a cobrar, los quales libros vinieron en poder de la Magestad, de nuestros Catolicos Reyes de España, por cierta historia; que por ser larga, y no aproposito para aqui, la dexo, y no la refiero. Pero en fin con el cruel natural, y ojeriza, que el Rey, y todos auian tomado con nosotros, y con tales consejos los vinieron a executar: y el Lunes Santo, por la mañana, fueron a prendernos a la Iuderia, a la casa del Arraez de los cautiuos, donde nos auian mandado estar, lleuando cadenas que echarnos a los pies, como a

esclauos, que es lo primero que hazen, y no hallandome a mi alli, se alborotaron los Moros de justicia, que iban a prendernos: porque a esto van con mucho alboroto, y saña a executarlo, como lobos rabiosos, que es cosa notable, y particular las furias, y alborotos, que en executar crueldades, y castigos muestran, como en fin ministros de similitud de los del infierno; pero luego el Arraez de los cautiuos le satisfizo, y dixo, que a mi me auian lleuado a la Alcaçaua del Rey, vnos de los cautiuos, por ser conocidos mios, y de mi tierra, y que alli me hallarian muy cierto, y como era donde estaua el Rey, y donde nos mandauan lleuar, callaron, y tambien porque siempre al Arraez, le tienen algun respeto: y assi, echaron cadenas a el Venerable Padre, y a nuestro compañero Fray Gines, que juntos estauan, y los sacaron por aquellas calles, con notables alborotos, y griteria, y junta de Moros, y muchachos, y siluos, y algaçara, y fiesta porque como los Moros son noueleros, como està dicho, y como sin ley crueles, y sin caridad, y a nosotros nos tenian ellos por malditos, reos, y malos, andaua la fiesta, vozeria, y escarnios entre ellos: y con esto llegaron donde yo estaua, adonde ya me auia ido a auisar del caso el Medico cautiuo, cuya era la casa donde yo estaua, y llegò al punto que yo acabaua de dezir Missa, y comulgar a los que faltauan: y llegando el Medico a dezirmelo, no acertaua de pesaroso, turbado, y llorando, y con lagrimas viuas en los ojos, me dixo, abraçandose de mi: Ay Padre mio, Padre mio, gran mal, aparejese, gran mal, gran mal. Y sabe mi Dios, y es testigo, que me parece, que nuestro Señor me dio tan gran quietud, y sossiego, que con tal ocasion, y extremo con que el dicho cautiuo hizo esto, no me turbè cosa ninguna, sino que con toda quietud, y alegria le dixe dos, o tres vezes: Que? que es esto Señor? Vienen nos a matar? es mas que morir? Aqui estoy, hagase la voluntad de Dios. Y el Medico, viendome cõ tanta quietud, y

ſerenidad, me reſpondio como eſpantado, y leuantando la voz: Pues aſsi lo dize, Padre mio? No, no le vienen a matar, ſino que le vienen a echar cadenas, como a ſus cõpañeros, que los tenian por cautiuos: y entonces, abraçandole yo, le dixe: Pues eſſo le dà pena: Ieſus, que mayor bien nos pueden hazer? Dexele hazer a Dios, que cõ eſſo nos concede nueſtros deſeos, y quedamos ſeguros con Vs.mercedes. Y eſtãdo en eſto, llegò vn Morazo de hatto mala cara, que bien parecia el verdugo; y me dixo con altiuez, y ſoberuia: Daca el pie, y yo al punto, cõ mucha liberalidad, ſin hazer mas demoſtracion que ſino fuera nada, eſtendi el pie, que todos quedaron mirandome ſuſpenſos; y luego el Moro me echò mi hierro, y cadena, y me remachò muy bien la cerradura, y nos ſacaron a todos tres por aquellas calles del Alcaçaua, donde fue el mayor alboroto, y confuſion: porque a la voz del prendimiento auian acudido muchiſsimos Moros, y chuſma de moçuelos, y muchachos, con alborotos, y vozeria, y tuuimos que andar mucho, y traernos de en calles en calles, con aquellos alborotos, y turbacion, que bien ſe remedò al prendimiento de Chriſto nueſtro Señor, que en el miſmo Santo tiempo hizierõ con el los Iudios, como queda referido, q̃ eſto ſucedio aſsi: porq̃ el Rey mandò; q̃ deſpues de auernos echado cadenas, y tomadonos por cautiuos, no nos dexaſſen ſueltos, como los demas cautiuos andã, ſino que nos encerraſſen en mazmorra particular, donde no pudieſſemos comunicar cõ nadie, ni vernos, ni acudirnos en nada; y q̃ eſta mazmorra nos la ſeñalaſſe vno de los Alcaydes q̃ tiene el Rey de juſticia en ſu Alcaçaua, q̃ ſon como acà los Principes, y juſticias mayores; y q̃ eſta mazmorra fueſſe fuerte, obſcura, y cruel, como nueſtras culpas de venir a predicar a ſu Reyno merecian. Y aſsi nos traxeron, como he dicho, por muchas calles del Alcaçaua, de la caſa de vn Alcayde, a la de otro, a ſiete dellos, q̃ a tantos fuimos: porq̃ vnos no eſtauan en

casa, otros estauan ocupados, y otros no quisieron salir, y otros se escusaron de hazer esto, hasta que ya el septimo a quien fuimos, nos señalò mazmorra, y nos mandò encerrar en vna pieceçuela desastrada, de vn patio grande, que llaman el Mejuar viejo, que tiene vna fuente en medio, y se haze cenagales al rededor, y por debaxo desta mazmorrilla, o pieça pequeña, donde nos metieron, corren los encañados de agua para esta fuente, y otras, que por alli ay, y assi estaua humedissima, que nacia la yerua en ella, y llamo la mazmorrilla, por su ma disposicion: porque despues de ser tan humeda, y pequeña, eran todas las paredes desmoronadas, corriendo humedad, y tierra, y el techo alto, hecho de vn terrado viejo, que en tiempo de aguas se llouia, por partes, y tan mal parado este techo, que era como estar en la calle, y para las necessidades corporales que por Religiosos, y nuestro recato nos era lo mas penoso: porque no auia mas de en vn rinconzillo de la pieça, hecho vn paredonzillo, no mas de quanto se cubria vna persona, y en este mismo rincon vn albañalillo, que pocas vezes se podia limpiar, ni dauan lugar a ello, con que era fuerça estar todo de muy mal olor, y de tres carceles que tuuimos, esta fue la mejor, como se verà adelante; y en esta carcel nos metieron, y encerraron con llaue, y vna puerta fuerte, aunque mal hecha, mal juntas las tablas, y algunos pedazitos quitados, con que quedaua por donde assomarnos, y assi allegados a la puerta, nos podiamos ver los vnos a los otros, los defuera, a los de dentro, y al contrario, que conuiene dezir estas circunstancias, por lo que adelante se dirà: y en este patio grande, que llaman Mejuar, y tiene muchas habitaciones, y moradas a este modo: en otro aposentillo tenian preso a Francisco Roque, el mercader Christiano, que queda dicho, correspondiente de Alonso de Herrera Torres, el tratante de Cadiz, por cuya orden conseguimos el saluo conduto, y como queda
refe-

referido el dicho Alonſo de Herrera Torres, y noſotros con nueſtras cartitas eſcriuimos a eſte Franciſco Roque, agente en Marruecos, y el nos negociò, y conſiguio el ſaluo conduto dicho, con que fuimos a Berberia: y auiẽdo eſte dicho Rey, como queda referido, hecho matar a ſu hermano, por Reinar, el odioſo, como quedò ſiempre, contra todos los amigos, y correſpondientes de ſu hermano, por ſerlo el Franciſco Roque, y auer muchas trauacuentas, con el dicho ſu hermano, y Rey muerto, y deuerſele mucha hazienda de mercadurias, que le auia traido, con codicia de no pagarle, ſino trampearle eſto, y aun cogerle lo que mas tenia, en lugar de paga, le tenia preſo. Y allegandoſe el dicho Franciſco Roque a noſotros, aſsi preſos: porque el podia ſalir de ſu apoſento; en el miſmo Mejuar, o patio, y hablaua con noſotros, acordandoſe, o auiendo nueua: junto con eſto dicho, que el Franciſco Roque nos auia negociado, y embiado el ſaluo conduto, con ojeriza a todo, le mandaron meter, con noſotros en nueſtra dicha mazmorra, o carcel, donde eſtauamos, y aqui encerrados todos quatro, que caſi no teniamos lugar en el ſuelo donde echarnos, mandò el Rey, que por ningun modo nos dieſſen de comer, ni cõſintieſſen lo metieſſe nadie, con que a los principios padecimos mucho: porque los pobres cautiuos Chriſtianos, que nos llorauan, no nos podian ſocorrer, ni tenian por donde, ni auia ventana, ni coſa en aquella carcel, ſino eran vnos mechinales angoſtos, en lo alto de la pieça, por donde adeshoras, quando veìan alguna coyuntura, que no parecieſſe nadie, que raras vezes hallauã tal ocaſion, entonces nos echauan, y arrojauan por aquellos mechinales algunos pedaços de pan, y alguna coſa cozida, o aſſada, y eſto, poniendoſe a gran peligro, que ſi los vieran tenian pena de muerte, y muy cierto que ſe la dieran, y ſolo conſentian meternos agua: porque he entendido, que entre ellos tienen precepto, o modo de

ceremonia santa, y escrupulo de pecado, de negar el agua a nadie, y assi lo dan a los que lo piden, que si esto tambien lo negaran, no auia por donde meterlo, sino por la puerta, y perecieramos, y sin duda muriemos de sed: y assi desta manera estuuimos algun tiempo, haziendo los pobres cautiuos diligencias, con Alcaydes, y Moros nobles, para que pidiessen al Rey, dexassen darnos de comer; pero aunque mas se lo pidieron, nunca quiso concederlo. Y vna vez se determinaron muchas mugeres cautiuas Christianas, que auia, y se cubrieron sus mantos, y aguardaron al Rey, a vn passo por donde auia de salir, y assi como salio se hincarõ todas de rodillas, pareciẽdoles que como mugeres se compadeceria mas; y el Rey les dixo: Que que querian? Y ellas respondieron: Muley (que es lo mismo que Sacra Magestad) queremos de Dios, y de V. Magestad, que nos de licencia por amor de Dios de dar de comer a nuestros Cazizes (que assi nos llaman a los Sacerdores) y el Rey, oyendo esto, con grande ira, y rabia echò mano a su alfange, y arremetio contra las mugeres, diziendoles: O perras, coman piedras, y ponçoña, y sino huyeran bolando, y corriendo a prisa las mugeres, no se duda, sino que matara, y hiriera a muchas. Y viendo assi los cautiuos Christianos, que esto no tenia remedio, aunque dos Moros, que nos tenian puestos por guardas de la mazmorra, y tenian las llaues della, eran bien malos, y crueles pnestos a la condicion del Rey, con todo como el dinero todo lo vence, y mas entre Moros, que son mas codiciosissimos que otras naciones, concertaron con nuestras guardas, en secreto, los cautiuos Christianos, que por vn tanto cada luna (que allà se cuentan los meses por lunas) les dexassen dos vezes al dia meternos, de comer, la vna cerca de medio dia, que los Moros, no parecen: porque entonces van a sus Mezquitas, a hazer su Zalà, que es su oracion, y la otra al anochecer, que tambien van a lo mis-

mismo, y desta manera nos remediaron, aqui en esta carcel, en la qual nos embiò el Rey mil sustos, y persecuciones, con mil recados, y amenazas, vnas vezes nos las embiò, diziendonos, que el Rey de España tenia en su poder vna libreria, que era de su padre el Rey Maley Zidan, y historia de su Alcoran, y de su Santo Profeta Mahoma, que lleuò hurtada vn Frances pirata, y la armada de nuestro Rey de España, se la quatò en la mar, y que si no se la traiamos auiamos de perecer alli, y que nos auia de hazer, y acontecer. Y otra vez se huyò vn Alcayde a Mazagan, llamano Amudà, y se fue a amparar de los Christianos, el qual era muy enemigo del Rey, y le queria coger, y matar, por cierto agrauio, que quando era Principe, antes de ser Rey, le auia hecho: y quando supo, que se auia huido a los Christianos de Mazagan, nos embiò crueles amenazas, que nos auia de matar, y dar crueles tormentos, sino haziamos que le entregassen este Alcaide. Y assi otras muchas vezes, en cosas que se ofrecieron, en nosotros era el blanco donde tiraua, en qualesquiera acontecimiento; y a todo respondiamos, y dauamos nuestras escusas, y salidas, no muy doradas, ni pulidas, sino aunque corteses, muy libres, y dispuestas a todo, como Dios nos las dictaua: desuerte, que no conociesse en nosotros temor: y con esto passamos, hasta que vna vez se ofrecio a este Rey tratar con los renegados Christianos, de nosotros los Cazizes Christianos; que assi llaman a los Sacerdotes, y les preguntò, que gente eramos nosotros entre Christanos? Y ellos adulandole: porque ya conocian el odio que con nosotros tenia, le dixeron, que nosotros etamos la gente mas mala, y perdida, y la mas perniciosa que auia entre los Christianos, y haziendo donaire, y burla de nuestra santa Fè (lo qual los renegados hazen muchas vezes: porque los tengan a ellos por buenos Moros) dixeron al Rey, que nosotros haziamos vna inuencion de vna Missa, y en ella almor-

gauamos muy bien, y bebiamos muy buena vez de vino: y que teniamos otra inuencion de confessar la gente, y que les persuadiamos con verdad, que les perdonauamos los pecados, y los embiamos al cielo: y que con esto los demas Christianos nos dauan sus haziendas: y comiamos, y bebiamos, y eramos gente toda holgaçana, y la mas mala, y dañosa que auia. porque con esto a todos los teniamos engañados, y assi otras cosas de nuestra Fè, y ceremonias que dixeron, representando ellos estas ceremonias, con inuenciones, y embelecos, que para hazer burla, y donaire de todo haziā. A lo qual, porque el Rey era Reiezuelo de baxa suerte, y sustancia, y no de mucho entendimiento, y de condiciones baxas, y burladorzillo, les dixo a los renegados: No serà bueno traerlos aqui delante de nosotros a estos Cazizes, y vosotros hareis con ellos essas ceremonias que sabeis, y haremos burla dellas, y dellos, y nos entretendremos vn rato. Y los renegados dixeron, que si, que les parecia bien; pero boluioseles muy al reues de lo que pensauan, como se verà en el caso: porque con esto luego fueron por nosotros, y nos traxeron a vn patio de los de su Casa Real, donde estaua aguardando, con muchos renegados, y hijos de renegados, que son la gente de quien se siruen, y algunos Moros, y en llegando nosotros, luego començaron los renegados a burlar, y hincarse de rodillas a nuestros pies, como hàzia vn lado, y dezian, fingiendose lagrimosos: Padre perdoneme mis pecados, que soy gran pecador, y al punto se leuantauan, y dauan grandes risadas, y me parece, que el primero a quien llegaron fue a mi, arreuiendose, como mas pequeño, y ruin, y digo de verdad mi culpa, que me diò tal sentimiento, y impitu, quando vi hazer tal accion, y burla del Sacramento, q̄ casi tuue mouido el braço, para leuātarle, antes que el renegado se leuantara de mis pies, y darle vna grandissima bofetada, y no me faltara animo,

mo, y dispoſicion para darſela tal, que le poſtrara mas de lo que eſtaua a mis pies, y aun rodara, ſegun el zelo q̃ me dio, por perder tanto reſpeto a vn tan ſanto Sacramẽto; pero al punto me refrenò, y corrigiò la conſideracion, y dixe entre mi: Eſto no ſe ha de lleuar por fuerça de braços, ſino por humildad, y reprehenſion, con zelo de palabras, y contradicion, y aſsimiſmo llegauan a mis compañeros, y hazian lo miſmo: y demas deſto tenian pueſtas vnas como meſas, que hazian forma del Altar, y en ellas tenian hecho de pan, o no ſe de que, vnas como hoſtias redondas, y vno las alçaua en alto, en modo de Sacerdote, y los otros ſe poſtrauan, como a adorarlas, y ſe leuantauan tambien luego, y dauan grandes riſadas, y tenian tambien vnos vaſos ſobre las meſas, a modo de calizes, y hazian lo miſmo, y ſe comian la hoſtia, y bebian los calizes, y a todo dauan grandes riſadas, con gira, mofas, y eſcarnios de todo. Lo qual viſto por noſotros, acudio Dios nueſtro Señor con tan grande eſpiritu, y tanto llenò nueſtro coraçon, y animos, con tanta abundancia de palabras, y razones, que parecio auernos ſacado de todo juizio, y ſer humano, y que no eramos noſotros los que hablauamos, ſino otro eſpiritu nueuo, que Dios nueſtro Señor infundio en nueſtras almas; y aſsi, a grandes vozes, que atronauamos todos los Palacios Reales, y confundiamos a Rey, Moros, y renegados, y los teniamos atonitos, ſin poder hablar en mucho rato palabra, les predicamos el Venerable Padre, y yo, y no menos nueſtro compañero Fray Gines, que aunque ſu profeſsion era de Religioſo lego, es hombre muy entendido, y de toda habilidad, y leido en todas hiſtorias, y libros Eſpirituales, y Diuinos: y aſsi, todos començamos a dezir: O hombres infieles! O gente temeraria, y atreuida! O ciegos, y ſin temor de Dios! Y boluiendo mas los ojos, y nueſtra platica a los renegados, deziamos: No os baſta auer dexado el camino de verdad, y

saluacion, en que a todos vosotros Dios os criò, y puso, y bueltoos a la ceguedad, y falsedad de la seta del maldito Mahoma, en perdicion eterna, sino que aora hagais burla de los Diuinos Sacramentos, y medicinas que Dios ordenò para la cura, y perdon de vuestros pecados. Temè a Dios perdidos, mirad lo que hazeis, en la perdicion, y engaño en que estais metidos del maldito Mahoma. Y a este modo predicauamos la Fe, y ley de Christo nuestro Señor, y los engaños de la seta del maldito Mahoma, con tantas vozes, y espiritu, que les atribulauamos, y Dios confundia sus entendimientos, y juizios de manera, que se hallauan confusos, y no acertauan a responder, ni sabian como atajarnos: y despues, por tiempos que vinieron, passada la furia de la persecucion, supe yo de algunos destos renegados, y me dixeron, que al Rey, y a todos, les auia pesado de auernos llamado, y metidose en tal confusion como les fue nuestra presencia, y la fiesta que pensauan tener. Y en fin, mientras mas nos querian atajar, mas confusos se hallauan: porque nuestro buen Dios quiso boluer por su causa, y con vnos pobrezillos como nosotros los quiso confundir. Y viendose asi el Rey, y todos, y que tantos no podian con nosotros, començò el Rey a dezir a vozes: Echad, echazme de aqui estos perros, traed palos, traed açotes, echaldos de aqui, que bien dezis vosotros, que estos son los mas malditos de los Christianos, y engañadores, y que son holgazones, y con esso estan briosos, y asi no temen: yo los harè trabajar, y pondre de suerte, que no tengan tantos brios, ni libertad, ni ossen hablar. Y con estas palabras que iba diziendo, iban dando palos en nosotros, y açotes, y golpes, y puñadas, y en esta forma nos fueron sacando del patio, arrastrandonos a vezes, sin dexar nosotros de predicar, y dezir la palabra de Dios hasta la carcel: de suerte, que en la fiesta que se prometian, no les fue tambien como les parecio les auia

de-

de ir en ella, y quedaron muy confundidos, y arrepentidos porque era Dios contra quien peleauan, y el que los confundio, y boluio por su causa, bendita sea su Diuina Mageſtad por todo, que con tanta ſabiduria, y gloria ſuya diſpone todas las coſas, dando valor, y ſu eſpiritu a pobrezillos, para confundir la potencia, y ſoberuia de los potentes deſte mundo.

Cap. VIII. En que van proſiguiendo los trabajos que padecimos en eſta carcel, y caſos particulares que en ella nos ſucedieron, haſta que tornò el Rey Moro a llamar a ſu preſencia al Venerable Padre, y començò ſu martirio, y muerte.

Neceſſario es en las narratiuas, y hiſtorias, para la inteligencia, y guſto de ſu leyenda, quitar dudas, y dar clara inteligencia a las que ſe le puede ofrecer al curioſo letor: y porque algunos eſtaràn dudoſos, y deſeoſos de ſaber, ſi ſiendo noſotros tan recien llegados a Berberia, ſi ſabiamos ſu lengua Arabiga tan preſto? o ſi hablauamos en nueſtro Romance Eſpañol, como los Moros nos entendian, y predicauamos a tantos dellos con tanta facilidad? Y para quitar eſta duda, y para la inteligencia deſta hiſtoria, que ſerà meneſter, ſe ha de ſaber, que donde los Reyes de Marruecos tienen ſus Palacios, y Caſas, es vn modo de Retiro, como los que tienen Ciudades fuertes, que ſon fortalezas; que continuado eſte Retiro con la Ciudad fuerça della, de manera, que parte de la cerca de la Ciudad ſirue a eſte Retiro, y continuadamente con eſta cerca haze otra, con otro pedazo de pueblo, que llaman, el Retiro, o Alcaçaua: y eſta cerca deſte Alcaçaua es mucho mas fuerte, y mas llena de torreones fuertes que la de la Ciudad, y ſe entra a la dicha Alcaçaua por puertas hechas en manera de fortaleza, y dentro tiene ſitio como vn pueblo razonable de mas de mil vezinos; y en el ay tres, o quatro plaças buenas; en que ſe

pueden correr toros, y jugar cañas, y ay muchas calles, y barrios, y caseria mucha, y tiendas de todas mercancias, y carnicerias, y todo lo necessario que puede tener, y ha menester vn pueblo: y en medio deste Retiro estan las Casas Reales; y como en los Moros hallan los Reyes tan poca fidelidad, que tan facilmente entre ellos ay traiciones, y los matan, poco se fian de Moros, para su compañia, y seruicio, sino que por la mayor parte, los que siruen a los Reyes son Christianos cautiuos, o renegados, o hijos de renegados: y assi, en este Retiro, y pueblo tan grande, casi todos son, o cautiuos Christianos, o renegados, o hijos de renegados; y aunque en aquel cautiuerio ay cautiuos Christianos, y renegados de muchas naciones; pero como yo he visto, que he andado mucho mundo, en los Reynos que concurren muchas naciones siempre eligen, y aprenden por mas facil, para tratar, y contratar nuestra lengua vulgar Española: y assi, aqui en Marruecos, que ay de muchas naciones, de todas ellas, y Iudios, y Moros se enseñan, y hablan muchos, por la mayor parte nuestra lengua, y particularmente en esta Alcaçaua la hablan, de suerte, que parece, que en esso no se hecha menos a España; y entre los renegados ay muchos votos, y juro a Christo, y a Dios, y assi todo lo demas, y muchas vezes los Principitos Moros, se crian con los niños Christianos, hijos de los cautiuos Christianos, y la primer lengua que suelen aprender, y hablar los Principitos Moros, con estos niños Christianos, es el Romance Español, y aun quando mayores estos Principes, y quando llegan a ser Reyes, como sus tratos, y seruicios, por la mayor parte, son con estos renegados, y Christianos, mucho se vsa entre ellos hablar Español, y muy de ordinario, siempre saben, o entienden nuestra lengua Española, y aun es via de estado suya de los Reyes saberla, como lo es en seruirse de cautiuos Christianos, y renegados, y con los tales Christianos

muchas vezes, y ordinariamente hablan la Española, aunque es verdad, que con embaxadores, o personas graues que van de acá de otros Reynos, por via de grauedad hablan con ellos por interpretes, y despues los suelen llamar, y hablar, con los dichos por mas afabilidad, en nuestra lengua. Y assi desta manera, no huuimos menester mas lengua que la nuestra, que en ella hablamos, y predicamos, pues casi todos la entendian, en aquella Alcaçaua, y pueblo, donde esto nos sucedio, y todos los passos de nuestra predicacion, y martirios. Y prosiguiendo mi historia, digo, que tornados a nuestra carcel, con estos açotes, palos, y violencia dicha, con la gran alteracion, y enojo, con que quedò el Rey, luego embiò tras nosotros, otras tres cadenas mucho mayores, y mas gruessas, que las primeras, que nos echaron, y mandò, que a cada vno nos pusiessen otra al otro pie, que al principio, no nos auiā echado, sino vna al vn pie, y luego nos mandò hazer, en la tan estrecha carcel, vn ingenio de moler poluora, y traxeron vn mortero, que es como vna gran campana de metal, y le pusieron enmedio desta pieceçuela, arrimado a vna pared, la boca hàzia arriba, y para que estuuiesse firme, le hizieron dos poyos de ladrillo a los dos lados, con que la calçaron, iguales con la misma boca del mortero, que casi no nos dexaron donde echarnos comodamēte, y traxeron vnos maços de bronze, que pesaria cada vno hasta doze, o quinze libras, y en este mortero, nos echauan poluora, y nos hazian estar moliendo todo el dia, a los tres Religiosos, y al seglar Francisco Roque, sin cessar, y para sobrestantes, y que nos hiziessen moler, y nos afligiessen, nos puso el Rey otras dos guardas Moros, hijos de renegados, tan malos, y crueles, y particularmente el vno, que dezian los mismos Moros, que si el Rey quisiera buscar otros mas malos, y peruersos, no los hallara en todo Marruecos, con ser mayor Ciudad que Madrid

los quales (porque assi era mandato del Rey) y aun ellos se adelantaron mas, como tan crueles, entrauan en la carcel, y que moliessemos, o que no moliessemos poluora, con vn palo, que siempre lleuauan, en las manos descargauan palos en abundancia sobre nosotros, cozes, puñadas, bofetadas, y mofas, que oiamos, siendo la mejor palabra: Moler, moler poluora, perros, y moliendonos con todos los vituperios que imaginauan; pero como la misericordia de Dios es tan grande, y es Padre desta misericordia, y de sus sieruos, y al passo que los da los trabajos, les da su ayuda, y fauor para lleuarlos: assi en esta ocasion, auiẽdo permitido estas afficciones, que eran grandes, mayores de lo que aqui se puede representar en ellas mismas, nos dio tan grande fauor, y ayuda como aqui se considerarà, pues en disponer, y permitir, que hiziessen este molino de poluora en esta mazmorra, nos hizo a los presos que estauamos en ella por su amor, y aun a todos los Christianos, de aquel afligido cautiuerio, la mayor merced, y beneficio que su Diuina Magestad nos pudo hazer. Para inteligencia de lo qual se ha de saber, que entre todas estas afficciones, y penas todo lo lleuauamos con gusto, por venir de la mano de Dios, y tan buen Señor, y por auerlo venido nosotros a buscar, solo lo que mucho mas que todo sentiamos, es el no poderle sacrificar, y recebir, ni administrarle a las almas, ni ser de prouecho para ellas, y con disponer este molino de poluora nos lo dio nuestro buen Dios todo: porque la falta que para obrar todo esto teniamos, era solo el Altar, que en esta mazmorra, no le podiamos tener, ni hazer: porque en tales carceles, y mazmorras, no dexan meter vanco, ni silla, ni tabla, ni palo ninguno, ni cuchillo, ni clauo, ni otra herramienta, ni cosa de que se pueda echar mano, por temor de que los presos, alli no tengan, con que puedan ofender, ni defenderse, ni con que hazer algun agugero por dõde huirse, y todo el apa-

rejo,

rojo, y recado necessario para dezir Missa en la Iglesia le auia, y los cautiuos nos le podian traer, cubierto debaxo de sus capas, quando al anochecer nos traian la cena; pero hazer Altar, por lo dicho no era possible, y Dios nos remedio a todos, y el consuelo de nuestras almas, cō ponernos, y permitir este trabajo corporal deste mortero, para moler poluora, pues con los dos poyos que hizieron a los dos lados, para firmeza del mortero de metal, quedò formado vn Altar muy llano, y dispuesto, como si de proposito le huuieran hecho para el caso: desuerte, que no huuo sino buscarnos vn pedazuelo de tabla que poner sobre la boca del mortero: y con esto, en la misma forma dicha, los cautiuos, quando nos traian de cenar, nos traian cubierto con sus capas todo el recado de dezir Missa, y nos lo dexauan alli, y vn poco antes que amaneciesse poniamos nuestra tablilla sobre la boca del mortero, y luego vna manta, que cubria todo el Altar, y el Ara sobre la tabla, y los manteles, y palias, y frontal, y vn paño en la pared de enfrente, y en el vnas estampitas del Breuiario, y vna Cruz de caña, con que deziamos nuestras Missas, y nos consolauamos con nuestro buē Dios, y negociauamos la paciencia de los trabajos del dia, y suplicauamos por nuestro buen fin y, el de todos: y luego negociaton los cautiuos Christianos cō las guardas, que aunque mas malos eran, y crueles con ellos, el pequeño interes todo lo vence: y asi, con vn corto que les dauan, diziendo, y fingiendo los cautiuos, que se querian quedar alli encerrados con nosotros, por consolarse, y hazernos compañia, vnas vezes se quedauan asi encerrados con nosotros ocho, otras vezes mas, o menos, como se ofrecia, y cabian en la mazmorra, y con esto los confessauamos, y comulgauamos, y asi iban, y venian todo el año; y con este modo ordenò nuestro amado, y buen Dios, que les administrassemos los Santissimos Sacramentos, y se cumpliessen los deseos de todos, y nos

consolassemos los vnos, y los otros. Y estando con estas afliciones, que estas nuestras tan rigurosas guardas nos dauan, sucedio vn caso, que no es de callar: porque le tuuimos por milagroso: y es, que vn dia entrò vna destas guardas, el mas malo, que todos le tenian por maldito natural, y mouido de lo vno, y de lo otro, que deuia de venir algo borracho: porque estarlo lo tienen de costumbre, con lo qual, assi como abriò la mazmorra començò desatinadamente a dar palos, y bofetadas en todos nosotros, y particularmente llegò al Venerable Padre, que actualmente estaua moliendo con el maço en la mano, y no mirando su vegez, y canas, y la Venerable persona, y rostro, que lo tenia tal, que a qualquiera mouia a veneracion, y reuerencia, començò el Moro a dar desaforadamẽte bofetadas, en aquel Venerable rostro del sieruo de Dios: y auiendole dado assi en el vn rostro muchas, boluio el Venerable Padre con mucha humildad el otro rostro, y le dixo al Moro: Ya que me has dado en este, dame en estotro. El qual maldito Moro, oyendo esto, mas desaforadamente le començò a dar en el otro rostro, que mouio a gran compassion, y aun a los mismos Moros, que lo auian visto otras vezes, y se compadecian, y le dezian: Porque le das assi a esse pobre viejo. Pero en esta ocasion, viendo esto Francisco Roque el seglar, que estaua preso con nosotros, y estaua alli junto, y como le vio dar aquellas desatinadas bofetadas; y la humildad del Venerable Padre, en boluer el otro rostro, y darle, como està dicho, lleno de sentimiento, y zelo, arremetio al Moro, y le assio de la capa, que sino se la dexa en las manos le mata, y haze alli pedazos: porque es muy hombre, y de hecho; pero el Moro temio tanto, que le dexò la capa en las manos, y se escapò, y salio bolando por la puerta, dando vozes, y diziendo: Qua, qua, qua, que quiere dezir, aqui del Rey, aqui del Rey, y haziendo grandes aspabientos, que le auia querido matar

el

el Christiano: con esta vozeria se entrò por la Casa Real, que estaua alli cerca, y se fue al Rey, y se lo encarecio con todo extremo, como el quiso, y sin mas informacion, lo primero mandaua luego matar al Christiano Francisco Roque; pero como el Francisco Roque auia sido mercader, y estimado de los Reyes passados, y de los Moros nobles, que les auia traido infinidad de cosas, y mercadurias de sus gustos, y lo mismo otros Alcaydes que alli estauan conocidos, y tenia quien le quisiesse bien dellos, intercedieron muchos con el Rey por Francisco Roque; y mitigando la sentencia, mandò, que le cortassen la mano, y queriendosela cortar, tornaron con muchos ruegos a interceder por el, y vinieron a alcançar, que el mismo Moro de la quexa diesse de palos al Francisco Roque. Y esto de dar de palos es cosa cruel: porque tienden a vn hombre boca a baxo, y se assientan vno, ò dos Moros sobre la boca, y pescuezo, con que le clauan la boca con la tierra, y le ahogan, y le priuan los sentidos de suerte, que algunos salen casi ahogados, y otros dos se asientan sobre los pies, y clauado assi en la tierra, se ponen otros dos Moros a los dos lados del paciente, cada vno al suyo, con dos palos, de dos varas y media cada vno de largo, y del gordor de vn hastil de açadon, y desatinadamente descargan sobre aquel cuerpo del tal apaleado, particularmente sobre las assentaderas, que a pocos palos le quitan la ropa de encima, y les sacan los pedazos de la carne, como yo lo he visto, sin casi dexarle alli ninguna, que muchos no quedan para hombres. Pues luego, con este mandato del Rey, vinieron vnos Alcaydes, y criados de su Casa, y sacaron alli a la puerta de la mazmorra, en aquel patio, al pobre Francisco Roque, y le pusieron en la forma dicha, y el Moro maligno nuestra guarda, començò a dar en el tan fuertemente, que à pocos palos sintio el pobre Francisco Roque, que le matauan, y començò a dar vozes: Que me matan, que me

matan, valgame Dios, y santa Maria: y el Venerable Padre, que con nosotros sus compañeros estauamos dentro de la mazmorra, por no verlo: y la puerta de la carcel abierta, el Venerable Padre, todo lleno de zelo de espiritu Diuino, salio a la puerta, a vista de todos los Moros, y con vna voz terrible, y tremenda, que espantaua, y dexò atonitos a todos, començò a dezir: Reyno sin Dios, sin ley, sin Rey, que hazeis, que matais al Christiano sin culpa ninguna? Pues esto fue tan espantoso, sin casi dezir mas palabra, o pocas mas: y puso Dios tanta eficacia en estas razones, y voz, y tanto temor en los Moros, que con auer venido infinitos Moros a ver el suplicio de Francisco Roque, como era tan conocido, el maldito Moro, que le apaleaua, se quedò eleuado, leuantando en alto el braço, y el palo, sin poder descargar mas, y se le cayò de la mano, y sin aguardar mas pũto alli, se fue cõ esto: y asi todos los demas Moros, espantados, y baxando la cabeça se desaparecieron de presto de alli, sin poder sufrir la presencia del Venerable Padre, y la fuerça, y espanto que Dios puso en sus feruorosas palabras: y quedamos solos, y abierta la puerta, y nosotros nos entramos dentro de la carcel, metiendo con nosotros a Francisco Roque, y entornando la puerta le procuramos curar, que tenia las partes de los palos mas negras que vn carbon, y de las asentaderas sacados algunos pedazos, y rebentada la sangre por algunas partes. Y querer dezir todas las cosas q̃ aqui nos sucedieron, y lo que padecimos con estos Moros, fuera nunca acabar, y menester escriuir vn libro muy grande, o muchos, basta tocar esto, para que se considere lo demas; pero passado vn poco de tiempo, en este modo, pareciendole al Rey, que ya estariamos bien castigados, afligidos, y arrepentidos de lo dicho, y hecho, tratò con los renegados, de querer tornarnos a traer a su presencia, y tornarnos a tentar en la Fè, y los renegados le dieron por consejo, y le dixeron: Si los quieres boluer

Mo-

Moros, no los traigas todos juntos, que nos meteras en otro alboroto como el passado, y todos juntos, vnos con otros tẽdran fuerte en su ley, trae cada vno de por si, que assi solos alguno flaqueará, y le boluerás Moro: de lo qual codicioso el Rey tomò el consejo, y luego mandò llamar al mas viejo de nosotros, y vinieron al punto a la mazmorra muchos Moros, y renegados, con notable alboroto, como suelen, que no hazen cosa sin el: y abriendo, preguntaron, qual de vosotros es el mas viejo? señalamos al Venerable Padre, y luego le dixeron: Anda acá, que a ti llama el Rey, y el Venerable Padre al punto dexò el maço con que estaua moliendo poluora, y se fue cõ ellos con mucha alegria, y espiritu, que parecio desde luego que le llamaron, que puso vn rostro, que iba echando llamaradas de fuego del, y nosotros le quedauamos encomendando a Dios porque biẽ sabiamos, que auia de auer pelea: porque quando venimos de la primera que con el Rey, y renegados auiamos tenido juntos, por lo qual nos mandò poner a moler poluora, nos auiamos reprehendido cada vno a nosotros mismos, de la primera vez, el no auer hecho, y dicho mas, y propusimos todos alli, que si nos tornauamos a ver en otra delante del Rey, auiamos de romper con mayor fuerça, y espiritu, y el Venerable Padre sabiamos le lleuaua: porque siempre lo dezia, y deseaua tal ocasiõ como en esta Dios nuestro Señor le dio, que se referirá lo en ella sucedio en el siguiente capitulo.

Cap. IX. De como el Venerable Padre predicò con gran espiritu y disposicion del cielo, al Rey de Marruecos, y como por ello fue açotado cruelmente dos vezes, atado a vna coluna de marmol, y como a nosotros sus dos compañeros, nos traxeron a degollar, y tomando otro acuerdo, fuimos açotados como el Venerable Padre, y despues desto bueltos todos a la mazmorra.

ES Cosa infalible, y que no puede faltar, como palabras de Dios, que en tales ocasiones como la presen-

te, el Diuino Señor inspira, dispone, y guia a sus sieruos. Y assi, para principio deste capitulo, no se puede dexar de dezir, que camino tomò el Venerable Padre, llegado a la presencia del Rey Moro, para predicarle la palabra de Dios, y por donde le entrò, y la platica que tuuo con el, por ser particular misteriosa, y parece inspirada por nuestro buen Dios, y Señor: y lo primero se ha de saber, que este Rey en su seta se hazia mistico, y zeloso della, y del cumplimiento de sus preceptos, pareciendole, que eran de Dios, y ayunando su Quaresma, y haziendo assi otras cosas aparentes de desear saluacion, aunque por ser el tan cruel, carnal, y vicioso en todo, y vano, entendian muchos, que hazia esto, porque le tuuiessen por Faquer, que entre ellos es ser Santo, y vsar de mistica. Y es assi, que todos estos Faqueres Morabitos, y Santones dellos, vsan mucho destas inuenciones, y fingimientos aparentes, con que se lleuan tras si la opinion de los Moros, que los siguen, y se leuantan con los Reynos, como ay muchos en Berberia, y a los tales tienen los Moros por Santos, y llaman Morabitos, y Faqueres: y este Rey aspiraua a este camino, y nombre de Faquer, y dezia, que auia de ser Santo, y que lo era, y pensaua conseruarse en su Reyno por esta via, aunque la lleuaua mala para lo vno, y para lo otro, por ser tan vicioso, y cruel, que como se verà adelante, por sus crueldades los mismos Moros le vinieron a matar, y perdio lo vno, y lo otro: y por esta misma opinion, que el buscaua, y tenia de si, le entrò el Venerable Padre. Y assi, estando en su presencia, le preguntò el Rey en primeras palabras: Como te va con el trabajo? Y el Venerable Padre le dixo, que muy bien, que estos trabajos los tomaua como embiados de la mano de Dios, y que lo que el embia no son trabajos, sino todo bueno. Y a esto tornò a replicar el Rey: Por lo menos querrasme mal, porque te hago trabajar? A lo qual respondio el Venerable Padre: Nun-

Nunca Dios quiera, que yo quiera mal a ninguna criatura de las que Dios criò, antes te digo de verdad, que te amo tanto, que deseoso de hazerte bien, y seruicios, aũ que no me has querido oir, vine a tu tierra, y te traigo vna embaxada de tanta importancia, que te importa mas que todo lo que posses, y que todos tus Reynos, y que todo lo que puedes tener en esta vida, y assi, con estas, y otras palabras le encarecio mucho esta embaxada. Y el Rey le replicò: Mira que al Rey a quien venias ya murio; pero el Venerable Padre le dixo: Yo no vengo a particular Rey, que al Rey de Marruecos vengo: y pues tu lo eres, y estàs en tal lugar, a ti compete esta embaxada. Y como se le auia encarecido tanto, le dixo el Rey: Pues si tanto me importa, dila. Y entonces, dixo el Venerable Padre: Pues porque me entiendas mejor, manda traer interprete bueno, para que declare lo que no nos entendieremos. Y el dixò: Si, llamad a Piliache, que era vn Iudio gran Sarrapa, bachiller, y entendido, que sabe bien su cuento, y este Iudio sabe cinco, o seis lenguas, y es interprete del Rey, y gran Consejero suyo, que lo he explicado asi: porque para lo de adelante conuiene; pero quando el Venerable Padre oyò, que llamauan Iudio, temiendo, que como embusteros, que lo son tanto los Iudios, no fuesse fiel en la narratiua, y explicacion de lo que se dixesse, dixo a el Rey: No llamen Iudio, que los Christianos no nos entendemos bien con Iudios, y el Rey replicò: Pues no sea, no llamen Iudio, que si vosotros los Christianos, estais mal con los Iudios, nosotros los Moros estamos peor, y no los podemos ver, y los aborrecemos mas que vosotros: Y con esto mandò llamar a vn mozito, muy bonito, nacidò allà, de padres Christianos cautiuos, que pocos dias antes auia hecho el Rey boluerle Moro por fuerça, y era en lo interior tan Christiano, que pocos dias antes, auiendo sabido de los Christianos (con quien trataua, con la misma familiari-

dad que antes) que nosotros deziamos Missa en la mazmorra, y asi nos auia embiado alguna limosna de dineros, y dadolo a los Christianos, para que nos comprassen de comer, rogandonos le dixessemos vnas Missas, por sus difuntos Christianos, que como tales auian muerto: y que le encomendassemos a nuestro Señor, que le sacasse de aquel trabajo. Y asi, este mozito, traido presente delante, dixo el Rey al Venerable Padre: Ea, ves aqui vn buen interprete, que sabe bien entrambas lenguas, di tu embaxada. Y el Venerable Padre, como tengo apuntado arriba, entrandole por su inclinacion, de querer ser Santo, o parecerlo, y saluarse, le començò, diziendo: Muley, que esta palabra Muley, es lo mismo, que reuerencia de grã Magestad: Beote bien inclinado, y que deseas, y buscas saluacion, y hazes bien: porque solo, lo que importa al hombre, y a toda criatura racional, es saluarse, para gozar de Dios; pues como miras, todas las cosas desta vida son perecederas, y cargosas al hombre, y de tan poca importancia, como ves, y auràs considerado; y aqui le infundiò el Espiritu Sãto tãto su Diuino espiritu, con tanto feruor, y eloquencia de palabras, y razones, q̃ los que lo vieron dixeron, q̃ no fue posible menos, sino que hablò por su boca este Diuino Espiritu: porque le hizo vna platica del desprecio del mundo, y de las cosas del, y quan poco valian, y importauan, y dixo tan altas cosas, y con tanta suauidad, y dulçura, que todos dixeron, que no era posible, que hombre humano asi hablara: con la qual tuuo muy suspenso, y sossegado al Rey, y con gusto de oirle, como no trataua mas que de virtudes mortales, de que ellos tambien vsan de muchas. Y acabado con dezirle del desprecio del mundo, y de sus riquezas vanas, prosiguio con el mismo espiritu, diziendo: Y si esto importa tan poco al hombre, que es lo que solo le importa: digote de cierto, que la gloria de Dios, y el gozar de su Diuina Magestad, en ella,

ella, de la qual gloria, y de lo que ay en ella, le hizo otra platica muy superior, y suaue, que a todos tenia suspensos. Acabada con la qual, dixo el Venerable Padre: Y si desta erramos, no ay otro sitio que nos estè aguardando, sino es el infierno, en compañia de los demonios, y mal abenturados, de lo qual le hizo otra platica tan tremenda, que el Rey en la silla se estaua estremeciendo, y espantado. Y despues que le tuuo assi sazonado, le dixo: Pues si esto es assi tan infalible, como lo verâs por tan cierto el dia de tu cuenta, y te deseas saluar, sabete que para ello vas errado, no es verdadero camino la seta que tienes, y professas, la verdad de la ley, y de todo nuestro origẽ es este. Y desde aqui le hizo otra platica, desde la creacion del primer hombre, y la causa dello, y como Dios le auia criado en gracia, y auia caido della, por el pecado, y desobediencia, y que este fue vn pecado infinito contra Dios, y que no le podia satisfazer, sino es quien tuuiesse ser, y merito infinito: y assi Dios, con su misericordia, luego prometio al hombre vn mediador, y Mesias, su vnigenito Hijo, el qual fue anunciado su venida al mundo: por los Patriarcas, y por los Profetas, y por la ley escrita, y por las Sibilas, con las señales, y profecias que se auian cũplido, como se hallan en las Escrituras sagradas, y este auia sido Iesu Christo nuestro Señor, Hijo de Dios, en quanto a la Diuinidad, y Hijo de la Virgen Maria, en quanto a la humanidad, con que se hizo, y fue Dios, y Hombre verdadero: y aqui le explicò, y predicò el misterio, y modo de la Encarnacion del Hijo de Dios, y que este auia venido al mundo, como estaua prometido, y nos auia dado, y predicado la verdadera Ley Euangelica, y de gracia, que estaua prometida; y nos auia enseñado el verdadero conocimiento, y atributos de Dios, que es Trino, y Vno: y aqui le predicò el misterio de la Santissima Trinidad, y que quien se quisiesse saluar, auia de entrar por la puerta del

M Bau-

Bautismo, y creer esto assi todo, y que sino, se condenaria para siempre. Y el Rey confuso como quedò con todo esto, respondiò à el Venerable Padre: Luego yo no me podrè saluar en la ley de mi santo Profeta Mahoma? Y como el Venerable Padre auia hablado, y estaua con tanto espiritu, assi como oyò esto, y nombrar al maldito Mahoma, con grande espiritu escupio en el suelo, en desprecio del tal nombre de Mahoma, y dixo al Rey: Es possible, que tan maldito hombre, y demonio del infierno me traes, aqui aora a la memoria? Y que con sus embustes, y enredos te quieres saluar? Buelue en ti, y conoce quien es esse. Y como teniamos para este viage, y tales ocasiones sabida muy bien la vida, y toda la historia de Mahoma suele desengañando, y contando sus engaños, y fue diziendo tantos de sus enredos, y tantos males de Mahoma, y haziendo tantos desprecios del, con el feruor con que estaua el Venerable Padre, que ya el Rey, y los circunstantes Moros, y renegados oluidados de lo bueno, que les auia dicho, y predicado, no pudiendo sufrir aquellos vituperios, que les parecia que eran de su santo Profeta, dixo el Rey, leuantandose con grande soberuia, y ira: O perro, de vn santo Profeta como este ossas hablar assi, y dezir tantos vituperios, y males: y el Venerable Padre entonces, boluiendose hàzia los renegados, les dixo: O hermanos, ya que vuestro Rey no cree, ni me oye, oidme, y creedme vosotros, que aueis estado en camino, y os tienen engañados, y con grande fuerça de espiritu los fue predicando de tal manera, que a todos confundia, y estauan confusos, y no sabian què hazerse con el, y al Rey mas le pesò que predicasse a los renegados, que a el mismo, temiendo no se los conuirtiesse, y huuiesse rebuelta entre ellos: y assi dixo luego a los Ministros infernales de justicia, que tenia alli: Quitadmele de aqui, quitadmele luego a este perro Maldito, atalde a vn pilar dessos. Y porque todos los patios de

la

la Casa Real estan llenos de pilares de marmol, y estauan, como queda dicho, en estas cosas, en vno destos patios: Asi, luego arrebataron del Venerable Padre, y le ataron fuertemente a vno de aquellos pilares; nunca dexando de predicar el sieruo de Dios: y luego traxeron para açotarle vnos instrumentos, que no se puede dexar de pintarlos, y significarlos aqui, para que se vea su crueldad; y es, que de pellejos de camellos, que son tan guessos como vn dedo, hazen vnas tiras delgadas, y anchitas, a manera de trenças, que despues de secas, quedan, y cortan como nauajas, y destas, antes de secarse van texiendo vna soga como maroma de esparto, ò de cañamo gruessa, como de tres, o quatro dedos, y de largo como dos varas, ò dos y media, poco mas, o menos, y luego la dexan secar, y viene a estar despues de seca esquinada toda al rededor, de las tiras agudas de que se ha texido, que cortan como nauajas, y sacan los pedazos; y despues de secos estos açotes, estan tan duros como el mismo hierro, y mas fuertes que el, y assi secos, y guessos muelen los cuerpos donde dan, junto con el herir tanto, y cortar, y con estos açotan a los que castigan assi. Y este instrumẽto truxeron para el Venerable Padre: y se ha de considerar, que de qualquiera de los tormentos que aqui se dirà que padecio el Venerable Padre, naturalmente auia de morir alli, sino fuera, que como con otros Martires Dios le quiso conseruar, y sustentar la vida, para que padeciesse tanto, y fuesse exemplo nuestro: porque en este primero començaron a dar en el desatinadamente, como los crueles verdugos siempre lo hazen, poniendose dos, cada vno a su lado, leuãtando vno, y descargando el otro, abriendo, y atormentando aquel Venerable cuerpo, hasta que este cruel Rey, que estaua delante, le parecio, q̃ ya estaria medio muerto (como lo estaua) y que no ossaria hablar, ni tendria mas animo para tornar a boluer por nuestra tanta Fè, y con esto le mandò desatar, y tornar a traer

à su presencia, que estaua a vn lado del mismo patio, sentado en vna silla: y assi, traido el Venerable Padre a su presencia, le dixo, y preguntò el Rey, con arrogancia, y sobervia: Y aora, qual es la mejor ley? Y el Venerable Padre, que no auia desfallecido en su espiritu, con el tormento, sino cobradole nueuo, y mas viuo, aunque tan lastimado en el cuerpo, respondio, haziendo donaire de los tormentos, y sonriyendose: Pues que piensas, que por estos tormentillos, estos açotillos, y por todos los que pudieras intentar, ni darme en este mundo, ni por todos los del mismo infierno, me quitaràs a mi de mi Fè, y ley de mi Señor Iesu Christo, que tengo, creo, y adoro, ni de exartela de predicar, a ti, y a los tuyos, y declararos los engaños que teneis del maldito Mahoma? no lo creas. Y con esto, con mas fuerça que al principio començò a predicar al Rey: y boluiendose a infinidad de renegados, y Moros, que alli estauan, y algunos Christianos que lo oyeron, dizen, que dixo tanto, cõ tan grandes vozes, y espiritu, que admirò al Rey, y a todos, y no podian con el, ni atajarle. Y viendo esto el Rey, lleno de ira, y sobervia, dixo: Quitadme de aqui este perro maluado, tornalde a atar, y con esto le arrebataron, y le tornarõ a atar, y començaron a dar en el con mayor fuerça, y brio, pensandole acabar alli. Y a este punto que le tornaron a començar a açotar, mandò el Rey: y dixo a vnos Alcaydes, y a otros ministros de justicia: Andad, traed aquellos dos perros sus compañeros de la mazmorra, y persuadildos en el camino, que sean Moros, y sino lo fueren hasta que lleguen aqui, degollaldos al punto, que ya sabemos que nos venian a predicar su Ley. Y con esto fueron estos ministros Moros, y renegados, y nos sacaron de nuestra carcel, y nos traxeron a Palacio a mi compañero Fray Gines, y a mi, dexandose a Francisco Roque en la mazmorra, que como sabia sus crueldades, y se las conocia en esta ocasion, ya muy manifiestas en las acciones,

nes, y en sus caras, quedò con harta afliccion; y a nosotros, luego que nos sacaron desta mazmorra, nos començaron estos ministros infernales a persuadir, que fuessemos Moros, y que sino, morir luego, y nosotros con mas veras, diziendoles, y persuadiendoles a que ellos fuessen Christianos, y que sino, condenar al infierno, por lo qual nos iban dando crueles bofetadas, y palos: y cō estas porfias fuimos todo el camino, hasta q̄ llegamos al lugar dōde el Rey, y todos estauan, y en aquel punto acabauan de desatar al Venerable Padre, y estaua tendido a la larga en aquel suelo, como muerto, y con todos sus tormentos, assi como nos vio entrar leuantò vn poco la cabeça del suelo, que no pudo mas, y dixo: Ea hermanos, ya estamos en la pelea, ya estamos en la pelea hermanos, aqui han hecho lo que han querido de mi, y repitio dos vezes, con mucha ternura, y espiritu: Buen animo, buen animo hermanos, y tornò a dexar caer la cabeça, que no la deuia de poder sustentar: y luego vn renegado nos dixo, queriendonos enflaquecer, y tentar: A este vuestro compañero le han puesto asi, porque ha dicho mal de nuestro santo Profeta Mahoma, y de nuestra ley, miralde, señalandole. Y yo respondi luego: Pues ha dicho muy bien, y ha dicho muy bien; y mi compañero Fray Gines dixo no se que cosas de mucho animo, y espiritu, que no me acuerdo. Y con esto preguntò el Rey a los ministros que nos traian: Si queriamos ser Moros: Los quales dixeron, que no auia que tratar dello, que no lo seriamos nunca: y entonces hizo señal el Rey, para que nos degollassen, como lo tenia mandado, con lo qual nos pidieron luego las manos, para atarnoslas atras, que es lo primero que se haze, y estandonoslas atando, para luego darnos el golpe, estauan alli vnos Alcaydes viejos, y llegaron al Rey, y le dixeron: Muley, estos aora no han hablado, para que sea justificada su muerte es necessario que hablen, dexalos hablar, que ellos diran tanto que los puedas ma-

ar con mayores tormentos. Y el Rey les respondio: O necios, pues que quereis que hablen? que me digan contra nuestra ley, y nuestro santo Profeta Mahoma, otro tanto como me ha dicho este perro su compañero, no quiero que hablen: empero con esto que le dixeron los Alcaides reparò algo, y mandò a los verdugos, que se detuuiessen: estando pensando, acabo de vn poco mandò, que nos desatassen las manos, y q̃ nos atasen el cuerpo a aquellas colunas, y nos açotassen, como al compañero, y lo hizieron fuertemente, que auiendolo experimentado, digo de verdad, que aunque esta primera vez nos açotaron sobre los habitos, es impossible con las fuerças humanas poder sufrir tales açotes, con tal instrumento, y segun la furia con que dan. Y assi, despues que se hartaron, nos desataron, y nos mandò el Rey tornar a la mazmorra a todos tres, y como pudimos leuantamos al Venerable Padre, que no se podia tener en pie, y le lleuamos hasta la mazmorra, que de lastimado, como le auian açotado tanto dos vezes, no se podia menear: y llegados a nuestra carcel descubrimos luego las espaldas al Venerable Padre, por hazerle algun refrigerio, que fue donde cayò el mayor golpe de los açotes, y le hallamos todo mas negro que el carbon, y leuantada la espalda muy alta, hinchada, y abierta por partes, corriendo la sangre por aquellas aberturas, con notables dolores, y afliccion, y no teniendo con que refrigerarle, ni hazerle reparo ninguno, mi compañero Fray Gines, que tomò la mano en esto, le anduuo enjugando la sangre con vnos paños menores, de los que nosotros traemos por la honestidad, y le enjugò algo, y con mucha deuocion besaua muchas vezes sobre aquellas llagas benditas, con hartas lagrimas suyas, y de todos, y no teniendo otra cosa, los cautiuos nos auian traido vna almohada de lienço, para que el Venerable Padre, y Santo viejo pusiesse la cabeça quando se echaua, y a esta quitamos la lana, y la des-

cosi-

cosimos, y toda tendida se la pusimos sobre las llagas, y espaldas tan lastimadas, y era vn Sabado, y los cautiuos Christianos, nos auian ya traido, no sabiendo biē lo que passaua, vnas lantejas guisadas, para comer aquel dia: y porque esforçasse algo el Venerable Padre, le dimos vnos tragos de caldo, y tomò dos, ù tres, y no pudo mas sino que se arrimò a vn rinconzito, con vn Christo que tenia: y començò suaues coloquios con el, encomendandose a su Diuina Magestad: y entonces, porque vien presumiamos, y imaginauamos, que la persecucion auia de ir adelante, y que el Venerable Padre nos auia de durar poco alli, le rogamos, que nos dixesse todo lo que auia passado en nuestra ausencia con el Rey, y en Palacio, y nos contò breuemente todo lo dicho, aunque despues lo supimos mas por extenso de cautiuos Christianos, y renegados, que estuuieron delante muchos, y otros en parte donde le oyan todo. Y yo en particular, como he dicho, en el tiempo que he estado en el cautiuerio, he procurado inquirirlo todo, con toda diligencia, y verdad, que lo es como queda dicho, y se irà refiriendo en el capitulo siguiente.

Cap. X. De como el Venerable Padre fue acuchillado por las mismas manos del Rey, y assaeteado con siete saetas, y quemado viuo, en vn grā incendio, donde se puso de rodillas enmedio del fuego, y predicò alli, y fue apedreado, y le hizo Dios inmobil, todo con modo sobrenatural.

Era tanta rabia, y sed, que el desventurado Rey tenia contra el Venerable Padre, y contra todos nosotros, y de acabarnos, que no tardò nada en tornar a la persecucion, sino que con dificultad pudimos acabar de concluir con lo dicho, quando luego vinieron a la carcel, con gran furia, estruendo, y alboroto, con que siempre vienen aquellos ministros de justicia, y dixeron al Venerable Padre: Anda acà, que te llama el Rey: y el fier

uo de Dios, se leuantò muy liberalmente, como sino huuiera padecido nada, y como si fuera al mayor gozo, y fiesta del mundo, y caminò con ellos, y dexose las sandalias, y ibase descalço, y Francisco Roque aduirtiendolo, no sabiendo donde le lleuauan, pareciendole con la experiencia, que de la cruel gente, y de los asperos caminos que de aquella tierra tiene, que le podrian lleuar lexos, y por asperezas, que no pudiesse andar, tomò las sandalias en las manos, y alargandoselas, le dixo: Tome vuessa Paternidad, Padre las sandalias, y pongaselas, que no sabe donde le lleuan, y si las aurà menester, y el sieruo de Dios le respondio: Ay señor Francisco Roque, dexeme ir descalço, que mi Señor Iesu Christo assi anduuo estos passos, y con esto le dixo tambien, que le encomendasse a Dios, y no le oluidasse, y tuuiesse buen animo, y no le diesse pena: porque se auia de ver fuera de aquella prision, y libre, y con todo consuelo, y muy honrado, lo qual fue manifiesta profecia, pues todo le sucedio assi, y oy dia le vemos al dicho Francisco Roque casado en Cadiz, y al presente aora en esta Corte, con vn Habito a los pechos, que su Magestad le ha hecho merced, y otras que espera recebir. Y prosiguiendo mi historia, el Venerable Padre se fue descalço, y le lleuaron a vna guerta del Rey, que no estaua muy lexos de alli, donde el mismo Rey le estaua aguardando ya con muchos renegados, y Moros, y con arco, y saetas para assaetearle, y en llegando a su presencia, preguntò el Rey. No traeis los otros sus compañeros? Y los Moros ministros de justicia dixeron: No Señor, como no lo mandaste, y el Rey les dixo: Pues andad, y traeldos, y mientras nosotros llegauamos, preguntò la primera palabra, el Rey al Venerable Padre, y con arrogancia, le dixo: Ven acà qual es la mejor ley, la tuya, o la mia? Y al punto respondio el sieruo de Dios, con gran zelo, y con notable espiritu, y voz, que espantaua, con la qual siempre en tales

les ocasiones hablaua: Huelgome yo que me pregũtes esso muchas vezes: porque dello tengo gran gusto de tratar mucho: Que llamas ley? En el mundo no ay otra, que sea verdadera Ley, ni que se pueda llamar Ley, sino es la de mi Señor Iesu Christo, que professamos los Christianos, esta es Ley verdadera, dada por el Hijo de Dios Mesias Verdadero, que vino del cielo a la tierra, y se hizo hombre, y como tal murio en vna Cruz, por saluar los hombres, y es la que el nos dio, y enseñò. La tuya seta del maldito, y infernal Mahoma (y cada vez, que nombraua este nombre de Mahoma, escupia en el suelo, por pesar de auer nombrado tal nombre, en aborrecimiento del) y assi romādo la mano desto tornò a predicar a el Rey, y a los Moros, y en particular, boluiendo, y inclinando mucho a los renegados, les dixo tanto, que los tenia amilanados, y espantados, y dezian: Este es vn loco, loco està, y el Rey lleno de rabia, y ira con gran enojo se vino llegando al Venerable Padre, y nosotros, dos, que nos acabauan de traer, y entrauamos por la puerta de la huerta, y nos dexaron luego en entrando, en vn altillo que auia, quando en aquel punto el Rey acabaua de arrancar vn alfange, que traìa en la cinta, y auia dado vna terrible cuchillada al Venerable Padre, sobre el lado izquierdo de la cabeça, de la qual darramaua gran copia de sangre, que corria por el Habito al suelo: y assi como le diò el Rey la cuchillada, y vio derramar alli su sangre, que tanto deseaua, fue tanto el gozo de espiritu que recibio, que con alborozos de espiritu estendiò, y leuantò los braços como en Cruz, y se leuantò en alto, como en extasis: y el Rey, y los demas Moros, como espantados, les parecia que se subia al cielo, y huyeron de temor, y con el sacaron los alfanges: y algunos destos renegados en particular, boluiendo el rostro atras a mirarle, vieron en el Venerable Padre vn resplandor como de vn Angel muy particular, y boluiendo el Venerable Padre a los-

fegarfe en tierra, fe tornaron el Rey, renegados, y Moros a llegarfe cerca del, y començò el mifmo Rey por fu mano a armar vna faeta en vn arco que en las manos tenia, para començar a affaetearle, y eftaua tan turbado de todo, que aun no la acertaua a armar, y afsi tardò mucho en armarla, y en efte medio, como auian llegado con nofotros muchos Moros, y ruido, boluio el roftro el Venerable Padre, y nos mirò a fus dos afligidos compañeros y porque confiderò, que el traernos alli a que viessemos fu martirio, y en hazer con nofotros tales acciones, era por ponernos temor, y amilanarnos con fus tormentos, boluio luego el roftro al Rey, y a los Moros, dandole pena defto que con nofotros hazia, y dixo, como hablando con el Rey, con vna voz muy alta, y feruorofa: Tirano, tirano, no te bafta perfeguir los cuerpos, fino que tambien quieres perfeguir las almas? Y con efto fe tornò a fufpender los ojos en el cielo, que deuia de eftar encomendandonos a Dios, fuplicandole por todos. Y como muchas vezes que auia predicado, en las ocafiones dichas, boluiendofe a los renegados, les dezia: Hermanos, mirad por vofotros, y en la perdicion en q̃ vais, y les trataua en fus platicas mucho de hermanos, ellos tenian notado efto: y en efta ocafion vn renegadillo moçuelo, queriendo adular al Rey, como muchas vezes lo hazen, y pareciendole, q̃ quando el Venerable Padre dixo dos vezes tirano, no dezia fino hermano, falio luego el renegadillo, y dixo en alta voz: Ay, ay, hermano llama al Rey, hermano, hermano: hermano feas tu del diablo. Y como el Venerable Padre eftaua afsi abforto, y eleuado, y no refpondia, ni hablaua, tomè yo la mano en efta ocafion, fabe mi Dios fiempre por prouocarles a q̃ hizieffen conmigo lo que con el Venerable Padre, y feguir fiempre fu compañia; y afsi dixe en altas vozes: No dize hermano, tirano dize, tirano dize, dos vezes, que no te bafta perfeguir los cuerpos, fino tambien perfeguir las almas; con lo

quàl entendieron todos bien, que le tratauamos al Rey de tirano, y pusieron los ojos todos airados en mi; pero como el Rey estaua tan ocupado en armar su saeta, el, y todos dexaron passar esto por entonces, y quiso mas proseguir con tirar sus saetas, y assi le tirò aquella primera; pero como turbado, aunque estaua cerca, como diez, ù doze passos, no le acertò, que passò la saeta con grau velocidad, nos parecio, que assiendo algo del Habito; pero no en la carne, y por alli cerca de nosotros, que estauamos detras del Venerable Padre, como seis, o ocho passos. Y viendo el Rey, que no le auia acertado, començò a armar otra; y en este tiempo, como se tardaua tanto en armirlas, el Venerable Padre, con la mucha sangre que auia derramado de la cabeça, que ya he dicho, que corrian regueros por el suelo, cayò en el, que hasta entonces siempre auia estado en pie; y viendole caido en el suelo, le parecio al Rey, que desmayaua, y que iendole tentar, mandò a vn renegadillo, y dixole: Anda, haz como que le metes esse alfanje por la boca: y assi, luego el moçuelo renegado se llegò a el, y le metia la punta del alfanje por la boca, y el Venerable Padre la abria, y recebia el alfanje por ella, mostrando alegria, y con los labios chupaua, y lamia la punta del alfanje, y esto lo hazia con tales acciones, y muestra de espiritu, y gozo, que el renegadillo confuso, y espantado se boluio atras, y se apartò con los demas, y todos lo estauan, como espantados. Y en esto el Venerable Padre vio, que el Rey tenia otra saeta ya en el arco, para tirarle, y se quiso leuantar en pie, para recebirla, y por fiando no pudo; pero pusose de rodillas, y assi me parece recibio en el pecho la primera saeta: y luego el Rey embiò vnos tres, o quatro Moros, o renegados, a nosotros, los dos compañeros, a persuadirnos, que fuessemos Moros: y llegados a nosotros, nos dixeron, y començaron a persuadir, que fuessemos Moros, di-

ziendonos: Ea, Moros, Moros, y librar de morir, y Fray Gines, mi compañero, que estaua delante de mi, y es a quien llagaron primero, con mucho valor, y espiritu respondio tales palabras, y de suerte, que no fue menester mas, ni otra respuesta, sino que con la suya muy a prissa se tornaron los Moros deshauciados, y dixeron al Rey: No ay que tratar con estos, que nunca seràn Moros. Y con esto el Rey desesperado de lo que deseauá, dixo a algunos renegados, y Moros: Andad, lleuad estos dos a la mazmorra, dexadme matar a estotro con gusto, que luego daremos tras ellos; y con esto llegaron a nosotros, tres, o quatro Morazos denegridos, y mal carados, y nos dixeron, soberuia, y descaradamente: Andad fuera, empujandonos, para echarnos del sitio, y huerta, y yo, que sabe mi Dios, y me es testigo, que me sustentaua, y estaua con esperanças, que en acabando con el Venerable Padre, darian tras nosotros, y le seguiriamos en la muerte: y assi, quando vi, que nos echauan de alli, con grandes ansias de mi alma, de que me apartassen de mi Venerable Padre, y compañero, sin seguir su compañia, y sin que tanto deseauamos: con estos dolores del coraçon, y deseo, como sabe nuestro Señor Iesu Christo, de prouocarlos a que luego al punto assiessen de nosotros, di vozes grandes en alto, y con mucho espiritu, que mi Dios me dio, y comunicò en aquella hora, ma, que el corto, que yo tengo, comencè con estas vozes a dezir: Viua la Fè de mi Señor Iesu Christo, muera la del maldito Mahoma, no ay Fè, ni Ley, ni verdad: y a este punto que iba a pronunciar, sino es la de mi Señor Iesu Christo, y proseguir adelante, me dio vn Morazo de aquellos que auian venido, por mandado del Rey, a lleuarnos a la mazmorra, tan gran bofetada, y terrible, que dio conmigo en el suelo, diziendo: Perro, que dizes, y fue tal, que quedè sin juizio, y antes que boluiesse en mi, y me pudiesse leuantar, a buelcos, arrastrandome, y

con

con cozes, y puñadas, me echaron fuera de la huerta, como estauamos tan cerca de la puerta della, y lo mismo a mi compañero Fray Gines, que con el mismo espiritu resistia, y con bofetadas, y palos nos boluieron a la mazmorra, dexando a nuestro Venerable Padre, y cõpañero tendido en el suelo, y ya que no se podia leuantar, ni poner de rodillas, buelto el pecho a las saetas, y puesto el codo en el suelo, y la mano en el vn rostro, leuantando lo que podia el cuerpo, y el pecho, para recebirlas en el, en el qual, supimos despues de todos los que estuuieron presentes, que le enclauò el peruerso Rey siete saetas, y que el Venerable Padre, con ellas, y cõ las ansias de la muerte, ya boluiendo los ojos en blanco, le parecio al Rey, y Moros, que se moria, y con esto dixo este Rey: Llamad, llamad de essos Christianos, q̃ le lleuen en peso, porq̃ pueda llegar viuo al fuego, lo qual oyendo los Catolicos cautiuos Christianos, que auia muchos entre los arboles de la huerta, llorando, y mirando su martirio: todos los que eran Catolicos huyerõ luego volando: porq̃ no les obligasse a lleuarle ellos. Y digo, los que eran Catolicos Christianos: porque es de saber, que en nõbre de Christianos ay alli cautiuos muchos Hereges, como son Ingleses, Olandeses, Alemanes, y Franceses, y estos Hereges no huyeron tanto, y assi cogieron treze dellos, que le lleuaron en peso al fuego. Y el Venerable Padre, con todas sus heridas, y saetas iba predicandoles, y exhortando en la Fè, a estos que le lleuauan, que el Venerable Padre no conocia entonces, si estos eran Catolicos, o Hereges, ni conociamos muchos de los cautiuos, como luego que llegamos nos encerraron a nosotros, y no los podiamos tratar, ni conocer en tan poco tiempo: porque no huuo mas tiempo, que desde dos dias de Abril, que entramos en Marruecos, hasta veinte y quatro de Mayo, que fue el dia del martirio: y assi, lleuandole al Venerable Padre, les iba predicando a estos Hereges

reges, y ellos de compasion, y deuocion al sieruo de Dios, le iban llorando a lagrimas viuas; lo qual viendo vn Alcayde Moro, mala bestia, llamado Lamin Varca, llegò con vn palo, y les començò a apelear a estos que le lleuauan, y llorauan, diziendo: O perros, y llorais al que es enemigo de nuestro santo Profeta, y del Rey: y el Venerable Padre, que vio esto, dixo a los que le lleuauan: Hijos, hijos, callad, callad, no lloreis, que no os dire mas, que no quiero ser causa que os aflijan: y no quedò sin su fruto esta predicacion, que el Venerable Padre hizo a estos Hereges, que le lleuauan en peso, que algunos dellos se conuirtieron, y recibieron la verdadera Fè. Y con esto, assi lleuandole passaron con el cuerpo por orilla de nuestra misma mazmorra, y oimos la mayor confusion de vozeria, albororos, y algazara de Moros, que se puede imaginar, ni pensar. Que bien se nos representò alli el alboroto, y confusion con que se dize lleuaron los Iudios a Cruzificar a nuestro Señor Iesu Christo: y luego todos nos encomendamos al Venerable Padre, como ya tan Martir de Dios, como veìamos. Y assi le lleuaron a vna plaçuela, o calle muy ancha, que ay delante de la puerta mas principal de las de la Casa Real, donde auian traido muchas cargas de leña guessa, y delgada, y tenian hecho vn muy grande incendio, y alli junto a el les mandaron poner el cuerpo del Venerable Padre, que ya les parecio iba muy muerto: y con todo, assi como le assentaron en tierra, con las ansias de la muerte, se rebolcaua el Venerable Padre en la tierra, y quebrò algunos hastiles de las saetas, quedandose los hierros dellos dentro del cuerpo del Venerable Padre, metidos: y assi, luego le tomaron, pareciendoles que iba muerto, y le arrojaron algunos Moros enmedio del incendio del fuego, donde fue cosa sobrenatural, y vn particular milagro que Dios obrò alli: porque naturalmente, no pudiendo viuir, ni hazer mouimiento aquel cuerpo,

po, segun el martirio, y heridas que lleuaua, antes parece, que en qualquiera de los tormentos que le dieron auia de morir luego; y por lo menos, a todos pareceria que iba muerto ya: y con todo esso, assi como le arrojaron en el fuego boluio en si, como sino huuiera recebido herida mortal, y se puso de rodillas enmedio de las llamas, las manos leuantadas, y los ojos al cielo, y estuuo assi siempre predicando la Fè de Christo nuestro Señor, con grande espiritu, y vozes, que aunque algunas palbaras no se le entendian, con las llamas que dauan en la boca, pero mucho se le oià: lo qual viendo los Moros, y no pudiendo sufrir tal espiritu, portento, todos espantados, y con rabia: porque esto era en parte donde no faltauan piedras, tomaron dellas infinidad de Moros; pues siendo esta Ciudad mayor que Madrid, auian acudido a este sacrificio casi toda: y assi, vnos traìan destas piedras, tan grandes algunas, que se pudieran llamar peñas, y otros las tirauan, y dauan en aquel cuerpo bendito, que hizo Dios inmobil, pues por mas que dieron en el, siempre estuuo firme como vn marmol, y sin dexar de predicar, y fueron tantas las piedras, que tirauan, y dauan en aquel bendito cuerpo, que dando en el redundauan, y matauan el fuego, sin poderle derribar, como pretendian, lo qual viendo los Moros: porque auian traido alli vnas viguetas muy largas, para reboluerle en el fuego, arrebataron vna, la mayor, entre seis, o siete Moros, y le dieron sobre la cabeça dos, o tres golpes: con los quales, como la tenia tan abierta de las demas heridas, y dispuesta con el fuego, no huuo menester mas, sino que se la hizieron tres, o quatro partes, y con esto cayò en el fuego, y se fue abrasando el cuerpo; pero como auia estado tanto en el fuego, sin consumirse, ni morir, y con tanta pedreria, como auian tirado, auian muerto tanta parte del fuego, que no se pudo quemar bien todo el cuerpo, y quedò algo del por quemar, y

es de saber, que el Rey, con otros muchos de sus priuados, y Alcaides, auian venido a ver quemar al Venerable Padre, a vnas ventanas que la Casa Real tiene sobre la puerta principal dicha, en lo alto della, y auian visto todo lo dicho, y oido su prodigiosa predicacion, que por falta della, no tendran escusa delante de Dios: y assi, quando le acabaron de quemar al Venerable Padre, mandaua el Rey, luego alli dar a los cautiuos Christianos lo que auia quedado del bendito cuerpo, o para que lo enterrassen, o para que viendole assi, todo quemado, sin forma, ni figura, les pudiesse causar mas horror, y temor, con flaqueza en nuestra Fè, o escarmiẽto. A lo qual lleuauan enderezadas todas sus acciones, y los renegados, que se precian de dar pareceres, y contradiciones contra los Christianos, por adular, y que los tengan a ellos por Moros, le dixeron al Rey, que no les diessen a los Christianos aquel cuerpo, que harian Reliquias, y gran estimacion dellas, en odio de Mahoma, y de su ley, por auer muerto, y predicado en contradicion della, y que las embiaràn a tierra de Christianos, en grande estimacion destas Reliquias, y todo seria en oprobio de los Moros, y de su ley, y que assi no permitiesse viniessen en poder de los Christianos: y con esto tuuieron cõsulta entre ellos, y determinaron, que en el mismo lugar que le quemaron, le dexassen, y traxessen muchas espuertas de tierra, y echandoselas encima, alli mismo quedasse sepultado: Con lo qual, en este mismo lugar q̃ le quemaron vivo, traxeron mucha tierra en espuertas, y junto con el mismo fuego carbones, y tizones, y lo que auia quedado sin quemar del cuerpo, le dexaron alli sepultado, echando sobre el cuerpo, y hoguera obra de vn codo de tierra en alto. Y es de aduertir, y saber, que no pudieron poner mayor obstaculo, y impedimento, para que aquellas Reliquias nunca se pudiessen sacar, ni gozar, ni tampoco pudieron poner mejor disposicion, para que

Dios

Dios la tomasse de que las Reliquias viniessen en nuestro poder: porque se ha de entender, que el lugar donde le quemaron, y sepultaron, es, como queda dicho, vna calle muy ancha, como plaçuela, donde por no tener salida, ni corriente, se allegan en tiempo de aguas muchas dellas, y vna gran laguna, o pantano: de suerte, que impide mucho el passo para la Casa Real: por lo qual de medio a medio desta plaçuela lo tienen trazado, que este vn poço hondo, y en aquel medio, o hondillo ay vna çanja secreta, y desagradero, para desaguar aquella junta de aguas, y en el mismo hondillo sobre el desaguadero, pusieron la leña, y incendio: y despues que le quemaron, como queda dicho, no hizieron sino echar sobre el cantidad de tierra, y allanar aquel sitio, el qual es lugar tan publico, que de dia es todo el concurso de los Moros, que jamas faltan alli muchos, y de noche es el lugar donde estan los soldados, y guardas Reales, que inuiolablemente nunca faltan desta puerta, ni de todas las murallas, dõde siempre andan toda la noche, aunque hagan crudos temporales, sin parar de vna parte a otra, guardando al Rey, y su Casa: porque es vso suyo, y tienen experiencia, que es menester assi todo; segun las traiciones, y poca seguridad que ay entre ellos: y assi con esto era impossible sacar estas Reliquias; pero Dios nuestro Señor lo dispuso, embiando vn año muy llouioso: de suerte, que fue necessario destapar el desaguadero, y quiso Dios, que se lo mandassen a los Cautiuos Christianos, y ellos de camino sacaron casi todas las Reliquias, y huessos quemados, que quedaron del incendio, aunque en esso huuo mucha persecucion de los Moros, y muchas cosas milagrosas, con que vinieron a nuestro poder, que por ser largo para sola vna relacion, que de todo esto pretendo hazer, no lo pongo aqui, y baste dezir, que con el ayuda, autoridad, y fauor del Excelentissimo señor Duque presente de Medina Sidonia, que con mi auiso embiò por ellas,

vinieron a España, y estan en su poder en su ciudad de Sanlucar de Barrameda, aguardando, que la silla Apostolica le dè por Martir, con graues informaciones que se han hecho de su martirio, para que aprouandole, y dandole por Martir la dicha silla Apostolica, le podamos venerar como a tan grande, y ilustre Martir. Con que damos fin a su glorioso Martirio, y a este capitulo.

Cap.XI. De la persecucion que luego leuantò el dicho Rey, Moros, y renegados, contra nosotros los dos compañeros del Venerable Padre, que como se ha dicho, nos boluieron, y quedamos en la mazmorra, y contra Francisco Roque, que en ella nos acompañaua: y de tormentos, y lances que con el Rey Moro nos sucedieron, con que va prosiguiendo la Relacion.

YA Queda referido en mi preambulo primero, que auiendo sido importunado mucho, de muchos señores, y personas deuotas, que hiziesse esta relacion, aunque me parecia se seruiria nuestro Señor dello, siendo de edificacion, y algun exemplo para todos, y de prouecho en los tiempos presentes, y venideros, que estas cosas quedassen en memoria, con todo no lo he querido hazer, por no parecerme muy a proposito dezir de viuos, y el temor de auer de entrar yo entre ellos, para referir la verdad desta historia; pero auiendo satisfecho, como en mi preambulo satisfize, cumpliendo la obediencia que yo tengo: prosigo diziendo, que en acabando de quemar al Venerable Padre, quedò el Rey Moro, y los demas sus sequazes, tan cebados, y encarnizados en aquellas crueldades, y en verter nuestra sangre, y la de todos Christianos, particular la de los tres compañeros, q̃ quedamos en la mazmorra, que acabado el sacrificio del Venerable Padre, y apartado de las ventanas de donde lo estaua mirando quemar, luego embiò a nuestra mazmorra, y fueron, por su mandado bolando a ella vn Al-

cayde

cayde viejo renegado, y muy voraz, sañoso, y mal acondicionado, y hecho a las malas costũbres, y crueles de los Moros, que auia muchos años que lo era, y con el otros muchos renegados, y Moros: y por ser este renegado de autoridad, y muy allegado al Rey, llegò con mas osadia, y desaforamiento a nuestra mazmorra: y antes que prosiga en el sucesso, y caso, que con ellos nos sucedio, se ha de saber, que en la mazmorra, o carcel, donde estauamos encerrados, teniamos vna puerta mediana, y aunque era fuerte de gruessas tablas; pero mal hecha la puerta, y mal juntas las tablas, y algunas hastillas sacadas: de suerte, que quedauan aberturas, con que nos podiamos ver los de dentro a los de fuera; assomandonos, y llegandonos a la puerta, y por aquellas aberturas se llegaron, y se assomaron aquella caterua de Moros, y renegados, y particularmente el viejo renegado Alcayde, que en lo Moro se llamaua Morato, y era el que mas se assomaua; y con mas fuerça persistia, y con mucho alboroto, y vozes dixo: Dize el Rey, que si quereis ser Martires los que estais aqui? Pero por ventura, ay aqui algun Christiano? Que Christiano ha de auer aqui? Aqui ya no aurà ningun Christiano? Y esto repitieron algunas tres, o quatro vezes, con grande arrogancia, alboroto, y soberuia, queriendonos amilanar, y poner temor, y tentar nuestra Fè. A lo qual luego al punto, con espiritu, y valor, mi compañero Fray Gines, y Francisco Roque con el, respondieron: Aqui todos somos Christianos, por la misericordia de Dios, todos somos Christianos, y nadie nos quitarà de serlo, y otras palabras assi, que dixeron, que no me acuerdo bien mas de lo dicho, y que con mucho espiritu hablaron; pero yo, que sabe mi Dios, y me es testigo, que estaua con grande pena, por no auer ido con mi compañero, y con sentimientos de mi alma sentia en ella que assi nos viniessen a tentar, mi Dios sabe que me lleno alli de su espiritu: y assi ofuscado con el, y con los

sentimientos que tenia no quise responder luego, sino que dexè el maço, con que ya nos tenian moliendo pol uora, y tomè con el vn braço la vna cadena, o hierros, que nos tenian echados a los pies, y con el otro braço la otra de presto, y sin auer hablado palabra, antes de hablarla me vine a la puerta dicha de la carcel, y me puse delante dellos, de tal suerte, y tan encendido en espiritu, que despues dixeron ellos, que esto fue con tan espantable rostro', que nuestro Señor me puso con su espiritu, que con el solo los espantè, y atribuilè; y luego con el mismo espiritu comencè, y al viejo Alcayde renegado, que mas se señalaua, persuadia, y hablaua, le dixe: Que dizes infiel? Que dizes hombre temerario, y perdido? Y assi otras palabras feruorosas a este modo; con que le atagè el brio, y prosegui diziendo: Que piensas, que estos incendios, estos tormentillos, y todos los que pudieredes inuentar, y todos los del infierno, nos quitaràn a nosotros de la Fè, y verdad Christiana, que professamos? no pienses tal, hombre perdido; no como tu infiel, y peruerso, que ciego has negado a tu buen Dios, y Señor, y bueltote a la seta falsa, y maldita del maldito Mahoma, y cada vez que nombraua este nombre de Mahoma, escupia, auiendolo aprendido del Venerable Padre; y assi le fui diziendo: Buelue por ti miserable, y mira en la perdicion en que estàs metido, y no hagas oficio de Demonio, viniendonos a tentar. Y el viejo Alcayde renegado me dixo: Pues no es santo Mahoma? Y yo con gran sentimiento, y feruor del zelo que me dio su ceguedad, le respondi: Demonio es de los infiernos esse que nombras Santo, allà arde, y arderá para siempre en aquellos eternos tormentos, y al fin de tu vida, quando Dios te llame a juizio, alli le veràs arder, para alli te aguardo yo, y te cito, quando no tendras remedio, que alli has de ver a esse que aora tienes por Santo, y Profeta, con tan terrible, y espantable vision, que los mismos Demonios del infierno

fieno, no te han de ser de tanto horror, y espanto como esse maldito Mahoma te serà: y assi le fui diziendo lo mucho que Dios me dio, y se me ofrecio de dezir deste maldito Mahoma, de su falsa seta, y del engaño en que este miserable Alcaide estaua metido, tanto, que muy poco le dexaua hablar, hasta que algo amilanado me quiso adular, y con adulacion aplacar y assi me dixo: Ay, mira que dezimos nosotros bien de Sinaiza. Y para que se entienda esto, se ha de saber, que Sinaiza, en lengua Arabiga, es Christo nuestro Señor, que assi le llaman, y ellos le tienen por Santo, y vn gran Profeta; pero no por Hijo de Dios, ni confiessan, que murio por nosotros, ni ningun Sacramento: y tambien tienen, que le pariò la Virgen Maria, siendo, y quedando Virgen, antes del parto, y en el parto, y despues del parto, y a la Virgen la tienē por Santa, y se llaman por su imitacion algunas Moros Mariam, que es lo mismo que Maria: y assi creen algunas cosas, y articulos Euangelicos, que la seta de Mahoma, no es mas de vna ensalada, compuesta de la Ley Euangelica, y de la de Moyses, y de Heregias, y de la Idolatria: con esto peruirtiendo, y escureciendo toda la Ley de Christo nuestro Señor, inuencion, que el demonio tomò para ello, tomando por ministros, para su execucion, a este maldito Mahoma, y a Sergio, y Pablo, Monges, en Arabia, y grandes Teologos, que dieron en grandes Heregias, y se juntaron con este maldito Mahoma, y hizieron tanto destrozo en la Ley Euangelica, y en las almas, como vemos: y assi, lo que mas ciegos les tiene a los sequazes desta maldita seta, es estar fundados en algunas virtudes morales, y preceptos Santos, y Euangelicos, con los quales, como en las pildoras amargas el azucar, y el oro; con que se cubren, assi con estos preceptos buenos, y algunas virtudes morales cubren la ponzeña de tan maldita seta, con que viuen tan engañados, y tienen tanta Fè de lo dicho, de

que Christo nuestro Señor, y la Virgen es Santa, que dizen los Moros, que si ellos entendieran de verdad, q̃ los Iudios auian muerto a Christo, nuestro Señor, en vn pũto no dexaran viuo grande, ni pequeño de todos quantos Iudios viuen entre ellos, que es donde viue la mayor copia desta nacion. Y aunque en estas materirs, como auia mucho que dezir, como no es mi intencion tratar dello, sino tocar lo que me parece necessario para esta relacion, prosigo con ella, diziendo, que por lo dicho del afecto de Santo, y Profeta, con que miran a Christo nuestro Señor, sabiendo, que nuestra Fè està fundada en el, y le veneramos tanto, por esto me quiso este Alcayde renegado adular, aplacar, y mouer, con dezirme: Ven acà, si nosotros dezimos bien de Sinaiza, como tu no dizes bien de nuestro santo Profeta Mohamo? A lo qual yo le respondi; Aì veràs infiel, que de lo bueno todos hemos de dezir bien, Christianos, Moros, Iudios, Hereges, y todas las naciones del mundo, aunque los demas esten engañados, fuera de los Christianos, en la verdad de la creencia de Christo nuestro Señor; pero del Maldito Mahoma, Demonio de los infiernos, que tantos males ha hecho, quien ha de dezir bien? Y con esto el renegado viejo, ya muy indignado, me dixo: Calla perro, que es el santo Profeta Mahoma espiritu, y resuello de Dios, y està en los cielos, como tan gran Santo, y yo le respondi: O maldito sea el, y tu, porque en el crees! en los infiernos està ardiendo, y escupi con gran menosprecio, como solia, a su nombre: y assi fui diziendo tanto de su mal Profeta, y mala seta, que los Moros rechinauan los dientes, ardiendo en rabia, y me amenazauan con muertes, y tormentos, y diziendome muchos oprobrios. Y yo les dezia: Que no temo vuestros tormentos, ni vuestras muertes: hombres ciegos, y engañados, hazed lo que quisieredes, que todo ha de parar en morir, para viuir la vida eterna, y vosotros, sino os enmendais morireis la

muerte eterna en los infiernos: y con esto, entonces quisieron quebrar la puerta, para entrar a acabar conmigo, y como era gruessa no pudieron facilmente, aunque mas la dexaron de quebrar: porque algunos dellos mismos lo estoruaron que la quebrassen, diziendo, que llamarian las guardas, y abririan la puerta; y assi fueron, y llamaron nuestras guardas, y les hizieron abrir; y entrando de golpe, con gran furia, assieron de mi, y en el aire, entre todos dauan con mi cuerpo, pies, y cabeça, en aquellas paredes golpes desatinados, que no sè como no me mataron luego, y me metian debaxo de los pies, y dauan todos en mi patadas, puñadas, y palos, tanto, que me molieron, y me dexaron bien herido, maltratado, y acabado; pero no me quisieron matar del todo, por no tener licencia del Rey, sino que jurandomela en la frente, particular los renegados, saliendose de la mazmorra, me dixeron: Callad perro, que aora començais, vos vereis lo que passa. Y con esto se fueron derechos al Rey, y se lo contaron todo al derecho de su dedo, como ellos quisieron. Con lo qual, el Rey se encendio en ira, y enojo, y dixo: Que es possible, que este perro no escarmentò, con la muerte de su compañero? A este le tengo de matar con mayores tormentos; andad luego, y traedmele aqui al punto: y assi fueron con gran furia por mi, y me lleuaron bolando con los alborotos, que suelen. Y en llegando delante del Rey, no me preguntaron, ni hablaron palabra, que ya deuian de temer lo que todos deziamos, y predicauamos, contra su maldita seta, y maldito Mahoma. Y assi, luego como lobos rabiosos arremetieron a mi, y procurauan desnudarme, y quitarme el habito, y como nuestros habitos de boca son estrechos, y es menester maña para quitarles, ahogauanme, y tenianme en el suelo, y todos encima, porfiando a quitarle, y no podian, hasta que vn renegado me dixo: Quitate el habito, que te ahogaràn, y yo le respondi, como pude: Pues

aguardi, aguarda, que yo me le quitarè, con lo qual el renegado hizo que me dexassen, y yo me leuante, y quitè el habito, y me quedè en carnes, solo con los paños menores, que son vnos calçonzitos de lienço, que traemos por la honestidad, que harto fue, que siendo ellos tan deshonestos, y con tanta rabia, no me los quitassen, tambien: y assi, estando en carnes, me dixeron: Anda, arrimate a aquella coluna de marmol, y yo, en esta ocasion, considerando lo que querian hazer, de presto leuantè los ojos, y consideracion al cielo, y dixe en silentio: Bendito seais Señor, que me dais vuestra verdadera imitacion, dadme Dios mio las fuerças que me faltan: y con esto, no dandome mas lugar, me fui, y echè los braços, y me abraçè con la coluna, y luego me ataron en ella fuertemente, y traxeron los dichos crueles açotes con que açotan, y con tan gran furia començaron a dar en mi, que digo esto para honra, y gloria del Señor, que me es testigo, que del primer açote que me dieron, quedè sin ser, ni juizio ninguno, ni nunca mas le tuue, hasta otro dia, solo sentia yo los dolores; pero no tenia sentido para hablar con juizio, ni dezir razon ninguna, ni poder boluer atras, ni adelnte, y no ay que espantar, que quedasse assi: porque el instrumento con que dan, es tan cruel como queda dicho, y aquel primer açote deuiole de dar algun Morazo valiente, con desatinada furia, ò renegado, haziendo demostracion de si, y del zelo con que vengan a su Mahoma, y bueluen por su honra, que en esto son estremados, y como tan crueles se desatinan. Y como yo estaua assi en carnes viuas, fue tanto este sentimiento, que la primera vez que nos açotaron fue sobre los habitos: y ya dixe, que por ser tan cruel instrumẽto, es impossible con solas fuerças humanas sufrir tales açotes: y assi començando, fueron dando en mi cuerpo tanto, que auiendo muchissimos Moros, y renegados en aquel lugar del suplicio, ninguno se preció, sino daua

en

en mi porque asi lo tienen ellos por estimacion, y fantasia, dar, como he dicho, todos en el que pecò contra su seta, y vengar a su Mahoma, y no le tienen por buen Moro al que no dà: y asi, todos dieron, hasta que ya ni me quexaua, ni habiaua, ni sentia, y hasta, que cai la cabeça algo sobre los hombros hàzia abaxo, que entonces dixeron a el Rey, muerto està ya este, y con esto dixo el Rey, pues si està muerto desatalde, y despues de desatado mortalmente, como si estuuiera muerto, di tal golpe en el suelo, que con el dixeron los Moros, bien muerto està, y con todo dixo el Rey: Dalde, dalde de puntillones mirad, que este bien muerto, y me los dieron, y dixeron harto muerto està, que sino lo certificaran, y entendieran q̃ lo estaua, sin duda me acabaran alli en aquel punto; pero juzgandome asi muerto, dixo el Rey: Pues aora tomalde de essas cadenas que tiene a los pies, y arrastralde por essas calles, y despues de arrastrado echadsele a sus compañeros en la mazmorra, para que teman, y vean como los pongo, que todas estas trazas tomaua aqueste Rey, por tentar, si con ellas, y con temores podia boluer Moro alguno de nosotros. Y asi, en cumplimiento de su mandato, tomaron los Moros, y renegados de las cadenas, y en carnes como estaua, y llagado todo, me lleuaron arrastrando por muchos transitos, y patios, que auia que passar de la Casa Real, y por las calles, que aunque no fueron muchas, fueron bastantes, por estar empedradas, y llenas de tropiezos, y pedrezuelas, para que me rasgasse mas las llagas, y atormentasse; pero a mi no me fue, como sabe el Señor, de ningun tormento, ni sentimiento esto: porque como priuado de todo juizio, y sentidos, no senti nada, mas que si del todo estuuiera muerto, ni puedo dar testimonio, por vista, ni sentimientos de mi persona, como hombre casi muerto, y sin juizio, de lo que passò, y hizieron conmigo, desde el primer açote, que como he dicho me priuò de to-

do ſentido haſta otro dia, quando me llamaron, y lleua-ron otra vez a preſencia del Rey, como ſe dira adelante: y aſsi, eſto refiero como lo voy diziendo: porque como fue tan publico, todos lo dixeron deſpues como paſsò. Y dizen, que quando me lleuauan arraſtrando, vnos renegadillos, por modo de eſcarnio, fieſta, y alegria de mi caſtigo, iban bailando delante de mi, que aſsi lo hazen ellos, por adular, y que los tengan por verdaderos Moros. Con lo qual, deſpues de arraſtrado, me tornaron a la mazmorra, que como tengo dicho, tiene delante de ſi vn patio grande, y enmedio del vna fuente, y al rededor della ſe ſuelen hazer vnos cenagales, y en ellos me echaron los Moros que me lleuauan, queriendome dexar alli, haſta que otros de los miſmos Moros aduirtieron lo que auia mandado el Rey, en los quales mandatos ſon muy puntuales; y aſsi dixeron: Mirad que nos mandò el Rey echaſſemos a eſte en la mazmorra con eſtotros preſos, para que vean como los pone: y con eſto me tornaron a ſacar de los cenagales, y abrieron la puerta deſta carcel, y me arrojaron dentro, y mis cõpañeros, quando me vieron aſsi, como todos lo juzgauan, tambien ellos entendian ſin duda que yo iba muerto, y dixeron: Bendito ſea Dios, ya tenemos otro Martir, y me tomaron en peſo, y me echaron ſobre vna manta, que era mi cama, ſin hazer mas caſo de mi, pues entendian, como he dicho, era muerto. Y aqui, quando me metieron en la mazmorra, con grandes eſcarnios, y alborotos tuuieron la puerta della abierta grande eſpacio de tiempo, eſcarneciendo, y haziendo peſares a los dos preſos viuos, que eſtauan en ella, tirandolos piedras, lodo, y tierra, y perſuadiendolos con gran vozeria a que fueſſen Moros; pero ellos, firmes en ſu Fè ſanta, ſe encomendauan a Dios, peleando con los Moros, y defendiendo nueſtra ſanta Fè, haſta que viendolos aſsi tan firmes, ſe fueron, y los dexaron, y quedaron los dos, mi buen hermano, y compañero

pañero Fray Gines, y el buen Francisco Roque, exortandose en padecer por la Fè, y animandose mucho el vno al otro en el amor de Dios, y disponiendose, considerando, que esperauan otro tanto bien presto: y assi, no pudiendo dormir, y velando, toda aquella noche la gastaron en oracion, y en coloquios, y conuersaciones espirituales, como he dicho, exortando el vno al otro, y abraçandose, y disponiendose con mucho amor de Dios, hasta que yo, no sè a que hora de la noche, que juzgo seria cerca de la mañana, dizen, que di vn suspiro, que entonces deuia de boluer en mi, y boluian los espiritus vitales, y como me auian tenido por muerto se espantaron, y entrambos a dos, Religioso, y secular, acudieron a mi, y mi compañero Fray Gines, todo lleno de admiracion, y amor, dizen, que se abraçò de mi, y me dixo: Hermano, es viuo? es viuo? Y como aquello era como parasismo en que yo estaua, con los dolores del tormento, luego que di aquel suspiro me tornè a suspender, y assi començaron a altercar entre los dos. Y vno dezia: Valgame Dios! suspiro de vida fue aquel. Otro dezia: Si se nos antojò? Otro dezia: No, que bien lo oimos. Y otro me tentaua, y dezia: Frio como vn yelo està, y muerto parece que està. Otro dezia: Si està, no està, hasta que estando los dos en estas altercaciones, dizen, que di alli delante dellos otro suspiro, con que se confirmaron estaua viuo, y luego consultaron entre los dos, y dixeron: Estando viuo, no ha de cessar con el la persecucion, otra vez le han de tornar a juizio, y assi dispusieron per ello vestirme el habito, què no sè si hasta entonces me le auian vestido, entendiendo estaua muerto, el qual habito, assi como me açotaron, los mismos Moros me le traxeron, y tornaron a la mazmorra, sin llegarme a cosa del, que en vnas mangueras que en el hazemos, alli tenia yo las diciplinas, y el Rosario, y vna bolsilla de encender lumbre, y hilo con que coser, y no sè que otras cosillas;

pero a nada me llegaron: y como yo estaua tan llagado, para vestirme el habito assi solo sobre las carnes, como el sayal es tan enconoso, trazaron, y dispusieron de descoser, y abrir algunos pares de calçones de los que auian quedado del Venerable Padre, y otros de los suyos propios, y con estos, que eran de lienço, me empañaron todo, y con orillas, o fimbras de paños, que teniamos alli, y las vsauamos para atarnos las cadenas a los pies, y al cuerpo, para poder andar, y poder moler poluora, me fueron liando los paños de lienço, para que no se me cayessen, y sobre esto vistieron el habito, lo qual yo bien poco senti, o ninguna cosa, ni aduerti, como estaua fuera de todos sentidos. Y con esto me arrimaron alli a vn rincon, y assi estuue hasta la mañana, y estuuieron mis dos compañeros encomendandose a nuestro Señor, y aguardando todos lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XII. En que se va prosiguiendo los tormentos, y trabajos que padecimos mis compañeros, y yo.

NOtable es la obstinacion de los malos, y la que causa el pecado continuado, en el alma del pecador, que assi le ofusca, ciega, y enfrasca en el, que aunque quiera, del no puede salir, antes mientras mas va, mas se ceba, y facilita el cometerle, y por la mayor parte dura hasta traer a los tales a la muerte, y perdicion eterna, Dios nos libre de tales pecados, ni de cometer ninguno, que en començando el Demonio con sus persuasiones, y representaciones de bien, adonde ay vn tanto mal, traza vn despeñadero, por donde lleua las almas de los assi perdidos rodando, sin que se puedan tener. Assi este desventurado Rey Moro, entre el vicio de la carnalidad, que mucho le peruirtio, y que es el que mas hõbres tiene en los infiernos, y otros muchos, que este Rey tuuo, dio tan particularmente en el de la crueldad, que como se verà

en esta historia, esso le traxo a la muerte temporal, y a la eterna: y assi, como cebado, y enfrascado en esta crueldad, que con nosotros los presos exercitaua, y rabioso y deseoso de matarnos a todos, madrugò muy demañana el dia siguiente: y assi demañana, tenia ya juntos en su Casa Real, todos los Alcaydes, y Sabios, para conferir, y justificar la muerte que a los dos nos auia dado, y ordenar la que auian de dar a los otros dos, que auian quedado viuos: y con esto tenia todos estos Sabios en vna sala de su Palacio, y entre ellos auia venido el que llaman ellos Cadi, que es el Papa suyo, y anda vestido como Obispo, y Cardenal, con habitos largos, muceta, y sombrero con borlas: y este era vn viejo, que parecia de mas de ochenta años, muy cano, con barba larga, y muy venerable, con el qual se ha de tener cuenta, para lo que adelante sucedio. Y estando confiriendo este Rey con todos los demas dichos nuestra muerte, quiso Dios, que algunos dudassen, si yo auia muerto, o no, o tuuiessen curiosidad de saber, como me tendrian en la mazmorra: y aunque los que auian estado en mi castigo, todos dixeron, que bien muerto fui, con todo dixo el Rey, y mandò a vnos Moros: Andad, y mirad como le tienen aquellos perros, y con esto vinieron a la carcel, y abriẽdo, preguntaron: donde està este Christiano? Y los dos cõpañeros, mi hermano Fray Gines, y Francisco Roque respondieron: Vense alli, señalando con el dedo, y los Moros dixeron: Està viuo, o muerto? Y respondieron los dos Christianos: Casi muerto està. Con lo qual llegaron los Moros a mi, y me desarrimaron vn poco de la pared, donde estaua arrimado, y me miraron el rostro, y me vieron abiertos los ojos, y dixeron: Aun viuo està este; y los dos Christianos respondieron: Algo viuo està; pero casi muerto, y con esto se fueron a la Iunta de la Casa Real, y dixeron: Aun viuo està aquel perro; y al Rey pesole mucho, que yo estuuiesse viuo, y estuuo vn poco

pensando lo q̃ haria, y de alli a vn poquito, dixo a los mismos Moros, que primero auian ido. Andad, y dezilde a aquel perro, que si le parece bien lo que ha dicho contra nuestro santo Profeta Mahoma, los quales luego fueron a mi, y en entrando en la carcel, sin tornar a tocarme, ni llegarse a mi, me dixeron: Mira que dize el Rey, que si te parece bien lo que has dicho contra nuestro santo Profeta Mahoma; pero yo estaua tan sin sentido, y tan diuertido, que ni pude responder, ni entendi lo que preguntauan: y assi, respondieron mis dos compañeros a los Moros: Que le preguntan, que ni el puede hablar, ni tiene sentido ninguno, que està casi muerto? Con lo qual los Moros tuuieron lastima de mi, y dixeron: No sabemos porq̃ le persigue mas a este pobrezillo el Rey? Està muerto, que ay que perseguirle; y con esto se fueron al Rey, y le dixeron: Muley, aquel hombre està casi muerto, y no puede responder, no tienes que hablar mas con el, no viuira. Y el Rey luego imaginò, que a estos Moros los aurian sobornado los Christianos, y huntado las manos, dandoles algun interes, y que ellos, como suelen en otros cohechos, y casos, por este camino me querian librar: y assi, sonriyendose a regañadientes, no muy sabroso, les dixo: Bueno, bueno, pues aora me acabaste de dezir, que estaua viuo, y ya està muerto? Andad luego, y muerto, o viuo, como estuuiere, traedmele aqui: y con esto fueron estos Moros a la mazmorra, y trabajaron por poñerme en pie, y me echaron como acuestas sobre los hombros de vn Moro, que me assio las manos por delante, y otros dos Moros sustentauan a los dos lados los hierros, o cadenas de los dos pies, que yo no estaua para sustentarlos, y con estas ayudas me sacaron de la mazmorra, adonde todos estauamos ofuscados, con la estrechez, mal sitio, y malos olores, que me ayudauan a estar mas priuado de sentidos. Y con esto, assi como sali al aire, que le hazia fresquezillo, con el

me fui desofuscando, y boluiendo en mi: de manera, que como auia calle, patios, y passadizos hartos, que passar hasta llegar adonde estaua el Rey, quando llegué a su presencia, donde el, y todos los demas dichos de su lunra estauan, ya yo iba buelto en mi en razonable juizio: y de todos ellos, en vna sala grande estaua echa vna rueda, y cerco redondo, sentados en el suelo, con vna alhombra, y almohadas debaxo, que siempre ellos se sientan en baxo, que es precepto, y ceremonia de humildad de su peruerso Mahoma, efetos que aora le tienen tan baxo en el infierno: y alli enmedio desta rueda dellos me metieron, y pusieron de rodillas: y assi como me miro el Cadi, o Papa dellos, que toquè arriba, y me vio tan maltratado, y lastimado, tuuo gran lastima de mi, y abrio los braços, y los leuantò en alto, y dixo: Ala, Ala, Ala, Mezquin, Mezquin, Mezquin, y assi otras palabras, en que dixo en nuestro Romance: Ay Dios, ay Dios, ay Dios, como aueis puesto a este pobrecillo assi? Mostrando gran compassion, con lo qual enmudecieron todos, viendole al Cadri inclinado a mi: porque le tienen gran respeto, y veneracion, y no auiendo quien hablasse, tomò la mano, y tema contra mi el Alcayde renegado, con quien yo auia tenido la contienda en la puerta de la mazmorra, quando despues de quemado el Venerable Padre, el con otros muchos Moros, y renegados, nos fueron a tentar a la mazmorra, como quedà dicho, y ansi aqui començò à dezir, boluiendose a mi: Si, si, que este perro dixo esto, y esto contra nuestro santo Profeta, y su ley, y fue ensartãdo infinidad de mētiras, y verdades de lo que auia passado, y yo auia dicho: y estuuo repitiendo, y diziendo tan gran rato, que juzguè auia passado mas de vn quarto de hora, con el qual espacio ya yo auia buelto en mi entero juizio, y como vi que iba tan largo el renegado, y que nadie hablaua sino el: con mucha mansedumbre, buen semblante, y graue, y con espiritu bolui al renegado, y le

dixe: Bien acà, que me acusas, si tan mal te ha parecido lo que passò entre mi, y ti, yo bolui por mi Fè, y Ley, por la qual estoy determinado, y tengo de boluer hasta la fin de mi vida, y dar la que tengo, si fuere menester por ello: y si esto es malo, dime quien ha tenido la culpa, yo, o tu? Yo entre dos paredes estaua, y me tenian encerrado, de dōde no pude salir a buscarte a ti, tu me fuiste a buscar a mi, y yo alli bolui por mi Fè, y Ley, por la qual, ya te digo, he de boluer hasta la muerte, y dar cien mil vidas, si fuere menester, por ello. Por boluer por mi Fè, y ley, quien me puede condenar a mi? Y entonces leuantò la voz, y dixo el Cadi: Tiene razon, tiene razon, nosotros no podemos boluer por nuestra ley? Pues porque este no puede boluer por la suya? Y con esto se boluio al renegado, y le dixo: Tu tienes la culpa, que le fuiste a buscar a el a la carcel, quien te mandaua a ti irle a buscar? Tu tienes la culpa, tu la tienes repitio dos, o tres vezes, y cō esto tornaron a callar todos; pero pesole al Rey mucho que el Cadi estuuiesse de mi parte, y boluiesse por mi: y assi por cogerme, o que me desdixesse, o confirmasse, para condenarme, y matarme, me dixo el Rey: Ven acà, lo passado sea passado, ya no se repara en ello: Aora, que dizes tu a todo lo passado? Y yo que le entendi muy bien, y sus pensamientos, y vi la buena ocasion que se me ofrecia, leuantè mi coraçon a Dios, y dixe entre mi de presto: Ay Dios mio, como dirè yo mucho, en pocas palabras? Y suplique a Dios esto: porque estaua tal, que casi no podia hablar, y en aquel punto me acudio mi Dios, y me ocurriò luego, que casi no se echò de ver auerme detenido, y dixe con grande espiritu, y zelo, que mi Dios me dio: Aora te digo, te pregono, te predico, y amonesto todo lo que he dicho, hasta aqui, y todo lo que te dixe, te prediquè, y amonestò mi compañero, el que acabaste de matar. Y como el Reyezito no oyò ninguna buena respuesta de la que deseaua, y aguardaua, y vio, que le

le auia tornado a dar en la cara, no solo yo que le auia dicho, sino tambien lo que mi compañero. Y auia dicho tanto el Venerable Padre, y estaua tan ofendido del, salio de tino, y fuera de si de colera, y assi dixo en alta voz: O perro, que aguardamos? Que aguardamos? Y repetido dos, ù tres vezes: Muera, muera, muera el perro, y todos dixeron: Muera, muera, en lo qual todos conuinieron, que ni Cadi, ni nadie hablò en contra, y con esto estuuieron consultando en su lengua buē rato, q̄ muerte me darian, y al cabo salio, q̄ me desollassen viuo, y vi por mis ojos traer los instrumentos agudos, y irlos poniendo alli sobre vna mesilla, para desollarme luego: y bien pensaua yo, que eran para matarme; pero no sabia como: y estando en esta preuencion, estaua en esta Iunta, alli delante vn Iudio, gran Sattrapa, agudo, y sabio, que era interprete del Rey, de todas las lenguas, y gran Consejero suyo, que el Rey tomaua mucho sus consejos, y assi dixo el Iudio al Rey: Muley, tu no te deseas vengar deste por lo que ha dicho contra el Santo Profeta Mahoma? Y respondio el Rey: Si. A lo qual dixo el Iudio, pues no le mates, mira que matandole no te vengas, antes te digo de verdad, que le das, lo que el quiere, lo que el busca, lo que el desea, y le hazes todo gusto; sabete que estos vienen buscando esta muerte, con grandes deseos: porque con ella luego en toda la tierra de los Christianos, les hazen estatuas, y los ponen en Altares, y los adoran, y tienen en gran veneracion, y assi hazesle bien, y dasle lo que el gusta, y desea: mira toma mi consejo. Allà en su tierra tienen vna carcel muy cruel, que llaman Inquisicion, y en ella tuuieron vna prima mia treinta años: porque perseuerò siempre en mi Ley, y le fueron dando grandes tormentos en este tiempo, y en cada tormento murio vna muerte; y assi, a este metele en mazmorras, donde no vea sol, ni luna, y sacale a menudo a tormentos, y con esto morira muchas muertes, y te vēgarás mas. Cō lo qual

el Rey al Iudio le dixo: Tienes razon, bien dizes, esse es mejor modo de matarle, pues reçojan essos instrumentos, no le matemos luego, sino poco a poco, y con esto mandò leuantar dos Morazos fornidos, y muy grandes hombres, negrazos, y feos, y les dixo: Poneos a los lados deste perro, y por lo que ha dicho aqui contra nuestro santo Profeta abofetealde fuertemente, y assi se pusieron a mis dos lados, y a mi en medio en pie, y con la furia toda que podian daua en mi rostro, el vno por vn lado, y a cada bofetada daua conmigo en el suelo vn golpazo, y luego me leuantaua el otro, y me daua por el otro lado, dando siempre conmigo en el suelo; y no es mucho que diessen siempre en el suelo con mi cuerpo aquel golpazo: porque aunque yo estuuiera muy fuerte, y bueno, eran tan fuertes los Moros, y tanta la furia con que dauan, por contentar al Rey, y los circunstantes, y vengar a su Mahoma, que era fuerça con tanta violencia dar conmigo en tierra, quanto, y mas, que yo estaua tal, y tan acabado, que con vn hilo de estambre me derribaran, y entre ellos auia grandes risadas, y escarnios, de verme atormentar; caer, y leuantar. En fin, fueronme dando, hasta que rebentò la sangre por partes, y me pusieron el rostro muy hinchado, y alto, y todo cardeno, y denegrido, y me tornaron a entontecer de manera, que no sabia en donde estaua, si en cielo, si en tierra, y assi como estaua tonto, y priuado de juizio, aunque mas porfiaron no me pudieron leuantar de la tierra, ni que me pudiessen tener en pie, para mas abofetearme, por lo qual mandò el Rey, que me tornassen a la mazmorra, quedando con la determinacion del consejo que el Iudio le auia dado, de tenernos alli encerrados, sin tener luz, ni refrigerio ninguno, y irnos atormentando a menudo. Y assi me lleuaron con harto trabajo, a puntillones, y medio arrastrando, y al salir de la presencia de todos, me dixo el Rey: Di, que sea por amor de Dios, y dando vo-

zes

zes me aparte dellos, aunq̃ priuado, q̃ no oia, ni entendia; pero quiso Dios q̃ entendiesse esto, y lo entreoi: y asi cõ estas vozes sali diziendo: Sea por amor de Dios, sea por amor de Dios. Y buelto a la mazmorra, mis compañeros me agassajaron, y consolaron: y luego llamarõ vn cautiuo Frances, muy bueno, y santo Christiano, y famoso cirujano, que para las llagas del cuerpo me hizo vnos inguentos, a modo de emplasto, puesto vn saquillo de henço, que de allà de fuera le traxo ordenado, tal, que me tomaua todo el cuerpo de arriba abaxo; y fue tan buen emplasto, y saludable en tanta manera, que en muy poco tiempo, solo limpiandole algunas vezes, me sanò, obrando Dios tambien en ello, que de otra manera no podia ser tan facil, aunque yo tambien tengo buena carnadura, y buena complision, que con dificultad se me encona, aunque sea vna gran cuchillada. Y con esto el dia siguiente nos dexò descansar: porque como era tan cruel aquel Rey, en aquel dia tuuo que matar otros Moros, porque quando era Principe le auian hecho cierto desacato, y quisose vengar dellos, y les dio crueles muertes, como crudelissimo, vengatiuo, y cobarde, y muy poco hombre, y miserable, que siempre estos tales son los mas crueles, y assi hizo muchas muertes. Y luego al tercero dia quiso continuar los tormentos, y consejo que el Iudio le dio: y assi nos hizo lleuar a los dos Religiosos juntos a su presencia, y en el propio patio, y sitio donde nos açotò tenia vna viguetilla de hasta seis varas, con muchos cordeles, y en llegando me mandaron tender en el suelo a mi, y me ataron los pies juntos, por los tobillos, muy apretados, de suerte, que las plantas de los pies estuuiessen muy juntas, que no se pudiessen apartar; y luego, por entremedias de pie, y pie metieron la viguetilla, que estuuiesse de medio a medio, y a ella assi me ataron los pies apretadamente, y luego por los cabos de la vigueta la leuantaron en alto, dexandome la cabeça aba-

xo, y los pies arriba, y traxeron vnas palas como estas cõ que juegan a la pelota propiamente, con sus hastiles, o mangos, saluo, que eran tan gruessas el canto dellas, y no sè si mas, de tres dedos, y con estas començaron a dar con furia sobre las plantar de los pies, quitendose vnos, y poniendose otros, que como aquella parte del cuerpo es todo nierbos, ellos solo saben, que lo tienen experimentado, el tormento grande que es; y assi estuuieron dando, hasta que hizieron pedazos las palas, que no huuo cosa, ni hastilla con que dar, y luego cortando los cordeles me dexaron caer, con que quede como muerto, descoyuntado, y abiertos los pies, y los dedos lisiados, y desbaratado, de manera, que padeci mucho despues para curarlo, y componerlo, y parecio, que nunca auia de poder andar bien, y siempre a temporadas, quando haze mal tiempo, padezco dolores en ellos: y lo que mucho mas padeci, fue, que como estaua boca abaxo, y como se me vino la sangre, a la cabeça, rostro, y garganta sali medio ahogado, sea Dios bendito por todo. Y luego en acabando conmigo, fueron a assir de mi amado compañero Fray Gines, para darle el mismo tormento, que si se le dan, le matan luego: porque es muy quebrado, y acabaran con el, de la gran fuerça, y violencia que con esto hazen, y yo padeci, pero Dios nuestro Señor, como disponedor, de todo le librò, y dispuso de otra manera. Y es de saber para este caso, que mi amado compañero Fray Gines, es natural de Murcia, y de gente principal, y frontero de la casa de sus padres viuia otro hombre noble, que tuuo algunos hijos, y vno destos hijos, por su desventura vino al cautiuerio de Marruecos, y era moço de buen talle, y como suelen los Reyes a los tales, este Rey, con alagos, promessas, y amenazas, le vino a hazer renegado al tal moço, y el Rey le quiso mucho, y le hizo Alcayde, que es como acà Titulo, y otras mercedes. Y con este Alcayde renegado se conocio mi compañero

pañero Fray Gines, luego que llegamos a Marruecos, que se auian criado juntos algunos años, y los padres del vno, y del otro eran amigos, y con esta amistad deseaua-sela hazer este renegado a mi hermano Fray Gines, y librarle de todo; y quando le vio este Alcayde en tal ocasion, y que le querian atormentar, assi començò con grande instancia a rogar al Rey por el, diziendole: Muley, mira que este no es Cazize (que es lo mismo que dezir, no es Sacerdote) mira que este no dize Missa, ni confiessa, ni predica, ni es nada, ni ha dicho nada, ni es mas de vn siruiente, y criado destos Cazizes, y esto yo lo sè, y todos los que de allà somos; y lo que hazen los amo, que culpa tienen los criados? Y assi, no ay razon, ni justicia, que atormentes a este, que es nn buen hombre, y honrado, que le conozco yo de mi tierra, y le traxeron engañado estos Cazizes. Y junto con esto, porque ya los renegados sabian que nos auian de atormentar aquel dia, tenia este Alcayde conocido de mi Fray Gines, hablados a otros renegados, para que todos intercediessen por el, y le ayudassen con sus ruegos: y assi, todos intercedieron, y rogaron al Rey por el, diziendo lo mismo, y otras razones, que fueron bien menester, segun estaua el Rey de sañoso, y determinado de atormentarnos, y acabar con todos. Pero con esto le dexò el Rey por aquella vez, no sin pesar del santo Frayle, conforme el sentimiento que despues mostrò, y nos significò, que quisiera en todo no perder su fin, y merecimiento: y a las claras pudiera entender el Rey, que mentian los renegados: porque en la primera refriega que tuuimos, quando nos llamò el Rey, para hazer burla de los Sacramentos, ya le auia visto el Rey, por sus ojos, predicar valientemente, como nosotros, y como hombre que tiene buen entendimiento para todo. Y el no fue engañado de nosotros, sino con el mismo espiritu que todos lleuamos, sino que esto en fin Dios lo quiso disponer assi. Y con esto nos

tornaron, a la mazmorra, a nuestro trabajo acostumbrado de moler poluora, que asseguro, que junto con el mal tratamiento que las guardas nos hazian, era intolerable, hasta que nuestro amado Dios lo permitio: y por vnos dias se mitigò esta persecucion de cuerpos, con otro ardid, y traza, que el Demonio vsò, y vrdio para caida de nuestras almas; si pudiera, como se dirà en el capitulo, y discurso siguiente.

Cap XIII. En que prosiguen estas persecuciones, y las que el Demonio dispuso en el animo del Rey, contra nuestras almas, y Fè, y acontecimientos que fueron sucediendo de mucha consideracion, todo, o lo mas para nuestra penalidad.

PErsiguio el Demonio a Iob tanto como se sabe; y con todo en lo que mas procurò su caida, fue en el alma, con las tentaciones de impaciencia, y de falta de Fè, y desconfiança; en fin porque nunca se contentò este enemigo nuestro aduersario, con los trabajos corporales, que a los sieruos de Dios causa, y persecucion que en esta parte les haze, sino que en lo que mas pone la proa, y sus assechanças, es, en perseguir las almas. Y assi, con nosotros los afligidos presos andaua vigilante; teniandos despues de tantos tormentos, por lo menos amarrados a vnas cadenas, y moliendo todo el dia poluora, sin cessar, con vnos mazos de doze, o treze libras de hierro, que me parece serian, poco mas a menos, que qualquiera puede considerar el tormento grande que seria, y mas en mi, aquellos dias, que tan quebrantado, y lastimado el cuerpo tenia, y por esso no me perdonauan, y adelantaua tanto este tormento, el que teniamos de las dichas rigurosas guardas, que tan mal nos tratauan, y con todo esto no sossegaua el Demonio, ni paraua de introduzir trazas, para persecucion de las almas, ya que los cuerpos tenia tan afligidos. Y assi, sin duda, cõ sus assechanças, y instigacio-

ciones aquellos dias estando este Rey Moro, tratando de nosotros, y de los tormentos que tenia determinado de irnos dando a menudo; esto con muchos de sus Alcaides, y renegados, todos le aconsejaron; y dixeron, que mejor seria hazernos boluer Moros, y que para ello era mas acomodado medio, y modo, lleuarnos por bien, y ofrecernosle, y en esto conuino el Rey, y assi en algunos dias, y tiempo cessò de los tormentos, y persecucion de los cuerpos, y vsò de la de las almas, con la qual intencion me llamò a mi solo a su presencia algunas vezes, delante de algunos Alcaides graues: quizàs pareciendole, que derribando al Cazize (que assi llaman al Sacerdote) que era a mi, caerian luego los demas, y con esto alli me tentò en mi constancia, y Fè, y tuuimos muchas altercaciones, aunque siempre fue sin violencia, pues con lo determinado pretendia lleuarme por bien, y me preguntò algunas cosillas de la Fè, como la inmortalidad del alma, y adonde va luego que sale del cuerpo, y si buelue a este mũdo algunas vezes, y otras cosas a este modo, de las q̃ nosotros tenemos, y creemos assi superficialmente, que como entre ellos, no ay estudios de ciencias, ni Filosofia, ni Teologia, no estudian, ni saben, y assi no ahondan mucho, ni nada, y algunas cosas de las que me preguntò acertaron a conuenir con las que ellos creen: y assi, dixo el Rey: Estos poco yerran de lo que nosotros creemos, aunque despues topamos en cosas de yerros suyos, y endo que nos encontramos fue, en si el anima boluia a este mundo, despues que salia del cuerpo, y a que lugar iba luego, y si auia purgatorio, o no le auia, que ellos niegan que le ay, y cosas assi, que tratamos, que como queda dicho, como ellos no tienen estudios mas de la explicacion de su Alcoran, no tienen ciencia, ni saber en nada, y en estas cosas assi tuuimos algunas reyertas: y sabe el Señor, y me es testigo, que para su honra, y gloria yo hablè con harta libertad, y le con-

tradixe en todo lo herrado, y dixe lo que sentia, y di ocasion a que se alborotasse mucho; pero como me llamaua, y iba con la intencion dicha, no se inquietò demasiado, dexando passarlo todo en conuersacion, hasta que vn dia vinieron alli vnos Moros, hechizeros, o inuinciones, que hazian, y jugauan vnos juegos, como los que llaman por acà de masi coral, con mil inuenciones, y burlas, y vn Alcayde, llamado Lamio Varca, de bien poca sustancia, y assiento; pero priuado deste Rey: porque el auia dado la traza, de matar a su hermano el Rey passado, para que Reinasse el dicho Rey: y porque este dicho Alcaide era muy hipocrita, y se tenia por Santo, muy zeloso de su seta, y con esto mostraua querernos muy mal a los Cazizes Christianos, assi nos hazia el que podia, y como hombre de poca sustancia aconsejo al Rey, que nos traxessen a los dos Religiosos a su presencia Real, y alli en ella hiziesse, que jugassen estos Moros burladores con nosotros, aquellos juegos de masi coral, y nos hiziessen los oprobios, que se diran, y el Rey, que tambien era persona de poco juizio, y sustancia, como queda dicho, con esto apetecia luego, y admitia estos escarnios delante de si, que en Reyes de autoridad, y consejo en su presencia parecen muy feas, y no las consintieran; pero como hombre de tan baxos pensamientos, y ser, luego mandò traer a los Moros burladores, y a nosotros con ellos: y se ha de notar aqui, q̃ embiando por nosotros a la mazmorra, con los alborotos, y furia, que como he dicho siempre iban, y no hallando, ni pareciendo alli las guardas, lo que hasta entonces, no auian hecho hizieron, que fue quebrantar las puertas, y cerraduras, y echarlo todo por el suelo, para lleuarnos, que quando tal alboroto, y rigor vimos, todos tres tragamos la muerte: porque sin duda entendimos, que con tanta inquietud, y violencias, no podia ser otra cosa, que lleuarnos a morir, y el cautiuerio, que lo supo muy afligidos nos

lleraron

lloraron a todos por muertos, y assi con notable prissa, y rigores nos lleuaron a la presencia del Rey, y nos pusieron delante del, y de otros sus Alcaides, tambien burladores, de rodillas, y los Moros, que eran tres, entremedias de nosotros, de manera, que vno de los Moros, que era el que mas sabia de aquellos embelecos, estaua enmedio de los dos Religiosos, y los otros dos a los dos lados, y començaron a jugar sus juegos, con muchas inmundicias que traian, como son largatijas, y largartillos, y vnos como cangrejos, y animalillos inmundos assi, y excrementos de jumentos, y de otros animales, y mil cosas suzias; y nos hazian abrir las bocas, y nos metian estas inmũdicias en ellas; y otras vezes sin metellas, dandonos palmadas, y puñadas en el cogote, nos las hazian echar; y escupir por la boca, assi estas muy suzias inmundicias, como todos los animalejos suzios, y inmundos, y de mala vision, que causauan horror, y otras vezes nos tomauan las manos, y metian las suyas, por las mangas, y dezian, que por alli entraua aquello, y con sus manos nos lo pedian por la boca, y lo echauamos por ella, y para pedirlo, y meterlo por los hombros, y por el pescuezo, y cogote, y por los rostros jugauan el juego, y nos dauan crueles puñadas, y golpes, y bofetadas, con que nos molian, y atormentauan; lo qual considerando nosotros, que eran oprobios contra nuestras personas, que estauamos presos, por auer predicado la Fè de Iesu Christo nuestro Señor lo sufriamos, y lleuauamos con humildad, y paciencia, sin resistir a ello, y a cada accion destas, que aquellos Moros burladores hazian con nosotros; y nos hazian echar qualquier inmundicia, y nos dauan mayores golpes, y bofetadas, entre el Rey, y los demas Moros, y renegados auia grandes risadas, y escarnios de nosotros, mofando, y holgandose con esta fiesta; y el Rey me dixo vna vez a mi, que si sabriamos nosotros hazer aquellos milagros, que hiziessemos tambien

nosotros: y esto dixo, porque ellos bien creo que por ver si nos prouocariamos nosotros a hazer otro tanto, y vernoslo hazer, y gustar dello, nos traxeron tambien fuera de la mesa, y escarnios que nos quisieron hazer, pues entre ellos no huuo cosa que no presumiessen de nosotros, que por loco tuuieron al Venerable Padre, y a todos por embusteros, y no huuo mal, embuste, ni embeleco, que no concibiessen, y entendiessen de nosotros, como lo juzgan, y piensan de todos los Christianos: y por esto me dixo este Rey que hiziessemos nosotros de aquellas cosas tambien: y me preguntò, si abria en nuestra tierra hombres tan sabios, que supiessen hazer aquellas cosas? Y yo le respondi, que aquellos eran embustes del Demonio, y comunicaciones suyas, y pactos con el, y embelecos, y burlerias, y asi no se vsauan acà: y que si juegos semejantes, aunque no aquellos, se hazian en mi tierra, nunca la gente noble los consentia, ni se hazian en sus casas, ni en su presencia, sino la gente vil, y baxa eran los que mirauan hazer juegos de tales burlas: y el Rey me respondio: O perro, que tu no entiendes lo que esto es, que estos Moros son Santos, y son milagros los que hazen, y no sè lo que me respondi yo a esto, y mi compañero Fray Gines, como diziendo, asi son los milagros de los Moros. Y acabado con nosotros, despues de bien vituperados, de aqui sucedio, que aun entre los Moros no parecio bien estos juegos que el Rey mandò hazer con nosotros, ni que fuessen en su presencia, y vn Baxà, que tenia el Rey entonces, renegado Frances, llamado Redruan, que conuenia muy bien el nombre a la persona: porque era vn hombrazo grande, fuerte, valiente, y determinado, y de gran brio, y auiendo visto esto, y pareciendole mal, se encontrò grandemente con el Alcaide Lamin Varca, que le auia aconsejado esto al Rey, y le diuertia en estas cosillas, y juegos, y riñò con el malamente, que casi vinieron a las manos, reprehendiendole, y di-

diziendole que no sonaua bien, ni lo parecia, ni lo pareceria en ningun Reyno de Moros, ni Christianos, que el Rey de Marruecos anduuiesse en burlerias, ni juegos tales en su presencia, ni vsasse de las crueldades, ni anduuiesse en ellas cada dia con nosotros, sino que si mereciamos muerte, lo aueriguasse, y nos la diesse luego, y sino, que nos dexasse: porque assi conuenia a la autoridad de vn Rey: y lo demas era gran mengua de su autoridad, y persona: y que que dirian entre todos los demas Reinos, sabiendo, que vn Rey se ponia a hazer semejantes persecuciones, y tales juegos en su presencia, que sin duda le despreciarian, y tendrian en poco, y que esto vn Rey lo auia menester mirar mas que los demas hombres, por lo qual era mal hecho: y le dixo a este Alcaide Lamin Varca, que el tenia la culpa de todo, porque diuertia al Rey, y le hazia hazer tales baxezas, y llegaron a gran enemistad, por lo qual lo supo el Rey todo: y llamando al Baxà Redruan; y preguntandole lo que auia passado: con mucha libertad, y brio el Baxà le dixo al Rey todo lo referido, en su cara, y quan mal le estaua, y resumio, que aueriguasse si mereciamos muerte, y nos la diesse, y sino no hiziesse mas aquello: y nos dexasse, que no estaua bien a su autoridad otra cosa. Y aunque siruio esto, de que desistiesse algo el Rey de los tormentos que tenia determinado darnos; pero no de dexar de afligirnos al disimulo, y por todos los modos que se ofrecieron, ni de la determinacion de matarnos: porque inclinarse a crueldades asséchancillas, y menguas semejantes, lo tenia de natural, y no lo podia dexar este Rey. Sucedio pues en este tiempo, quizàs por castigo de las crueldades deste Rey, y deste Alcaide Lamin Varca, y del tizon, que auia sido para atizar, y fomentar nuestra persecucion, que cayesse este Alcaide de la gracia del Rey: porque desde que se encõtrò con el el Baxà Redruan, dicho atras,

sobre nosotros, este dicho Baxâ, y otros Alcaides, que fueron de su parecer, persiguieron al dicho Lamin Varca, y le pusieron mal con el Rey: porque el dicho Alcaide Lamin Varca era altiuo, y se auia ensobarbecido mucho, pareciendole, que el Rey le deuia toda priuança: porque auia hecho matar a su hermano, como queda dicho, para que el Reynasse, y por estas altiuezes, y su condicion mala, le querian mal, y con esta altiuez, y satisfacion que de si tenia, se dexò dezir, que el le auia hecho al Rey, Rey de Marruecos, y que si era Rey, por el solo lo era, y otras cosas a este modo, que se dexò dezir con desvanecimientos, quexandose del Rey: porque con lo dicho passado, no le daua tanta mano, ni seguia tanto sus pareceres, los quales dichos del dicho Alcaide Lamin Varca lo sintio el Rey mucho, y le llamò, y le dixo que no hablasse aquellas razones, ni se quexasse, que le castigaria, que Dios le auia hecho Rey, y no otro, que si Dios no quisiera, el no lo fuera, y otras palabras assi de reprehension, y desde entonces le dio mas de mano, y llegò mas adelante la desgracia, con que se audaua diziendo, que el Rey le queria mandar prender al Alcaide Lamin Varca, y matarle: lo qual viniendo a los oidos del dicho Alcaide Lamin Varca, vna mañana, secretamente, con muchas mulas que traxo, se acogio a la sierra, con toda su casa, y muchas mugeres, y gente que tenia, y harta riqueza, que auia vsurpado en tiempo de la priuança. Y es de saber, que estar en aquella sierra, es mas que estar en la mayor fortaleza que puede auer, por ser las mayores sierras del mundo, que llaman las sierras de Adlante, inexpugnables, y muy asperissimas, y cabernosas, y la gente dellas muy foragida: y assi alli fue bien recebido, y se hizo fuerte: porque este Alcaide traia su origen de la gente de aquella tierra, y assi era querido dellos, con lo qual lleuò trassi toda la gente de la sierra, y la leuantò toda contra el Rey: y porque estaua alli tambien hui-

do vn primo del Rey, por no se que pleitos, que tambien con este Rey auia tenido, el qual primo huido era Iarife; que es ser de casta de Reyes, y lo pueden ser, segun su costumbre de los Moros, si ellos tienen fuerça para ello, y quien los apoye. Con esto le hizo al dicho primo del Rey, alli en la sierra jurar por Rey de Marruecos, y armò toda la sierra, contra el que lo era verdadero de Marruecos, vinieron contra el Rey, y contra Marruecos, con innumerable gente: porque los Moros con mucha facilidad arman treinta, y quarẽta mil hombres: y assi le fue forçoso al Rey lleuar luego toda su casa, riquezas, y mugeres, y gente de seruicio, a vna fortaleza, q̃ llamã Zafi, que es la mejor, y mas fuerte que tiene, veinte y seis, o veinte y ocho leguas de Marruecos, y es puerto de mar: y juntamente ordenò lleuar consigo todos sus cautiuos, hombres, y mugeres, que es lo que mas estiman, como he dicho, los Reyes; y con todos los cautiuos nos lleuaron a nosotros, y nos sacaron de aquella mazmorra, holgandose mucho los cautiuos de que nos sacassen della; porque les parecio nos comunicarian, y gozarian mas de nuestra doctrina, y estariamos con alguna mas libertad, mejorando de carcel; pero como se verà adelante, en otra peor nos metieron. Y se ha de saber, que en esta fortaleza de Zafi, tienen los Reyes de Marruecos todo su tesoro, y se recogen, y hazen fuertes, quando se sienten apretados de leuantados, que muchas vezes sucede, y cada dia se leuantan en aquella tierra; pero el Rey en esta ocasion de esta guerra, quedose en Marruecos, y juntò mucha gente de guerra, y salio contra el leuantado, y no venciera sino es por maña, que la tuuo, y ofrecio gran cantidad de dineros, y con traicion mataron al Iarife leuantado, que venia a ser Rey, en su mismo exercito, y quedando sin Cabeça desmayaron, y se desbaratò toda su gente de la sierra: y con esto se librò este Rey de tal persecucion. Y aunque auia mucho

que dezir deste caso, y guerra, como no es mi intencion tratar de otra cosa, sino es de nuestras persecuciones, y cosas edificatiuas, sin tratar de historias largas, por esso lo dexo. Y digo, que despues de desbaratada esta gente contraria, y vencida la batalla, se fue el Rey luego a esta fortaleza de Zafi, donde ya estaua su gente, y todos nosotros, donde estuuimos algunos meses: y en este camino que hizimos desde Marruecos allá, padecimos mucho, Moros, y Christianos, particularmente todo el cautiuerio, que como este Rey era tan cruel, casi a todos traía cargados de cadenas, y particular padecimos muchos trabajos, y afliccion los tres, que con este rigor nos tenia el Rey en la dicha mazmorra: porque aunque los pobres cautiuos nos buscaron vnas caualgaduras en que lleuarnos, pues era impossible menos, ni dar passo con el gran peso de las cadenas; pero estas caualgaduras que a nosotros cupo eran malas, y dieron mil caidas con nosotros, y como no nos podiamos menear, ni valer con las cadenas, de los golpes que con ellas dimos, llegamos muy lastimados, y en todo aquel camino no huuo detenernos vn punto, ni comer, ni beber, ni dormir, cõ el miedo de ir huyendo: y por ser de tanto calor aquella tierra, la sed fue insufrible: y tambien, que aunque quisieramos beber de passo, no auia donde, pues en solas dos partes, en todo aquel camino, auia sitio donde huuiesse agua, y en estas los Moros que gouernauan toda la gente, y Casa del Rey que huìamos, assi como no nos dexaron dormir: ni comer, tampoco el detenernos a tomar vn trago de agua, sino con grande violencia hazer caminar a todos, Moros, y Christianos, sin perdonar a ninguno, con açotes, y palos, y amenazas de muerte, quando de otra manera no podian: y assi llegamos todos muy mal tratados a la dicha fuerça, y en llegando, luego nos lleuaron a todo el cautiuerio, a la Sajena de aquella fuerça, carcel ordinaria de cautiuos, que son vnas mazmorras

crue-

cruelissimas en esta forma hechas: Vnas bobedas debaxo de tierra tres, o quatro, con sus diuisiones vnas de otras, de murallas gruessas, y allà abaxo, dentro dellas, estauan las paredes, y suelo corriendo agua, y desmoronandose, y echando tierra de si, y lobregas, que estan en sitio donde les entra, muy poca luz, ni migaja de sol, ni aire, y assi estan llenas de hidiondez, y todas inmundicias, y afliccion: y para baxar a ellas, que seràn tan altas, como vna razonable casa, no ay escalera, ni otro modo, sino vnos mechinales hechos en la pared, que son como vnas cobachuelas de paloma, y luego a la misma pared de los mechinales atada vna soga fuerte en lo alto de la puerta, y por aquella soga, todos los cautiuos del cautiuerio, que alli nos encierran, nos hemos de assir con las manos, y ir metiendo las puntas de los pies en aquellos mechinales, y descendiendo abaxo assi con mucho tiento, que no nos soltemos de la soga en las manos, ni dexemos de assir bien con el pie en los mechinales: porque a qualquier falta desto daremos abaxo, y nos lisiaremos, o acabaremos la vida con la caida tan honda: y assi, con las cadenas en los pies le es muy gran trabajo al pobre cautiuo baxar, y subir noche, y mañana: porque de dia los lleuan a los trabajos, y de noche, los meten alli, de cincuenta en cincuenta, en cada mazmorra, o de ciento en ciento, conforme ay la cantidad de los cautiuos, y a los dos Religiosos, y Francisco Roque, que siempre nos tenian mayor ojeriza, y odio, nos metieron en lo peor desto: y es costumbre, que a las oraciones, o vn poco antes, nos meten aqui a todos los cautiuos, y tienen hasta otro dia, que comiença a salir el sol; y eramos tantos en la mozmorra, donde a nosotros metieron, con los demas cautiuos, que casi no cabiamos, ni auia donde echarnos, con lo qual estuuimos alli con grande afliccion; y viendolos a todos con grandes aflicciones, me parecio ocasion de necessidad

de consuelos espirituales, y assi les hize platicas tales, animandolos a sufrir con paciencia aquellos trabajos por amor del Señor, que tãto los padecio por nosotros, y lo mismo hizo mi buen cõpañero Fray Gines, algunas vezes; pero con la hidiondez, suziedades, y humedades, que era grande horror, y tormento lo que desto auia, y mas en tiempos de calores, que los haze alli excessiuos, y nos assauamos viuos, con tales excessos, luego cai yo enfermo de gomitos, y calenturas, y viendome assi los cautiuos Christianos, que como no tenian otro Sacerdote para el consuelo de sus almas, deseauan mi vida, negociaron con vn Moro, que era Alcaide de los Christianos, que nos sacassen a los Religiosos de aquellas mazmorras, y nos pusiessen en otro lugar algo mas aliuiado, y lo hizieron, y dispuso nuestro buen Dios, como se dirà en el discurso siguiente, prosiguiendo esta historia.

Cap. XIIII. En que se cuenta como nos pusieron en lo alto desta misma carcel, y mazmorras, y con esto milagrosamente nos dio nuestro amado Iesus Altar en que yo sacrifiquè todos los dias, antes que amaneciesse, y confessè, y comulguè todo el cautiuerio, y cumplieron con la Iglesia: porque era Quaresma, y acabo de tres meses, o tres y medio, bueltos a Marruecos, venimos a parar en otra mazmorra mas cruel que todas las demas, y alli mas milagrosamente nos puso Dios Altar, para sacrificar, y yo lo hazia, administrando los Santissimos Sacramentos a los cautiuos Christianos, con gran consuelo de todos.

TIENE Nuestro amado, y benigno Dios mucha cuenta, y toma muy a su cargo, a los que por su amor se disponen a trabajos, y a sus seruicios, no oluida a ninguna de sus criaturas, como Padre tan de misericordia particular de los pobrezillos, por su amor afligidos, fauoreciendoles en las extremas necessidades, con el pasto, y consuelo temporal, y espiritual, como en esta ocasion lo hizo, y dispuso: porque nuestra mayor afliccion

de todos, era el ser Quaresma, y alli en tales mazmorras con tal estrechez, y hediondez, y con tanta junta de cautiuos, que no cabiamos, no teniamos modo de confessar a ninguno, ni comulgar, por falta de Altar, ni tener disposicion, ni lugar decente, ni aparejo ninguno para hazerle, ni dezir Missa: porque ya he dicho arriba, que en tales mazmorras no nos dexan meter palo, ni tabla, ni otra cosa ninguna, de que podernos valer para ello: y assi solo nos faltaua disposicion de sitio, y Altar, que todo el recado para administrar este misterio, y Sacramento, lo auiamos traido de Marruecos. Y se ha de saber, para entender como Dios nos lo dispuso, y remedió, que aquellas tres, o quatro mazmorras las cerca vna muralla muy fuerte, dexando dentro vn patio razonable, antes pequeño que grande, y dentro deste patio, o transito, que assi se puede llamar, arrimado a la misma muralla, ay hechos siete aposentillos bien malos, y desastrados, en fin como prisiones de pobres cautiuos, y en vno destos siete aposentillos solamente, auia tenido traza algun cautiuo antiguamente, para hazer vn poyo de yesso, y piedra, en que cabia bien vna persona para dormir, y el que alli viuia, alli dormia, y era propio como vn Altar. Pues dispuso nuestro Señor, que no auiendo otro entre todos siete aposentillos, que tuuiesse esta disposicion, alli nos metieron a los Religiosos, sin auer hecho nosotros diligencia ninguna para ello, ni saber este sitio que alli auia, sino que nuestro buen Iesus nos preparó alli para administrar sus Sacramentos, ni fuera a proposito nosotros procurar mas alli, que aqui, que si lo procuraramos, por el mismo caso no nos pusieran alli: porque estos Moros son muy desconfiados, y imaginatiuos, todos a la malicia, y luego sospechan algun mal fin de lo q̃ assi se procura. Y assi, solo Dios lo trazò, y dispuso, con lo qual nos hizo tan grande bien a todos, que cada dia, antes que amaneciesse, de la manera que en la primer

S carcel,

carcel, deziamos alli Missa, y en el mismo modo que en Marruecos, negociauan los cautiuos Christianos con las guardas, dandoles alguna cosilla, que con poco se contentan (como nos tienen tan guardados, y çerrados con tan buenas murallas) y assi se quedauan encerrados con nosotros, cada noche, los q̃ podian, y yo los confessaua, y comulgaua: y a las mugeres, y a otros cautiuos, q̃ no podian venir, ni quedarse, los tenia cõ tiẽpo cõfessados, la tarde antes, y dexaua decentemente, en el Altar que en aquel poyo haziamos, Formas Consagradas, y a la mañana de presto, en algun poco de tiempo que dan los Moros, y se detienen, desde que sacan a los cautiuos de las mazmorras, hasta que los lleuan al trabajo, todos los dias entrauan secretamente en nuestro aposentillo, donde estaua el Altar, y yo los comulgaua, y desta manera administrè los Sacramentos a todos, y cumplieron con la Iglesia, y comulgauan a menudo algunos: y si mi amado Dios no lo dispusiera assi, no pudieramos por ningun modo hazerlo, y hizose con mucho sossiego, y sin peligro de ningun desacato: porque yo andaua con gran cuidado, y luego que acabaua de mañana de comulgarlos, descomponia el Altar: y dexaua el poyo desnudo, en modo de la cama donde yo dormia. Y en estos tres, o quatro meses, que alli en la fuerça de Zafi estuuimos, nos sucedio con el Rey, y sus crueldades, inquietudes, y persecuciones hartas, assi con todos los Christianos, que a algunos persiguio demasiadamente, y por embustes que sucedieron castigò crudamente a algunos pobres Christianos, y a todo el cautiuerio cargò de hierros nueuamente, sin dexar ninguno, y con nosotros los Religiosos, con quien era su particular ojeriza, no le faltaron particulares afficiones: y auiendose quedado fuera de la fuerça, y ciudad de Zafi, con su exercito formado, y el con ellos, aguardando si se leuantaua otra rebuelta, y que todo se quietasse alli, me llamò a mi dos, ò

tres

tres vezes, y tuuo coloquios conmigo, parece, que siempre tentandome, y queriendose encontrar: porque de-uio de entender, segun yo supe, y se conocio, que hazia gran seruicio a Dios en perseguirnos, y le prouocaua a fauor, y buenos sucessos en sus guerras, y pretensiones. Y en todos estos casos que alli sucedieron, y aqui sucintamente yo pongo, auia mucho que dezir, y que contar; pero porque esta leyenda no sea tan cansada, y deseando acortarme en todo, y solo dezir lo sustancial de la historia, lo dexo: y digo, que al cabo destos quatro meses, poco mas, o menos, determinò el Rey de boluerse a Marruecos, con toda su Casa, y boluimos todos por aquellos caminos, con los mismos trabajos que auiamos traido a la venida. Y entonces, llegados a Marruecos de golpe, con todos los cautiuos Christianos, nos metieron en la Sajena, carcel ordinaria, y comun de los cautiuos Christianos, que es carcel mas humana, como queda referido, y holgose todo el cautiuerio, que nos huuiessen metido en ella, y no en prision particular, pareciendoles, que alli nos dexarian, y administrariamos los Sacramentos, en la Iglesia, que alli està situada, y seria con mas libertad, y comunidad para todos, y para acudir a sus consuelos; pero poco nos durò esto; porque luego, a pocos dias, aduirtio el Rey, y todos sus sequazes, enemigos nuestros, en la memoria de nuestras personas, y cierto deuieron de considerar lo que nuestros pecados merecian: y assi, nos mandò lleuar a la mas cruel carcel, y terrible mazmorra que nunca tuuimos. porque nos mandò meter, segun allà ay relacion, y tradicion, en vna torre, que es en la misma en que estuuieron presos los primeros cinco Martires que huuo en nuestra Orden, y que los embiò a aquella tierra el mismo nuestro Padre san Francisco, estando en vida, a predicar a estos Moros, y murieron con cruel martirio, en la ciudad de Marruecos, y estuuieron presos en esta to-

rre; y aun nosotros estuuimos en peor lugar della: porque los santos Martires estuuieron en lo alto de la torre, y desde alli, dizen las Coronicas de la Orden, que predicaron a los Moros a altas vozes, y nosotros estuuimos en lo hondo della, como se irà diziendo. Y assi vn dia, que no tardò muchos, quando mas descuidados estauamos, fueron por nosotros a la Sajena, con el alboroto, y inquietud que suelen, y en volandas nos lleuaron, a los dos Religiosos solos, y nos metieron en la torre, por vn lugar estrecho, y remeroso: porque entrauamos por vna puertezilla, que parecia ventana, o boqueron, que estaua en el principio, y baxo de la torre, estrechissima, que doblado todo el medio cuerpo hàzia baxo, todo quanto podiamos, aun entrauamos con gran trabajo, y assi doblado el medio cuerpo, y arrimados a la pared: porque no auia mas altitud, ni latitud, ibamos vn callejonzillo tan estrecho, y largo, que llegaua hasta la mitad de la torre, siempre cuesta arriba, camo se suele subir a vna torre; y llegados a la mitad desta torre, alli hazia vn descanso alto, y llano, en el qual auia otra puerta de hierro, como la primera al principio de la torre, y entrados por esta puerta, ibamos entrando casi a escuras: porque no tenia luz ninguna, por otro callejonzillo llano, que tomaua como la mitad de la torre, y desde alli ibamos cayendo, como quien se baxa deslizando vna cuesta abaxo, hasta que llegauamos a lo mas hondo de la torre, donde estaua vn suelo mouedizo de tierra, y hediondez, como vna pozilga de inmundicia, muy profunda, en cuyo sitio no nos podiamos ver donde estauamos, en algunas horas, y ya que nos venimos a ver, vimos vna profundidad de altura, que auiamos baxado, y que auia desde nosotros, hasta lo alto de la torre, como hasta treinta, o quarenta estados, hechos de muralla de piedra, tan mal ajuntadas, y compuestas, que todo era aberturas, llenas de telarañas, lagartijas, y culebras, q

assomauan por ellas a vezes, y mil inmundicias, que caían sobre nosotros: y auia en este edificio, no solo estas aberturas en todo el, sino boquerones hartos, y grandes, entre piedra, y piedra, que ponian temor, y no tenia luz ninguna, sino en lo vltimo, y remate de lo mas alto de la torre vna sun brerilla, muy pequeña, entre dos piedras, que abaxo no nos daua mas luz, que era para saber quando era de dia, o quando de noche, que todo causaua horror mirarlo. Esta era la forma q̃ de parte de dentro, donde nosotros estauan os, esta torre tenia, que de parte de a fuera era bien hecha, junta, fuerte, y de buen parecer, alli nos tuuieron, asi encerrados mucho tiempo, sin dexarnos ver sol, ni luna, que salimos de alli, quando nos vinieron a sacar, mas blancos que vn papel: y porque siempre iba el Rey con tema, de q̃ no nos diessen de comer, y pereciessemos assi, los pobres cautiuos Christianos negociaron con las guardas, que dandoles vn tanto, como en las demas vezes, cada suna nos dexassen meter de comer; y remediado esto por este camino, solo, como en las demas vezes, nos afligia el no poderrnos allegar a Dios, recebirle, ni administrarle por el Santissimo Sacramento del Altar, y el Diuino Señor, que nunca nos quiso priuar de tan grande bien, aun mas milagrosamente parece que nos proueyò en esta, que en las demas carceles, y nos dispuso Altar con tiempo, aun antes que alli nos lleuassen, para que le recibiessemos, y le administrassen os son las demas almas Christianas. Y digo, que aqui mas milagrosamente: porque mas impossibilidad tenia aqui, el poder hazer Altar, que en parte otra ninguna, por ser esta torre tal como la he significado, tan fuerte, y cerrada, donde hasta entonces, ni Moro, ni Christiano, no apor tauan, ni vsauan entrar, ni se hallaua nunca medio, para poder meter con que hazer Altar; pero ordenò nuestro amado Dios, que vn poco de tiempo antes que alli nos encerraran, auian traido obra, y adere-

zado otra carcel de Moros, que estaua cerca, o casi junta con esta, y para andar los oficiales en alto, haziendo su obra, auia hecho vn andamio pequeño de madera, del lugar de vn Altar, y despues que acabaron con su aderezo, por guardar estas tablas, y palos, metieron este andamio pequeño los Moros en el passillo llano, que queda referido, que ay en la segunda puerta de hierro, en medio desta torre, y a la baxada de nuestra mazmorra: y como este passillo es muy corto sitio, y estrecho, y luego está tan correntio alli abaxo, para baxar a lo hondo de la torre, alguno entrando, y topando le deuia de auer hecho caer alli abaxo, o Dios lo auria dispuesto, que se cayesse: y finalmente, sea como Dios lo ordenó, o permitió, hallandole nosotros alli ordenamos, y hizimos Altar del, y le acomodamos muy bien, y de la misma manera que en las demas carceles, se quedauan los Christianos de noche con nosotros, vna vez vnos, y otra vez otros, y los administrauamos los Sacramentos, que quiso nuestro Señor, y buen Dios, que no nos faltasse este consuelo a todos, y cumplirnos el deseo que a aquella tierra nos lleuó al Venerable Padre, y a los dos sus compañeros, de consolar las almas, y ayudarlas a saluar; pero como este lugar era tan inmundo, humedo, y de malos olores, primero que nos poniamos a dezir Missa, y a componer el Altar, lo limpiauamos muy bien, y echauamos, y quemauamos yeruas olorosas, y otros olores, que nos traian los cautiuos Christianos, con que administrauamos, y glorificauamos a nuestro Dios, con mucha reuerencia, y deuocion. Y passado assi algun tiempo, como siempre el Rey, y sus sequazes andauan deseosos de buscar modo cō que afligirnos, y escarnecernos mas, y mas, con esto parecio al Rey, y a sus Consejeros, que alli holgauamos mucho, y que facilmente no nos podian en aquel lugar hazer ingenio para moler poluora: porque no podrian meter alli vna cosa tan pesada como es el

mortero de metal, para que moliessemos poluora: y tambien consultaron, que seria mas desprecio nuestro lleuarnos cada dia a molerla a la casa publica, donde se haze, y muele publicamente, a cuya casa, y ingenio traen, o pobres cautiuos, ò los Moros, y gente mas facinerosa, picaros, y gente perdida, y maldiciente, que harta Cruz nos fue estar entre ellos, y assi lo ordenaron, y nos traian todos los dias por aquellas calles, cargados de cadenas, cō muchas guardas, como si nosotros pudieramos huir, ni irnos, ni aunque nos echaran con trabucos nos fueramos, los que con tantos deseos veniamos a buscar, y apetecíamos aquellos trabajos, por el amor de nuestro amado Dios; pero lleuauannos assi, y con aquellos alborotos y oprobios, para dar a entender, que eramos gente facinerosa, y mala, y prouocar al pueblo a que les pareciessemos tal, y que nos aborreciessen, y maldixessen, como lo hazian, y nos gritauan, y escarnecian por las calles, y es cierto verdad, que aunque con estos escarnios que padeciamos, y piedrezuelas que nos tirauan, y mucho mas con moler la poluora: porque es terrible trabajo estar mazeando todo vn dia con vn maço de hierro de doze, o treze libras, no sè si mas, que por ser assi tan grande trabajo siempre nos le dauan, y padeciamos con el; pero Dios nuestro Señor lo ordenò assi, para conseruarnos, y guardar nuestra vida, sea el bendito por todo, y plega a su Diuina Magestad, que sea para mas seruirle, y para no quitarnos por nuestros pecados el buen fin que alli teniamos cierto muriendo, encerrados, y presos en tal prision, por defension de la Fè, como es sin duda murieramos: porque como no nos daua sol, ni aire, ni otra purificacion en aquella mazmorra, y ella estaua tan humeda, y de malos olores, y sin ningun refrigerio nos acabara muy presto sino salieramos a purificarnos, por lo qual lo tuuimos por algun alibio, aunque nos sacaron a tan gran trabajo, y assi antes nos hizieron bien pensando, que mas

nos afligian, y nos hazian mal, en lo qual con muchos pliegos de papel, y con mucha prolígidad, que en escriuir tuuiera, no se puede referir lo mucho que padecimos, y casos que nos sucedieron, en vna gran temporada, que assi nos tuuieron: y viendo los cautiuos Christianos nuestro padecer, y en tan largo tiempo, y que se iba alargando de suerte, que no esperauan que de aquello saldriamos con las vidas: y temiendo ellos, que no los faltasse el Sacerdote, y que por lo menos no tenian administracion de los Santissimos Sacramentos, con la continuacion, y libertad que quisieran, se comunicaron todos, y de su pobreça juntaron alguna limosna, y como dizen, dadiuas quebrantauan peñas, y mas entre Moros, q̃ como está dicho, son codiciosos, y por interes venderan a su Padre (y aun a su Ley) con el dinero que juntaron, y Moros validos, y Alcaides a quien se lo dieron, negociaron con el Rey, que nos tornasse a la Sajena, carcel comun de los Christianos, como queda dicho, y nos tornaron a ella, con grande alegria, y consuelo de todo el cautiuerio, que entendieron, que con esto auiamos acabado, y que ya el Demonio se cansara de tanta persecucion; pero como este es su oficio, no se cansò, como se verà en lo siguiente, y como nuestro Señor sabra cõ ello la corona de sus sieruos lo permitio assi.

Cap.XV. De otras muchas persecuciones, trabajos, y casos que nos fueron sucediendo.

LA Diuina Mageſtad sabe, q̃ nos lleuò, y fuimos a Berberia, con encẽdidos deseos de padecer por su amor, y del biẽ de las almas, hasta dar esta pobre sangre, y vida, que este Diuino Señor nos dio y assi, bendita sea su bondad infinita, que como suele con todos, nunca quiso defraudar nuestros deseos, ni que cessassen estas persecuciones, y sabe este Altissimo Señor, y me es testigo des-

tás verdades, que le doy mil gracias: porque en mi nunca han faltado, pues es buen testigo este Señor, que por mayores persecuciones, que las que allà padeci, tengo las que el demonio me ha hecho despues que vine a España de Berberia, y mas lo siente mi alma el vérme aqui perdido, impedido, y detenido tanto mi despacho, y buelta a Marruecos, y de que no se acuda con veras, y breuedad a cosas tan misteriosas, y tan de Dios, y de tanta importancia, como para estos Diuinos seruicios, y de los de la Magestad del Rey nuestro señor de España, tienen juzgado sus Consejos, y todos juzgan que lo son: por lo qual, considerandolo todos por tan importante, y pudiendo disponer este despacho con pequeña maña, ya que no aya posibilidad, siento yo mucho el no auer quiẽ con zelo de Dios, y de sus seruicios, y de los del Rey nuestro Señor, acuda a ello, y no puedo dexar de conocer ser manifiesta, y la mayor persecucion que el Demonio me ha hecho, por priuar, y impedir obra tan santa, y que no vaya adelante, con que el Señor sabe que tiene mas afligida mi alma, que con todos los tormentos padecidos: y porque me he diuertido en este punto que se me ofrecio aqui, prosiguiendo mi historia digo, que el Demonio no cessò de hazer su oficio, sino que auiendonos buelto a la Sagena, por el medio arriba referido, en compañia de todos los demas cautiuos Christianos, con que todos estauan muy consolados, nos durò la quietud muy poco: porque luego se leuantò otra persecucion, y fue, que ciertos renegados, y otros Moriscos de los que fuerõ de España, que suelen ser, y lo son mas malos Moros, que los que de nacion lo son; y otros Moros inuincioneros, como vieron al Rey tan inclinado a perseguir Christianos, le metieron en la cabeça, que seria bien, que en vn puerto que estaua perdido, y sin prouecho, llamado en aquellos tiempos Ayer, hiziesse el Rey vna ciudad con Casa Real, y vn puerto, que le podia ha-

zer, quitando vna peña que està a la entrada, y boca del puerto: porque quitada aquella podian entrar gruessos nauios, y tenia dentro gran baia, muy guardada a todos vientos, y muy hondable: y desde alli dezian, que saldrian a robar, y cautiuar Christianos, y seria gran puerto, y aparejò para este efeto, y lo fuera sin duda, si prosiguieran en ello; pero no permitio Dios nuestro Señor que hiziessen cosa de prouecho: porque los Moros comiençan, y nunca concluyen nada, aunque hizieron alli vn castillejo, y obras començadas; y se quedaron assi. Y para edificar esta ciudad, cercas, y castillos, y Casa Real, quisieron lleuar gran parte del cautiuerio, y entre ellos, dio el Rey, y insistio mucho, que nos lleuassen a los dos Religiosos, para que nos hiziesen trabajar mucho, y nos afligiessen: y esto mandò con apretados mandatos, y si nos lleuan perecemos alli sin duda, assi por el mal tratamiento que se ordenaua, como porque los que fueron muchos perecieron de hambre, y las mazmorras en que metiā a los cautiuos, desde la tarde, hasta la mañana, que los sacauan al trabajo, eran cruelissimas, muy debaxo de tierra, y enfermas, humedas, y malas, y los cautiuos no tenian en que ganar vn quarto para sustentarse, con que todo fue terrible desbentura. Y assi, aqui nos quisieron lleuar, y para esto, y para elegir los que auian de ir al dicho puerto de Ayer, nos mandò el Rey lleuar a los dos Religiosos delante de si, todas las vezes que llamò a todos los Christianos cautiuos, y siempre nos eligiò a nosotros para ello, y sin estas que fuimos con todos los Christianos cautiuos, nos llamò otras dos, o tres vezes a los dos Religiosos solos, juntamente con el Alcaide, que iba ha hazer la tal obra, para entregarnos a el: porque siempre dezia, que a nosotros en particular nos auia de llenar muy aprisionados, y hazernos trabajar mucho, como se ha dicho, y puso Dios en el coraçon deste Alcaide, q̃ iba ahazer esta obra, no sin fin particular, y per-

mis-

mision suya, el no quererlos este Alcaide lleuar, de tal manera, que todos vimos, que era operacion de Dios, pues siempre, sin que nadie le dixesse nada, hizo tanta resistencia, que el Rey le vino a enojar mucho, y en fin el Alcaide salio con la suya, de no lleuarnos: y por esto determinò el Rey, que ya que alli no nos lleuauan a trabajar, nos traxessen todos los dias al trabajo de su huerta, donde cada dia traen cantidad de cautiuos a cultiuarla. Y se ha de aduertir, que a nosotros nos tenian como blanco de su ira, y su persecucion: y assi, todas las vezes, o las mas, que nos llamò para entregarnos, o disponer, que fuessemos al dicho puerto de Ayer, prouocaua el Rey a todos los Morillos, y renegadillos, y a grandes, y pequeños, y mandaua, que se cargassen de naranjas verdes, y por madurar; que entonces lo estauan, que en aquellas huertas ay muchas, y como verdes, y por madurar estan como piedras, y cargados estos Moros, y renegados dellas, nos dezia, que nos fuessemos, y en començando a andar, luego cargauan sobre nosotros, por aquella huerta; y caminos, y nos iban apedreando con las naranjas, y nos iban martirizando desta manera, por lo menos, hasta que nos sacauan de la huerta, y Casa Real, que como ay tantas calles, patios, transitos, y puertas, que passar nos dexauan bien molidos, aporreados, y heridos. En fin a esta huerta nos traxeron a trabajar todos los dias, cosa de año y medio, antes mas que menos, que todo lo demas de seis y medio, o cerca de siete, que estuuimos cautiuos, nos tuuieron en mazmorras: y querer contar los casos, trabajos, y afficciones; que en este año y medio nos sucedieron, fuera menester hazer grandes libros; pero solo dire algunos para la edificacion de los oyentes, y cumplir con mi obediencia, y la verdad de la historia: y lo primero sea, que desde luego por la mañanita vienen vnos Moros, y guardas por los Christianos a la Sajena, o otros barrios donde moran, para lleuarlos

narlos al trabajo, y suele de ordinario ser tan de mañana; que no les dan lugar, aun para tomar, ni apercebir vn bocado de pan, que lleuar para comer, ni se desayunan, desde que entran en el trabajo, por la mañana, hasta despues de la quatro de la tarde, que les sueltan, ni tienen tampoco con que comer, ni sustẽtarse, si el cautiuo no lo busca por su pico, o como puede: porque los Reyes, cuyos son todos los cautiuos, por la mayor parte que ay en el Reyno, tienen costumbre de no darles vn jarro de agua, que aunque la auia antiguamente de darles racion, solo era vna hanega de cebada, para cada luna, y aun essa por marauilla se la he visto dar en estos doze años, que ha que esto y en el cautiuerio: y assi, solo lo que hazen cõ el cautiuo, es sacarle por la mañana, como he dicho, para el trabajo, y tenerle en el hasta las quatro de la tarde, y algunas vezes se descuidan desta hora, y entonces los despiden; y lo que ay desde alli, hasta la oracion, poco mas, o menos, que los encierran, es lo que les dan de tiempo para buscar algo en que trabajar, y ganar para comer. Y si Dios no huuiera proueido, q̃ el Moro tiene por pecado beber vino; pero este pecado, dize, que es pequeño, q̃ le perdona Dios facilmente: y assi beben desatinadamente este vino, de suerte, que no ay borrachos en el mundo como ellos; pero el hazer ellos mismos el vino lo tienen por gran pecado, y tienen grandes castigos por ello, si lo supiessen, y con esto lo hazen los Christianos cautiuos, y vendenselo a los Moros, y en este trato ganan su vida, y proueyolo Dios assi con su prouidencia Diuina: porque si esto no fuera assi, el Christiano no puede salir de la ciudad de Marruecos, ni puede sembrar, ni coger, ni tener ningun esquilmo de propio ninguno, ni tratos, ni contratos, ni de que viuir, sino de lo dicho: y si esto no tuuieran, sin duda murieran, y se acabaran todos muy presto de hambre, y desnudez. Y assi, yo tenia cuidado en este tiempo, que estuuimos con los cautiuos en la Sa-

Jena, de llamar a todas las casitas de los cautiuos, y ya que queria venir el dia, les hazia juntar en la Iglesia, y dezia Missa al amanecer, de suerte, que la oian, y podian comer vn bocado, si le teniã, antes q̃ se abriessen las puertas de la Sajena, que son tres de hierro, como està dicho; y a vezes no les dan aun lugar para poder tomar vn bocado de pan: porque assi como se abren las puertas, sino salen luego, y estan prestos para salir luego al trabajo, entran estas guardas, y muelen a palos al que no ha salido tan presto, y para esto buscan Moros de crueldad, que la sepan exercitar en los pobres cautiuos Christianos: y en esta forma nos lleuauan a los dos Religiosos estas guardas, con los demas Christianos, a los trabajos que se ofrezian, que lo mas ordinario era a trabajar en la huerta; y era tanta la sed de mala voluntad que nos tenia este Rey, y la baxeza de su menudencia, que alli salia el mismo en persona, a ver si trabajauamos los dos Religiosos, y a que nos hiziessen trabajar, y alli se ofrecio con el algunas platicas de cosas friuolas, y de poca sustancia, que nos preguntaua, particularmente a mi, con quien era la mayor ojeriza, y tema, quizàs por auerle dicho los renegados, que yo era el mas malo, y que predicaua, y enseñaua a los Christianos. Y assi me acuerdo, que vna vez me preguntò, si tenia mi Rey tales huertas como aquellas? Y si tenia la autoridad, y sabiduria que el? Y otras cosas assi, y esto hazia algunas, o muchas vezes, y porq̃ sabia yo, que lo hazia solo por burlar de nosotros, y tentarnos, y tener ocasion de empelotarse con nosotros dos, y buscar esta causa para atormentarnos, y a mi parecia, que no era buena esta ocasion, sino que solo la quisiera de que fuesse de la defension de nuestra santa Fè Catolica, para que nuestra muerte fuesse gloriosamente por ella, y por honra, y gloria de mi Dios. Y por esto echaua por alto todas estas fribolidades, y no le respondia a proposito, hasta que yo vna vez, con mucho desembarazo,

y enfadado de aquel poco ser de Rey, y que hiziesse com-
paraciones de la grandeza de mi Rey, y de sus saberes, y
cosas, con las suyas, le dixe: Señor, sabete, que yo no ten-
go necessidad de dar testimonio de mi Rey de España,
todo el mundo le dâ de sus grandezas, poderes, y sabi-
durias, que podemos dezir, que hacen con ellas? y su gra-
uedad, y autoridad no es como la que aqui veo, que no
digo yo la soberania del Rey de España, pero ninguno
de los Reyes del mundo, ni señor ordinario del, ni de
grauedad, se precia de ponerse con estas cosillas, ni plati-
cas, con pobres esclauos, y cautiuos, ya que nos tomas-
te por tales, ni que delante de sus ojos los castiguen, afli-
jan, ni hagan trabajar, antes estan libres qualquiera culpa-
dos de estos trabajos, y de muerte, en viendo la presen-
cia, y cara del Rey. Sabete, que mi Rey tiene recreacio-
nes, casas, y jardines, en trecientas mil partes, que con el
mas minimo no tiene comparacion ninguna este que de-
lante tienes, como ay muchos aqui, que auràn visto al-
gunos dellos; y assi lo puede V. Mageſtad preguntar, si
no me creyere. Y yo le dixe esto con tanto desenfado, y
libertad como ya he dicho; cansado de oir aquellas co-
sas, y baxezas de tal Rey, que aunque me puse a peligro
de que me mandasse hazer algun castigo, como suelen,
con todo quise desengañarle, y acabar con el en tales pla-
ticas, y me siruio de tal: porque aunque entõces enojado
me dixo: Callar, callar, perro, trabajar, trabajar, no me di-
xo otra palabra, y se fue, q̃ deuio de ser corrido, y siruio,
q̃ de alli adelante no me boluio con aquellas preguntillas,
ni chufetas, y me tenia el a mi por hombre muy entero,
y muy perro, y obstinado, como terrible en la entereza, y
firmeza de mi Fe: y dezia allà a sus solas, con los Moros,
y renegados (lo qual despues yo supe de los vnos, y de
los otros) Este es vn perro obstinado, no ay que tratar
con el, como quien dize, deste no sacaremos nada de lo
que pretendemos en boluerlos Moros. En este tiempo

del traernos a trabajar a la huerta, nos succedieron muchos casos, y cosas dignas de ser sabidas, y cõtarle; pero como no es possible todo, diremos algunas. Lo primero sea, que este Rey tenia muchas mugeres a su vso, que era inclinadissimo a esto, y sino lo tuuiera por asqueroso, para esta historia espiritual, pudiera dezir aqui las muchas abominaciones que estos Moros tienen en carnalidades, y las particulares, que este Rey tuuo, que en ello era voraz; pero dexandolo por lo dicho, y la honestidad deste tratado, digo, que entre las muchas mugeres que tenia, vna dellas era mas querida, y estaua en dias de parir, y para que pariesse con mas regalo, comodidad, y obstentacion, procurò aderezar, y componer vnas pieças de vnos quartos de su casa, jardines, y recreacion, que en su lengua llaman Albadea, que quiere dezir cosa blanca, y hermosa, y sin duda lo es. porque es vn pedazo de casa, de quatro lienços de edificio, con grandes salas, aposentos, y retretes, labrados a lo Mosaico, tan curiosamente con molduras, y estampa de labores, hechas vn ascua de oro, que dudo yo que pueda auer en la inuencion de los hombres cosa mas Real, ni curiosa, y estos quatro lieços dexan dentro de si grande espacio, o campo mayor que vna gran plaça, y este campo tiene de medio a medio vn grande estanque, y otros quatro a los quatro esquinas del, con que son cinco estanques muy hondos, y hermosamente guarnecidos al rededor de piedra, como de alabastro muy labrada, y con muchas molduras, pilarillos, piramides, y barandillas, todo de la misma piedra, como alabastro, y de medio a medio de cada estanque, que los diuide vnos de otros, ay quatro jardines, tan bien hechos, y trazados con gran artificio, y son tan grandes, que en cada vno ay parte para flores, y riates, con escudos, y labores de flores, y parte para arboleda de frutas, limones, y naranjas, y cosas, assi que se va entrando en ellos por quatro partes de gradas, o escaleras muy labra-

das de piedra, y azulejos: porque los jardines estan mas baxos, que los estanques, y por todo al rededor de los estanques, y jardines, en baxo, y en alto, y alrededor de os quartos, continuado vno con otro, ay calles anchas todas suelos, y paderes echas de azulejos de labores, que se vienen a los ojos su parecer, y hermosura, y a trechos de las calles ay fuentes de artificios diferentes, y sus pilas de alabastro, y de otras piedras de estima, y enmedio de cada estanque ay vna fuente, con su pila grande, y hermosa, y sacadas desde lo hondo del estanque, por las quatro partes del passadetas, que son vnas losas, quanto se puede tener vna persona, diuididas vnas de otras, que passan por ellas a saltos a la fuente: y pila, que cada estanque tiene, que todo esto ha sido menester dezir aqui, para referir algunos casos, que en este lugar a los dos Religiosos nos sucedieron con este Rey, y Moros: y sea el primero, que quiriendo, como queda dicho traer la muger querida a parir a vna de las mejores piecas destos jardines, tenia esta pieça delante de su puerta, en vna plazilla, que dexauan tres calles del jardin que en ella rematauan, y enmedio desta plazetica auia vna fuente, con su estanquillo al rededor, en que recogia el agua que caia de vna pila de alabastro, con sus caños, y labores, que estaua sitiada enmedio deste estanquillo, y esta pila estaua tomada de moho, y rez gruessa, que auia criado el agua, y otras inmūdicias, y era trabajoso, y dificultoso de quitar, y por hazer mas menosprecio de nosotros los Religiosos, y darnos aquel tormento de frio, y traspasso: porque era el mes de Febrero, que este, y Março, son los meses que allà hazē mas frio, y assi el estanquillo, o cerco desta pila de alabastro estaua llena de yelos: y tambien, porque fuesse mas fiesta para la señora, que se supiesse, y se dixesse, que los Cazizes Christianos la auian limpiado su pila, y fuente de su recreacion, nos lleuaron vna mañana, muy de mañana, a los dos Religiosos, a limpar la pila, y nos dieron

dieron para limpiarla vnos hierros fuertes, como cuchillas agudas de azero, y nos metieron en aquel estanquillo de yelos, a media pierna por partes, el agua elada, que traspassaua, y nos tuuieron alli todo el dia rayendo la pila, con granes dolores, y traspasso, hasta las quatro de la tarde, que es quando sueltan a los demas cautiuos, que entonces sacaron a nosotros a otro tormento, y fue, que assi traspassados como saliamos se juntò el Rey con muchos renegados, y Morillos, los mas moçuelos, y muchachos, aunque muchos auia de mucha edad, y todos se cargaron con aldadas de naranjas, como ya he dicho arras, tan fuertes como piedras, que en aquellos jardines ay muchas; y luego con esto nos hizieron passar a vna de las pilas, que he dicho estan enmedio de cada vno de los estanques, por las passaderas, que referi atras, que ay para passar a la dicha pila a saltos, y estando metidos en aquella pila los dos Religiosos, en el estrecho de vn vaso de vna fuente, que era la pila donde no nos podiamos menear a vna parte, ni a otra, sino es cayendo, y ahogandonos alli, nos mandaron estar quedos, y començaron por vnas partes, y otras a apedrearnos con las naranjas, y no sè si algunas entremedias eran tan bien piedras, segun como tales las sentiamos, y nos heriã, de suerte, que nos molieron, y salimos bien lastimados: y despues de cansados ellos de tirar, mas que quizàs nosotros de sufrir por el Señor por quien lo lleuauamos (pues aunque en nosotros falte espiritu en tales ocasiones, Dios nuestro Señor, como Padre de misericordia, le comunica a sus sieruos) y con esto luego nos mandaron, despues que se cansaron, que por las passaderas que estauan de la otra parte, contrarias a las de donde ellos estauan, passassemos, y huyessemos de la otra parte del estanque; y yendo passando nosotros, y dando saltos por las dichas passaderas, con gran furia, y fuerça, y mas confusion de vozes, de algazara, y risas, y piedras, y naran-

jazos, nos iban tirando, todo a fin de que nos turbassemos en los saltos de las passaderas, y cayessemos, y nos ahogassemos, y fue marauilla, y milagro con todo esto no caer: porque los passos son muy largos, y el sitio de las passaderas pequeño, y muy desliciadero, como mojado, y liso: y aunque fuera mucha quietud, era menester mucho tiento para no caer; pero Dios nuestro Señor, que en otras muchas ocasiones en que estuuimos para ello, no permitio nuestro fin, tampoco no quiso en este, por sus ocultos juizios, plega su Diuina Magestad que sea para mas seruicio suyo, y nos le dè bueno para que nos saluemos, y le gozemos: porque en esta ocasion euidentemente nos librò desta muerte, que cayendo en el estanque fuera sin duda, por estar muy hondo el estanque, y no saber nadar, y tener tan poco socorro, pues de proposito lo buscauan para ahogarnos: y con todo esto no cessò la persecucion, que despues de passados de la otra parte del estanque embiò tras nosotros todos estos renegadillos, y Morillos mas moços, que nos aporreassen, y moliessen, y assi nos fueron siguiendo, dando nos palos, y naranjazos, hasta echarnos de la Casa Real, que hasta salir della, y de aquellos jardines ay mucho espacio de transitos largos, patios, y puertas, parece que mas de medio quarto de legua; y en mi, que no queria correr como mandaua el Rey, ni salir de mi passo, y grauedad Religiosa, muy de proposito dauan ellos mas, y descargauan su ira: y luego a otro dia nos traxeron, y nos hizieron estar limpiando, y esporteando en los jardines, y en la tarde nos hizieron a mas de treinta, o quarenta cautiuos mudar vna prensa de vna pieça de la casa a otra, la qual era tan grande, y llena de clauazon de hierros, que con ser tantos los Christianos que a ello acudimos, no la podiamos menear, y a todos nos atauan con sogas para poder tirar, y lleuarla leuantada del suelo: y como ibamos assi atados todos, que no nos podiamos

me-

mengar, ni apartarnos a vn lado, ni a otro, alli atados, dexauan a los demas cautiuos, y a solos los dos Religiosos nos atormentaron a naranjazos, que yo tuue muy mala la cabeça de los muchos golpes que en ella me dieron: y con esto le deuian de ir a la mano al Rey algunos Alcaides viejos, de lo mal que sonaria en otras partes, que vn Rey se metiesse en estas baxezas cõ pobres cautiuos, que con esto cessò por entonces vnos dias de hazer estas injurias, y escarnios con nosotros: y esto me dixeron que auia sido la causa de dexarnos, y no perseguir en estos trabajos, aunque otros presumieron, que el era tan facil, y boltario, que no era mas de como le daua en la cabeça. Y assi otro dia, tras estos escarnios hechos, nos llamò a los mismos jardines, y Albedea, y como si fueramos personas de gran calidad, y respeto, el por su misma persona nos enseñò toda aquella Albedea, con todos los jardines, y secretos que tiene, que son muchos, y todos los quartos, salas, y retretes, y cosas curiosas dellos: y entre otras cosas nos sacò vnos quadros que tienen muy guardados, de muchos de sus antepassados, hermanos, padres, y abuelos, y visabuelos, y Emperadores, y Reyes de Marruecos, que en el Reino ha auido: y el mismo Rey los fue sacando vno a vno, y me fue preguntando a mi, que que me parecian? Y yo le dixe, que bien parecia auer sido grandes hombres. Y el me dixo, que si auia acà de aquellas pinturas, y personas tales? Y yo le dixe, que muchos auia. Y el me respondio, que para solo aquellos, por ser tan grandes personas, y sus abuelos, y antepassados, auia licencia allà para tenerlos: porque era gran pecado hazer retratos, y figuras de nada, y por esso eramos nosotros malos, y pecauamos en ello. Y yo le dixe; que de que Escrituras Sagradas sacauan aquel pecado? que acà se estudiaua mas, y se sabian todas las leyes que Dios ha dado al mundo: y que el mal q̃ yo veia en aquel Reino era no auer estudios, y disputar destas leyes, para saber, y

entender lo que auian de hazer, y creer: y el me entendio, que entonces que le veía de buena boya queria trabar platica con el, y que tratassemos destas cosas; pero atajandolo, me dixo: No te metas en esso, que acá no se disputa, y callò, y no hablò mas: porque estaua de buen semblante. Y con esto se quedò, y no hizo buena cara a lo que yo le dixe, que ainas nos empelotaramos; pero esto de tener aquel precepto de Mahoma, de no disputar de la Ley, sino defenderla con la espada, les detiene mucho, y les ciega mas, para no poder conocer su ceguedad, y saber lo verdadero. Y no nos metieron mas en aquellos jardines, sino a trabajar en la huerta mayor de afuera, y de noche nos lleuauan a la Sajena, en la qual, como està dicho, està la Iglesia, con lo qual, aunque con estos trabajos, viuiamos muy consolados, assi los Religiosos, como todo el cautiuerio: porque con esto tenia yo lugar de partes de tarde de confessarlos, y acudir a algun enfermo, si auia, y administrarles por la mañana el Santissimo Sacramento del Altar; y si eran fiestas principales las celebrauamos con mucha solemnidad, viniẽdose todos los cautiuos, que en otras partes viuian, a la Sajena, de parte de noche, y al amanecer cantando nuestra Missa, y haziendo nuestro Oficio Diuino con mucha deuocion, y solemnidad. Con que damos fin a este capitulo, para entrar en otro de casos particulares que nos fueron sucediendo.

Cap.XVI De casos que nos fueron sucediendo, en que estuuimos los dos Religiosos, y Francisco Roque, nuestro compañero, ya para morir, y otras cosas notables en esta Historia.

PAra principio deste capitulo se ha de considerar, que aunque el pecador, y malo, con su ceguedad cometa crueldades, maldades, y pecados, y por entonces le parezca no lo son, o tan graues pecados, y males como come-

te, despues por tiempo, nunca se le dexa de representar, y causar escrupulos de la maldad que en si encierran, y lo mal que parecerà al mundo. Y assi este Rey cruel, q̃ tanto desto comerio, no dexò de darle alguna rebolucion en su mala conciencia, de la crueldad que con el Venerable Padre auia vsado, y representarsele lo bueno que de su boca auia oido, y como le auia parecido bien: y andar assimismo dudoso, y escrupuloso en lo vno, y en lo otro, y lo mal que auria parecido, y assi quiso satisfazer, por lo menos a los Christianos, y al Capitan General don Frãcisco de Almeida, que como se ha dicho, entonces lo era de las fuerças de Mazagan: y quiso justificar, que con justicia, y razon auia muerto al Venerable Padre, lo qual fue, y dispuso nuestro buen Dios, para mas gloria suya, y manifestacion de su martirio, y mayor testimonio, y Fè de que auia muerto, por defension de nuestra santa Fè Catolica. Y fue el caso, que con el dicho intento este Rey embiò a llamar a Francisco Roque, y le mandò, que escriuiesse a Mazagan al Capitan General, y a los Christianos, y les dixesse, que si vn Moro fuesse allà a su tierra, y publicamente les predicara la Ley de los Moros, diziẽdo, que la ley de los Christianos era mala, y con esto dixera mal de Christo; que que le hizieran a este Moro? que claro es que le mataran, y mas si perseuerara en ello. Y q̃ assi por esto mismo auia el muerto al Cazize viejo Christiano: porque predicò publicamente, y perseuerò tanto en dezir, que la Ley de los Moros no era buena, y predicò la suya, y dixo muchos males de su santo Profeta Mahoma; que mirassen ellos si merecia esta muerte, que allà ellos dieran, a qualquier Moro, que hiziera otro tanto. Y assi por este mandato del Rey, escriuio esto mismo Francisco Roque, al dicho Mazagan, sin faltar palabra, mas, ni menos de lo que el Rey mandò, ni se atreuiera a otra cosa: porque estas cartas que el Rey manda, las quiere el ver escritas como vã, como vido esta, y el mismo la hizo em-

biar. En respuesta de la qual, passados algunos dias, ò meses, quando huuo con quien, respondio el dicho Capitan General don Francisco de Almeida, a Frãcisco Roque, y le dixo, que ya auian tenido noticia de la gloriosa muerte, del Venerable Padre Fray Iuan de Prado, y de su martirio, y se auian holgado tanto, que se auian hecho grandes fiestas, y jugado cañas, y hecho otras muchas alegrias, y dauan infinitas gracias a Dios, que le auia dado tan grãde valor, y fuerças contra la tirania de los tiranos, y defendido assi la Fè Catolica de Iesu Christo nuestro Señor, y declarandoles la ceguedad, y engaños en que los Moros estauan fundados, y otras palabras a este modo, que escriuio, las quales cartas, que vinieron a Francisco Roque, en respuesta de la suya, primero llegaron a las manos del Rey: porque de proposito las embiaron sin recato, para q̃ entendiessen los Moros, con quan gran gusto los Christianos van a predicar su Ley, y morir por ella, y como todos celebran, y se alegran de tales empresas, y muertes, que son para eterna vida. Y assi como el Rey leyò lo dicho, salio de juizio, y encendido en colera, rabia, y ira, luego al punto mandò, que fuessen por todos tres, los dos Religiosos, y Francisco Roque, a la carcel, y a todos tres nos hiziessen pedazos, o que nos traxessen a su presencia para ello, que pues tanto se holgauan los Christianos de la muerte del Venerable Padre, y tantas fiestas auian hecho, que las hiziessen por nosotros tambien, que auiamos de morir luego. Y esto hizo, y mãdò assi de golpe el Rey, porque sintio mucho, que los Christianos huuiessen hecho fiestas por la muerte del Venerable Padre, que el tanto auia vituperado, y derramado su sangre con tantos tormentos. Y el dia que estas cartas vinieron, y este mãdato se mandaua executar en nosotros, era vispera de San Buenauentura, a treze de Iulio, pero no quiso Dios, ni lo alcançaron nuestros cortos merecimientos, que tuuiessemos tan glorioso fin: porque permitio, que aquel dia se

auian

auian ido nuestras guardas, que teniã las llaues de las mazmorras no se a que fiestas al campo, fuera de Marruecos, y los anduuieron a buscar hasta la noche, sin poderlos hallar, para que abrieran las puertas, para hazer el sacrificio, y acabar con nuestras vidas: y despues que vinieron estas guardas, como era ya noche lo dexaron, y el Rey se oluidò: y algo passada su ira, algunos Alcaides le aconsejaron, y le dixeron otro dia, que para que nos queria matar, que mas valia tenernos alli cautiuos, y aprisionados, para que padecie ssemos mas, y con esto se quedò. Y es mucho de notar el milagro, y disposicion del cielo, y lo que sabe mi Dios, y yo aora lloro mucho, que auiẽdo otras vezes q̃ el Rey nos llamaua quebrado las puertas de la mazmorra, y sacadonos della, sin mas reparo, y con toda facilidad, aũ estando presentes las guardas, entonces no vsaren deste medio, ni reparò el Rey, ni nadie en esso, ni Dios se lo dexò hazer. Passados pues algun tiempo en esto, y en otros muchos trabajos, vino por Capitan General a las fuerças de Mazagan Iuan de Silua Tello de Meneses, vn Caualle ro muy principal, y noble, que se acordò de nosotros, y nos hizo harta caridad, aunque siempre echamos menos mucho a nuestro buen don Francisco de Almeida, que es santo, y muy noble Canallero, de todas virtudes, que en el conoci, caritatiuo, y muy zeloso del seruicio, honra, y gloria de Dios, y de su Rey, y como nos auia encomendado mucho a el dicho Capitan el Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, por parte de su Magestad: y el dicho don Francisco de Almeida, nos auia tenido en su casa, con tãta caridad, siempre nos la hizo, como si fuera Padre, y se acordò de nosotros en el cautiuerio. Pero venido a este gouierno el dicho Iuan de Silua Tello de Meneses, en refriegas que tuuo con los Moros, en vna ocasion cautiuò al Alcaide Capitan General Moro, de la fuerça de los Moros de Azamor, con otros diez y nueue, o veinte Moros, y este Alcaide Capitan General Moro, era

muy querido del Rey de Marruecos, y creo, que pariente suyo: y como assi pariente del Rey, y Priuado suyo, y Moro noble, le hizo mucho agasajo, regalo, y cortesias, en el tiempo que estuuo cautiuo: y tratando luego de rescate, le concertaron, y se concertò el Moro Alcaide en cierta cantidad: y porque no tuuo prompto para dar todo el rescate luego, concertaron, que dexasse este Alcaide Moro en Mazagan, por rehenes en su lugar (mientras el iba a Azamor, y a Marruecos, a buscar este rescate) dos primos suyos, y vn hermano que alli tenia, y con esto los dexò, y fue a buscar su rescate: y mientras se detuuo en buscarle, este Alcaide General Moro, el hermano suyo, que auia dexado por sus rehenes en Mazagan: porque tenia buen natural, harto mejor que su hermano el Alcaide, con la conuersacion de los Christianos, y su comunicacion se boluio Christiano, lo qual sintieron mucho, no solo su hermano el Alcaide Capitan General, poro el Rey en Marruecos, y muchos otros Moros principales. Con lo qual, luego a prima facie, con este alboroto, que los Moros con qualquier cosa le hazen grande, se inquietò todo Marruecos, diziendo, que los Christianos hazian por fuerça a los Moros, que fuessen Christianos, y con esto determinò el Rey, y su Consejo de matar luego à nosotros los dos Religiosos, por esta causa, que siempre estauamos nosotros al blanco de qualquiera ira, y sucesso que sucedia, y con nosotros era la tema. Y assi, muy de mañana vn dia, nos lleuaron en casa del Rey, para que muriessemos, y nos tuuieron a los dos Religiosos, desde que començaua a salir el sol, hasta media hora, o vna de noche a la entrada de la puerta principal de la Casa Real, aguardando nuestra sentencia, y sacrificio, sin que aun se nos pudiesse dar, en todo aquel dia vn trago de agua, y el Rey con los suyos haziẽdo Consejos, y tratãdo no otra cosa, sino como nos matarian, o que genero de muerte nos darian, y en todo este dia, permitio Dios,

que

que no se pudieron concertar, disponer, ni conuenir en la muerte que nos darian, que en fin no estaua llegada la hora, ni disposicion de Dios, y assi nos tuuierõ sin desayunar, ni hazer de nosotros otra disposicion, hasta q̃ ya, como se ha dicho, buẽ rato anochecido, salio vn Alcaide de con el Rey, por aquella puerta donde nosotros estauamos, y los porteros, y guardas que nos aguardauan, y estauan alli con nosotros, dixeron a aquel Alcaide, que era muy principal señor: Que han de hazer aqui estos Christianos, y nosotros con ellos, que ya estamos cansados; tornemoslos a su carcel, que mañana los tornaremos a traer, si el Rey lo mandare. Y como todos los Alcaides tienen potestad, y disponen, y mandan lo que quieren, dixo a las guardas: Andad lleualdos, aunque de mala gana lo hago, y lo mando como el Rey los tiene mandados traer aqui. Con lo qual nos tornaron a nuestra carcel de la Sajena, y el Rey se oluidò, y no sè como se quedò, que no nos tornaron a llamar por entonces; pero padecimos mucho, porque muchas muertes nos hizieron padecer, aguardando la que sabiamos que estaua determinada cada hora, y momentos, durò por muchos dias el venirnos a dezir, y auisar, que oy, mañana, de aqui a vn rato nos auian de lleuar, con que veniamos a considerar mas facil nos fuera de vna vez auerse determinado, y dadonos aquella muerte que esperauamos; pero en fin se quedò oluidado, como he dicho.

Tras esto sucedio luego, que el mismo Alcaide Moro de Azamor, que auia venido a buscar su rescate boluio con el a Mazagan, para hazer la paga al Capitan General Iuan de Silua Tello de Meneses, y tambien, para saber, como le auian hecho Christiano a su hermano, y tornarle a reduzir a lo Moro, si pudiesse: y quexandose mucho dello el dicho Alcaide, al Capitan General Iuan de Silua Tello de Meneses, queriendo satisfazer este caso el dicho General Iuan de Silua enteramente: porq̃ ya

se auia sabido en Mazagan, que por ello nos querian matar a nosotros los Religiosos, y que hazian mal tratamiento a los demas cautiuos, queriendolos boluer Moros por fuerça, por el enojo que el Rey, y los demas Moros auian tomado, de que huuiessen buelto Christiano al dicho Moro, hermano del Alcaide de Azamor: primero el Capitan General Iuan de Silua de Meneses satisfizo de palabra al Alcaide Moro, diziendole, que el ni nadie, no auian persuadido a su hermano a que fuesse Christiano, ni se hallaria, que con fuerça ninguna auian hecho boluer Christiano a ningun Moro, pequeño, ni grande, ni se vsaua esso entre Christianos, que para que se entendiesse que esto era assi, y que huuiesse mas satisfacion dello, le prometia, que luego pondria en libertad al dicho recien conuertido, que aun no estaua bautizado, por estarle catequizando: y assi como lo prometio lo hizo, y sacò al recien conuertido al campo, fuera de la fuerça, delante del dicho Alcaide de Azamor, y de otros muchos Moros que auian venido, y gran cantidad de Christianos: y el dicho Capitan General Iuan de Silua Tello de Meneses, dixo al recien Christiano, que para que se supiesse, que el, ni ningun otro Christiano auian buelto, ni boluian nunca ningun Moro Christiano por fuerça, le ponia en toda su libertad, que alli estaua el camino de su tierra, y fuerça de Azamor, que si queria ser Moro se fuesse con Dios, mucho de norabuena cō su hermano a su tierra de Moros, y si queria ser Christiano satisfaciesse a aquellos Moros de que era Christiano de su voluntad, y se entrasse en la fuerça de los Christianos. Y luego al punto el recien Christiano respondio, delante de todos, q̃ nadie le auia persuadido a ser Christiano, sino que Dios se lo auia inspirado; y que assi ninguno se cansasse, que el lo auia de ser hasta la muerte: porque era la verdadera Ley. Y con esto los dexò a todos, y se entrò en la fuerça de los Christianos; con lo

qual

qual los Moros se fueron bien desesperados: y este Moro principal se quedò en la fuerça de Mazagan, para ser Christiano, que fue el que cerca de los años del Señor, de mil y seiscientos y treinta y vno, o treinta y dos, que no me acuerdo bien, vino a Madrid, y aqui se bautizò, segun me dizen, o parece que he oido, siendo su padrino la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe Quarto, que Dios nos guarde muchos años, y le pusieron su nõbre; que de todo ay clara noticia en Madrid. Todas las quales obras, y saluacion de almas, con otras muchas que se diran adelante en los capitulos siguientes, fueron operaciones deste espiritual viage.

Cap XVII. En que se va prosiguiendo otras persecuciones, y casos que fueron sucediendo.

PRosiguiendo pues con esta relacion, digo, que fue tãta la furia, y enojo que este Moro Alcaide, hermano deste recien conuertido, tomò por la Christiandad de su hermano, y era de tan mal natural, y fue tanta su ingratitud, que auiendole hecho tanta satisfacion, y assimismo tambien hechole tãtos agasajos, regalos, y cortesias en el tiempo que estuuo cautiuo en Mazagan, que dizen; que a vn Rey no le podian hazer mas, se fue a Marruecos, y dixo a el Rey, y sembrò por toda la Ciudad, tantos embustes, y males de los Christianos, diziendo, que los Christianos hazian mal tratamiento a los cautiuos Moros, y muchas injurias, y no les dauan de comer, y traian arrastrados, y no les dexauan hazer su Zalà, que es su oracion, sino que hazian burla dello, y que a todos persuadian a que fuessen Christianos, y que a todos los Morillos pequeños, o muchachos, que cautiuauan, luego por fuerça los boluian Christianos, con tormentos, y afliciones; y otras cosas a este modo, dixo tantas, con mentiras, que todas, o las mas eran, que con esto el Rey

determinò, que los hijitos de todos los cautiuos Christianos, que auia en Marruecos, los auia de boluer Moros, y matarnos luego a los dos Religiosos, y a Francisco Roque, sino quisiessemos ser Moros: y assi lo puso luego por obra, y mandò buscar todos los hijos de los cautiuos Christianos, para boluerlos Moros; lo qual sabido por los pobres cautiuos Christianos, traspassò su coraçon, y con ansias, y angustias del, que son muchas las que en tales ocasiones padecen, buscaron luego modos, y trazas, y con dadiuas, y negociaciones que hizieron con los Alcaides mas priuados, se escusaron los mas, y otros se escondieron en mazmorras, y partes, que hasta que passò la ira del Rey no parecieron: y estos dichos Alcaides los fueron escusando, diziendo, eran chiquitos, y con otros achaques que tomaron, con lo qual solo cayò la mala suerte en vn desdichado, que no deuieron de tener con el tanta negociacion, o quisieron con este muchacho, llamado Francisquito, cumplir con el Rey. Y assi, a este niño, y a los dos Religiosos, y a Francisco Roque, nos lleuaron para el fin dicho delante del Rey a su huerta, donde nos estaua aguardando, assentado en vna silla, y en llegando, començò lo primero por el muchachito Christiano, y le persuadia, que fuesse Moro, amenazandole con la espada desnuda, y con castigos; y el muchacho siempre firme, que el era Christiano, y lo auia de ser hasta la muerte; y con esto le dixeron los renegados al Rey, que le quitasse de delante de nosotros, que con nuestra presencia nunca seria Moro, y assi le mandò lleuar el Rey a vnos quartos de su Casa, donde estan, y mora mucha congregacion de renegados pequeños, y grandes, que siruen al Rey de pagezuelos, y del demas ministerio de su seruicio; y lleuaronle assi alli, para que entre ellos todos le persuadieran a ser Moro, y fue traza diabolica, que con esso, y la fuerça que el Rey, y todos le hizieron, vino a ser Moro, despues de algunos dias, que estauie-

tuuieron dando en el; y assi como lleuaron a este niño de alli, el Rey nos començò a dezir, que como los Christianos hazian tan mal tratamiento a los Moros? Y que como no los dexauan hazer su Zalà, que es su oracion, y encomendarse a Dios, pues era licito hazerlo todos? Que como los boluian Christianos por fuerça, y mas a los muchachitos, y niños, que no tienen edad para elegir Ley? (Y esto dezia, porque tambien ellos tienen escrupulo de hazer Moros a los niños Christianos, que no tienen edad, ni entendimiento suficiente para elegir Ley, ni estado, no obstante que se tragan este escrupulo, y pocos dexan que no bueluen Moros) Y assi nos fue haziendo otros cargos este Rey, a los dos Religiosos: y a Francisco Roque le hizo otros muchos: porque estaua vn poco mas apartado, le embiaua recados, y iban, y venian con ellos los renegados, dandole mil angustias, y sobresaltos, y haziendole cargos, que el auia escrito embustes a Mazagan, del Christiano Cazize, que auia muerto, y quemado; y que auia escrito, que en su sepultura se auian visto luzes, y que auia hecho tales, y tales milagros; y auia escrito cosas, assi en daño suyo, de sus Moros, y de su Reino: y que bien sabia, que era espia del Rey de España, y auisaua todas las cosas, y los tenia engañados a los Reyes, y a todos los Moros de su Reino, como lo auia oido en los tiempos passados muchas vezes tratar, y mas claramente se via en auer negociado la venida de nosotros los Cazizes Christianos, para que boluiessemos los Moros Christianos, y auisassemos a nuestro Rey, y le ayudassemos a el en sus traiciones; y que assi, por estas sospechas, y sus hechos, y auisos que daua a España, le auian quitado su hazienda, y le tenian assi preso. Y a este modo nos fue haziendo cargos a todos tres, diziendo, que en nosotros pensaua vengar estas injurias: Y como tenia la tema, y sentimientos por las nucuas que auian venido de Mazagan, de las fiestas que se auian he-

cho por la muerte, y milagros del Venerable Padre, insistiendo mucho en este cargo, de que huuiessen escrito los milagros del Venerable Padre, que se auian visto luzes en su sepulrura: y es verdad, que luego que murio el Venerable Padre, nos fueron a dezir a la mazmorra, que sobre su sepultura se vian luzes encendidas, particularmente de noche: y algunos Moros, y renegados que lo vian, andauan como espantados, y amilanados, y esto durò alguna cantidad de dias, que no me acuerdo, y por ser assi lo escriuio el dicho Francisco Roque a Mazagan. A todo lo qual respondimos, y fuimos satisfaziendo al Rey con la verdad, que era lo contrario lo que los Christianos hazian en Mazagan con los Moros, y el modo de proceder los Christianos con ellos, y satisfizimos, que nuestras mismas obras se podian aueriguar, y dar testimonio del que nos leuantauan; y para esto dimos razones muchas, muy fuertes, que Dios nuestro Señor alli nos ofrecio, que por no cansar, y no estar muy acordado dellas no las pongo aqui. Y el Alcaide de Azamor, que auia estado cautiuo en Mazagan, hermano del recien conuertido, estaua alli delante con el Rey, atizando, y encendiendo mas su ira: y assi el Rey, desembainado como tenia el alfange, y leuantadole mas en alto, nos dixo: Perros Christianos: o Moros, o morir. Y en este punto hizo Dios vn milagro, con que manifestò, que no queria que muriessemos, ni eramos dignos del martirio: para inteligencia del qual passo, se ha de saber, que estos Reyes, como està dicho, tienen muchas mugeres a su vso, que ha auido Rey, que ha tenido quatro, o cinco mil concubinas, y algunas destas tienen en los puertos, y otras Casas Reales de su Reino, para quando van a las dichas Casas Reales, y algunas vezes las suelen trastocar, y lleuarlas de vnas partes a otras, donde està el Rey, y pocos dias antes auia embiado por vnas destas mugeres, de las que tenia en el puerto de Zafi:

so: y se ha de aduertir tambien, para inteligencia del caso, que tienen Ley estos Reyes de Marruecos, que ningun hombre fuera del Rey, sino es los capados, que ponen para que las siruan, pueden hablar, ni ver ninguna destas mugeres del Rey, so pena, que si alguno, Moro, Christiano, o Iudio, ò de qualquiera nacion que sea, viere por sus ojos a alguna destas mugeres, por culpa suya, que fuere, o sin ella, aunque sea a mas no poder, luego al punto, sin remission ninguna, le han de cortar la cabeça: y por esto, siempre que sale el Rey, y lleua estas mugeres consigo, o las embia a algunas huertas, o recreos, como algunas vezes lo suele hazer, o las trae de vnas partes a otras, van algo delante estos Moros, o renegados capados, que las siruen, y van dando vozes, por qualquiera calle, o parte por donde han de passar estas mugeres, y van diziendo esta palabra: Barra, barra, que es dezir, apartad, apartad, o huid, huid, no quede nadie aqui, con lo qual, y el temor que tienen de lo que ya saben passa, no queda criatura, por aquellos parages, que todos huyen, y se encierran, donde no parezcan. Y assi acontecio con nosotros, que en el mismo punto, y instante que el Rey leuantò el alfange para nosotros, acabauan de entrar por vna puerta extraordinaria de la huerta, alli junto, las mugeres por quien el Rey auia embiado al puerto de Zafi: y llegando en aquel instante los capados, a donde nosotros estauamos de rodillas, debaxo del alfange del Rey, para descargarle en nosotros, assi muy alborotados, como siempre vienen estos capados, dando estas vozes: Barra, barra, llegaron a nosotros, y nos arrebataron, y echaron a rodar, sacandonos de la presencia del Rey, y debaxo de su alfanje, como està dicho, y diziendonos: Huid, huid, de aqui, y como vimos infinidad de Moros, y renegados, que alli estauan, que huian, y iban bolando, nosotros tambien huimos con ellos: y sacaron nos assi estos capados deste peligro, y presencia del Rey: porque esta es cere-

monia, que les es obligatoria, y licita hazer, aunque sea delãte de los Reyes, y qualquiera otras personas Reales que sean: aun les es licito, y mandado, para el cumplimiento desta ceremonia, que si las tales personas, de qual quier calidad que sean, aunque sean Moros principales, y Principes, no huyen, les den muy buenos palos, y los pueden matar, si fuere menester, que para todo tienen licencia: y en este modo, como en otros muchos, y ocasiones permitio Dios nuestro Señor, por nuestros pecados, que no consiguiessemos el glorioso fin que deseauamos, y este alma sabe mi Dios, y me es testigo, que tanto siempre desea, y sino tuuiera esperanças de conseguirle con la ayuda, y fauor de mi Dios, estuuiera la criatura mas desconsolada del mundo, pues me he visto tan apunto del. Y prosiguiendo, digo, que en otra ocasion, como en muchas, nos quitò Dios, y su permission del padecer, y morir en esta demanda, como fue en el caso siguiente: y fue, que el Rey auia dispuesto vn camino largo hàzia los puertos de mar, assi para ver la obra que queda dicha, que el Rey trazaua de hazer en el puerto de Ayer, como para sugetar vnas naciones de Moros, que le eran rebeldes, y como pensaua detenerse por allà algun tiempo, lleuaua consigo la muger q̃ he dicho era la mas querida, y porq̃ iba preñada ordenò el Rey q̃ la lleuassen en vna litera, y q̃ lleuassen esta litera en sus ombros quatro cautiuos Christianos, cada vno en su palo della; y esto lo ordenaron assi: lo vno, porq la señora fuesse mas descansada, y por mas confiança, q̃ en fin mas la tienen, y hazen de nosotros los Christianos, que de los Moros; pero por mas desprecio de los dos Religiosos, y porque padeciessemos mas, y porque fuesse mas estima de la señora, que dixessen que los Cazizes Christianos la auian lleuado en ombros: porque aunque tanto nos desprecian, bien tienen, y entienden ellos que los Sacerdotes Christianos somos gente de mas nobleza, y estiman en-

tre todos: y assi estimauan que Sacerdotes Christianos lleuassen sobre sus ombros a su Reina, que por ser la mas querida, la tenian por tal. Y assi, quando estauamos mas descuydados, y el Rey, y esta Reina, y mucho exercito de gente que lleuaua, estauan en el campo, dos, ù tres dias auia, en vn parage tres, ò quatro leguas de alli, fueron à la Sajenì vnos Alcaides, y nos sacaron a los dos Religiosos, con otros dos cautiuos de los mas honrados, y nos hizieron cargar con la litera, y nos lleuaron caminando por aquellos campos la mayor parte de aquel dia: lo qual sabido por los cautiuos Christianos, lo sintieron sumamente: porque echaron de ver que auiamos de perecer en aquella jornada, y que quedauan tan huerfanos, sin Sacerdote, y Religiosos, que ya he dicho mucho sentian el quedar sin consuelo espiritual de Sacramentos; y por el mucho amor que nos tenian, mucho nos estimauan, y lo sentian: y assi salieron desalados, particularmente los mas honrados cautiuos, y vno a quien queria mucho el Rey, y tenia cuenta con las huertas, y frutas, y todas las cosas del regalo del Rey, y por estimado suyo le estimauan los Alcaides: y assi, con los que destos Alcaides quedauan en Marruecos, para su gouierno, hizo negociacion este cautiuo: y los demas cautiuos honrados, y bolando en cauallos, como allà ay tantos, fueron, y nos alcançaron: con las cartas que de los dichos Alcaides lleuauan, y orden de vno dellos, el mas graue, que quedaua como por Virrey en Macarruecos, y muchas dadiuas que les auian dado. Con esto, y otros dos Christianos que en nuestro lugar pusieron, nos tornaron a los Religiosos a Marruecos; y sin duda nos libraron de crueles trabajos, y de la muerte: porque todos los que fueron a aquella jornada, que durò mas de vn año, los padecieron, que viuen los Moros que van assi en forma de guerra, como saluages, en aquellos campos, sin abrigo, ni amparo ninguno, ni aun sin con que comer, passando con miserias. Y

como a los pobres cautiuos Christianos no les dan nada, como queda dicho, ni tienen en donde ganarlo, ni en donde buscarlo en el campo, ni amparo ninguno, mueren muchos, como sin duda murieramos nosotros, si allà fueramos. Y assimismo, nos sucedieron otros casos de muchas aflicciones, que contarlas todas fuera nunca acabar, y cansar en esta Relacion, que yo solo pretendo sea no mas de la sustancia del caso, para cumplir con la obediencia puesta, y la deuocion de los señores que lo piden, y tanto me tienen importunado por ello. Y assi, para lo dicho, basta llegar hasta aqui con la Relacion de trabajos: y digamos aora como salimos dellos, llegando otro tiempo, y disposicion Diuina: y refiramos con esto aora el estado del nueuo Rey, tan propicio para la Christiandad que nuestro Señor nos ha dado. Y de como assi por sus muchas virtudes morales, como por su buena inclinacion, y aficion a los Christianos, por ser hijo de Christiana, se han conseguido en su tiempo los frutos, y bienes que se iran refiriendo, y contando, que no serà menos gustoso que lo passado.

Cap. XVIII. De la desastrada, y cruel muerte que los mismos Moros dieron a este tan cruel, y malauenturado Rey: y de la eleccion del presente, que le sucedio, y sus virtudes morales, y amistad, y buena inclinacion a que le hemos inclinado, y ha tomado con España, y con nuestro Rey Felipe, que Dios guarde, y muestras que ha dado dello, y bienes que a todos los Christianos ha hecho, y particularmente a los Religiosos, y a nuestra santa Iglesia Catolica, consintiendonosla en Marruecos tan publicamente, y la administracion de sus Sacramentos.

ES Propia condicion del Demonio, que mientras mas persigue, y mas daños haze, dōde halla puerta para hazerlos, y se la dan, mas se ceba en ellos, y la misma maña tiene el pecado, que mientras mas peca vn pecador, mas sed, y mas facilidad tiene en el pecar. Assi este mostruo

de-

de crueldades deste cruel Rey, que no solo las tuuo en las referidas de nuestra persecucion; pero otras mucho mayores con su gente, y Moros, en las quales se fue cebando, y enfrascando tanto, que mientras mas iba cometiendo, mas las buscaua, y apetecia, y tenia facilidad en hazerlas con los miserables Moros, y pobres Christianos, y fue de manera, que cometio lo que parece que es contra toda naturaleza, y inclinacion buena, aun de los mismos animales, que por lo menos a su semejante ama, y nunca le haze mal; pero este Rey, fue al contrario, pues no solo con Christianos, y con enemigos; pero aun con su misma gente, y Moros, y con su misma sangre, de hermanos, primos, y sobrinos, vsò destas grandes crueldades, como se vè, y mirarà en toda esta relacion. Y, digamos aora de la que le causò la muerte, que fue, que teniendo mucha gente de seruicio, en su casa, assi de Moros algunos, como la mayor parte de renegados, y hijos de renegados, que le seruian, y viuen dentro de la Casa Real, no solo los trataua con crueldades de tormentos, palos, y açotes, sino que los mandaua cerrar las puertas principales de la Casa Real, y que los porteros no los dexassen salir de aquel encerramiento como carcel, y no les daua cosa ninguna que comer, ni lo tenian, ni se lo dexaua salir a buscar, con que perecian de hambre: y junto con esto, si por ello hablauan, y aun sin hablar a vezes, los cargaua de palos a menudo, y todo esto sin ocasion, ni fundamento, mas de que el Demonio, que viue en estos, y su natural crueldad inuentaua, y incitaua a estas. Con lo qual viendose assi afligidos Moros, y renegados, le deseauan, y tratauan la muerte, assi como el la auia dado cruel, no solo e nosotros; pero a muchos Moros, por sus passiones, y venganças dellos, y sin culpa ninguna a dos hermanos suyos, y a dos sobrinos, y a siete primos hermanos Xarifes de casta Real, que son los que heredan el que mas puede, quando falta Rey, y a todos los matò a

fin de que no q̃ tedasse quien le heredasse, y a su parecer viuiesse mas seguro. Y querer dezir las crueldades, y muertes que hizo, no son para historia tan corta, basta dezir, que a pobres mugeres de las que auia gozado, y tenia e su vso, por muy cortas causas hizo sepulturas, muy hondas; y hizo echar en ellas vna sobre otra, y luego cubrirlas de tierra, y dexarlas alli enterradas, y otras crueldades de crueles açotes, y descoyuntamientos de miembros, que aun con los mismos de su Casa, y seruicio hizo: y al Rey, que aora Reyna, que era su hermano mismo, el menor que tenia, le auia puesto en vna prision muy apretada, en su mismo Palacio: y vn dia, que tenia determinado tambien matar a este hermano, permitio Dios, que aquel mismo dia le matassen a el. Y fue en esta forma, que como estos criados de su Casa se vian tan oprimidos, y que auian de morir de hambre, con lo dicho le andauan buscando modo como matarle: y el dia que he dicho salia el Rey de comer, a vn patio, y recibimiento grande: donde se juntan con sus Consejeros, y Alcaides, y tienen sus Iuntas, y Consejos, y assi como salio dixo a vn criado muy de su Camara, que tenia las llaues de las puertas principales de aquellas pieças, que ellos las tienen siempre muy cerradas, y andan con gran recato: porque de nadie se fian, y este Rey andaua con mayor: porque sus mismas cosas le traian arrastrando: y assi saliendo este Rey, dixo al criado: Anda llamame a Zaide, que era vn gran priuado suyo: y assimismo le mandò le llamasse a otros dos, o tres Alcaides, tambien sus priuados, y muy grandes bellacos, y malditos; como el, y de baxos nacimientos, y ruin genre, que esto tambien tuuo malo, juntarse con tal gente; que malas compañias haze a los señores malos, y de malos gouiernos, y que vengan a cometer delitos tales, y perdicion de sus estados, y de sus cuerpos, y almas, como este en esta ocasion lo perdio todo: y dizen, que embiaua a llamar, segun se supo, a los dichos

chos Alcaides, para tratar, y poner en execucion la muerte que tenia dispuesta del hermano que oy Reina: y assi como salio el criado, y abrio las primeras puertas, hallò alli luego cinco, o seis renegados, o hijos de renegados, moços valientes, y de hecho, que andauan espiando, para el caso que sucedio, que ya todos estos procurauan ocasion, y estauan dispuestos a matarle, y assi les dixo el criado que salio que era camarada, y compañero en el proposito que tenian: Entrad, que aora es buena ocasion, que ai queda solo en esse mejuar (que assi llaman aquellos patios, y sitios) y con esto, auiendoles dexado el criado las puertas abiertas, ellos entraron, y las fueron cerrando, y le hallaron sentado en vna silla, que alli tiene sola: porque todos los demas se sientan en el suelo sobre alhombras, por humildad, o sombra, y hipocresia della, que les dexò en sus embelecos el maldito Mahoma. Y el Rey, assi como de repente los vido, imaginando, que no venian de buena, se alborotò, y luego al punto le tiraron dos pistoletazos, y no le hirieron: porque andaua armado, no solo por los rezelos que traia de tener tantos descontentos, y enemigos, sino que obrò Dios vn milagro, que desde el punto que martirizò al Venerable Padre Fray Iuan de Prado, le puso Dios vn tan gran temor en su persona, que nunca se hallaua seguro, y perpetuamente, quando iba andando iba por momentos boluiendo la cabeça atras cada momento, sospechoso, sin poderse quietar, ni sossegar, y supe yo, que dixo a vn amigo, o amigos suyos (este Cazize que matè me ha puesto estos temores, que no puedo quietarme dellos) y por esto aunque nos deseaua matar a los compañeros, y tantas vezes nos tuuo a punto dello, algo dizen que le detuuo estos temores que le quedaron de la muerte que auia dado al Venerable Padre, y por todo siempre andaua armado. Y assi como vieron los matadores, que lo estaua armado, y que no le auian herido,

 ti-

tiraronle vnas escopetas valientes, y hirieronle algo con ellas, y con estocadas de alfanjes: y el Rey rogauales, que no le matassen, que el les haria bien, y lo juraua; pero ellos le dixeron, que era ya tarde, y con todo se les iba huyendo, y escapandose por vna puertezilla falsa, que si se les fuera no dexara viuo simiente de Christiano, ni ninguno de los criados de su Casa, ni Moro de quien tuuiera sospecha, segun era de vengatiuo, y de cruel; pero vn valiente moço, que aora es Baxaa, aguijò a la puerta, y le asio de los cabeçones, y dio con el en el suelo, y con los mochos de las escopetas le dauan en aquella cabeça, haziendosela pedazos, y con los alfanges le iban atrabesando, y dando grandes heridas, y con alabardas que alli, tenian; porque algunos eran guardas del mismo Rey, se las metian en su cuerpo, como si fuera vn saco de paja; y dizen, que tardo en morir, aunque con tantas heridas, y con tan rigurosa muerte: y tambien dizen, que les echaua vnos ojos llorosos, y les pedia misericordia; pero no quiso Dios q̃ la hallasse quien tan poca, o ninguna auia tenido con nadie. En fin el espirò alli miserablemente, debaxo de los pies de todos, y dandole patadas, puntillones, y menosprecios, el que tan altiuo, y soberuio se auia visto en aquella silla de Emperador, juzgando, y menospreciando a todos, y haziendo tan injustas crueldades, digno, y justo castigo de lo que merecia, y pronostico manifiesto del terrible que en el infierno tendra. Y acabado con su muerte, luego al punto entraron todos estos matadores a la parte de su Casa Real, donde tenia preso, y encerrado al hermano que oy Reina, y el guarda suyo le tenia las llaues de su carcel, que tambien era de la liga de los que deseauan esta muerte, abrio las puertas, y le sacaron luego a este Principe, y le lleuaron, y sentaron en la silla del Imperio, que en la Casa Real tienen, que es la primera ceremonia que hazen, y los mismos le pregonaron luego, alli en la Casa Real, por Rey de Marruecos, y

le besaron el pie. Y como las puertas estauan cerradas cõ llaue, a las vozes, y alboroto que se oía dentro auian venido gran cantidad de Moros, y dauan golpes, que quebrauan las puertas: y dentro, primero poniendo en orden la gente que auia, que ya todos eran amigos, el nueuo Rey mandó abrir las puertas. Y este Rey, que aunque de poca edad, era buen moço, valiente, y de buen brio, se puso delante de todos, cerca de la puerta: y assi como de golpe entraron los Moros, les dixo el nueuo Rey, con vna voz grande, sebera, y de autoridad: Que quereis ver? Veis aqui a vn Rey muerto, señalando al muerto: Y veis aqui a vn Rey viuo, señalandose a si. Y los Moros le quedaron pasmados, sin hablar palabra, y los mas le fueron besando el pie, y reconociendo por Rey: y luego aquella tarde, con atabales, y otros instrumentos musicos, y gente de a cauallo, le fueron pregonando por Rey por toda la Ciudad, y se quedò por Rey, y enterraron al muerto.

Este nueuo Rey es hijo de Christiana, que su madre lo fue, hija de cautiuo, y cautiua Christianos, que el padre della era Castellano viejo, y entrambos, padre, y madre murieron alli, como buenos Christianos, y estan enterrados en nuestra Iglesia. Y teniendo esta hija donzellita muy pequeña, pero ya de algun entendimiento, por ser muy hermosa, el Rey, padre deste Rey presente, y de los demas dos, que han Reinado, matandose vnos a otros, se enamorò desta niña, y la metio en su Casa, y la vistio por fuerça de Mora, y la criò en ello, y despues de grande se casò con ella, y vino a tener este hijo, que por el modo dicho vino a ser Rey. Y assi, como quien tiene sangre de Christianos, siempre ha carcado a ellos, y Dios le dio tan buen natural, que en razon de virtudes morales, ningun Principe del mundo le haze ventaja, pues es muy caritatiuo con todos, muy dadiuoso, y generoso, vna boca de risa con todos; y muy manso, y pacifico; y

su crueldad ninguna, q̃ auiendo recebido hartas injurias de Moros, pues muchos son traidores, y de ninguno ay q̃ fiar, particularmente auiendolas recebido grandes en leuantamiẽtos, que en la misma Ciudad le han hecho, y en muchas otras partes del Reino, por verle tan inclinado a los Christianos, diziendo, y presumiendo, que el tambien lo era; con todo de ninguno se ha vengado, sino que todo lo ha pacificado con mucha prudencia, y su pacifica condicion, y a todos ha perdonado, luego que vienen a pedir perdon, con muy alegre rostro, y quietud: y lo mas que tiene de virtud, de que se espantan los mismos Moros, como ellos son tan carnales, que como se ha dicho, tienen a su vso todas las mugeres que pueden sustentar, siendo tan excessiuo, y abominable el numero que algunos han tenido; pero este Rey, siendo vn mancebo muy dispuesto, blanco, fornido, y valiente hõbre, que el primero que entra en las batallas, y peleas, en sus exercito, es el, y con todo tiene esta virtud, de la castidad de tal manera, que sola vna muger tomò, y con ella se casò, y jamas tomò otra, y es su vida tan recatada en esto, que no ay quien pueda presumir, que aya conocido otra muger. Y assi este Rey, con sus buenas inclinaciones, y virtudes, luego q̃ entro Reynando procurò deshazer los agrauios, que su hermano el Rey muerto, auia hecho, y restituyò haziendas, y soltò muchos presos, y entre ellos a nosotros los Religiosos, y nos sacò de las mazmorras; porque le dixeron los Moros graues, y mejor intencionados los agrauios que nos auian hecho, y como auiendo venido con saluo conduto, nos auian quitado la libertad que se nos deuia, y tomandonos por cautiuos, lo mismo hizo, con Francisco Roque nuestro compañero seglar, y a todos nos dio libertad, y licencia, que nos viniessemos a España, y la dio a otros muchos Españoles de gracia, los quales se vinieron a sus tierras de Christianos, y mi cópañero Fray Gines, salio tan acabado

bado, y rendido de los malos tratamientos, carceles, y mazmorras, tormentos, y trabajos padecidos, que no estaua de prouecho para nada, sino muy malo, y acompañando a esto el ser Religioso lego, aunque tan virtuoso, y entendido, y considerando todos, q̃ con esto muy poco podia aprouechar a las almas, todos le aconsejamos, que se tornasse a España, y por lo menos dispusimos con el, que viniesse a Mazagan, fuerça de Christianos a curarse, y assi se vino a Mazagan, y con el Francisco Roque, en su compañia, que tambien salio harto rendido de los trabajos, y tormentos padecidos, en que se verificò la profecia del Venerable Padre Fray Iuan de Prado, quando lleuandole de la primera carcel a assaetear, le dixo: Tenga buen animo señor Francisco Roque, que se ha de ver libre destas prisiones, y muy honrado, como ya mas largo queda referido. Y yo entonces, aunque no estaua menos afligido, y acabado; pero considerando en la soledad que quedaria aquella Iglesia, y quan desierta sin Sacerdote ninguno, y por el consiguiente todo aquel cautiuerio, y Christianos; y principalmente porque sabe mi Dios, y me es testigo, que no me fue menester mucho estas consideraciones, ni otras, ni ninguna fuerça para quedarme, pues siempre estuuo mi coraçon, y alma puesta, en que sino es hecho pedazos, y con el fin que deseaua, no auia de salir del cautiuerio: y assi determinè de quedarme solo alli: y negociè con vno de los Baxaes que auia, que este Rey los auia hecho, que entrambos eran renegados Españoles, que por entonces me quedasse: y con esto se vinieron mis compañeros Fray Gines, y Francisco Roque, y quedè yo. Y sucedio luego, dentro de muy pocos dias, que me parece serian diez, ù doze, que vno destos dias lleuaron todos los Christianos cautiuos a la Albedea, a trabajar, y limpiar los estanques, y jardines del Rey, que quedan referidos atras, y a mi me dio gusto de irme con los demas cautiuos, como estaua so-

lo, por ver mejor, y con mas libertad, con el nueuo Rey tan bueno, todas aquellas curiosidades de aquella casa, y jardines. y estãdo trabajando en ellos los cautiuos Christianos, y yo alli con ellos, à obra de las diez, ò las onze de la mañana, abrieron sin pensar vna puertezilla falsa desta Albedea, y jardines, y vimos salir al Rey, y algunas mugeres Moras con el: y assi como vimos mugeres, como sabian la pena que ay en viendolas de cortar la cabeça, no sabiamos agujero en que meternos, y huimos bolando, vnos por vna parte, y otros por otra, escondiẽdonos como podiamos: y como el Rey vio nuestra afliccion, y cuidado, nos començò a llamar, y dezir: Christianos, Christianos, no huigais, aguardad, aguardad, y ni por esso, ni por estotro ninguno se dexaua de esconder, que tanto era el temor de todos, por lo qual dio vozes al Arraez de los cautiuos, que siempre como Alcaide, y guarda principal dellos, va en su compañia a qualquiera parte que los lleuan, como persona que ha de dar cuenta dellos, y boluerlos a la tarde a sus carceles, y mazmorras: y assi este salio al mandado del Rey, viendo que le llamaua por su nombre: y en viniendo a su presencia, le mandò, que sacasse, y juntasse alli todos los Christianos, satisfaziendoles, que no temiessen, que el venia con su madre, y su muger a verlos, y que no se les seguiria ningun daño desto, sino bien que les queria hazer, como se le haria siempre de alli adelante. Y con esto fue el Arraez a todos, y nos sacò, y juntò alli; y se llegò el Rey con vna boca de risa, y luego su madre muy alegre, y su muger tambien alegre; pero con grauedad mas cuidadosamente dissimulada, y con ella otras dos, o tres Moras, que parecian grandes señoras, deuian de ser de las hermanas del Rey, que tiene alli algunas, o hermanas de la muger, que tambien tiene otras; pero estas muy risueñas, y alegres, y hermosamente vestidas, y adornadas a lo mosai, co: y assi juntos todos, el Rey, y su madre, nos hablaron, y

consolaron, y nos dixeron, que nos consolassemos, que ya se auian acabado los trabajos, y que de alli adelante no querian que ningun Christiano saliesse a trabajar, sino que a todos nos querian hazer bien porque supiessemos que eramos sus hermanos: y asi como lo dixo lo cumpliò el Rey, que en mucho tiempo no consintio que sacassen ningun Christiano al trabajo, sino que mandaua alquilar Moros, para que trabajassen en todo lo que solian los Christianos, y lo [cumpliera siempre, hasta que destas, y otras equiualencias que hazia con los Christianos, los Moros se [inquietaron, y le vinieron a alçar çancadillé, y se alborotò toda la Ciudad, diziendo, que era Christiano, y se puso en arma, y causò gran alteracion; pero despues se quietò con preuenciones que hizo el Rey, y su prudencia, y fue necessario tenerla mayor en esto de los cautiuos que auia tenido, y que acudiessemos los Christianos a nuestros trabajos, aunque en todo nos sobrelleuaua; pero en esta ocasion que digo, en que estauamos en la Albedea, el Rey por vna parte, y su madre por otra, nos preguntaron a cada vno, de donde eramos? Y como nos llamauamos? Y quien nos auia cautiuado? y otras mil cosas asi: y la muger del Rey, y las otras Moras, que no sabian nuestra lengua, ni la entendian bien, se ponian a oirnos, y preguntauan a la madre del Rey, que que deziamos? Y asi estuuieron vn gran rato con nosotros; y luego sacò el Rey meticales, que son como escudos, o doblones de oro, que es lo mas fino que se halla en el mundo, que llaman oro de Arabia, o de Tiber, y nos fue dando, y repartiendo a todos: y llegando ami, me dixo. que como estaua yo alli? y que como no me auia ido con los demas? y alli le satisfazimos como pudimos, y me dixo; que no queria sino que me fuesse a descansa; a mi tierra, que no me entendia yo, y que despues tratariamos desto; con lo qual me fue a dar vn puño de meticales, y yo encogi las manos a los meticales, y no quise

nada, y el Rey començò a porfiar, que tomasse, que tomasse, y como yo siempre estaua encogido, llegò el Arraez de los Christianos, y le dixo: Muley, no le des nada, sabete, que estos Religiosos no lo tomaràn, ni pueden: porque son Frailes de san Francisco, y tienen hecho voto de no tomar dineros, ni tener nada en esta vida, y assi ay en el mundo infinitos Frailes destos, y en toda Turquia, y en Ierusalen, China, y en las Indias, y en todas las partes deste mundo, y se sustentan sin tener nada; y trataron assi algunas cosas de nosotros, y quedò espantado el Rey, y las mugeres: y con esto preguntò el Rey al Arraez, si dandoselo a el, si nos podia el mismo Arraez dar de comer, y lo que huuiessemos menester. Y le respondio el Arraez, que si, que esse era el modo como pudiamos viuir, y remediar nuestras necessidades. Y el Rey dixo entonces: Pues toma, y gasta esto en lo que huuieren menester, y le dio mucho mas que doblado de lo que auia dado a los demas. Y con esto nos dexaron consolados, y se fueron, mandandome a mi, que le viesse, y al Arraez, que me lleuasse; con lo qual el Arraez, y yo fuimos con harto cuidado, y pena, el Arraez, porque le obligaua a lleuarme delante del Rey, como el se lo auia mandado; y por otra parte temia el hazerlo: porque deseaua que yo permaneciesse en el cautiuerio, y estaua sospechoso, que el Rey me auia de echar, y mandar ir a mi tierra: y yo assimismo tenia el mismo temor, y que no me echasse de donde tanto mi alma deseaua estar, y permanecer hasta la muerte: y con esto entrambos andauamos perplexos en lo que hariamos, y dando trazas como todo lo escusariamos, como se verà en el capitulo siguiente.

(.:.)

Cap.

Cap. XIX. De como me mandò llamar el Rey, y fue fuerça verme con el, y de los edificatiuos coloquios que con el tuue, y como le ganè la voluntad, y dispuse traer mas Religiosos compañeros, y fundar Conuento, y embiar a España los huessos que quedaron quemados del Venerable Padre.

CVidadosissimos, y con grandes penas quedamos el Arraez, y yo todo el cautiuerio, de lo que el Rey en la ocasion arriba referida me auia dicho, què porque no me auia ido yo con los demas, que auia embiado, y dado libertad? Y de auer mandado al Arraez, que me lleuasse a su presencia, y el Arraez, y yo lo fuimos dilatando, y escusando, haziendonos oluidadizos de no ir, ni ver al Rey, por temer de que no tratasse de que yo me fuesse, hasta que el mismo Rey se acordò, y dixo al Arraez vn dia, que como no me auia lleuado a hablarle? que fuesse luego por mi. Y aunque yo no gustè de la ida, que mas quisiera que nunca se acordara de mi, y que me dexara en mi quietud alli, pero en fin huue de ir: y llegando a su presencia, con muy buena gracia me recibiò, y preguntò como me iba. Y yo le respondi, que muy bien, con la merced que me hazia. Y el replicò. Yo te lo deseo hazer; pero porque no te fuiste cō los otros Christianos, a descansar a tu tierra? Y yo le respondi: Señor, yo deseo mas quedarme aqui en seruicio de V. Mageʃtad, y con el Baxaà Bahamur (que assi se llama vno de los Baxaes) embiè a suplicar a V. Mageʃtad, me diesse licēcia para quedarme, y el Baxaa me respondio otro dia, q̄ me podia quedar, y assi me quedè, presumiendo siempre, que era con licencia de V. Mageʃtad, y lo tenia por bien. Y el Rey me respondio. Bien està; pero yo te querria aconsejar, que te boluiesses a tu tierra: para que quieres mas estar en la que has padecido tanto? Mira que yo querria, que ya que sè que has tenido tantos trabajos, y recebido tantos tormentos, que aora que tienes licencia mia, y oca-

sion, te fuesses adonde tuuiesses descanso, y quietud. Y yo le dixe: Señor, yo tengo muy considerada la merced que V. Magestad me haze, y lo que me importa, y conuiene quedarme aqui: y assi, la mayor merced que V. Magestad me puede hazer, es, dexarme estar; y en estas cosas tuuimos muchas demandas, y respuestas, y altercaciones, assi sobre ello: y quando el Rey me vido porfiar tanto en quedarme, me dixo: Mira que no te entiendes, ya ves quan poco duramos los Reyes en esta tierra: y si tu te confias en el amparo que puedes tener en mi otro Rey me sucedera otro dia, que te ponga en mayores trabajos, y tormentos que mi hermano os puso. A lo qual yo le respondi: Señor, yo no confio sino en el amparo de mi Dios, aunque estimo el de V. Magestad, ni temo tormentos, ni trabajos, que a mas que a esso està despuesta mi voluntad. Y como esto de padecer por el fin que nosotros lleuamos, no es cosa vsada por allà, ni aun entre los Principes, y Señores muchos de por acà se vsa buscar nada destas cosas, pues de tantos apetitos, y regalos tratan, y tan poco acuerdo tienen algunos de Dios, de su saluacion. Con esto causele a este Rey en sus pensamientos, y imaginaciones alguna confusion, en dezir, que queria padecer tormentos, y trabajos, por estar alli, no sè si fue admiracion de mi constancia, de que quisiesse padecer mas de lo que el ya sabia que auia padecido, o si fuesse tomar alguna mala sospecha de quererme quedar alli con tales trabajos, pensando si yo fuesse espia, o tuuiesse algunos malos fines, o daños de su Reino, el quedarme yo quedar expuesto a tales riesgos, y tormentos, que como este Rey tiene tan buen entendimiento, no le faltarian muchos discursos, y algunos dellos me parece tendria, y mostrò en su semblante, y assi con suspension me dixo: Pues ven acà, porque quieres tu padecer estos tormentos, y quedarte aqui con ellos? Y luego en la acciõ, y modo de preguntar le conoci bien, y

echè de ver su alteracion, y acudiendo a la satisfacion, primero se la quise dar espiritual, y le dixe Señor, no entiendas que mis propositos van mal fundados, y no son de Dios nuestro Señor: Señor, aduierte, que todos deseamos nuestra saluacion, y gozar de Dios, y seruirle mucho para ello: y entre las cosas que mas le agradan en esta vida, no ay otra mas subida, y que mas estime Dios nuestro Señor, que es la caridad, y por esta caridad, como medio de mi saluacion, y por fauorecer con ella a estos pobrezillos Christianos cautiuos, que aqui ay, y consolarlos estando en su compañia, y rescatarlos, si tu hermano nos huuiera recebido bien, vine aqui: y assi, las obras tan de Dios, que vn hombre por su amor comiença, nunca las ha de dexar, si quiere conseguir el buen fin dellas, aunque mas padezca, y contradicion tenga, ni ha de boluer atras. Y assi, este es el fin que yo tengo en querer quedarme aqui. Lo qual oyēdo el Rey le agradò mucho; pero mirando solamente a la buena voluntad, que ya parecio me auia tomado, me tornò a dezir: Mira, todo esso es muy bueno, y me agrada mucho; pero yo te quiero bien, y no querria que padeciesses mas, ni te quedasses en estos trabajos. Mira, que con todo esso yo te aconsejo, que te vayas a tu tierra a descansar, que mejor estarás allà, sin esperar ningunos destos trabajos. Y viendo yo que con lo primero no le auia vencido, y que esta gente no le quadra tanto, ni se acomodan, ni dispone el interior las cosas espirituales, ni los trabajos, ni el padecer, por amor de Dios, como quien tan poco trato de espiritu tienen, le quise obligar por terminos vrbanicos honrados, y de estimaciones del mundo, de que ellos vsan mucho, y mas abraçan, y assi le dixe: Señor, yo no me tengo de ir aora, dandome V. Magestad licencia: y quiero que sepa, que otra cosa noble, y honrada me fuerça a quedarme aqui, y es, q̃ yo soy de mi nacimiento hōbre honrado, y de noble sangre, y en tomādo este habito que traigo todos lo so-

mos mas, y estimados en el mundo: y como tal te digo, q̃ aqui nos han afrentado mucho, leuantandonos testimonios, y diziendonos, que veniamos a inquietar, y alborotar este Reyno, y todos llenos de traiciones, y embustes, y era tan diferente el fin de nuestra venida, que si tu hermano nos recibiera bien, como Embaxadores de vn tan gran Principe, como lo es el Duque de Medina Sidonia, y huuiera admitido nuestra embaxada, huuiera sido nuestra venida de grandes seruicios, y vtilidades de los Reyes, y Reynos de Marruecos, con muchos presentes de valor, y de estimacion, y correspondencias, que auian de venir, por nuestra orden, y mano, y ofrecia el Excelentissimo señor Duque de Medina. Y assi, señor, yo como noble, y Religioso de habito tan estimable, no quiero, que quede tan mala fama de mi, y de mis compañeros, quierolo satisfazer primero con mi buen proceder, y obras, que en mi veràs, y quando lo aya satisfecho entonces me irè. Y estas son las causas de quererme quedar. Lo qual todo contentò, y edificò mucho, y tanto al Rey, que me respondio muy contento: Aora digo, que eres hombre honrado: aora digo, que eres hombre honrado; hombre honrado eres: Ea pues, si tu quieres, quedate mucho de norabuena, quedate. Y quedò el Rey tan contento, y pagado destas cosas, y otras razones assi que le dixe, y con tanto apoyo, y aficion de mi persona, que luego me quiso hazer mercedes, y dar todo lo que huuiesse menester, y con tal disposicion me dixo: Aora pideme lo que quisieres. Mira lo que has menester, que todo te lo darè. Y yo le respondi, que agradecia la merced que me hazia, y queria hazer; pero que yo no auia menester nada. Y replicòme el Rey, y dixo: Como no has menester nada? Yo sè que auràs menester, y tendras necessidades (pideme, pideme, replicò dos, ò tres vezes) lo que huuieres menester, que todo te lo darè. A lo qual tornè yo a dezir: Digo señor, que yo no he menester nada,

dà, que si lo huuiera menester se lo suplicara a V. Mageſtad. Y el Rey con eſto me parecio, que ſe auia entriſtecido, y me dixo: No es poſsible que no ayas meneſter nada. Y quãdo consideré, q̃ ſentia que yo no le pidieſſe, le quiſe ſatisfazer, y lo dixe: Señor, no dexo de recebir la merced q̃ V. Mageſtad me quiere hazer, ni dexarla de eſtimar, y tomando yo mi habito con las manos, dixe, ſino que, ſeñor, ha de aduertir V. Mageſtad, que el Fundador, y Padre, que nos dio eſte habito, que fue vn gran Santo, nos dio Regla, a que eſtamos obligados de guardar, y nos enſeñò tanto el deſprecio de las coſas deſta vida, que ni las podemos tener, ni poſſeer, ni otra coſa que algo valga, ni tomar noſotros, dineros con las manos, ni vſar dellos, ſo pena de pecado mortal, y nueſtra condenacion. Y aſsi yo no puedo tener, ni poſſeer nada, y por eſto dixe, que no he meneſter nada deſte mundo. Y luego en continente, tomandome el Rey mi habito con ſu mano, me dixo: Como dizes que no has meneſter nada? Por lo menos no tienes neceſsidad deſte veſtido? Y reſpondi yo: Si ſeñor. Y ſeñalando el Rey ſu boca con ſu mano, me dixo: Y comer? Y dixe yo: Tambien, ſeñor. Y me reſpondio Pues eſto no te lo podre yo dar? A lo qual le reſpondi: Pues, ſeñor, ſi yo veo en la diſpoſicion de V. Mageſtad, que eſſo, y mucho mas me harà merced, quando yo lo huuiere meneſter, no es cierto que me lo darà? Y reſpondio el Rey: Si, todo quanto quiſieres te darè. A lo qual yo le repliquè: Pues ſeñor, ſi yo lo tengo ſeguro en manos de V. Mageſtad, para que quiere que me encargue dello, ni tenga cuidado de guardarlo, y conſeruarlo? Eſta es mi regla, y modo de viuir, quãdo yo le huuiere meneſter lo ſuplicarè a V. Mageſtad me lo dè por amor de Dios. Y con eſto quedò el Rey tan ſuſpenſo, y edificado, y Dios ſe lo puſo eſta edificacion tan en el coraçon, que me dixo muy ſuſpenſo, y eleuado: Anda vete con Dios: vete con Dios, que eres hom

bre de Dios : y yo me iba , y aduerti, que el Rey quedaua todavia triste , porque no me auia dado nada , ni yo lo auia querido , y pensè de presso entre mi, que le pediria, y ocurriome luego, y ya que se iba le dixe: Si señor, quiero que V. Magestad me haga merced ; y el Rey con mucha alegria , y contento de que le pedia , boluio a mi , y me dixo: Si, si, pide, pide. Y yo le dixe: Señor , los Cazizes Christianos siempre viuimos en nuestras Iglesias , quiero de Dios , y de V. Magestad , que me de para mi morada aquella Iglesia de los Christianos. Y dixo el Rey con mucha alegria: Si, si, tomala, tomala. Y respondi yo: Señor, quierola para mi , y para mi Orden. Y respondio: Si, si, tomala para ti, y para los tuyos , los que tu quisieres. Y con esto le dixe yo : Señor, haga V. Magestad, que me metan en la possession dello: y luego mandò a vn Alcaide, o Secretario suyo, que fuesse, y me metiesse en la possession. Y con este fundamento se me puso en la imaginacion, y fui con ella, y tomè traza de fundar allí el Conuento que tengo. Y assi, luego de alli a pocos dias, como vn mes, o mes y medio , de proposito me fui a encontrar con el a vn passo de su huerta , por donde solia passar, y luego que me vio me llamò , diziendome : Caziz, Caziz; que quies? que quies? has menester algo? Y yo le dixe : Si señor, y comencè a dezir yo : Señor, estoy aqui muy solo , y me hallo muy encogido , y triste , sin compañia : y assi como lleguè a esta palabra se entristecio el Rey , y me atajò, diziendo : Pues que quieres irte? quieres irte? assi como mostrando pesar dello , y al punto le respondi yo : No señor, no quiero irme , sino que como me hallo tan solo querria que V. Magestad me diesse licencia para traer algun compañero de mis hermanos de mi Habito , para mi compañia. Y el Rey me respondio : Si, tienes razon, trae los que quisieres, y me mandò dar saluo conduto para ellos ; pero los Secretarios , que han de dar estos saluosconductos, me dixe-

ron:

ron. Y a sabes, que se han de ver las personas a quien se dan los saluosconduros, y tomar las señas dellos, para hazerles carta; pues ya tienes licencia traelos, y luego les haremos carta: no se yo si ellos hizieron este reparo por pesarles de que el Rey diesse tal licencia, y que viniessen mas Cazizes Christianos, o meramente por entender assi la escusa que pusieron; pero yo, como tenia al Rey de mi mano, no quise ser mas molesto, ni porfiar mas: porque tambien me parecio; que mejor hechos serian estos saluosconductos presentes los Religiosos: y assimismo, porque hasta entonces no sabia si me los embiarian, o quantos vendrian; pero esforçado, y animado con esta licencia, y disposicion que en todo via, puselo luego por obra: y assimismo tambien: porque yo andaua con grandes cuidados con las Reliquias de mi compañero el Venerable Padre Fray Iuan de Prado, que auiendolas sacado milagrosamente, las tenia yo escondidas debaxo de tierra, en parte exquisita, donde solo Dios, y yo lo sabian: porque no me faltaron hartas persecuciones por ellas, assi de Moros, que algunos que sabian que estauan en mi poder amenazauan, como mayor persecucion de los mismos cautiuos Christianos, que les auia dado vna tentacion, diziendo, que si ellos las tuuieran en possession, los rescataran a todos, la Religion, y Reyes Christianos, por el entrego dellas, y assi me hazian persecucion tanta, hasta quererme con picos romper la Iglesia, para apoderarse dellas, con que sino fuera por mi maña, y cuidado, vinieran a su poder, y mas si esto sintieran los Moros, sin duda se perdierā las dichas Reliquias, y assi las deseaua poner en seguridad, y embiarlas a España; y no ossaua escriuir sobre ello, y sobre todo a mis Prelados, y al Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, de quien siempre me vali para todo lo que alli se me ofrecio: y por lo que no ossaua escriuir, era porque los Moros son muy rezelosos, y en los puertos, y otras

partes, escudriñan, y abren las cartas que topan, y miran lo que va en ellas; y assi no me atreuia a escriuir estas cosas en carta. Con lo qual todo me determinè, confiado en mi Dios, de irme, yo solo Christiano, en vna Cafila de Moros, que se aparejaua a partir, y llegarme a Mazagan, y hablar para todo esto a don Francisco Mascareñas, Conde de Castelnouo, que entonces era Capitan General, y Gouernador de las fuerças de Mazagan, y assi lo puse por obra, tal, que los Christianos cautiuos, y Moros, lo tuuieron por gran atreuimiento, y mucha confiãça, por ir yo assi solo, entre tantos Moros, y ser tan traidores, y peruersos muchos dellos; pero yo confiè en mi Dios, y en la obra tan santa en que me exercitaua, y iba a tratar, y disponer: y assi fui, y bolui a Marruecos felizmente, gracias a nuestro Señor, aunque entre los mismos Moros no me faltaron mofas, y cosas que sufrir de algunos, y amparo de otros, y la paciencia lo vence todo en tales ocasiones. Y llegada esta Cafila de Moros, y Iudios conmigo a la fuerça de Azamor, de Moros, dos leguas de Mazagan, que es donde paran, luego auisè al Conde de Castelnouo, rogandole, que saliesse al campo a hablarme, que no quise entrar en Mazagan: porque como sabe mi Dios, siempre tuue proposito firme de nunca mas entrar en tierra de Christianos, hasta morir en la demanda, o conseguir el fin que allà nos lleuò, sino que las ocasiones ofrecidas, que siempre considerè eran de Dios, y la fuerça que me ha hecho este Rey, que venga a España, como adelante se dirà, mè ha forçado a venir, y el parecer me, que auia de ser para mayores bienes, y establecimiento de mi Conuento allì, por los bienes dichos, que allì hazemos, y aunque allì el dicho Conde: porque era Santo, y muy deuoto de la Orden, me porfiò, que llegasse, y entrasse, y en su fuerça, y descansasse algunos dias de mis trabajos, y los q̃ auia traido por el camino, viendo q̃ no fue possible conseguirlo

con-

conmigo, salio al campo, como vn quarto de legua, o poco mas, de la fuerça de Mazagan, cõ toda su gẽte de guerra, y caualleria: y assimismo con la gran deuocion, y santidad de la Condesa su muger, se atreuio con sus damas a llegar hasta el lugar dicho, con que todos nos consolamos mucho en el Señor, y yo comuniquè todo lo dicho con el Conde, y escriui desde alli, sobre ello al Excelentissimo Señor Duque de Medina, y a mis Prelados, que me embiassen compañeros, y ordenassen de venir, y sacar de alli aquellas Reliquias, auisandoles en el peligro en que estauan. Y conn esto me bolui luego a la fuerça de Azamor, y de alli de Marruecos, y Cafila, y junta de Moros, que luego huuo, y por no ser prolijo demasiado en esta relaciõ, abreuiando en estos puntos, digo, q̃ cõ las dichas mis cartas, que a España llegaron, y otras q̃ en esta materia, tuue orden de escriuir, y diligencias que el buen Cõde de Castelnouo, y mis cõpañeros Fray Gines de Ocaña, y Francisco Roque Benet (que aun en Mazagan se estauan) hizieron, al Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, ordenò de embiar a visitar al dicho Rey de Marruecos, y para esto embiò vn Religioso gran de nuestra Descalsez, por su Embaxador, encargado, q̃ con secreto traxesse las Reliquias a España, y con el me embiaron a mi Religiosos cõpañeros: y porque fuesse mas autorizada esta embaxada, hizo el buen Conde de Castelnouo, que Dios tenga en su gloria, grandes gastos, y embiò vn buen presente al Rey de Marruecos: y con el dicho Embaxador, y mis Frailes compañeros, a Francisco Roque, que como hombre tan inteligente en la tierra, y corriente con el Rey, y con todos los Alcaides, lo dispusiesse todo como lo hizo, y ayudò mucho al Embaxador, y a todos, y fueron recebidos muy bien, como se dirà en el capitulo que se sigue.

Cap. XX. De como el Rey de Marruecos recibio, y despachó bien al Religioso Embaxador del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, que vino por las Reliquias, y como yo se las entreguè, y como se acabó de disponer el fundar alli Conuento, y le hize, y fundè, y la disposicion que tiene el, y la Iglesia, y exercicios espirituales en que alli nos exercitamos: y cosas particulares, y milagrosas, que en su conseruacion han sucedido.

LLegado pues a Marruecos el dicho Religioso, Embaxador del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, el Rey presente de Marruecos, como tan inclinado como le teniamos a las cosas de España, y el lo es, y desde luego lo mostrò tanto ser a los Christianos, recibio muy bien al dicho Religioso Embaxador, y a todos los de su compañia, y les hizo muchas honras, y buen hospedage, y alli yo comuniquè con el dicho Religioso Embaxador, lo q̃ me auia passado cõ el Rey, y en el buen punto que tenia mi pensamiento, de edificar Conuento, y que seria bien, que entre las demas cosas de su embaxada pidiessemos, que nos señalasse sitio para edificar, y para nuestra morada, y que nos lo diesse en possession, como a mi auia dado la Iglesia, para mi morada, y licencia, para traer compañeros, como queda dicho: y assi se pidio a el Rey, y lo concedio, embiando vn Secretario, Alcaides, y otra gente noble, que diesse posession de todo, y nos hizo cartas dello, firmadas con sus sellos Reales, y otorgado para nuestra morada, y possession, y para todos los Religiosos de nuestra Orden, que alli viuiessen. Y con esto, auiẽdo despachado el Rey a este Religioso Embaxador, muy bien, y con todo agasajo, y buen despacho, y yo auiendole entregado en secreto las Reliquias, y venidose con todo a Mazagan, yo que quedè con mis compañeros, procurè, y puse por obra el hazer forma, y fundar nuestra habitacion, y Conuento, y ayudado de los cautiuos Christianos, que ay algunos buenos oficiales de todas artes, y con valer como

valen

valen alli baratos los materiales, vine yo a hazer mi Conuento, con todos sus requisitos, de dormitorios, celdas, refitorio, y oficinas, y todas las demas cosas necessarias, y seruiciales del dicho Conueto, y aderecè la Iglesia mas curiosamente, q̃ tiene su cuerpo de Iglesia, y Capilla, y su reja, que diuide el cuerpo de la Capilla, tan bueno todo, como qualquier Conuento que entre los Descalços vsamos por acà, y vn cruzero enmedio de la Capilla, que la haze mayor, y a la vna parte deste cruzero se pone la pila del bautizar, quando ay niños de los cautiuos Christianos, que ayan de recebir este Sacramento: y en la otra parte deste cruzero, en lo alto, està el Coro, con sus gradas correspondientes a la Iglesia, y vna puerta, por donde se entra a el, que corresponde al dormitorio principal: y este Coro està muy curiosamente hecho, y adornado todo de pintura, y las gradas que suben de la Iglesia a el, todas de azulejos, y con sus barandas a los lados de las gradas, y por todo el lienço del Coro, todas pintadas de colores: de suerte, que para la semana Santa, quando se ha de hazer el Monumeto, alli le hazemos, y està rã adornado, que con muy poco mas que le ponemos, y su Altar, y Custodia, està muy vistoso, y tanta decencia, y autoridad; como tienen los curiosos que por acà se hazen: y debaxo deste Coro està la Sacristia, muy buena, y adornada pieça, de suerte, que para Iglesia Parroquial, y Conuento hecho, y derecho, no le falta ningun requisito. Y assi hecho esto, y auisada la Prouincia de san Diego de Andaluzia, de donde somos hijos, y salimos a fundar aquello, y de las licencias que el Rey de Marruecos nos diò para fundarlo, la dicha Prouincia auisò a Roma al Sumo Pontifice, y Congregacion de fide propagandæ, del estado que todo aquello tiene, y de la possession del Conuento que alli el Rey Moro nos ha dado, y embiò las licencias, y cartas que desta possession nos dio. Y el Sumo Pontifice, cõ su Cõsejo de la dicha Congregaciõ

de fide propagandę, le concedio, y dio autoridad de Cõuẽto de nuestra Ordẽ, y Parroquia de los Christianos, cõ bocacion de Concepciõ Francisca, y assi se llama; y hizo Curas dellos a los Prelados que aquel Conuẽto tuuiere, de donde yo, aunq̃ indigno lo soy: y nos dio su autoridad alli, con muchas gracias, y priuilegios concedidos: y nos dio licẽcia para administrar, y dezir Missa delante de Moros, Herejes, Iudios, y qualesquier infieles; y nos mandò, que con prudẽcia, todo lo mas manifiesto que pudiessemos, administrassemos, y hiziessemos el ministerio de la Missa, Oficio Diuino, y las demas ceremonias Eclesiasticas: porque tuuiessen noticia, y se fuessen aficionãdo los Moros. Y yo, con confiança en mi Dios, q̃ pues nuestra santa Iglesia Catolica lo ordenaua assi, era lo q̃ mas conuenia, y Dios lo ampararia, y defenderia, tomè el administrar en publico muy literalmente, y sin temor ninguno, y poco a poco lo fui introduziendo: de manera, que antes andauamos con mucho recato en esto, y lo mas haziamos a escondidas de los Moros; pero aora publicamẽte, y siruio tanto (disponiẽdolo nuestro buen Dios) que antes los Moros huìan de nuestra Iglesia, y se apartauan, y ibã por otra parte, por no passar por cerca della; pero aora acontece, q̃ por curiosidad se vienen los Moros, y miran el oficiar la Missa, y cãtar el Oficio Diuino, y hazer las Processiones, y dizen, q̃ aquello es bueno, y satisfechos, y pagados desto, y de nuestras ceremonias Santas, han venido a dezir muchos, q̃ estas cosas q̃ hazen assi los Christianos, son buenas, y q̃ si los Christianos creyeran en Mahoma, q̃ eran mejores que ellos, q̃ en fin son escalones que van subiendo, y aficion que les va poniendo Dios nuestro Señor, para la verdad, y salir de su ceguedad; por lo qual procuramos nosotros los ministros, y Christianos hazer el Oficio Diuino, con todas las ceremonias Santas de la Iglesia, con mucha obstentacion, puntualidad, y reuerencia: con lo qual vna semana Santa, que allà tenemos,

no

no se que en ninguna parte, por acá de los Christianos, se pueda llegar en la deuocion de los cautiuos, y en todas las demas ceremonias, y sacrificios Diuinos, que en aquel tiẽpo se hazen, y es de manera, que he contado yo en vn Monumento mil velas, todas blancas, que allà lo mas es cera blanca, que no auia donde ponerle, y diez y ocho cirios, y catorce achas: porque como los pobres cautiuos Christianos no tienen otras fiestas, ni consuelos, ni los pueden tener, ni hazer, buscanlos en su Iglesia, y assi alli los hazen, y celebran, por lo qual se desvelan en celebrar las festiuidades, y las principales de las Pascuas, y de nuestro Señor, y nuestra Señora, Apostoles, y Santos principales de la Iglesia, es cosa mucha lo que allà se celebra, y se adereza la Iglesia, con mucha juncia, flores, y otros adornos. y en tales dias, la noche antes se vienen los cautiuos, que moran en otros barrios, a la Sajena, donde està la Iglesia, para tener alli aquella noche, y dia siguiente, confessar, y comulgar muchos, y consolar sus almas, y cuerpos: y particularmente la fiesta del Corpus se cuelga por donde anda la Procession, y ha de passar en la Sajena, y se ponen Altares, ramos, y flores; y quando ay comunidad para ello, hazen los cautiuos comedias, y algunos Moros: y muchos solicitan a los cautiuos Christianos, con dadiuas, y ofrecimientos: porque los metan, dexen, y escondan en la Sajena, para ver estas Processiones, y comedias: porque estas Processiones, no solo se hazen en la festiuidad del Corpus, sino todas las Pascuas, y festiuidades principales, y todos los primeros Domingos del mes, por vna Cofradia que ay de nuestra Señora del Rosario, para lo qual ay sus mangas bordadas, pendones, y guion, y palios, para lleuar sobrecubierto el Santissimo Sacramento, y su Sacerdote, y sus varas de gouierno, y todo lo demas que ay en vna Republica, como todos lo saben quantos cautiuos ay aqui, que han venido de allà. Y para que esto se haga con mas

sossiego, y q̃ no podamos ser inquietados de Moros, ni aya ninguna remor de sus inquietudes, el Arraez que he dicho tiene el cautiuerio, que es Gouernador de todo el tiene las llaues de la Sagena, y cierra sus tres puertas de hierro, que se ha dicho tiene: y con esto quedamos seguros, y quietos dentro: y estamoslo assi seguros, porque para estas festiuidades, y celebrar nuestra fiestas assi, ya ay costumbre, y pidese licencia a vn Alcaide Moro principal, que le tiene dado el Rey potestad, y gouierno sobre todo el cautiuerio, y con vn presentillo que le dan siempre dà esta licencia: y assimismo la dà, para que aquel dia, o dias no saquen a ningunos cautiuos a trabajos ningunos. Y toda esta Iglesia, sacrificios, y festiuidades, y los Ministros q̃ alli estamos, se sustentan de tres Cofradias, q̃ los pobres cautiuos en aquella Iglesia tienẽ, con las limosnas que cada Cofadria allega, y dan de su pobreza, en vno, ò dos dias de la semana, que cada vno de los Mayordomos pide entre los Christianos: la vna destas Cofradias es del Santissimo Sacramento, con que sustentan los ornamentos, y la cera de la Iglesia, y el vino, y harina para hostias, y todas las demas necessidades de azeite, y del Altar, y Iglesia: y la otra es de nuestra Señora del Rosario, con que se hazen los gastos de las festiuidades, y Pascuas del año, y de las Processiones, y Missas: la otra Cofadria es de la Misericordia, con que ay fundado vn hospital, que yo hize dentro de la Sajena, con seis, o ocho camas, y en ellas cura a su costa esta Cofadria todos los enfermos, y si ay mas se añaden mas camas, esto es de los muy pobres, que no tienen con que curarse: de lo qual auia harta necessidad quando nosotros fuimos: porque por mis ojos vi, como sabe el Señor, morir pobres cautiuos, solo sobre vna estera, rebolcandose en su mismas inmundicias. Y assi con esto, y nuestro cuidado se remediò esto. Con lo qual assimismo sustenta esta Cofadria a los pobres viejos, y enfer-

mos,

mos, mancos, y tullidos, que no pueden trabajar, y entierra los muertos, y les dizen sus Oficios, y Missas, y con todo ello se conserua todo esto en su ser, por permission de Dios, y su disposicion, que aunque mas pobres esten los cautiuos, para esto se lo quitan de la boca, y nunca falta, aunque sabe el Señor, que es gran compassion con la pobreza, y miseria que lo mas del tiempo viuen: y lo mas que en todo esto ay que marauillar, como he dicho, es, que siendo todas las cosas de la Iglesia de Christianos, y sus Sacramentos, tan contrarias, enemigas, y aborrecibles a los Moros, la consientan, y conseruen alli, y no las destruyan, y acaben. Y por que dudaràn muchos, que esto se pueda conseruar por mucho tiempo, como à mi ya me lo han dicho algunos, digo, que esto es mirarlo muy como hombres, y poner esta potencia, en la fuerça de los hombres, y tengolo, o por falta de Fè, o por falta de consideracion, de lo que si aduierten veràn por los ojos en todo lo sucedido en este particular: porque esto no lo sustentan hombres, sust entalo Dios, con su gran Omnipotencia, y conoceraße esto en muchos casos dignos de consideracion, y memoria. El primero sea ver la perseuerancia, que he dicho, y es manifiesto a todos, de aquella Iglesia de Marruecos, desde los tiempos de nuestro Padre san Francisco vino en este mundo, sin auer faltado alli Templo verdadero de Dios, y de su Iglesia, sin auerle destruido, ni acabado, ni hecho ofensa ninguna de que aya memoria. Lo otro es, el auerse leuantado, y leuantarse siempre entre estos infieles tantas persecuciones contra los Christianos, y cada momento contra los pobres cautiuos, no contra su Iglesia material, y ceremonias alli, siendo lo que mas aborrecen: y aunque el Demonio tambien ha leuantado muchas, y graues a prima facie, contra esta Iglesia, y Templo, con determinacion de destruirla, y acabarla, nunca le han ofendido, ni hecho vn punto de desa-

cato, ni agrauio en nada, y no quiero traer aqui exemplos passados para esto, que ay muchos conformes a los que aqui pondre: porque no es mi intencion hazer historias, ni libros de lo passado, que fueran bien menester para referirlo, sino solo dezir aqui lo que a mi, acerca desto me ha sucedido, como todos lo tuuimos por milagroso: Que asi como acabaron de quemar al Venerable Padre Fray Iuan de Prado, quedò el Rey, y todos los Moros, tan obstinados, rabiosos, y aborrecibles contra todos los Christianos, y contra todas sus cosas, por lo que auian oido dezir, y predicar contra su maldito, y falso Profeta Mahoma, que quisieran en aquel punto, que no quedara simiente de nosotros: y asi el Rey, como tan airado, y enojado, dixo, y mandò luego: Andad, andad, al punto derribad, y echad fuego a aquella Iglesia de los Christianos, no quede piedra en ella que no destruigais, y todos los Alcaides muy alborotados dauan vozes: Destruigase luego, no quede consuelo, ni tales embelecos a estos perros Christianos que menla luego: y esto salio con tanta fuerça de mandatos, y alborotos, que parecio a todos, que ya sin duda la Iglesia no podia escapar, y todos estauamos muy tristes, y acabados por ello. Pues fue cosa marauillosa, y potencia, y fuerça de Dios, que con muchissimos mandatos que el Rey hizo par a ello, ningun Moro, ni criatura huuo, que alçasse la mano, para hazer el menor agrauio, ni mouimiento del mundo, contra su Iglesia, y milagrosamente, aunque fueron a ello, en viendo la Iglesia, ò en el camino, lo dexauan, y se boluian: y asi todo se quedò, sin hazer execucion, ni mouimiento en ello, y se oluidò, sin que mas el Rey, ni nadie se acordassen, ni huuiesse hombre que hablasse dello. Y entre otros muchos casos, que miẽtras he estado administrando aquella Iglesia he notado, en que Dios nuestro Señor quiere, y haze a sus criaturas, aunque sean tan infieles como estos son, que no hagan de-

desacato, sino reuerencia a su Iglesia, son dos en los que mas me acuerdo, que he reparado, y fue el vno, que vn dia de particular fiesta nuestra de los Christianos, yo tenia muy compuesta mi Iglesia, con todo lo bueno que en ella ay, y en particular el Altar mayor, con vna Imagen de la Virgen, de bulto, muy hermosa, y deuota, que alli tenemos, bien adornada, con vn vestido que ay bueno, y vn san Antonio, y san Sebastian, tambien de bulto, y otros quadros, Imagenes, Relicarios, ramilletes, y arcos de flores, que me auian traido los cautiuos Christianos, y auia cosas de harto interes en el Altar, y Iglesia, que poderse lleuar, y robar los Moros: y siendo assi, que en tales ocasiones como esta que dire, viniendo los Moros embiados del Rey, vienē tan desaforados, que por lo menos no dexan cosa que no destruyan, y se lleuen: y auia acontecido, que aquel dia auia faltado no se q̄ cosa de la Casa Real, y presumiendose, que los Christianos, que andan trabajando en ella, se la aurian lleuado: cō esto embiò el Rey a sus Alcaides, cō muchos Moros, y renegados, a hazer cala, y cata de todas las casas de los Christianos, por ver si lo hallauan, y no hallandolo en ellas, dixeron algunos: Aqui en esta Mezquita de los Christianos lo tendran escondido, con lo qual me mandaron abrir la Iglesia, y yo con temor, que me robassen, y destruyessen, y hiziessen los desacatos que presumi, en mi Iglesia, quedè affligidissimo, mas muerto que viuo, pues nos auian cogido tan de repente, que no auia podido quitar, ni esconder nada; pero con todo huue de abrir la llaue, y ellos abrieron dos puertas tan grandes como las de vn Palacio Real, que tiene la Iglesia, y de golpe, y con notable furia, con que todas las cosas hazen, entraron, pero fue cosa marauillosa, y notable, que a tres, ò quatro passos que entraron desde el vmbral, y leuantaron los ojos, y miraron el Altar mayor, que estaua enfrente, tan compuesto, y vieron los retratos de la Virgen nuestra-

Señora, y demas Santos, y lo demas, sin dar passo mas adelante, se quedaron pasmados, mirando a los Santos, y todas las demas cosas, sin hablar ninguno, ni vna palabra, sino mirandose todos vnos a otros, y mirando lo dicho, como quien ha recebido gran temor, y reuerencia: y yo que auia entrado con ellos, con determinacion de arrefgarme en el caso, y defender lo que pudiera a Dios, los Santos, y a mi Iglesia, notè alli, que todos, o los mas, sin passar de donde he dicho, assi espantados, baxaron la cabeça, como reuerenciando lo que vian, y se tornaron a salir, y no hizieron mas diligencia, por lo que buscauan.

Y por abreuiar, en otro caso semejante a este, que me sucedio, digo, que ya he contado de que viuen, y se sustentan los pobres cautiuos Christianos, que es de hazer algun vino, y venderlo a los Moros, que tambien tan borrachamente lo gastan, en lo qual, aunque tanto los Moros lo quieren, y beben, los pobres Christianos tambien padecen gran persecucion: porque si no llueue a tiempo, o los temporales son malos, o les sucede a los Moros, y Reino alguno cosa aduersa, ya tienen por bordonzillo dezir, que los pecados de los Christianos que alli viuen, y el hazer este vino, que ellos tienen por gran pecado, y no por tan grande el beberlo: es causa de los males, y casos aduersos que les suceden; y assi claman, y con licencia de los Reyes vienen luego a las casas de los Christianos, y les quiebran las tinajas, y vasijas en que tienen el vino, y se lo vierten todo, y les roban lo que tienen, y pueden, de suerte, que les dexan a los pobres cautiuos miserables, y con extrema pobreza, pues ellos no tienen otros vienes sino es estos, ni otro trato, ni cosa de que viuir, ni comer. Pues viniendo vn dia tambien a quebrar y verterles estas tinajas, por las causas dichas, y auiendolo sabido con tiempo los Christianos, y escondido lo mas que tenian, en mazmorras, y partes exquisitas que para ello tienen hechas. Y no hallando casi nada los Mo-

ros;

ros, aunque raras vezes llegan a la Iglesia. Lo vno, porque de ordinario, hasta aora, huian de entrar en ella. Y lo otro, porque Dios con su potencia les pone temor, y reuerencia en aquel lugar; pero en la ocasion dicha, presumiendo, que los cautiuos aurian encerrado, y escondido este vino en la Iglesia me mandaron abrir, como la vez passada, en dia que tambien la tenia muy compuesta, y sucedio, sin quitar, ni poner, la misma accion, en los Moros, que tengo referida de la vez passada. Por donde se conoce manifiestamente, que esto Dios lo tiene a cargo, y lo conserua, y ampara: y que no tenemos los hombres que temer, sino hazer de nuestra parte con prudencia, y acudir a conseruar lo que claramente se vè q̃ Dios tanto quiere alli tener, y seruirse en ello, que por ser entre infieles, dōde tanto vituperios, y ofensas le hazen cada dia, y momentos, dando la adoracion, que solo a su Diuina Magestad se deue, al Demonio. Sin duda el procurar ayudar, y conseruar estos seruicios, y adoracion de Dios nuestro Señor alli, tengolo por la obra mas leuantada que vna criatura puede hazer a Dios, y mas donde tanta saluacion de almas se causa con ello, que tanto nuestro buen Iesus quiere, y es lo que le traxo del cielo a la tierra, el qual nos dè su espiritu, para que todo esto lo cōsideremos, y entēdamos, y lo pongamos por obra. Amen.

Cap. XXI. En que despues de tratada la antiguedad, y estabilidad desta Iglesia, muy de passo trataremos, tocando algo de los Ministros Santos que ha tenido, de su santidad, partes, y buenas vidas, y algunos milagros dellos, y los exercicios que en la dicha Iglesia, nos exercitamos, y los amparos, y buena ayuda que en el presente Rey de Marruecos, para todo hemos hallado: y como es gran compassion, que tome Dios medio del ayuda, y fauor de tales infieles, para sus semejantes seruicios, y exaltacion de su Fè, y no se halle esta muy feruorosa entre sus fieles Christianos, que tanto lo deuen.

DEspues de auer tratado del asiento, antiguedad, y estabilidad desta santa Iglesia de Marruecos, resta aora

ra tratar en primer lugar de algunos Ministros Santos, que ha tenido la dicha Iglesia, y tocar muy de paso sus vidas, y algunos milagros: y porque para referir en particular esta materia era menester vn libro muy entero, para cada vna dellas, y para cada cosa, no harè aqui mas de como he dicho tocar quienes fueron, y quan santamente murierō. Y assi digo, que de la antiguedad de los primeros de quien tenemos noticia, que fueron cinco Martires gloriosos del habito de nuestro Serafico Padre san Francisco, que estando el Santo en vida embiò a Marruecos a predicar a los Moros, la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, bien se sabe su gran martirio sus santas vidas, y milagros; como està aueriguado por la santa Sede Apostolica, y dados por gloriosos Martires, de quien rezamos en nuestra santa Iglesia Catolica, y estā referidas largamēte sus santas vidas, y milagros en las Coronicas de mi Padre san Francisco, y alli quien quisiere puede ver su vida, que fue notable, y de grandiosos milagros. Los quales se llamaron estos Santos, Fray Berardo, Fray Pedro, Fray Acursio, Fray Ayuto, y Fray Otto Italianos, cuyos cuerpos estan, y permanecen oy dia en Coimbra, en Portugal, en vn Conuento de Canonigos reglares del Glorioso Padre san Agustin, de los quales, por lo dicho, no ay que tratar, sino solo dezir, que casi fueron los que dieron principio a aquella Iglesia, con su sangre derramada por la predicacion de nuestra santa Fè, y grandes milagros despues, de los quales se han seguido Santos, y granes Ministros: y assi destos, como de los Discipulos que han criado, sè yo por vista de ojos de sus sepulcros, muchos Martires q̄ ha auido, como es en las partes diferentes, que he dicho, que he estado en la Iglesia situada donde he visto por mis ojos muchas sepulturas, y sitios donde ay razon, y memoria entre los Christianos, que han sido sepulturas, y sitio donde han puesto muchos gloriosos Martires, y en muchas he visto escrito de nra

no de Christianos, en nuestra lengua. Aqui està sepultado fulano, que fue glorioso Martir, y padecio tales, y tales martirios, por la defensiõ de nuestra santa Fè Catolica, o por no querer boluerse Moro, y en algunos Borjes de la huerta del Rey, q̃ son vnos torreones grandes, q̃ van cercando la muralla, he visto estos estar llenos de sepulturas, y escritos en la pared, junto a cada sepultura, los mismos rotulos que he dicho, del Martir que alli està sepultado, y como, y porque murio, resumidamente; y preguntàdolo por estos cuerpos (muchos se han consumido alli) y otros he sabido, que han sacado, y lleuado a tierras de Christianos, y por falta de disposicion, y tiempo, por estar en partes muy publicas a los Moros, no he podido, aunque lo he deseado, abrir sus sepulturas, y sacar algunas Reliquias, si hallara dellos, por ser sus gloriosos martirios de algunos tan graues, que Cruzificados en Cruz, con clauos passadas las manos, y pies, como nuestro Señor Iesu Christo, han permanecido alli desta manera tres dias viuos, siempre predicando dia, y noche la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, a los Moros, y otros assimismo lo han predicado, estandolos quemando viuos, en grandes incendios. Y querer dezir de los muchos Martires que alli han padecido crueles martirios, por permanecer en la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, no fuera possible en muchos libros que se escriuieran, y por esto lo passo assi en silencio. Demas destos hemos conocido en nuestros tiempos, por Ministros desta santa Iglesia, algunos graues, y particulares que ha tenido, de que harè memoria, y tocarè aqui de passo, pues no es possible contar particularmente sus vidas, y calidad de personas. Y el mas antiguo de que tengo noticia destos tiempos, fue vn Religioso Capuchino, llamado fulano Ballester, que no me acuerdo de su nombre propio, al qual los Christianos cautiuos de la dicha ciudad de Marruecos, hallandose sin Ministro al- *Ballester Capuchino.*

gun tiempo auia, y cuidadosos de sus almas juntaron de su pobreza la limosna suficiente, y embiaron a Argel, donde este Religioso estaua cautiuo, y le compraron, y traxeron a la dicha Ciudad, donde fue vn gran Ministro, y dexò gran fama de santidad: y aunque pudo ser rescatado, y los mismos Christianos que le compraron le dauan libertad, que se fuesse, nunca quiso, sino que permanecio alli, por el particular seruicio de nuestro Señor, y administrar a aquellos desamparados cautiuos los Sacramentos. A este sieruo de Dios le siguieron otros Ministros, de que no me acuerdo, ni tengo noticia, mas de saber que los huuo. Y tras estos vino a la dicha Ciudad vn gran Religioso, de quien ay gran noticia, y grandes memorias en todo Marruecos, que fue el Padre Fray Constancio Magno, Florentino, hijo del glorioso Padre nuestro Santo Domingo, el qual con particular mocion, y espiritu de Dios, se dispuso a venir entre estos Moros de Marruecos, y predicarles, y enseñarles la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y sustentar el cautiuerio en ella, y para esto alcançò Bulero de su Santidad, y venido a Africa, anduuo por algunos puertos, y no le dexaron entrar los Moros, y assi fue por Maçagan, y tambien, no dexandole entrar, se huyo, y entro en esta forma, cautiuandole luego, y lleuandole a la ciudad de Marruecos, y alli hizo grandes cosas de espiritu, y con el, porque hallò el cautiuerio, entre los mismos Christianos, muy diuertido, y con muchos vicios, el sieruo de Dios, y buen Religioso, con gran zelo, y feruor reprehendia estos vicios, y no enmendandose persistia en predicarles, y reprehenderles tanto, que por los mismos malos Christianos, junto cõ algunos renegados, sus amigos destos malos Christianos, fue acusado este sieruo de Dios delante del Rey de Marruecos, y sus justicias, de que conuertia a nuestra santa Fè los hijos de los renegados, y los persuadia a que fuessen Christianos: y por esto fue encarcelado en crue-

Fray Cõstancio Magno, de la Orden de santo Domingo.

crueles mazmorras, y cargado de cadenas: y por mas afrẽtas, y oprobios le pusieron preso en la carcel, y mazmorra de los Iudios, con los presos desta nacion, con quien tuuo muchas disputas, y no fue menos perseguido dellos, que de los Moros, y fue Religioso de muy notables penitencias, y nunca comio carne, ni durmio en otra cama, que en el suelo desnudo, y se açotaua cruelmente: de suerte, que los mismos Iudios, y Moros se admirauan de sus rigores, y penitencias: y mucha mas admiracion tenian de su modestia, y adorno de todas virtudes, con que ya edificados dellas le vinieron a dexar, y venerar por Santo: y fue tanta la fama que de sus virtudes, santidad, y prudencia, corrio en todo el Reyno de Marruecos, que de muy lexas tierras vinieron por solo verle, y comunicarle, muchos Morabitos, que son los que allà tienen por Santos, y tratã de virtud: y llegados a Marruecos, le comunicaron, y fueron muy edificados, y admirados de su conuersacion: y era en extremo la caridad que este sieruo de Dios tenia: y trayendole algunos buenos Christianos algunas limosnas con que sustentarse, el se lo quitaua de la boca, y no comia, por darselo, estando flaco, y seco como vn palo, y sustentaua con ello a los mismos Iudios, Moros, y Christianos, cõ lo qual mas campeaua, y bolaua su fama: y llegò a tanto, que a porfia venian muchos Moros, y Iudios, y le dexauan limosnas, para que el las repartiesse entre los pobres que le pareciesse, que a tanto llegò el nombre, y fama de su Sãtidad, y hizo muchos milagros, con lo qual le dieron libertad, y le mandaron sacar de las mazmorras, y el no quiso salir del cautiuerio, sino que perseuerò alli hasta la muerte en estos santos exercicios, y administracion de Sacramentos: y assi, alli murio, y està enterrado en la Almayeta, que es vn sitio, y campo cerrado con su cerca, que fuera, y orillas de la Ciudad tienen los Christianos Consagrado por vn Obispo de los que alli ha auido cauti-

nos, donde se entierran muchos cautiuos Christianos, por deuocion, que tienen, y memoria de muchos Christianos, y Christianas, que alli estan enterrados, con nombre de Santos, y milagros que hizieron. Tras este sieruo de Dios pongamos al bendito Fray Tomè de Iesus, Religioso del glorioso Padre san Agustin, el qual siendo de sangre noble, y de Principes en España, Señores de titulo auiendo venido a este cautiuerio de Marruecos, aunque con notables excessos, le hizieron fuerça, y le quisieron rescatar, nunca el sieruo de Dios quiso salir del cautiuerio, ni dexar la administracion de los Santissimos Sacramentos, en que se exercitò siempre, con mucho aprouechamiento, y saluacion de las almas: y fue Religioso tambien de tantas virtudes, y fama, que embidioso vn Moratiuo (o por mejor dezir el Demonio) de su Santidad, por prouarle en ella, y perseguirle, prouocò a este maldito Morauito, que era noble entre los Moros, a que comprasse al dicho sieruo de Dios, y que le pidiesse al Rey, como le pidio, y comprò, y le lleuò a su casa, y le metio en tan cruda, prision, y mazmorra, que en muchos años no vio sol, ni luna, cargado de cadenas, y le persiguio, con gran persecucion, y tormentos en las cosas de nuestra Santa Fè: y en la tal carcel, y prision con la luz sola, que entraua por entre vna rendija de la puerta, escriuio aquel tan celebrado, y espiritual libro, que llaman trabajos de Iesus. y porque en el dicho libro, y en su vida, que con el està escrita, ay sufiente relacion de la vida, Santidad, y milagros, deste bendito sieruo de Dios, y alli lo pueden ver quien quisiere, no trato aqui mas del, pues comprando el libro en que ay notables, y grandiosas cosas q. ver se pueden satisfazer de todo. Assimismo, huuo alli vn Obispo de las Canarias, que cautiuaron en la mar, el qual dexò tambien fama de Santidad, y dexò la Iglesia muy compuesta, y adornada de todos ornamentos. Tambien huuo en esta Iglesia, por Ministro

Fray Tomè de Iesus.

dello, vn Santo Religioso, que tal fama dexò, llamado Fray Antonio de Santa Maria del Orden de nuestro Padre Santo Domingo Irlandes, que passando a Irlanda le cautiuaron, y traxeron a Marruecos, donde viuio en esta administraciõ algunos años, cõ grande aprouechamiẽto y edificaciõ del cautiuerio, y fundò en aquella Iglesia vna Cofradia de nuestra Señora del Rosario, q̃ oy dia dura, y por ser muy docto, y grande escriuano, teniendo noticia dello el Rey de Marruecos, le hizo que le escriuiesse vnos libros, que el estimaua, y se los traduxesse de vna lẽgua en otra, y acabandolo de hazer le dio libertad: y porque el sieruo de Dios vio que quedauan suficientes Sacerdotes en el cautiuerio, que entonces auia quatro, o cinco cautiuos, quiso ir a cosa mas necessaria, como era su tierra, que por las heregias que allâ auia tenia mas necessidad de Ministros, y se perdia ocasion en negocios granes que lleuaua, por lo qual siguio su jornada, y fue a su tierra, y he oido dezir, que allà fue glorioso Martir. Y a este le siguio, por Ministro de la Iglesia, otro sieruo de Dios Fray Cipriano de la Concepcion, del Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco, que siendo Guardian en el Brasil, y viniendo a negocios a España, le cautiuaron, y lleuaron a Marruecos, y allì administrò aquella Iglesia, con grande edificacion de todos los Christianos, y muchas virtudes: y perseuerò de manera, que queriendole rescatar la Orden, y aun sus parientes, que los tenia honrados, y principales en Portugal; y embiandole a conuidar, y rogar con ello, el sieruo de Dios les persuadio a lo contrario, y quiso mas viuir en tales exercicios, que en su misma libertad, y descanso: y acabò alli santamente su vida: y pidio a la hora de su muerte, a los que le auian de enterrar, muy encarecidamente, que le enterrassen en vna sepultura que el dexaua señalada a la entrada, y vmbral de la puerta de la Iglesia, con intencion, como el dixo, de mas desprecio suyo, y que to-

Fray Antonio de Santa Maria de la Orden de nuestro Padre S. Domingo

Fray Cipriano de Cõcepcion

dos al entrar pisassen, y hollassen su cuerpo, y sepultura. Luego a este se siguio vn sieruo de Dios, y buen Clerigo, llamado Iuan Gabriel de Ortega, que siendo Cura en el Peñon, y passando a España, le cautiuaron, y lleuaron a Marruecos, y administrò aquella Iglesia con mucho exemplo, y aprouechamieto, algunos años. Estuuo asimismo en este cautiuerio, y Iglesia, administrando sus Sacramentos, vn gran sugeto, llamado Fray Christoual Flores, Religioso del Orden de nuestro Serafico Padre san Francisco, que estando en las Indias de Nueua España, y siendo vn Religioso doctissimo, y de grandes partes en su ciencia, persona, y conuersacion, que se conocia en el vn gran sugeto, aficionando a todos, y siendo Difinidor de su Prouincia, le eligieron para que viniesse con el voto a Roma, para la eleccion del Ministro General; y viniendo en la mar le cautiuaron, y le lleuaron a Marruecos, y por ser sugeto tal se pidio mucho en rescatarle; pero el Rey Muley Cidan de Marruecos, padre del que oy Reina, sabiendo quan docto era, tuuo muy grandes conuersaciones con este Religioso, tratando de su Seta de Mahoma, y de nuestra santa Fè Catolica, y Ley Euangelica: porque en realidad de verdad, segun yo he sabido, y se vio por algunos casos, este Rey tuuo dudas en las cosas, y creencias de su Seta, y en su saluacion, y assi anduuo escudriñando en ello, por lo qual holgaua de tratar con este Religioso, y aunque nunca tuuo efeto de entrar en la Ley Christiana, con todo gustaua mucho de las conuersaciones que con este Religioso tenia, por lo qual nunca le quiso rescatar, antes le dezia el Rey al Religioso: Tu no tienes por oficio, y es el que professas saluar almas? pues aqui ay mas necessidad, y las puedes saluar: Estate cō mis cautiuos, y hazlos buenos Christianos, que yo gusto de que estès aqui con ellos, y conmigo. Y cō esto tenia el Rey mucho respeto a este Religioso, y nūca le quiso rescatar, hasta que le dio

Licēcia. Iuan Gabriel de Ortega.

Fray Christoual de Flores.

el mal de la muerte, con q̃ acabò alli ſu vida muy ſantamente, como hombre tan docto, y ſieruo de Dios: y fue coſa notable lo q̃ el Rey ſintio ſu muerte. Tambiẽ huuo alli otro Religioſo, en eſtos tiempos de nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco, muy ſieruo de Dios, que viniendo de las Islas de Canaria, le cautiuaron, y traxeron a Marruecos, que por no acordarſeme de ſu nombre, y eſtar poco, que murio luego, le paſſo en ſilencio. Y por poſtreros, a quien noſotros ſucedimos, digo, que vinieron a Marruecos tres Religioſos Capuchinos, Franceſes de nacion, con particular Buleto, y licencia de ſu Santidad, a adminiſtrar los Sacramentos a eſtos cautiuos, y lo hizieron tres, o quatro años, con grande exemplo, aficion, y fama de Santidad, que dexaron entre todos los cautiuos: y en vna peſte que alli dio murieron todos. Y con eſtos, por auer ſido caſi en nueſtros tiempos ſu martirio, poco antes que noſotros paſſaſſemos a Berberia, y por auer ſacado yo ſus Reliquias, como dixe, y embiadolas a España, he querido dexar por poſtrera hiſtoria la del ſieruo de Dios, y el Venerable Padre Fray Iuan del Corral, Religioſo Aguſtino, el qual ſegun tuuimos noticia, yendo a las conuerſiones del Iapon, cautiuaron los Moros, y traxeron a Marruecos, donde viuio algunos años cautiuo, con notable exemplo, y vida, y conſuelo de los pobres cautiuos, a quienes adminiſtraua los Sacramentos, y ſiempre eſtauan en ſu boca eſtas palabras, en que moſtraua ſus encendidos deſeos, q̃ quando queria en carcer qualquiera coſa dezia (Aſsi me haga Dios, y dexe morir buen Martir) y aſsi ſe lo concedio Dios, que pocos tiempos antes q̃ noſotros llegaſſemos a Marruecos, vn Rey cruel, que tambien alli huuo, hermano del cruel que martirizò al Venerable Fray Iuan de Prado, y tambien hermano del que oy Reyna, el qual nos embiò el ſaluo conduto, con que paſſamos a Berberia, queriendo vn dia hazer de los cautiuos Chriſtianos

Religioſo Franciſc

Capuchinos.

El Venerable Padre Fray Iuan del Corral

por fuerça cantidad de renegados, para su particular seruicio, entre los demas, que para esto junto, fue vno dellos el dicho Venerable Padre Fray Iuan del Corral, y quiso Dios nuestro Señor, que fue de los primeros, que entre los que tenia escogidos el Rey llamo, y començò a tentar, en que preuaricasse en la Fè, y que fuesse Moro, y con grandes ofrecimientos, de que le haria gran Alcaide, y gran Señor de vassallos, y Consejero, y amigo suyo, y le tendria por Padre para todo, y el sieruo de Dios, con gran constancia resistio valientemente, de suerte, que el Rey començò con amenazas, y rigor a hazerle gran fuerça: y viendo, que nada bastaua le dixo el Rey: Pues que quieres morir por Christo? Y el Venerable Padre Fray Iuan del Corral, le respondio: Esso es lo que deseo. Y el Rey, con furia, sacando vn alfange de su lado, le dixo: Pues muere por Christo, y le començo a dar fuertes cuchilladas: y aun dexandole viuo, el sieruo de Dios dixo al Rey: Pues tirano, aun no me acabas de hazer este bien? Viuo me dexas, muriendo por tal amor? Con lo qual mas indignado el Rey, boluio a el, y a alfanjazos le acabo de matar, Y fue cosa notable, y marauillosa, que desde el punto que dio estos alfanjazos, y heridas a este Venerable Padre, se le pasmò, y quedò tullido aquel braço con que le dio, q̃ aun leuantarle a llegarse al turbante de la cabeça nunca pudo, ni hazer otra accion con el. Y permitio Dios, que se enfrascò, y turbò tanto este Rey con esta muerte deste Venerable Padre, que no prosiguio en el mal intento que tenia, de boluer Moros a todos los Christianos que tenia juntos, ni les hizo mas persecucion, sino que los dexò, y se fue, y los Christianos se tornaron a su casa. Y luego alli, despues que huuo muerto a este sieruo de Dios, mandò a vn Christiano muy honrado, que era jardinero del Rey, y caparaz de la huerta (lugar donde esto passaua) que echasse el cuerpo deste Venerable Padre por vnas murallas al campo en

mu-

muladares que alli auia, fuera de las dichas murallas, donde los perros, y demas animales se le comiessen, y el Christiano con secreto, y maña, guardò el cuerpo deste sieruo de Dios, en vna sepultura muy honda, arrimada a las murallas, de partes de dentro de la huerta. Y viniendolo a saber el Rey, padecio este Christiano por esso muchos, y graues açotes, y tormentos, y le tuuo el Rey debaxo para degollarle, y tirandole a degollarle abrio por vn quijar, desde lo alto de la cabeça, hasta todo el quijar, con vna cuchillada, y pareciendole, que le dexaua muerto, se fue; pero sabiendo otro dia, que estaua viuo, le tuuo ya atado de pies, y manos, para echarle a los leones, q̃ se le comiessen, en vna leonera que tenia; y por ser este Christiano muy bien quisto con los Alcaides, y Moros, y con todos, queriẽdo los Alcaides librarle por amistad, diuirtieron al Rey en otras cosas, dexando al Christiano assi: con lo qual, despues de passado el enojo le perdono la vida el Rey; con condicion, que desenterrasse al Martir, y que hiziesse lo que le tenia mandado del. Y con todo esto fue tan firme Christiano este buẽ cautiuo, que confiò tanto mas en Dios, y en la intercession de su Martir, que en los tormentos, y amenazas del Rey, que valiẽdose del fauor, ayuda, y secreto de vnos renegados sus amigos, con dadidas que les dio, a los quales renegados auia encomendado el Rey la assistencia deste su mandato, ellos lo encubrieron, y fingieron lo auian hecho assi como el Rey lo mandaua, y le enterraron en otra sepulrara mas oculta, con que quedaron guardadas estas Reliquias: y se lo pagò la intercession con Dios del Martir: porq̃ este Christiaino, nunca esperando salir del cautiuerio, por ser hõbre de gran capacidad, y partes, y estimarle siempre los Reyes tanto, ha querido Dios, q̃ el presente Rey le dio libertad, despues de veinte y quatro años de cautiuerio, y està en su tierra, con su muger, y hijos, muy honrado, y consolado: porque antes de cautiuarle

eta casado. Y despues que yo fui al cautiuerio, estandolo assi, y con las persecuciones que he contado, yendo nosotros a trabajar a la huerta, vn dia de la santa Cruz de Mayo, estando solos en la dicha huerta, yo, y el dicho cautiuo, a mi persuasiō sacamos el dicho cuerpo, y Reliquias del Martir, de la sepultura donde le tenia enterrado, todo, sin que faltasse huesso, y aun algunos pedazos de pellejo, y pedazitos del habito, aūque auia seis, o siete años que estaua enterrado alli, y le saquè yo solo, sin que criatura me ayudasse, abriendo vna sepultura ya assentada de tanto tiempo, y en q̃ yo en pie me cubria, y sobraua mucho: porq̃ tan hondo lo enterraron, por esconderlo mas, que aun el mismo Christiano cautiuo no me pudo ayudar, por estar con vna postema muy grande en vn braço, y no nos quisimos valer, ni aun de otro Christiano ninguno: porque algunos destos, quando menos pensamos suelen boluerse Moros, y cō el pecado que cometen hazerse peores que los mismos Moros de nacion; y como escarmentado este Christiano, capataz de la huerta, quiso que fuesse con este secreto, y con el truximos a nuestra Iglesia, y guardè las Reliquias en vna arquita, assi como las de mi Venerable Padre, y compañero Fray Iuan de Prado, y juntas vinieron a España, donde en Sanlucar las tiene en guarda el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, haziendo pruebas, y diligencias para que nuestra Madre la santa Iglesia Catolica les dè el nombre, y lugar de gloriosos Martires, en la tierra; que yo tengo por cierto, y Fè viua, que Dios les tiene dado en el cielo: porque como sè tan cierto el interior de mi Venerable Padre, y compañero, y le vi por mis ojos padecer con tanto valor, no puedo tener duda en su martirio, como queda referido, a quien suplico a mi Dios, si fuere seruido, yo acompañe. Amen.

Cap.

Cap. XXII. Del vltimo Ministro desta santa Iglesia de Marruecos, que fue nuestro Venerable Padre, y compañero Fray Iuan de Prado, y de algunos milagros suyos, y de algunos exercicios, y bienes notables de almas, despues de los dichos, que en este santo Conuento, y Iglesia hazemos.

HE Querido dexar por postrero obrero a mi Venerable Padre, y compañero Fray Iuan de Prado, que es el Ministro, y piedra fundamental, que Dios tomò para dar fundamento entero, y ser a esta obra, y Iglesia, como la dio con su sangre, e intercession delante de Dios, y con sus Religiosos de su Descalcez, y Prouincia de Descalços de san Diego del Andaluzia, que ya alli estamos, y moramos, en el Conuento dicho, hecho, y perficianado, con todas circunstancias, y Iglesia Parroquial, que con confirmacion de la Iglesia Romana, y Sumo Pontifice, està, y permanece todo, y donde los Religiosos somos Curas, cuya vida, Santidad, y martirio, queda ya aqui referido: y aunque quisiera aqui contar muchos milagros deste sieruo de Dios, que pudiera; pero con aduertencia, y consejo prudente dexo estos milagros, pues ya andan, y estan en la Curia Romana, hasta que aueriguados por ella los dè por tales, y al sieruo de Dios, por glorioso Martir, aueriguado su martirio, como lo està, con tantos testigos de vista: y basta dezir aqui destos milagros en comun, que muchos se notaràn en la narracion referida, de toda esta historia, y apuntar aqui, y dezir, que con la tierra, con su sangre que vertio en ella, y cogieron los Christianos, quando le açotaron, y quando le acuchillaron, y quando le affaetearon, con ella tomada en vn poquito de agua, y su buena Fè, han sanado muchas calenturas, y muchos enfermos: y con vnas cuentas de su Rosario ha sanado, assi enfermedades: y poniendo assimismo este Rosario, o parte del, a mugeres, que se han visto en graue peligro de muerte,

en partos rigurosos que han tenido, estãdo tres, y quatro dias sin poder parir, al punto que les han puesto estas cuẽtas han parido, como le sucedio a vna cautiua Christiana de las que yo traxe, y està en esta Corte. Y con esto no quiero referir mas de vn milagro particular, que apuntè, y prometi de referir arriba, en esta relacion. Y fue, que ya dixe, que quando salimos los tres Religiosos de Mazagan, para ir a Azamor, y entrar a Berberia, y nos acompañò el General, y Gouernador don Francisco de Almeida, con toda su gente, y caualleria, auiendose despedido los Religiosos de todos, y boluiendose el dicho Capitan General con su gente, ya a vna vista de nosotros, llegò vno de los Caualleros de Mazagan, a su General don Frãcisco de Almeida, el qual venia del dicho Mazagan muy a priessa, por no auer podido salir cõ los demàs, por desear despedirse de nosotros, y recibir la bendicion del Venerable Padre: y llegando a su dicho Capitan General don Francisco de Almeida, le pidio licencia, y a carrera de cauallo fue, hasta que nos alcançò, y despedido de nosotros, tornado a subir en su cauallo, se le oluidaua la lança en el suelo, y queriẽdo tornar a baxar por ella, el Venerable Padre no se lo consintio, sino que el mismo la tomò en su mano, y se la dio, y le dixo: Tome hermano, que buenas, y no malas suertes le darà Dios con esta, y le echò la bendicion, y dixo otras palabras assi, que no me acuerdo bien. Sucedio pues, que despues que el Venerable Padre fue martirizado, como queda referido, el dicho noble Cauallero Capitan General, don Francisco de Almeida, como tan Santo, noble, y deuoto Cauallero, y tan aficionado al Venerable Padre, y a todos nosotros, assi como supo su martirio hizo grandes fiestas por ello en Mazagan: Pues assi como vnos Moros, y Iudios vna tarde le traxeron la nueua, al punto mandò disparar toda la artilleria, y mosqueteria, que por ser mucha la que alli ay, atronaua todos aquellos campos: y luego aque-

aquella noche mandò poner, y se pusieron grandes luminarias, por todas las plaças, calles, ventanas, de todas las casas, y torres, y huuo mascara, y muchos regozijos; y los dias siguientes jugò cañas, y corrio sortija, y hizo otras fiestas, y tuuo alli, segun entiendo, aquellos dias, à los Moros, y Iudios, que le auian traido la nueua, para que lo viessen, y la lleuassen destas fiestas: Sucedio pues, que en esta sortija que corrieron, yendo corriendo la el dicho Cauallero de Mazagan, a quien el Venerable Padre diò la lança en el campo, corriendo su suerte de la sortija, se desbaratò el cauallo, y sin poderle detener, lleuando enristrada su lança con impitu en la carrera, con aquel brio, y fuerça diò en el pecho de vn muchachito, con la punta del hierro de la lança, vn tan grā golpe, que echò a rodar con buelcos por la tierra al mozito, que todos los presentes, y pueblo, que estaua delante, entendieron le auia passado de parte a parte, y mirando en ello se leuantò luego el mozito sano, y bueno, sin auer recebido lision, ni herida ninguna, sino vn piquete en la ropa, y hallaron el hierro de la lança, y punta della tuerta, y buelto atras, y el asta, q̄ se hizo quatro, ò cinco pedazos, con que manifiestamente se conoce la fuerça que lleuaua, y el milagro que Dios hizo, que no quiso, que la lança que el Venerable Padre auia tomado en sus manos, y le auia pronosticado, no tendria malas suertes cō ella, hiziesse aquel manifiesto daño, y muerte, y mas haziendose aquellas fiestas a la veneracion, y honra de su muerte, y martirio. Y en esta materia, por lo dicho, aūque pudiera, no me quiero alargar mas, pues todo es milagro quanto nos ha sucedido, si bien se considera, desde que salimos de España, hasta el dia de oy, y los exercicios en que alli nos ocupamos, pues son el hazer los Oficios Diuinos en la misma disposicion, y a las mismas horas que aqui se hazer en qualquier Iglesia, o Conuento muy concertado, con nuestros Maitines a media noche, y nuestra Pri

ma en las festiuidades principales cantadas: y assimismo la Tercia, en que se juntan muchos de los cautiuos, que tienen aprendido su canto, por punto, y en las festiuidades todas cantan vna Missa, con instrumentos musicos, que ellos tienen, y buscan, y cantan sus villancicos muchas vezes, que es gloria oirles: y assimismo se cantan las visperas, y ha auido tiempos alli muchos, que ha auido chirimias, cornetas, y viguelas de arco, y otros instrumentos grandes, con que no le llegaua ninguna Catedral de los Christianos: porque como he dicho, en esto està toda su fiesta de los cautiuos, y en esto se esmeran. Y alli con solemnidad se casan publicamente los Christianos, con las cautiuas Christianas, y bautizan sus hijos, y vienen publicamente en estos tiẽpos a bautizarlos a la Iglesia, por las calles, con muchachos cargados encima de la cabeça cõ canastillos de roscas, y colaciones, y flores sobre todo, que assi se vsa allà, sin que por aora nadie les ofenda en nada. Y alli enterramos los muertos con toda solẽnidad, y los hazemos sus Oficios, Responsos, y Missas cantadas, y todas las demas ceremonias Christianas, sin que nadie por ello nos ofenda, antes, como he dicho, los Moros vienen a verla por sus curiosidades, y no les parece mal. Y assimismo a los enfermos cautiuos Christianos, que viuen en otros barrios, fuera de la Sajena, los Sacerdotes les lleuamos el Veatico, en vna caxa de plata que para ello tenemos (metido en el pecho) y en sus casas ay su Altar, y se le damos decentemente, y hazemos todo lo que para la salud de sus almas es menester, confortãdo a muchos, que con los trabajos, y persecuciones vemos enflaquecidos en la Fè: de suerte, que somos causa de q̃ muchas almas no sean de las infieles, y renegadas, y se pierdan, que manifiestamente se ha visto, que antes que nosotros fuessemos alli, cada dia auia renegados, y aora por marauilla se buelue ninguno Moro, cõ nuestras exortaciones, y cuidado que con todo traemos, antes demas

desto

desto somos causa de la saluacion de muchos Moros, y de tenerlos en el cielo, y huuieramos muchos mas con el zelo, y solicitud que en ello los Religiosos ponemos, si no nos ocupara tanto los tan perniciosos preceptos q̃ el peruerso Mahoma, o por mejor dezir, el Demonio en el, puso a los Moros en su Alcoran, impedimentos diabolicos para atarlos, y cegarlos mas, con que no pueden venir al conocimiento de la verdad: porque les puso entre los demas preceptos, que no disputassen de las Leyes, sino que su Seta la defendiessen con la espada; y assi nunca quieren oir, ni disputar della, que si confirieran, y disputaran de la tal Seta, ella es tal, que con facilidad los conuenceriamos, y hiziera mos venir al conocimiento de sus yerros: porque aũque es verdad, q̃ la dicha Seta, y Alcoran està tambien fundado en cosas buenas, y creencias, q̃ algunas en si son santas, como se ha dicho: porq̃ se hizo esta Seta, como vna ensalada, ordenada de preceptos de todas las Leyes, y Setas, de la Ley Euangelica, de la Ley Iudaica, de las heregias y de la idolatria: y assi, cõ lo bueno q̃ tiene de la Euangelica encubren el veneno de las demas, pero diuirtio todo lo bueno cõ tãtas bestialidades, q̃ se conoce facilmente serlo, y burlerias, cõ vn mediano ingenio, y discurso: y assi, aguardando, y oyendo ellos, facilmente los vencemos, y aun alli no son menester muchos argumentos, ni estudios, como ellos no los tienen ningunos, mas de la explicacion de como han de entender su Alcoran: por lo qual lo mas con que los concluimos, es con discursos naturales, y para que nos entiendan, y nos oigan algunos, o muchos que nos oyen, vsamos de artificio, y maña, atrayendo a los Moros, con amistades que les hazemos, dandoles algunos bonetes, y otras cosillas de las que de acà nos van, o lleuamos, y conuidandolos a comer, y haziendoles caricias, y otros beneficios: y junto con esto, proueyò Dios nuestro Señor, que los Moros naturalmente son faciles, con todo

lo qual, despues que les tenemos amigos en conuites q̃ les hazemos platicamos con ellos, y los que ya estan amigos oyen, y les traemos a platica, y conuersacion sus mismos preceptos, y engaños de su Alcoran, y como ellos son tan manifiestos embustes, y engaños viendolas a conocer, y despues que le tenemos catequizados, y desengañados, y con gusto de ser Christianos, considerando, q̃ alli no lo pueden ser; porque por ser tan nueuos a qualquier tris desfallecerian, y tambien, que estan en gran peligro: porque si lo vienen a saber los Moros, todo se acabarà acabando, con nosotros, y a ellos los quemaràn viuos, por esto luego les damos cartas, y los embiamos a las fuerças, o de Mazagan, o Mamora, o Alarache, o a la que ellos se acomodan ir, de las que de Christianos, ay en African, y alli los Bautizan, y acomodan a vna parte, o a otra de Christianos, y en esta forma tenemos cantidad de Moros hechos Cristianos, y en camino de saluacion: y en el modo que mas Moros tenemos en el cielo, es este, que de los muchos renegados que ay alli en Marruecos, los mas, o todos conocen la ceguedad en que estan, y la burleria de la Seta de Mahoma, como las cosas son tan claras, y muchas brutas, en que se fundan, y como echan de ver su yerro, y por otra parte es natural desear cada vno su saluacion, todos estan violentos en aquel estado, y le sustentan, por lo que por la mayor parte le tomaron, que fue por salir de aquella miseria, que tiene vn cautiuo, y por no padecer los trabajos, y tormentos que padecen, y viuir con mas libertad, anchura, y vicios y por carecer destas aflicciones temporales se ofrecen, y condenan a las eternas: y assi como violentos, estos todos en esta vida, muchos desean salir della, y no lo consiguen: porque son como el pecadorazo enfrascado en sus pecados, que aunque vè que aquel pecado en su perdicion, y querria salir del, no sale, porque no lo procura cõ eficacia: y por esto muchos procuran salir de aquella

tierra, y venirse a la de Christianos, y lo consiguen algunos, con nuestra persuasion; pero muchos no, por lo dicho. Y assi, mucha cantidad destos renegados ay, que solo lo son en el habito, que traen vestido de Moros, y su aficion, y creencia està en la Fè Euangelica: y aunque como les dezimos esto, sino dexan aquel mal habito, y professan con el de Christiano, la Fè de nuestro Señor Iesu Christo publicamente, se condenaran; pero con todo esso, por el desengaño, y afecto que tienen a la Fè Catolica, y el amor que para nosotros conocemos en ellos, se puede fiar de algunos muy bien, y con esto yo me valgo de los tales, y les tengo bien puestos, y enseñado bien las palabras del Bautismo, y lo que han de hazer, y intencion, que han de tener, y tengo cinco, o seis destos renegados, dispuestos en este modo, los mas confidentos: y estos, como tienen libertad para andar por do quiera, y entrar en las casas de los Moros, andan por toda la ciudad, y a do quiera que ay niños de los Moros, sin vso de razon, muy enfermos, los tengo dispuestos, que velen, y aguarden que esten estos niños ya del todo desauciados, y casi a los postreras boqueadas para morir, y entonces, poniendoles nombre Christiano, los bautizen, y assi lo hazen por todas partes, y adonde son amigos los Moros, o yo puedo llegar con capa de ir a otra cosa, me lleuan a mi estos renegados, y en achaque de ver el niño, o niña, y compadecerme de su mal, me llego a ellos, y dessimuladamente los bautizo, y me ha acontecido lleuar en vn dedal el agua, para mas dissimulo, y tenemos gran cuenta que esten tan en los fines de la vida, que auiendo sido grandes cantidades dellos los que hemos bautizado, y embiado al cielo desta manera, ninguno destos ha quedado en esta vida, por el gran cuidado, y recato que yo he puesto en esto: porque no quede viuo ningun bautizado en poder de Moros, criandose despues en su Seta. Y en estos exercicios, y otros estamos

alli los Religiosos, y aquel santo Conuento alabando a nuestro amado, y buen Dios, que tanto lo merece, y lo deuemos todos hazer, lo qual ya he dicho, que por ser tierra de infieles, donde tantos vituperios a nuestro amantissimo Dios, y Criador dan, con abominaciones, y pecados, donde la admiracion (que solo se deue a tan altissimo Dios) a vn infernal, y maldito Mahoma, y al Demonio en el; y por ser exercicio este de saluacion de almas, lo qual solo baxò a Dios del cielo a la tierra. Assi por todo ello tengolo por heroica, y superior obra sobre todas, en que este Diuino Señor me dexe acabar por su misericordia, y me torne presto a seruirle en el, y ponga en el coraçon a los que lo han de hazer, que me despachen, y echen ya de aqui, a proseguir esta obra tan de Dios, que por estos deseos tan grandes, que sabe mi Dios mi alma tiene de que me ayuden en ella, y salir de aqui a ella, la he repetido, y representado, casi con vnas mismas palabras, dos, o tres vezes, la obra tan excelente, y agradable a Dios, que es. Perdonenme si les cansare, que con esto oiran el fin deste tratado en el capitulo siguiente.

Cap.XXIIII. De la admiracion, y consideracion que deue ser a los Fieles, de que para sus honras, y gloria, y exaltacion de su Fè, Dios nuestro Señor tome el fauor, y ayuda de infieles, dexando la nuestra, y la que a esto han hecho, y hazen este Rey, Moro, y sus vassallos, y como esto ha hecho, y nuestro Señor lo ha ordenado, con que se dà fin a este tratado.

NO Es de dexar fuera de admiracion, y de grande consideracion, y para confusion mia, y de lo mejor, y mas fino de la Christiandad en que me hallo, no puedo dexar de dezir, que me es gran confusion, y sentimientos de mi alma, que estando yo aqui con el zelo que solo Dios sabe de su honra, y gloria, y de tales exercicios, y obras suyas, representandolas a la gẽte mas esclarecida

recida en Christiandad, nobleza, y de todas partes, no halle muchos, sino muy pocos, que me ayuden a ello, por lo qual no puedo dexar de representarles, que consideren los fieles, como trueca Dios las manos, y suertes, que para sustentar sus alabanças, y Iglesia, y todo lo dicho alli, con su potencia toma la de tan grandes infieles, y su ayuda, dexando atras la nuestra, pues vemos, que hablando por mayor, y en general todos juntos aquellos Moros (aunque lo aborrecen) lo sustentan, pues forçados de Dios lo consienten, y no lo destruyen, pudiendo tan facilmente: y aun si se considera (en muchos passos, y puntos deste tratado) lo estiman, y reverencian, pues ya nuestras ceremonias de la Iglesia, les parece bien, y dizen, que todo lo que hazemos en nuestra adoracion los Christianos es bueno, y que si creyeramos en Mahoma, eramos mejores que ellos, como yo lo he oido dezir a algunos: con lo qual por lo menos estan subidos estos escalones, que solo reparan en la creencia de Mahoma, por la aficion que comunmente le tienen, y que el Demonio les ha puesto en aquel monstruo de maldades, para que si esto no huuiera abraçaran todas las cosas de la Iglesia por mejores, y en lo particular vemos a este Rey presente de Marruechos, que tanto le ha inclinado Dios a fauorecer, y ayudar todas estas cosas de su Iglesia, y las de España: las quales dos inclinaciones, y fauores de la Iglesia, y de España, nadie me podra dezir, que es friuolo, ni engaño, pues ya que alguno no quiera creer a vn Religioso, que lo afirma, y jura en razon deste punto, de que nos tenga dado este Rey, tan de su voluntad este Conuento: y Iglesia en la ciudad de Marruecos, y que nos consienta tan publicamente hazer el Oficio Diuino, y administrar los Sacramentos: muy publico es, y en esta Corte ay muchos testigos de vista, y lo son, como esta dicho, mas particulares cincuenta y seis cautiuos, que yo traxe de Marruecos, como lo son tambien

de todo lo que aqui he dicho, y dirè, y que dos vezes me ha embiado aqueste Rey de Marruecos, como tambien saben los Consejos, donde se han tratado, a las correspondencias de la Magestad del Rey nuestro Señor, que guarde Dios, en la forma que dirè: Que deseando yo hazer estos seruicios al dicho Rey de España nuestro Señor, y conseruar por este camino estas cosas espirituales, siempre procurè a este dicho Rey de Marruecos, inclinarle a la aficion de la Magestad del Rey nuestro Señor, y lo hize por la via que aqui contarè, y fue, que trabajè lo primero en ganar la voluntad, y hazerme amigo con dos Baxaes, que tiene este Rey Moro, y son Españoles renegados, como es costumbre entre Moros, que los Baxaes siempre han de ser renegados, y por medios destos Baxaes, y con las platicas que he referido atras, tuue con este Rey Moro, ayudandome assimismo todos los cautiuos a ello, en ocasiones que pudieron, todos le hemos inclinado al Rey Moro a esta amistad. Y viendose este Rey en vna ocasion muy apretado de leuantados, que le tienen tiranizada gran parte de su Reyno, los quales auiendose aunado en la dicha ocasion, venian con grandes exercitos a cercar al Rey en Marruecos. Y estando temiendo este apriero, y teniẽdo los ojos puestos en España, donde le auiamos inclinado, y en venirse acà, como adelante dire, en fin como hijo de Christiana, y nieto de partes de madre, de abuelos Españoles; y queriendo para todo procurar la amistad, y tenerla de la Magestad del Rey nuestro señor, embiò en Marruecos a llamarme a mi Conuento, a las onze de la noche, porque fuesse mas secreto, y me lleuaron a la Casa Real (que harto temieron los Christianos no huuiesse alguna fortuna, en lleuarme assi solo, y a aquellas horas) y lleuado que fui, muy acompañado de vno destos Baxaes, y otros Alcaides renegados confidentes, me metieron en vna sala grande, donde alli cerca estaua el Rey,

y me

y me comunicaron, como deseaua esta amistad, y seruicios del Rey de España, por lo qual determinaua el Rey Muley Xeque, que aora Reyna, de que yo viniesse a España a ello: y que porq̃ esto se tratasse con mas secreto, no se atreuia, ni disponia por entonces a embiar Embaxador Moro: y que como sabian, que los Cazizes Christianos, y yo en particular, de quien tenian satisfacion, eramos gẽte de estimacion, y credito por acà, querria que yo viniesse, que me dispusiesse a ello. Y aunque yo a prima facie resisti, y puse algunas escusas en ello, ansi porque no presumia, si auia de tener buenos efetos de vna parte, y otra, ni si yo acertaria en la jornada, como lo mas por estar yo alli con tanto afecto, donde deseaua permanecer hasta la muerte, y hasta ella no salir del puesto. Pero viendolos a todos resueltos, y el Rey en ello (dispuse la cosa) y como dando consejo, y parecer, les dixe, que yo no tenia tanta autoridad como pensauan, y para tenerla, y que estuuiesse mejor encaminado, tomassen por medio la autoridad del Duque de Medina Sidonia, y que a el escriuiessen para todo, y a su Excelencia vendria yo, y dispondria mejor qualquier cosa con su Magestad. Y con esto, y la fuerça que me hizieron, se dispuso la venida. Y porque para ella me trataron cosas de mucha consideracion, y no es mi intencion rebelarlas, ni conuiene que salgan en publico, ni que yo las diga, solo quiero dezir, y dire vna que yo escudriñe, por ser cosa de edificacion para todos, y a nadie daña, antes descubre la buena intencion deste buen Rey, aunque Moro, y de los que esto tratauan: y fue, que yo curiosamẽte, y con aduertencia, viendolos a todos alli, donde me tenian tan propicios, quise saber sus intenciones, y la del Rey, que yo presumia seria como me salio: y les dixe (como lastimãdome de sus trabajos, y de la persecucion que el Rey tenia) Cierto señores que me dà grã cuidado, y pena el ver a su Magestad assi, tan apretado: Y si estas gẽtes que vienen

nen le cercassen, y apretassen mucho, que auia de hazer? Y como todos estauan con tanta voluntad en aquella ocasion, que no me encubrieran aunque fueran cosas mas graues, me declararon, y dixeron, que fuera del desear el Rey amistad con vn tan gran señor como el Rey de España, su intencion tambien era disponer estas cosas, y las voluntades por aca: porque tenia determinacion de que si se viesse muy apretado de aquellos leuantados, traer toda su Casa a Zafi, gran fuerça, y puerto de la mar, la qual Casa ya iba embiando al dicho puerto; y con toda ella, y su tesoro grande que alli tienen los Reyes, embarcarse, y venirse con todo a España; lo qual si sucediera fuera grande bien: porque lo primero considero, que sin duda ninguna, venido acà este Rey, luego con mucha breuedad, y facilidad fuera Christiano, assi por su gran entendimiento, con que se persuadiera, viendo, y comunicando las cosas por acà, de las ceguedades de su mala Secta, y burlerias, en que està fundada, como tambiē, que esto fuera facil por sus virtudes, que tengo dichas tiene naturales, y por la inclinacion que tiene tan manifiesta, y mostrada a lo Christiano, en fin como hijo de Christiana, con la mitad de la sangre della, que naturalmente tira a los hombres. Y demas desto, y por el siguiente lo fueran hermanas muchas suyas, que en su Casa tiene, y hijos, y infinidad de mugeres que auia de traer forçoso, y entre ellas las mas renegadas, que me consta a mi que lo son solo en el habito: porque destas mugeres, entre las muchas, que cautiuan, casi ninguna se escapa, que sea moça, y tenga razonable parecer, que no la metan luego en la Casa Real, de donde nunca en entrando alli salen: y assi por fuerça, o por grado, para vsar mal dellas, las vienen a boluer todas Moras, y lo mismo hazen de las hijas de los Christianos cautiuos, que alli nacen, y las mas destas estan violentas en aquel estado, y conociendo su yerro, y deseando salir del, y de tanta miseria: y assi muchas

dellas,

dellas, por medio de las cautiuas Christianas, que allà en la Casa Real las metē muchos dias a trabajar, me han escrito a mi, pidiendome encarecidamente, que las encomiende a Dios, y suplique las saque de aquella perdiciō, y cautiuerio de alma, y cuerpo, en que estan, pues ellas por fuerça estan alli, y no tienen otra cosa sino aquel habito, que les vistieron de Moras; pero que sus almas, y coraçones estan en la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, y Christianas son en su interior: y las tales, y todas, manifiesto es, que viniendo acà fueran luego Christianas, y se saluaran tantas almas, y lo mismo fuera de infinidad de renegados, que le era fuerça traer, que por la disposicion que queda dicho en esta relacion, que tienen estos, tambien es cierto lo fueran luego al punto; y espero en mi Dios, que por este medio, ù otro, su Diuina Magestad lo ha de permitir, y disponer: porque a Rey de tan buenas inclinaciones, y a deseos de tantas almas desamparadas, con su clemencia las ha de fauorecer. Por lo qual considero, que la venida deste Rey, si Dios assi lo acabàra de disponer, fuera de grandes bienes, y de ningun inconueniente, pues no tuuiera necessidad, trayendo sus tesoros, que su Magestad, ni nadie le diera, antes el dicho Rey Moro pudiera dar: porque se ha de entender, y saber la calidad deste tesoro: y es, que ha muchos años, y edades, que instituyeron estos Reyes de Marruecos, vno como deposito, y como sagrado, donde està obligado cada Rey, en los primeros años de su Reynado, a poner allà vna gran cantidad, y procura cada Rey adelantarse al otro, para que aya mas memoria de la grandeza del que mas dexò: y por esto es tan grande, que es suficiente, para solo con ello ser vno gran señor. Y arriba digo, que lo tienen como Sagrado: porque como tal no estan, ni llegan a ello, sino es en grandes necessidades, que es la institucion con que aquello està fundado, y tienenlo en la fuerça de Zafi: porque es la mas fuerte, que

los Reyes de Marruecos tienẽ: y por particular acuerdo disponen, que estè jũto a la mar, y deue de ser, q̃ la necessidad mayor q̃ entre los Reyes se funda, es en verse desposseidos del Reino, y auerse de huir del: y esto juzgo assi, porque en estos tiẽpos, ya dos, ù tres Reyes se han recogido, por persecucion de leuantados alli, con toda su Casa, y han querido hazer la misma fuga que he dicho, lleuandose este tesoro, aunque en otras necessidades, muy vrgentes, les he visto, que han sacado, y se han vado de alli, y en pudiendo lo han tornado, y en fin para esto lo tienen. Y tornando a mi primer venida de Marruecos, digo, que me embiaron, y dispidieron, comunicandome cosas, que no conuiene referirlas, ni son para relaciones publicas; pero fueron de mucha consideracion, y ofrecimientos muy vtiles a España, y a esta Corona, como yo venido acà significue, y se trataron en los Consejos de su Magestad, que guarde Dios, y si dello no se gozò, no fue por falta de la voluntad del Rey Moro, y disposicion para ello, sino por la indeterminacion, y dilaciones, que en todas las cosas parece que por acà tienen, pero con agradable respuesta de su Magestad, y de sus Cõsejos me tornaron a embiar a Marruecos, y yo dispuse de lleuar vn presentito, que con ayuda de gente deuota hallè, en lo qual me ayudò mucho el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, y me dio vn criado suyo, que fuesse en mi compañia para mas autoridad, con lo qual, y con muchas diligencias, y preueciones que hizo el buen, y noble señor Conde de Castelnouo, que estè en gloria, q̃ como he dicho, era entonces Gouernador, y Capitã General de la fuerça de Mazagan, y muy querido del Rey de Marruecos, pues entre los dos auia gran amistad: y assi en esta ocasion escriuio, y lo preuino mucho cõ el Rey, con q̃ del fuimos muy bien recebidos, y entretãto que de Mazagan llegamos a Marruecos, matarõ a este buen Conde, vn Morauito leuantado, maldito hombre, y

perseguidor de Christianos, con vn embuste, y engaño, que le hizo, zeloso de que el Rey de Marruecos tuuiesse amistad, y correspondencias con Christianos, y que el dicho Conde tanto ayudasse a ellas, que fue harto sentida, y lastimosa muerte; porque se perdio vn Caual ero de mucho valor, y de grande caudal, y ingenio, que todos quantos le conociamos nos espantamos que huuiera criatura que le pudiera engañar; pero los embustes de aquellos Moros son con grandes hechizerias, y muy del Demonio, y assi no ay que espantar; pero su Magestad perdio vn vassallo de gran consideracion, y de los mas fieles que tenia para su serui io, pues yo lo puedo dezir mas particular; porque en estas idas, y venidas tratè mucho su interior, y me pareciera ingratitud a los beneficios que del todo aquel Conuento hemos recebido, no pudiendo dexar de tocar en su persona en esta relacion de passo no dezir esto assi. Y prosiguiendo en mi relació digo, que recebidos tambien, como he dicho, del Rey de Marruecos, con el afecto que siempre permanecio en el pecho del dicho Rey Moro, luego se determinò en embiar con nosotros su Embaxador Moro, a la Magestad del Rey nuestro señor de España, y a mi por acompañado suyo, diziendome el Rey Moro, como me dixo, que aunque no quisiesse, de qualquier manera auia de venir: porque el sabia quan bien acompañado venia su Embaxador conmigo, y que con esto auia de ser bien recebido, y bien despachado, y muy agassajados todos, y con dadiuas muchas, que dio al criado del Duque de Medina, que fue conmigo, embiando tambien su presente de consideracion al Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, nos despachò, escriuiendo assimismo sus cartas al Rey nuestro señor de España, de todos ofrecimientos, en que le ofrecia todo lo que auia en su Reyno, y a mi despidiendome a parte me dixo: Dile a tu Rey, q̃ si gustare que yo con treinta, o quarenta mil Moros armados,

mados a mi costa le vaya a seruir, que me auise, que irè de muy buena gana: y que si esto no quisiere, que por lo menos embie a mi Reyno por salitre, trigo para sus armadas, y fuerças, municiones, y todo lo demas de guerra que acà huuiere, que lo darè de gracia, solo por seruirle de muy buena voluntad. Y esto me lo dixo cõ tal afecto, y semblante, que se conocia bien, que no hablaua de cũplimiento, ni de burla, sino que lo sacaua muy del coraçon, y voluntad, y se deue creer asi, por su natural condicion, generosa, dadiuosa, y liberal, que tiene, y por las demostraciones de todo, embiando su Embaxador a estos ofrecimientos, y auiendolo mostrado cõ otras obras, como es publico, y sabemos todos los q̃ allà hemos estado, q̃ ningun Rey Moro, de los q̃ en estos tiempos hemos conocido, ha rescatado, ni embiado libres de veinte partes vna de los q̃ este Rey ha dado libertad. Y asimismo a todos nos ha hecho mil beneficios, y como los haze a Moros, y a Christianos, y a todas naciones, porque como hemos dicho es de natural, y tenia dispuesto de embiar otro gran presente con nosotros, sin gran cantidad de salitre, a su Magestad del Rey nuestro señor, y de cauallos, y buitres, y paxaros de caça, y cosas assi de curiosidad, y entretenimientos, si huuiera modo, y disposicion para traerlo; pero por lo menos embiò cincuenta y cinco cautiuos, y entre ellos onze niños, y niñas, presentados a la Reyna nuestra señora, que estos niños, y niñas es la cosa que ellos mas estiman de todas, y no daran ninguno por ningunos precios: porque todos los bueluen Moros, y de los niños Españolitos, despues de hombres hazen sus Alcaides, que son los mejores para sus seruicios, y gouiernos: y a las niñas toman por sus mancebas los Reyes, y Principes, y Moros principales, y engendran los que llaman genizaros, y que vienen a ser los Moros de mas valor. Y aunque diremos acà, que la oferta de tantos Moros de guerra, no era a proposito, ni se auia de recebir,

bir, por lo menos es de estimar la oferta de quien por todo lo dicho, y por otras muchas circunstancias, y inteligencias sabemos, que no hablaua, con engaño, ni lisonja, sino q̃ salia de vna buena voluntad. Y assi, con todo lo dicho, y el Embaxador Moro, vine yo a España, y llegamos a san Lucar de Barrameda, donde fuimos recebidos muy bien del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, y aunq̃ es verdad, que el dicho Embaxador, era vn Moro muy principal, y pariente del Rey de Marruecos, y persona de autoridad, y presencia, es verdad, que juntamente era muy pusilanime: de suerte, que assi como se vio metido en tierra de Christianos, se ofuscò, y le parecio, que estaua preso, y vendido, y mostrò luego voluntad de boluerse desde alli, y no passar adelante a esta Corte, a verse con su Magestad del Rey nuestro Señor, y le pidio al dicho Excelentissimo señor Duque de Medina, que desde alli luego le boluiesse a su tierra, que bastaua que huuiesse dado su embaxada a su Excelencia: y el dicho Excelentissimo señor entrò en su Consejo, y le tuuieron sobre el caso, y les parecio era bueno cogerle la palabra, y tornarle a embiar a este Embaxador, desde alli a su tierra, tomando achaque el quererse el boluer, en consideraciones que tuuieron, y atencion a que el, y sus criados, no notassen el estado tan postrado, guerras, y pobreza de España, y lo fuessen a contar a su tierra: y tambien como su Magestad està con tantos gastos al presente, les parecio ahorrar los que auia de hazer con este Embaxador, y sus criados: y auisando acà a Madrid, determinaron, que yo, que venia por acompañado del dicho Embaxador, viniesse a Madrid con la embaxada, cartas, y cautiuos: y el dicho Embaxador bien agassajado, y ofreciendo, que boluería yo con la respuesta, le tornaron a embiar a su tierra, como lo hizo el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, que le dio su presente al dicho Embaxador, de co-

fas que el eſtimò, y bien auiado le tornò a ſu tierra, donde la bueIta le coſtò la vida: porque el Rey de Marruecos ofendido, y afrentado de que no huuieſſe paſſado haſta los pies del Rey nueſtro ſeñor, y dadole ſu embaxada, por ſu puſilanimidad, que luego ſupo muy claro del miſmo acompañamiento de criados que traia eſte Embaxador, le mandò cortar la cabeça: y a mi me embiaron deſde ſan Lucar, y vine a Madrid, preſentando como preſente, los dichos cautiuos a la Reyna nueſtra ſeñora, para quien venian, y di las cartas de ofrecimientos del Rey de Marruecos à ſu Mageſtad, que han andado en conſultas de Conſejos de Eſtado, y de Guerra, que ſon calificados teſtigos, y deſde luego determinaron, los dichos Conſejos lo mucho, que importauan, y conuenian eſta correſpondencias, con el dicho Rey de Marruecos, y el conſeruar ſu amiſtad: y determinaron, que conuenia embiarle vn preſente, en agaſſajo: y correſpondencia, conmigo miſmo: y en eſta conformidad, los dichos Conſejos, que ſe ſeñalaron para mi deſpacho, han hecho nueue conſultas à ſu Mageſtad, apretando vna mas que otra, de la conueniencia, y neceſsidad que es eſte deſpacho: en conformidad de lo qual ſu Mageſtad ha dado otros nueue decretos apretadiſsimos, para que ſe haga, aſsi como deſde la primera hora lo mandò; pero con las ocupaciones deſtas guerras, al principio huuo alguna remiſsion en deſpacharme, y deſpues acà la eſtrechura, y neceſsidad en que ha venido la hazienda Real dize, que me detiene; pero yo conſidero que para tā poco, como eſtà determinado de embiar en eſte preſente, por qualquier agujerrillo ſe pudiera diſponer, que vn Rey de Eſpaña potencia tiene para mucho mas, y en miſerias ſe hazen otros mayores gaſtos. En fin con eſto yo me eſtoy aqui, con harto temor de algun deſaſtre, y mala ſuerte de aquello tanto temporal, y tanto eſpiritual, como alli en Marruecos Dios ha diſpueſto, y de

alguna

alguna alteracion, y sentimientos de aquel Rey de Marruecos, pues dandose ocasion con esto como se dà (claro es) los deue tener grandes si se sintiesse despreciado, no boluiendo con respuesta, y mas auiendosela ofrecido, y dexadome a mi para lleuarla. Y assi, todo esto he dicho, no porque entienda que la culpa està en nadie, sino en mis pecados, pero quiero mostrar a todos, que es digno de gran ponderacion como Dios dispone esta voluntad, en los infieles que sustentan, assi como està referido su honra, y gloria, y la de su Iglesia, y significar con el zelo, que Dios ha puesto esto, en vn pobrecito, como yo, y que estando yo entre lo mejor de la Christiandad manifestando tales cosas, y de tanto seruicio de mi Dios, no halle quien casi me fauorezca, y ayude en ello, a lo menos con las obras; y efetos que se deuia hazer: pareceme tambien digno caso de gran compassion, lo qual yo considerando conozco tambien, que no es falta de los que lo hā de hazer, ni de ninguno de los fieles Christianos, pues lo son tanto, y con tanto zelo de seruicios de Dios nuestro Señor, y de todas sus obras, como los veo hazer en otras cosas: y assi, en esto suplico por amor de Dios se considere, q̃ este es vn atajo, tibieza, y impedimento q̃ el Demonio ha querido causar, y anda trazādo, como lo ha hecho, y se vè en toda esta obra: porq̃ como esta es obra de tal to seruicio de Dios nuestro Señor, como se ha dicho, y de tanta saluacion de almas, que es lo q̃ Dios mas estima, y traxo del cielo a la tierra, con ser tal, y la sed q̃ este nuestro aduersario trae, de atajar tales obras, y todas las q̃ a Dios, tanto siruen, con esto ha puesto esta frialdad, y poca aduertencia, en los coraçones de los fieles, que en todo ello me pudieran ayudar mucho, y mas en los que lo tienen a cargo este mi despacho, que con tantita disposicion, y cuidado que en ello pusieran, lo pudieran hazer, ofreciendo a Dios tan grandes seruicios, y obra tan agradable como en ello hizieran, redundando en tanto

to bien de sus almas, y en las ciertas esperanças de la retribucion, y buenas suertes en todas sus cosas, q̃ tengo por cierto nuestro Señor dispusiera. A cuyo Diuino Señor suplico humilmente, y con todo encarecimiento, se lo ponga en coraçon, y disponga todos los de los fieles, para que ayuden a este pobrezillo, en la saluacion de las almas, y en estender su Santo nombre, por todo el mundo, que es el fin, y zelo, que Dios ha infundido en esta pobre alma. Y por dar fin a este papel, y relacion, y no saber si abre errado, como hombre miserable en algunas cosas destas ofendido a alguno, pido humilmente, y suplico me perdonen, ciertos, que el yerro no aurà sido por malicia, sino por no saber, ni alcançar mas en mis buenos deseos. Y sobre todo suplico me encomienden a Dios nuestro Señor, que a todos nos de su gracia. Amen.

(. ✝ .)

LAVS DEO.

INDICE DE LOS CAPITVLOS
que contiene este libro.

Fin del indice de capitulos.

